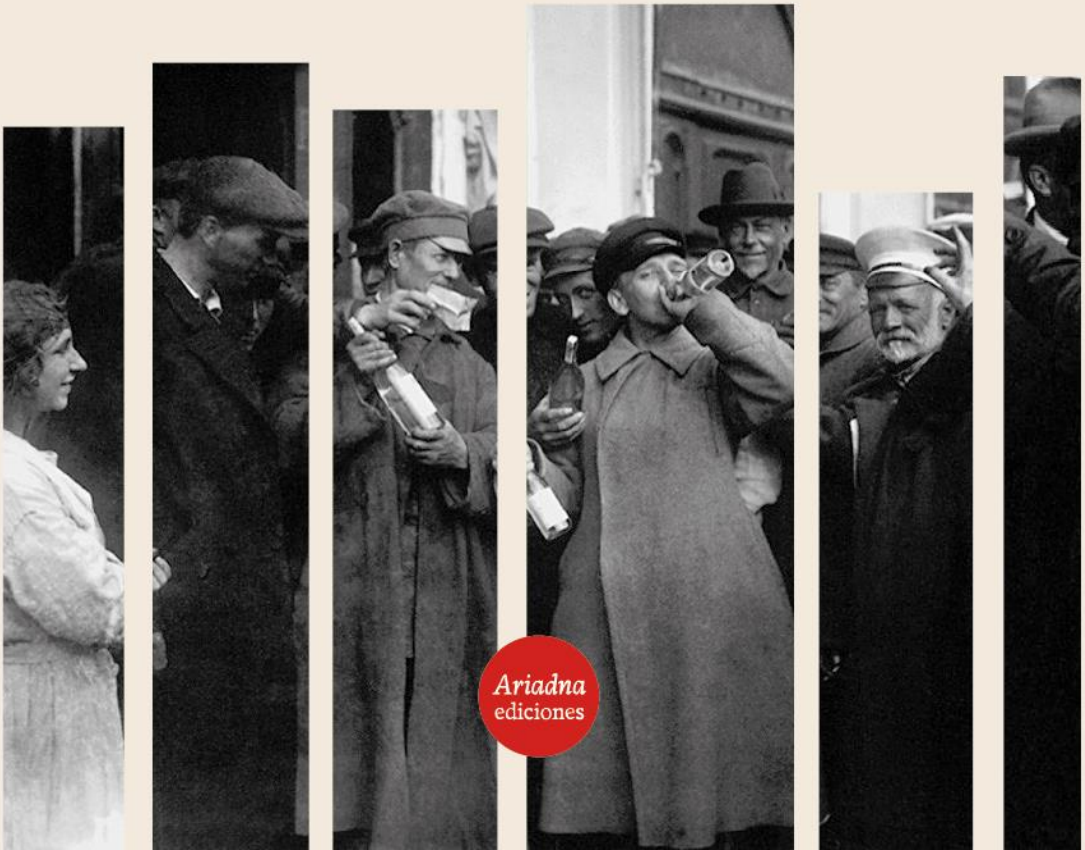
El marxismo y la lucha contra las adicciones en la clase obrera

La cuestión del alcohol en la Internacional Socialista y en la Revolución Rusa

Carlos Mignon
y Daniel Gaido



Ariadna
ediciones

El marxismo y la lucha contra las adicciones en la clase obrera: la cuestión del alcohol en la Internacional Socialista y en la Revolución Rusa

Carlos Mignon y Daniel Gaido

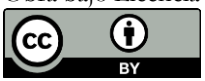
El marxismo y la lucha contra las adicciones en la clase obrera: la cuestión del alcohol en la Internacional Socialista y en la Revolución Rusa

Carlos Mignon y Daniel Gaido

ISBN: 978-956-6095-74-3
Santiago de Chile
Primera edición, enero 2023
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/
https://doi.org/10.26448/ae.9789566095743.60

Portada: Matías Villa. Foto: Abolición de la prohibición, 1920 / Colección personal de S. Burasovsky / russiainphoto.ru

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Obra evaluada en régimen de pares ciegos e indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet

Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig), BookMetaHub (ScienceOpen)

Índice

Introducción……...7

Capítulo 1: Los primeros debates sobre el alcoholismo en la Socialdemocracia alemana……...9

Capítulo 2: Debates y resoluciones sobre la cuestión del alcohol en los congresos del SPD (1899-1907)……..40

Capítulo 3: La Socialdemocracia alemana y el boicot al aguardiente (1909-1912)……78

Capítulo 4: El debate sobre la cuestión del alcoholismo entre los socialistas francófonos.……..108

Capítulo 5: La cuestión del alcohol en la Revolución Rusa...160

Conclusión……..182

Referencias……..185

Introducción

Este estudio sobre los debates acerca de la cuestión del alcohol en los partidos socialistas pertenecientes a la Segunda Internacional (1889-1914) y en los primeros años de la Revolución Rusa tiene como objetivo mostrar cómo las organizaciones socialistas intentaron abordar la lucha contra las adicciones en el seno de la clase obrera, un problema que desde entonces no ha hecho sino agravarse exponencialmente. De hecho, viendo los estragos que el consumo de drogas causa hoy en día entre los trabajadores del mundo (más de 93.000 estadounidenses murieron por sobredosis de drogas en 2020, un aumento del 30% desde 2019[1]) ha hecho que algunos autores se planteen la cuestión de las "Muertes por desesperación y el futuro del capitalismo", como reza el título de un libro sobre el tema publicado por dos economistas burgueses estadounidenses (Deaton y Case 2020).

De la reconstrucción de los debates sobre la cuestión del alcohol en las organizaciones obreras y socialistas, surgen los siguientes puntos centrales:

1) Los partidos obreros socialistas atribuían el alcoholismo (y, por extensión, el resto de las adicciones) como fenómeno social a las condiciones generadas por la explotación capitalista de los trabajadores asalariados, tales como las jornadas laborales excesivamente largas, el trabajo extenuante, la insalubridad laboral, las viviendas inadecuadas, etc. así como a la "miseria espiritual" generada por el capitalismo incluso entre los miembros de las clases dominantes (la inseguridad causada por la anarquía de la producción capitalista y la ausencia de ideales de vida superiores).

2) Al mismo tiempo que aclaraban que el alcoholismo era un fenómeno concomitante del capitalismo que no se puede eliminar si no se elimina la explotación y la anarquía de la producción capitalista, los socialistas no se limitaban a esperar al triunfo de la revolución para combatir al alcoholismo sino que planteaban una serie de demandas al estado y a los empleadores para aliviar, en la medida de lo posible, la extensión y la profundidad de dicho flagelo aún en el marco de la sociedad capitalista.

3) En tal sentido, rechazaban todo tipo de la represión estatal como medio para combatir el alcoholismo, ya fuera mediante la coerción policial (la criminalización de los alcohólicos), legal (la prohibición de la venta de alcohol) o económica (la imposición de impuestos especiales a las bebidas alcohólicas). El alcoholismo no se podía combatir con castigos, sino como cualquier otra enfermedad, con tratamiento médico, y a tal fin las organizaciones socialistas demandaban la construcción de sanatorios para

[1] Centers for Disease Control and Prevention: Provisional Drug Overdose Death Counts https://www.cdc.gov/nchs/nvss/vsrr/drug-overdose-data.htm

alcohólicos que estuviesen bajo supervisión médica y apoyo económico del estado para sus familias, en especial para sus hijos.

4) Aunque resaltaban siempre que las causas del alcoholismo eran sociales, dado que era una enfermedad, los socialistas hacían un esfuerzo por mantenerse informados acerca de la literatura científica, y en particular médica, sobre dicho fenómeno, y de incorporar sus hallazgos en sus informes a los congresos partidarios y de la Internacional Socialista. Aunque muchas de las teorías científicas de hace más de un siglo han sido refutadas, el modelo de un diálogo entre la comunidad científica y el movimiento obrero y socialista para combatir los flagelos que asolan a los trabajadores como consecuencia de las condiciones sociales que les impone el capitalismo, sigue manteniendo toda su validez.

5) Las soluciones propuestas a la cuestión del alcoholismo en base a dichas premisas divergían a veces radicalmente entre distintos partidos, debido a las diferentes condiciones imperantes en los distintos países, o incluso entre diferentes tendencias dentro de un mismo partido. Por ejemplo, el Partido Socialdemócrata de Alemania se oponía al movimiento de templanza porque sostenía que la afirmación de que el consumo de bebidas alcohólicas debía *necesariamente* conducir a su consumo inmoderado era un mito, y que por ende era necesario hacer una distinción entre el alcoholismo y el consumo moderado de alcohol, particularmente en forma de vino y cerveza. Los socialistas alemanes distinguían entre el consumo de cerveza (*Bier*), que según ellos en cantidades moderadas no constituía un riesgo para la salud, debido a su bajo contenido alcohólico y a que poseía sustancias alimenticias, y el de aguardiente (*Schnaps* o *Branntwein*), cuyos efectos eran destructivos y cuyo consumo llegaron a boicotear por su asociación con los subsidios a los *Junker* (miembros de la aristocracia terrateniente de Prusia). Los socialistas franceses hacían la misma distinción entre el consumo de vino y el de ajenjo (*absinthe*). Por otro lado, existía toda una corriente de socialistas abstemios que era muy fuerte en ciertas organizaciones como el Partido Socialista belga y el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Austria. En este trabajo relevaremos los puntos de vista de todas las corrientes y en la conclusión evaluaremos brevemente su relevancia para los debates actuales sobre las adicciones.

Capítulo 1
Los primeros debates sobre el alcoholismo en la Socialdemocracia alemana

El Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD) fue la columna vertebral de la Segunda Internacional (1889-1914), la organización que nucleó a los partidos socialistas del mundo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El debate sobre el alcoholismo comenzó a desarrollarse en las páginas del órgano teórico del SPD editado por Karl Kautsky, *Die neue Zeit*, en 1891, un año después de la abolición de las leyes antisocialistas y de la celebración del primer congreso legal del partido en Alemania desde la adopción de dichas leyes en 1878. Comenzó con un debate entre tres médicos, el primero de ellos llamado Max Bylo. El artículo de Bylo se titulaba "A favor y en contra del alcohol" y sostenía que el alcoholismo sólo podía ser eliminado poniendo fin a las condiciones sociales que lo habían originado. Sostenía que los socialistas debían advertir a los obreros contra los peligros del alcoholismo, porque un pueblo cuyo juicio estaba nublado por el alcohol no podía llevar adelante la lucha por el socialismo. Pero Bylo se oponía a la prédica fanática de la abstinencia del consumo de alcohol, y en particular a su prohibición por el estado, tal como lo había propuesto el médico suizo Gustav von Bunge en su folleto *La cuestión del alcohol* (Bunge 1886) y como lo sugería un llamamiento a la creación de una nueva Asociación contra el alcohol en Alemania, firmado por Bunge y por una serie de personalidades más. Bylo sostenía que el alcohol tenía usos medicinales, y que era "un producto absolutamente indispensable para la medicina moderna" (Bylo 1891, p. 80). En su opinión, el alcohol debía dejar de ser utilizado como un producto alimenticio (*Nahrungsmittel*) para pasar a ser consumido únicamente como estimulante (*Genußmittel*) o bebida recreativa, lo cual sólo podía realizarse mejorando las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Bylo resumía su argumento de la siguiente manera:

> En conclusión: el alcohol es un factor extremadamente importante en el tratamiento de un gran número de enfermedades, como alimento y como medicamento. Para los sanos es un estimulante del que no se puede prescindir en el trabajo duro. Sólo queremos luchar contra el abuso del alcohol, contra el consumo desmedido del mismo, que conduce a fuertes conmociones del organismo, al envenenamiento de la familia y de la sociedad.
>
> La convocatoria de la Asociación contra el alcohol cierra con el deseo de abolir el consumo de alcohol en general; yo quisiera finalizar expresando el deseo de que llegue el momento en que haya una copa de vino en la

> mesa de cada trabajador en lugar de una botella de aguardiente o de mala cerveza (Bylo 1891, p. 82).

En el número siguiente de *Die neue Zeit*, Gustav von Bunge, publicó una breve nota titulada "Una palabra de respuesta al Dr. Max Bylo", en la cual sostuvo que "las personas no pueden ser moderadas" y que el único camino posible en la lucha contra el alcoholismo era "la abstinencia completa" del consumo de alcohol (Bunge 1891, p. 489).

Finalmente, el doctor Ferdinand Simon, quien había firmado el llamamiento a la creación de una nueva Asociación contra el alcohol en Alemania, publicó un artículo en defensa de Bunge, en el cual sostenía que el alcohol era un "medicamente venenoso", como la morfina y la cocaína, que debía estar sólo en manos de profesionales de la medicina y no de los legos. Simon, como muchos médicos de su época, también creía que "las enfermedades mentales alcohólicas muestran una marcada tendencia a la herencia" (*die alkoholischen Geisteskrankheiten eine ausgesprochene Neigung zur Vererbung zeigen*) (Simon 1891a, p. 484). Simon pensaba que el alcoholismo era un efecto secundario (*Begleiterscheinung*) de la miseria social, su fenómeno concomitante más peligroso, pero a diferencia de los socialistas creía que sólo se lo podía combatir mediante la abstinencia absoluta del consumo de alcohol. Simon sostenía que el alcoholismo había hecho enormes progresos en las décadas precedentes en Alemania, y agregaba que los miembros de "una masa física y moralmente degenerada por el alcohol y sus descendientes pueden seguir siendo ciudadanos bastante buenos para una sociedad capitalista, pero no es material humano con el que pueda llevarse a cabo la construcción del estado socialista ideal" (Simon 1891a, p. 488). Dado que las masas no podían consumir alcohol con moderación, la abstinencia completa era la única arma efectiva en la lucha contra el alcoholismo. Simon concluía afirmando: "*Por lo tanto, lógicamente, desde el punto de vista de la socialdemocracia, el alcohol sólo puede verse como un principio completamente reaccionario*" (Simon 1891a, p. 489, énfasis en el original).

Los artículos de los doctores Bylo, Bunge y Simon trataban el aspecto médico de la cuestión del alcoholismo; el artículo de Karl Kautsky, "Der Alkoholismus und seine Bekämpfung" ("El alcoholismo y cómo combatirlo"), serializado en *Die neue Zeit* inmediatamente después, abordaba su aspecto social.

Die Neue Zeit.

Nr. 27. IX. Jahrgang, II. Band. 1890-91.

Der Alkoholismus und seine Bekämpfung.

Von Karl Kautsky.

I. Die Unmäßigkeit der Menschen.

Seit einiger Zeit werden in Deutschland und der Schweiz Versuche gemacht, eine Temperenzbewegung nach englischem und amerikanischem Muster ins Leben zu rufen, eine Bewegung, die sich die Aufgabe stellt, nicht etwa die Mäßigkeit zu fördern, sondern die Massen zur Abstinenz, zu völliger Enthaltung von jedem geistigen Getränk, auch dem leichtesten, zu bringen. Man hat auch versucht, diese Bewegung in unsere Partei hineinzutragen, die angeblich ein besonderes Interesse an deren Erfolgen haben soll insofern, als nur ein nüchternes Proletariat, das dem Alkohol völlig entsagt hat, im Stande sei, seine historische Aufgabe zu erfüllen. Der Sieg der Temperenz wurde als Vorbedingung des Sieges der Sozialdemokratie hingestellt.*)

Umso nothwendiger ist es für unsere Partei, dieser Bewegung gegenüber Stellung zu nehmen.

Selbstverständlich steht es uns nicht zu, die Frage zu entscheiden, ob und inwiefern der Alkoholgenuß schädlich sei, welche physiologischen Wirkungen er zur Folge habe. Dies ist eine Frage der Naturwissenschaft und kann nur durch besondere Forschungen der Fachmänner entschieden werden. Wir wollen auf diese Frage umsoweniger eingehen, als sie heute noch eine sehr strittige ist. Ueber die physiologischen Wirkungen des Alkohols, wie über manches Andere, sind die Gelehrten noch nicht einig. Die Leser der „Neuen Zeit" haben Gelegenheit gehabt, sich im ersten Bande dieses Jahrgangs davon zu überzeugen aus den Beiträgen der Herren Dr. M. Bylo (Heft 3), Dr. F. Simon und Professor Dr. G. Bunge (Heft 15). Es ist aber auch gar nicht nothwendig, daß wir auf diese Frage näher eingehen, wenn wir uns über die Stellung klar werden wollen, die unsere Partei der Temperenzbewegung gegenüber einzunehmen hat; denn über jene physiologischen Punkte, auf die es uns ankommt, herrscht trotz aller sonstigen Gegensätze

*) Vgl. z. B. M. N. v. Stern, Alkohol und Sozialismus, ein Appell ans Volk. Zürich, 1889.

La primera página del artículo de Karl Kautsky, "Der Alkoholismus und seine Bekämpfung" ("El alcoholismo y cómo combatirlo"), serializado en *Die neue Zeit*, Nr. 27., IX. Jahrgang, II. Band, 1890-91.

Karl Kautsky sobre el alcoholismo y cómo combatirlo (1891)

1. La necesidad del SPD de adoptar una posición sobre el movimiento de templanza

Kautsky comenzaba afirmando que, desde hacía algún tiempo, en Alemania y Suiza se intentaba poner en marcha un movimiento de templanza basado en el modelo inglés y estadounidense, un movimiento

que se proponía, no promover la moderación (*Mäßigkeit*), sino animar a las masas a la abstinencia, a renunciar por completo al consumo de cualquier bebida alcohólica, incluso de la más ligera. También se había intentado introducir este movimiento en el Partido Socialdemócrata de Alemania, afirmando que sólo un proletariado que había renunciado por completo al alcohol podía cumplir su tarea histórica, y que por ende la victoria de la abstinencia era una condición previa para la victoria de la socialdemocracia. Era por ende necesario que el SPD adoptase una posición sobre el movimiento de templanza.

En opinión de Kautsky, no correspondía al partido decidir si el consumo de alcohol era perjudicial y en qué medida, porque la cuestión de determinar qué efectos fisiológicos tenía el consumo de alcohol debía ser resuelta por las ciencias naturales, mediante investigaciones realizadas por especialistas. Los estudiosos aún no estaban de acuerdo sobre los efectos fisiológicos del alcohol, como lo demostraba el debate que había tenido lugar en las páginas de *Die neue Zeit* entre los doctores Bylo, Simon y Bunge. Nadie negaba la influencia perniciosa del consumo excesivo de alcohol, el debate giraba en torno a si su consumo moderado también era perjudicial.

De hecho, sostenía Kautsky, nadie bebía alcohol puro, sino siempre alcohol más o menos diluido. Cuanto más diluido se consumía, menos dañino era el alcohol; de allí que la cerveza y el vino, a pesar de los efectos deletéreos que les atribuían los abstencionistas, tuvieran muchas ventajas, ya que el alcohol estaba muy diluido en ellos. Las cervezas alemanas, por ejemplo, contenían del 8 al 5 por ciento de alcohol, mientras que los vinos alemanes y franceses contenían del 6 al 12 por ciento, rara vez más.

Este era el caso cuando la cerveza y el vino se producían exclusivamente, o al menos principalmente, para el autoconsumo. Poco a poco eso cambió. A medida que la producción de vino y cerveza se convirtió en producción mercantil, para la venta, la ganancia del productor de vino y cerveza aumentaba cuanto menor era el valor de la materia prima que usaba, en particular si el producto adquiría la apariencia, el color, el sabor y el olor de la bebida hecha de material más sano, pero más caro. La falsificación a gran escala no era en general posible para los pequeños productores y comerciantes de vino y de cerveza. Sólo cuando surgió la industria capitalista y la ciencia se puso a su servicio, la química abrió la posibilidad de falsificar alimentos. Algunas de las manipulaciones de los falsificadores de vino eran inofensivas, pero muchas no lo eran. La coloración artificial del vino se producía a menudo de manera muy dudosa. A la mayoría de los vinos también se les agregaba alcohol, principalmente aguardiente de papa, para hacerlos más duraderos, especialmente los destinados a la exportación. Estos "vinos artificiales" no eran sino una especie de aguardiente al que se le agregaba mosto. El lúpulo de la cerveza también era reemplazado por compuestos químicos más baratos. No era de extrañar que las personas que consumían estas bebidas alcohólicas

experimentasen las consecuencias de un consumo excesivo, incluso si las consumían moderadamente.

Pero la propagación del aguardiente (*Branntwein*) había sido peor que todas esas falsificaciones. En palabras de Kautsky: "El aguardiente, ese es el enemigo" ("*Der Schnaps - das ist der Feind*") (Kautsky 1891, p. 5). El aguardiente no sólo contenía más concentración de alcohol que cualquier otra bebida (entre un 40 y un 60 por ciento), lo que en sí mismo aumentaba sus efectos nocivos; no sólo carecía de sustancias beneficiosas como las que tenían la cerveza y el vino; sino que además contenía una serie de ingredientes que aumentaban considerablemente su impacto nocivo. La adulteración a menudo aumentaba sus efectos venenosos. No era sorprendente que, en esas circunstancias, el consumo de aguardiente (*Schnaps*) condujera a envenenamientos masivos.

2. El alcoholismo como producto del desarrollo del capitalismo

Según Kautsky, la inevitabilidad del consumo *inmoderado* de bebidas alcohólicas era un mito, ya que el alcoholismo era un producto del desarrollo del capitalismo. La prueba estaba en que los pueblos habían disfrutado de las bebidas alcohólicas durante miles de años, mientras que el alcoholismo como fenómeno de masas no era más antiguo que el modo de producción capitalista.

El desarrollo de la producción de mercancías promovió la producción de aguardiente. El grano se convirtió cada vez más en una mercancía, especialmente en las cercanías de las ciudades. Pero con los malos medios de transporte entonces existentes, el grano en su forma natural era una mercancía que no podía soportar un largo transporte. Era más probable que valiera la pena transformarlo en cerveza y sólo entonces transportarlo. Pero la cerveza también tenía costos de transporte relativamente elevados y, además, requería medidas especiales para su conservación. El aguardiente era completamente diferente. En un volumen pequeño, tenía un gran valor y su transporte era fácil. Incluso toleraba el envío al extranjero sin deteriorarse. Así, el aguardiente se convirtió en uno de los primeros frutos de la civilización, con el que la política colonial capitalista se presentó ante a los salvajes. Además del contrabando, la piratería y la trata de esclavos, el envenenamiento de los nativos de los distintos países con "agua de fuego" y opio fue uno de los métodos de la acumulación originaria de capital, principalmente en manos de los ingleses.

Como los otros métodos para acumular capital, también éste fue apoyado por el estado. Y no sólo ante los salvajes, sino también ante sus propios "súbditos". Cuanto más el aguardiente resultaba ser un producto comercial viable, mejor se adaptaba como objeto fiscal para llenar las siempre vacías arcas del estado. Pero cuando el estado descubrió que el aguardiente era un objeto imponible, le interesó promover el comercio y el

consumo de esta mercancía lucrativa tanto como fuera posible. Además del interés fiscal, también estaba el interés del poder estatal en el enriquecimiento de la clase dominante. Inicialmente, en el norte de Alemania, al igual que la producción de cerveza, la destilación de aguardiente era un privilegio de las ciudades. En Prusia, este privilegio también le fue concedido a las fincas señoriales de los *Junker* a finales del siglo XVII. A partir de entonces, los intereses de las clases dominantes del estado prusiano se identificaron cada vez más con el aguardiente. Esta fue una razón más para inducir al pueblo a beber aguardiente. La producción de esta bebida se seguía promoviendo en todas partes en las que la "agricultura" (es decir, la clase terrateniente) era dominante, a través de primas estatales de todo tipo.

El daño causado por el consumo de aguardiente hasta principios del siglo XIX había sido todavía relativamente menor en Alemania, a diferencia de Inglaterra. Pero, alrededor de la mitad del siglo XVIII, se descubrió que el aguardiente se podía hacer con papas baratas. Este descubrimiento revolucionó, desde principios del siglo XIX, toda la industria de la destilación en Alemania. Hasta entonces, las regiones ricas en cereales del noroeste de Alemania habían sido las principales productoras de aguardiente. A partir de entonces, a las regiones pobres productoras de papa del noreste de Alemania se les dio la oportunidad de producir un producto que se podía transportar fácilmente, que era de gran valor y que tenía una demanda en el mercado mundial, lo que no era el caso de la papa. El capital que los *Junker* del Este del río Elba necesitaban para pasar a la destilación de papas les fue entregado a través de la "liberación campesina", como lo había demostrado Friedrich Engels en su artículo "El aguardiente prusiano en el parlamento alemán" (Engels 1876). Entonces comenzó un verdadero diluvio de licor de papa prusiano, barato pero malo. Paso a paso, a medida que los *Junker* del Este del Elba comenzaron a dominar en Prusia, Prusia en Alemania, Alemania en el mercado mundial, el aguardiente de papa prusiano también conquistó Prusia, Alemania, el mercado mundial. Ya nadie estaba a salvo de él. Además de su consumo directo como bebida, era utilizado también como medio para adulterar otros licores mejores, como brandy, coñac, etc., e incluso para volver a las cervezas y a los vinos más duraderos. De esa manera el aguardiente de Prusia había penetrado en los países exportadores de vino o cerveza, tales como Italia, España, Portugal, Francia, etc.

La conclusión a la que llegaba Kautsky era que la producción de bebidas etílicas de los pueblos civilizados había sufrido una transformación tremenda desde los comienzos del capitalismo, que volvía al crecimiento del

alcoholismo mucho más comprensible que las referencias a la "intemperancia" y a la "debilidad de carácter" innatas del "hombre".[2]

3. Los cambios en los bebedores y en la forma de beber producidos por el capitalismo

Como la bebida, también los bebedores y la forma de beber habían cambiado como resultado de los efectos del desarrollo del capitalismo. Ni en los pueblos primitivos de la antigüedad ni en los monasterios de la Edad Media se practicó el alcoholismo. Con el tiempo, el eje de la economía pasó de los monasterios a las ciudades. Se desarrolló el comercio y la producción mercantil. La cerveza y el vino pasaron a estar disponibles en las tiendas; aquellos que eran lo suficientemente ricos podían consumir tanto como quisieran, incluso si el área en la que vivían producía poco o nada. Y también se encontraba disponible el dinero necesario, y más del necesario. El comercio, la usura, la explotación del campesinado y métodos similares produjeron cada vez más fondos que, mientras el modo de producción capitalista estuvo poco desarrollado, sólo podían ser convertidos en capital por sus apropiadores en una pequeña parte. No había nada mejor que hacer con la riqueza y el poder que otorgaban que presumir de ello, sobrecargar la casa y la propia persona con joyas, sobrecargar el estómago con alimentos y bebidas caras. Así como el lujo más loco de la ropa se desarrolló entre las clases dominantes, también lo hizo el lujo más loco de comer y beber. Ya no se bebía para animar la sociabilidad, sino que se consumían enormes cantidades de bebida y se permitía que otros consumieran cantidades aún mayores, simplemente para mostrar el excelente sótano que se tenía. Y eso sucedió no sólo de manera intermitente, sino con regularidad.

Fue natural que el ejemplo de las clases dominantes, al menos en las ciudades, también corrompiera a los estratos más bajos de la población; que los artesanos y los pequeños comerciantes considerasen su deber imitar lo que les mostraban los príncipes, cortesanos, sacerdotes y comerciantes. Pero a este motivo se le añadió una segunda causa en las clases bajas: la miseria como consecuencia de la transformación de los campesinos en siervos al este del Elba o de su expulsión, del declive de la artesanía y del comercio provocado por el cambio de rutas comerciales, y finalmente de las grandes guerras religiosas que devastaron toda Alemania. La miseria y la vagancia aumentaron.

---

[2] Aunque Kautsky no lo menciona, el tabaquismo también fue producto del desarrollo del capitalismo, más particularmente de la colonización de América. El cultivo de tabaco en plantaciones de esclavos negros fue la base de la economía de Virginia, la más populosa de las trece colonias que conformaron los Estados Unidos. A los primeros presidentes estadounidense (George Washington, Thomas Jefferson, James Madison y James Monroe) se los conoce como la "dinastía de Virginia," porque todos eran grandes propietarios de esclavos de dicho estado.

Bajo la influencia de esta situación, creció la necesidad de consuelo y anestesia, de religión y alcohol. Éste ya no debía animar las ocasiones sociales, sino aturdir a los que estaban desesperados y hambrientos, y liberarlos de sus tormentos. El aguardiente de acción rápida era mejor para estos fines que los vinos y cervezas de acción lenta y débil. Sólo su alto precio y el poder del hábito impidieron que se convirtiera en una bebida popular con rapidez. El primer obstáculo fue superado gradualmente por el progreso técnico; las grandes guerras ayudaron sobre todo a hacer del aguardiente una bebida popular. El aguardiente fácil de transportar y duradero era la bebida adecuada para el soldado. Ya en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) los soldados lo habían llevado al pueblo; la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y las campañas napoleónicas (1803-1815) habían sido los medios más poderosos para hacer del aguardiente una bebida popular en el norte de Alemania.

El siglo XIX trajo el dominio del aguardiente de papa y de la gran industria capitalista. Esta última sumó a la miseria y las penurias que ya existían el exceso de trabajo más agobiante y agotador, la disolución de la vida familiar y el aprisionamiento de inmensas masas de proletarios en el estrecho espacio de los distritos y de las ciudades fabriles, lo que aumentó la propagación del mal ejemplo. No era de extrañar que el alcoholismo hubiera hecho los progresos más terribles en el proletariado industrial. Kautsky citaba para ilustrar este fenómeno al libro de Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*:

> Todas las tentaciones, todas las posibles seducciones se aúnan para empujar al trabajador al vicio de la bebida. El aguardiente es, para él, casi la única fuente de alegría y todo parece conspirar para empujarlo hacia ella. El obrero sale de su trabajo cansado y abatido; se encuentra al llegar a su casa, con una vivienda húmeda, triste y sucia; necesita imperiosamente algo que lo anime, que lo alegre, que le haga ver el trabajo de otro modo, que le ilumine la perspectiva del amargo día siguiente; su estado de ánimo deprimido y melancólico, hipocondríaco, producido entre otras cosas por la mala alimentación, por sus difíciles digestiones y, en general, por la situación en que viven, por la inseguridad de su existencia, por el temor a toda clase de contingencias desagradables y por la imposibilidad en que se encuentra de hacer algo que asegure su porvenir, le hacen caer en la desesperación; su organismo, empobrecido por el aire viciado y la mala comida, clama por un estímulo externo; siente la necesidad de reunirse y conversar con alguien y, para cambiar de ambiente, va a la taberna, que es el único sitio en que puede encontrarse con sus amigos. En estas condiciones, ¿cómo no va a caer el obrero en la invencible tentación de darse a la bebida? ¿cómo puede resistir el impulso de beber y embriagarse? Lejos de ello, es una necesidad moral y física la que, en estas circunstancias, empuja *inevitablemente* a gran número de trabajadores a buscar en la bebida un consuelo y un escape. Pero, aun prescindiendo de otras influencias de carácter más bien físico que inducen al obrero a la

> bebida, es el ejemplo de la gran mayoría, el desprecio hacia su educación, la imposibilidad de precaver a los jóvenes de la tentación, y en muchos casos la influencia directa de los padres aficionados a beber y que ponen la copa de aguardiente en los labios de sus hijos, la certeza de encontrar en la embriaguez, por lo menos durante un par de horas, el olvido de sus penurias y sus tristezas, y cien causas más, igualmente incoercibles, lo que impide apartar a los trabajadores de la bebida. La embriaguez, en estas condiciones, deja de ser un vicio de que pueda hacerse responsable a la persona, para convertirse en un fenómeno, en la consecuencia necesaria e inevitable de ciertas condiciones, por lo menos a la vista de ella, y en la que el bebedor es, en cierto modo, un objeto carente de voluntad. Y los verdaderos responsables son quienes han convertido al trabajador en un mero objeto (Engels 1845, pp. 367-368, énfasis en el original).

Si el modo de producción capitalista aumentaba el número de bebedores de aguardiente y el impulso de beber, mientras que al mismo tiempo deterioraba la calidad de lo que se bebía, también disminuía cada vez más la resistencia de los bebedores. Al generar exceso de trabajo, mala alimentación y vestimenta y déficit habitacional para un número cada vez mayor de personas, el capitalismo aumentaba el número de personas en las que el alcohol, incluso en pequeñas dosis, tenía efectos tóxicos. "Muchos bebedores habituales", decía el doctor Bär, "cuando están en buenas condiciones de vida, comen bien, etc., nunca sufren delirio, mientras que las personas harapientas, vagabundos, mendigos y similares muy a menudo se enferman de borrachera y mueren de la misma sin que llevasen demasiado tiempo borrachos. Muchas menos personas mueren de *delirium tremens* en áreas ricas que en áreas con una población pobre, *aunque en las primeras se beba mucho más que las segundas*" (Bär 1878, p. 286, énfasis en el original).

Si el modo de producción capitalista promovía así el alcoholismo en los estratos más bajos de la población, también proporcionaba nuevos motivos para su aumento en los estratos superiores. En la segunda mitad del siglo XIX, la explotación en todos los países capitalistas se elevó a tal nivel, se acumularon fortunas tan gigantescas, los ingresos anuales de un número cada vez mayor de capitalistas eran tan inmensos que, incluso si solo una fracción relativamente pequeña de ellos se sacrificaba para el consumo personal del propietario y, con mucho, la mayor parte se dedicaba a una mayor acumulación, la primera seguía siendo absolutamente tan grande que sólo podía agotarse mediante el despilfarro. Una vez más, en los estados capitalistas, la exuberancia y glotonería comenzaron a extenderse entre las clases dominantes, con una extensión que bien podía compararse a la del siglo XVI, si no la superaba. Por otro lado, la concentración del capital volvía la competencia entre los capitalistas cada vez más despiadada, por lo que, si una parte de la burguesía se emborrachaba por frivolidad, otra parte buscaba estimulantes o narcóticos, alcohol, morfina, cocaína, para librarse de su malestar, para sofocar sus dolores, para olvidar sus

preocupaciones, y, como en el proletariado, también en la filas de las clases dominantes disminuía la resistencia a estos medios para enfrentarse a los males generados por el capitalismo.

La "intemperancia" crecía, no como resultado de la debilidad innata de carácter de las personas, no porque el pueblo no pudiera consumir bebidas en forma moderada, sino porque era conducido al exceso debido a las condiciones generadas por el modo de producción capitalista. El consumo de bebidas alcohólicas no siempre había sido una fuente de perdición; antes del capitalismo había sido una fuente de sociabilidad, un medio para disfrutar del ocio. El capitalismo estaba envenenando cada vez más esta fuente. El envenenamiento de las personas no debía ser contrarrestado eliminando una fuente de placer, privando a la humanidad de algo de lo que había disfrutado desde tiempos inmemoriales, sino eliminando la causa del envenenamiento, purificando la fuente del placer y dejando que brotase de nuevo, como antes de la aparición del capitalismo.

4. Alcohol, vicio y miseria

Según Kautsky, el punto de vista más inmediato y cómodo sobre los males de un orden social era considerarlos como consecuencia de la maldad, del abandono o de la ignorancia de los individuos. Desde este punto de vista, no se podía luchar contra los males en cuestión sino mediante sermones, maestros de escuela y castigos. Estos medios fueron empleados tempranamente contra los males de la sociedad capitalista. Los principales defensores de este punto de vista, por supuesto, siempre habían sido los sacerdotes, pero, curiosamente, éstos habían encontrado sus mejores aliados en materialistas incrédulos, especialmente en médicos, quizás porque ambas profesiones hacían hincapié en el tratamiento individual tanto de los pecadores como de los enfermos. En cualquier caso, la atribución del pauperismo a la falta de cautela en el matrimonio había hecho que el ateo Bradlaugh y el Dr. Drysdale caminaran del brazo del sacerdote Malthus, y que la explicación de los crímenes por el pecado original y la predestinación recibiera una forma "científica" a través de las enseñanzas de Lombroso, según el cual el criminal viene al mundo con una cabeza criminal, como el rubio con pelo claro. Lo cierto es que la opinión de que la falta de moderación de las personas en el consumo de bebidas era la culpable del alcoholismo y de sus consecuencias estaba representada principalmente por el clero y por los profesionales médicos.

Esta visión de los males sociales, que al principio quizás había surgido de una cierta ingenuidad e ignorancia, pronto fue explotada para sus propósitos especiales por las clases dominantes y sus apologetas. De hecho, no se podía brindar mejor servicio a la sociedad capitalista y a las clases que se benefician de la misma que la afirmación de que la causa de los flagelos sociales no reside en la sociedad sino en las personas. Las

personas siempre serán personas, decían los pesimistas, y por eso es en vano luchar por una mejora en las condiciones. No, decían otros: se puede educar a las personas, entonces las cosas mejorarían. Pero antes de que surgieran personas ideales, no se podía pensar en una sociedad ideal. Hasta entonces, todo tenía que seguir igual.

El movimiento de templanza era bienvenido por la burguesía porque sus miembros acusaban al consumo de alcohol de ser responsable no sólo de los síntomas del alcoholismo, sino también de la mayor parte de la miseria y de los males de la sociedad capitalista. Según los abstemios, que consideraban a las opiniones como hechos, y a la policía y a los jueces como autoridades científicas, el principal culpable del pauperismo, los delitos, la locura y el suicidio era el alcohol. Las estadísticas que citaban los abstemios en realidad no decían nada sobre la conexión entre el alcoholismo y el crimen. Era obvio que las mismas condiciones sociales que producían la delincuencia también hacían que la gente bebiera, por lo que era fácil explicar que una gran cantidad de delincuentes bebiera. Pero únicamente los abstemios afirmaban que un criminal que bebía sólo podría haber cometido el crimen cuando estaba borracho y como resultado de la embriaguez, y que no se habría convertido en un criminal si no hubiera consumido alcohol. En cuanto a demostrar que la locura, el suicidio y la pobreza eran principalmente atribuibles al alcoholismo, los abstemios eran igualmente arbitrarios: citaban algunas estadísticas que mostraban que a menudo iban juntos, y luego afirmaban que la miseria, el suicidio y la locura eran *causados* por el consumo de alcohol—en otras palabras, confundían correlación con causalidad. Las estadísticas sólo mostraban que, donde reinaban la miseria y la desesperación, también había alcoholismo, pero no decían nada sobre si el alcoholismo era causa o efecto y en qué medida. En realidad, el consumo de alcohol era menos causa que efecto y fenómeno concomitante de la miseria social.

Esto lo demostraban las estadísticas de los estados donde imperaba la prohibición de la venta de alcohol en los Estados Unidos, tales como Maine, Vermont y New Hampshire. Estos tres estados tenían una mayor proporción de pobres que el promedio norteamericano, y Vermont y New Hampshire tenían una mayor proporción de enfermos mentales hospitalizados. Según la lógica de los abstemios, basándose en estas cifras, sus críticos tenían derecho a afirmar que abstenerse de bebidas alcohólicas provoca miseria y locura, y que el aguardiente promueve la prosperidad y la salud mental. En realidad, estas estadísticas solamente indicaban que el alcohol, como causa de la miseria, no tenía los efectos determinantes que se le atribuían, que dondequiera que se lo encontraba ligado a la miseria, en la mayoría de los casos era su efecto o su fenómeno concomitante, y que el alcoholismo tenía el mismo origen que la miseria. Las diferencias en el número de pobres y enfermos mentales en los distintos estados se remontaban principalmente a sus diferentes modos de producción: los

estados de prohibición eran "estados antiguos" en los que el capitalismo se había desarrollado hacía ya mucho tiempo; de allí que tuvieran porcentajes más altos de pobreza, por ejemplo.

Las condiciones que describían los abstemios eran en su mayor parte correctas, pero la explicación del origen de estas condiciones por el alcohol carecía de toda justificación. La burguesía podía, por supuesto, aceptarla, ya que dicha explicación no atribuía los males sociales a la explotación, al hecho de que las masas fueran forzadas a trabajar jornadas interminables por un ingreso miserable, a la adulteración de los alimentos, a la deficiencias habitacionales, a la creciente inseguridad de la existencia, a las crisis, a la constante revolución de los métodos de producción; sino a la intemperancia de los hombres, es decir, de los proletarios, porque en ellos las consecuencias eran más evidentes. Así, en manos de los abstemios, las víctimas de los abusos del modo de producción capitalista se convertían en los principales culpables, y la lucha contra dichos abusos se volvía una lucha, no contra los explotadores, sino contra los explotados, al margen de sus intenciones subjetivas.

5. Las asociaciones de abstinencia

En opinión de Kautsky, aquellos abstemios que llamaban a la policía a "educar" a los alcohólicos y exigían la aplicación de medidas legales contra los mismos se colocaban particularmente en oposición al proletariado. El alcoholismo debía ser combatido eliminando sus causas, no penalizando a sus víctimas. Las leyes contra el alcoholismo se aplicaban solamente contra los pobres, nunca contra los que disponían de un chofer. La penalización del alcoholismo daba a la policía nuevos medios discrecionales de poder sobre el proletariado, y esta sola razón bastaba para que los socialistas se opusieran a los abstemios que abogaban por tal ley.

Aparentemente más inofensivos que el intento de educar al proletariado en la moderación con la ayuda de la policía, eran los esfuerzos por trabajar en esta dirección a través de asociaciones de abstinencia. Los intentos de naturalizar este movimiento asociativo también en Alemania, e incluso de contrabandearlo en el Partido Socialdemócrata no podían lograr mucho frente a hábitos populares antiguos y profundamente arraigados como el consumo de alcohol, que era tan fuertemente alentado por las condiciones de vida bajo el capitalismo y, a veces, estimulado en exceso. De hecho, en aquellos países donde el movimiento de abstinencia había existido más tiempo y había sido más vigoroso, particularmente en los Estados Unidos (con sus tradiciones puritanas), en el Reino Unido y en Suecia, el consumo de bebidas espirituosas no mostraba una tendencia diferente que en países donde aún no había surgido un movimiento de templanza. El efecto del movimiento de templanza sobre el consumo de alcohol en un país era mínimo e insignificante.

El movimiento de templanza había alcanzado su mayor extensión en Inglaterra. Cuatro millones de abstemios era un número elevado en una población de 38 millones. De hecho, sin embargo, la mayoría de los miembros del movimiento de templanza en Inglaterra eran personas que desde el principio se sentían menos incitadas a consumir alcohol por las circunstancias, a saber, mujeres y niños. Dicho movimiento repetía una y otra vez la ridícula comedia de hacer que los niños prometiesen abstenerse de bebidas alcohólicas durante toda su vida, y creía seriamente que esto los había "salvado". En cualquier caso, era revelador que un movimiento que supuestamente tenía cuatro millones de miembros no pudiera reunir más de 70.000-160.000 firmas en sus peticiones al Parlamento.

Las condiciones previas que habían dado un impulso tan tremendo al movimiento de templanza en Inglaterra y en los Estados Unidos, estaban ausentes en Alemania. Pero precisamente esta era una razón para que los socialdemócratas se opusieran a los intentos de crear un movimiento de templanza en Alemania. Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, el movimiento de templanza tenía un carácter dogmático, fanático e intolerante típico de las sectas puritanas y pietistas. La campaña de templanza de las mujeres estadounidenses en 1874 se había caracterizado por su sectarismo fanático, según la descripción del doctor Bär en su libro sobre el alcoholismo:

> El procedimiento utilizado por las mujeres en esta batalla contra el whisky fue realizar primero grandes reuniones de templanza al aire libre y en iglesias, donde oraban y pronunciaban discursos, y desde donde se dirigían en masa, jóvenes y mayores, cantando y orando, a manifestar frente a las tabernas. Una diputación de las mujeres entraba y amonestaba al tabernero a que cerrase su negocio, mientras las demás insistían, arrodilladas y rezando en los escalones de piedra de afuera, incluso en un clima gélido, donde apercibían a cualquiera que intentara entrar sobre sus propósitos. Se acostaban frente a las tabernas desde temprano en la mañana hasta altas horas de la noche, incluso levantaban una carpa espaciosa frente a la puerta de la taberna, donde pronunciaban discursos, rezaban y entonaban cánticos, y si la carpa era removida del lugar por veredicto de un juez, la levantaban para trasladarla a otra taberna al otro lado de la calle. Cuanto mayor era la resistencia de los dueños de los bares, mayor era el celo y la perseverancia de las mujeres, que en la mayoría de los casos salieron victoriosas en el estado de Ohio (Bär 1878, p. 586).

Tal movimiento, dondequiera que floreciera, debía generar un fanatismo sectario que, si se apoderaba de las masas, inevitablemente obstaculizaría la lucha de clases. Si surgía un movimiento de templanza socialista en Alemania, también surgirían este tipo de fanáticos que sólo participarían en la lucha de clases del proletariado contra la burguesía a condición de que fuera también una lucha contra todo consumo de alcohol,

y que se volverían contra el proletario cuando tomara una cerveza. Apenas había señales de tal movimiento en Alemania, pero que el fanatismo sectario ya estaba emergiendo lo demostraba el drama de Gerhart Hauptmann *Vor Sonnenaufgang* (*Antes del amanecer*), cuyo héroe, Loth, era un abstemio y un cobarde patético al que algunos críticos confusos habían calificado de socialista porque criticaba al alcoholismo.

Dondequiera que el movimiento de templanza se había fortalecido en Inglaterra y Estados Unidos, había fortalecido la corrupción política. El abstemio no elegía al candidato que representaba sus intereses de clase y sus convicciones políticas, sino al que no bebía aguardiente y prometía hacer la vida amarga a los dueños de los bares. El trabajador que había sucumbido al movimiento de templanza prefería elegir a su mayor enemigo, si no bebía más que agua, antes que a un compañero que no consideraba un pecado mojarse los labios con cerveza. Todo movimiento sectario, todo movimiento que, en lugar de la lucha de clases, se propusiera luchar contra un solo flagelo de la sociedad capitalista, ofrecía un cuadro similar.

La oposición entre la burguesía y el proletariado no se podía salvar. Por otro lado, tal vez no existía un solo flagelo en la sociedad capitalista que simplemente oprimiera sólo al proletariado, que no fuera sentido desagradablemente por muchos burgueses y que no los inclinara a luchar contra él, si la lucha estaba dirigida solamente contra dicho flagelo, no contra el sistema social que lo generó. Cualquier movimiento que tuviera por objetivo combatir un fenómeno particular de la sociedad capitalista era, por lo tanto, capaz de tender un puente entre el proletariado y la burguesía y, por lo tanto, de debilitar la lucha de clases. La tendencia de los ingleses a este tipo de movimientos parciales sectarios y unilaterales (rescate de prostitutas, promoción de tribunales arbitrales entre naciones, lucha contra el alcoholismo, etc.) era una de las razones por las que el socialismo había encontrado más obstáculos allí, a pesar del alto nivel de desarrollo económico de Inglaterra.

Pero estos movimientos destinados a combatir solamente un flagelo particular de la sociedad capitalista no sólo promovían la reducción de la brecha entre la burguesía y el proletariado, sino que muy a menudo también abrían una brecha en el seno de la propia clase obrera; no sólo unían elementos opuestos, sino que también separaban elementos que debían ir juntos. Kautsky daba como ejemplo el movimiento de los librepensadores: dondequiera que éste se extendía en la socialdemocracia, el proletario librepensador se oponía al creyente. Este último era repelido y, dependiendo sólo de sí mismo, se veía inhibido en sus esfuerzos por emanciparse. El aislamiento debilitaba su fuerza y por ende tendía a repetir todos los errores que sus compañeros avanzados cometieron antes que él, en lugar de aprovechar sus experiencias. En estas circunstancias, el movimiento librepensador se convertía en un medio para frenar el movimiento de emancipación del proletariado. Por otro lado, se convertía

en un vínculo que conectaba a los proletarios librepensadores con la burguesía librepensadora. El proletario librepensador miraba con desprecio al proletario católico o protestante; por otro lado, sentía una gran reverencia por la burguesía atea, aunque ésta fuera la mayor explotadora y oponente del movimiento proletario. Con ello se obstaculizaba la lucha de clases. Por dicha razón, todos los líderes socialistas más perspicaces, a pesar de que ellos mismos, así como la mayoría de los miembros del partido, eran ateos, siempre habían protestado contra el hecho de que se desarrollara un movimiento especial de librepensadores en el seno del partido, porque tal movimiento perturbaba y confundía la lucha de clases, obstaculizando el desarrollo de los antagonismos de clase.

Si esto se aplicaba a un movimiento cuyo contenido era aprobado con entusiasmo por la gran mayoría de los miembros del partido socialista, como al ateísmo, era más válido aún para los movimientos que sólo podían contar con una aprobación parcial en sus filas, cuyo contenido sólo podía ser juzgado por la ciencia especializada, y sobre cuya justificación prevalecían las mayores diferencias en los círculos especializados, tales como el vegetarianismo, la naturopatía y el movimiento por la abstinencia total del consumo de alcohol.

Por eso, incluso los líderes socialistas abstemios se inhibían de tratar de imponer sus opiniones sobre el alcohol en el seno de sus partidos. Por más dañino que les pareciera beber alcohol, les parecía aún más dañino meter una cuña en las filas del proletariado combatiente en la forma de un movimiento de templanza. Como socialistas perspicaces, veían las causas del alcoholismo en las condiciones imperantes en la sociedad capitalista y no en la intemperancia innata de las personas, y buscaban cambiarlas transformando las circunstancias, y no haciéndolo mediante sermones y buenas intenciones. De tener éxito, un movimiento de templanza podía convertirse en un elemento disruptivo en el movimiento obrero y, por lo tanto, era absolutamente indeseable.

6. Taberna y política

Kautsky creía que la extensión del movimiento de templanza en el Reino Unido y en los Estados Unidos también se debía al hecho de que, por una serie de circunstancias históricas, la bebida alcohólica más popular era el aguardiente, y no el vino o la cerveza como en Francia y Alemania. Era por ende mucho más probable que el consumo de bebidas alcohólicas tuviera consecuencias perjudiciales en el Reino Unido y en los Estados Unidos que en Alemania y en Francia.

Dado que en Alemania no existía ninguna bebida popular alternativa a la cerveza, como lo era el té en Inglaterra, para el proletario alemán renunciar al alcohol significaba renunciar a cualquier reunión social en general; si no tenía una taberna disponible, no podía recibir a sus amigos y

camaradas en su habitación; si quería reunirse con ellos, si querían discutir juntos los asuntos que les afectaban, tenían que ir a la posada. La política de la burguesía podía prescindir de ella, pero no la política del proletariado, al menos en Alemania.

Existía también una gran diferencia entre las tabernas alemanas e inglesas. La posada inglesa estaba organizada de manera bastante diferente a la alemana: era mucho más capitalista, menos patriarcal. Estaba destinada a conseguir la rotación más rápida posible al menor costo posible, y eso no podía lograrse si la gente se sentaba a debatir durante horas con un vaso de cerveza. La taberna inglesa era sólo una tienda que vendía licor; estaba organizada de tal manera que nadie se sintiera tentado a permanecer dentro de ella más tiempo del absolutamente necesario para vaciar su vaso, lo que ocurría si los consumidores estaban parados en la barra. No había rastro de sociabilidad ni de intercambio de pensamientos.

El proletario que renunciaba a la posada en Inglaterra, por lo tanto, simplemente renunciaba al alcohol. Tenía mejores oportunidades para satisfacer sus necesidades sociales y políticas en otros lugares. En Inglaterra se podía celebrar una reunión en cualquier plaza pública, si no obstaculizaba el tráfico. Allí la gente intercambiaba ideas y se entrenaba para la actividad política. Para la parte más acomodada del proletariado también existían numerosos y muy frecuentados clubes obreros. En su club el trabajador era completamente libre, era el dueño de casa, nadie podía objetarle nada, ni siquiera la policía, siempre que no cometiera algún acto ilegal. Allí el trabajador podía reunirse y hablar con sus compañeros sin tener que consumir nada. Si era un "abstemio", no perdía en lo más mínimo su libertad de movimiento.

En Alemania, donde la libertad de asociación y de reunión eran violentadas constantemente por el gobierno, la situación era diferente. El único baluarte de la libertad política del proletario que no podía ser confiscado fácilmente era la posada, ya que ésta era el único lugar en el que las clases bajas del pueblo podían reunirse libremente y discutir sus asuntos comunes. Sin una posada no sólo no había vida social para el proletario alemán, tampoco había vida política.

Durante la época de las Leyes Antisocialistas (1878-90), cuando, a pesar de que todas las asociaciones de trabajadores fueron disueltas por el gobierno, los socialdemócratas continuaron operando como un cuerpo político unificado, la policía y los fiscales buscaron con desesperación la organización secreta que mantenía unida a toda la clase obrera socialista. En su búsqueda infructuosa, pasaron por alto el hecho de que cada taberna visitada por los camaradas del partido formaba una "sociedad secreta" que hacía posible la unidad en el pensamiento y la acción, y que mantenía la conexión entre los camaradas individuales. Por supuesto, ésta era una sociedad secreta sin superiores, sin estatutos, incluso sin miembros específicos: quien estaba allí y participaba en las discusiones políticas, ya

fuera en forma activa o pasiva, era miembro de dicha sociedad secreta indisoluble y en constante renovación.

Cualquier ley antisocialista que no imposibilitase a los proletarios la visita a una taberna siempre sería ineficaz. Si, por el contrario, el movimiento de templanza lograba su objetivo en Alemania y persuadía a los trabajadores alemanes en masa para que evitaran la taberna y se limitaran fuera del trabajo a la vida familiar que se les describía de manera tan tentadora, entonces habrían logrado lo que las Leyes Antisocialistas nunca habían logrado ni remotamente: romper la cohesión del proletariado, reducirlo a una masa de átomos inconexos y, por tanto, también incapaces de oponer resistencia. Aquellos que querían introducir un movimiento de templanza basado en el modelo inglés en Alemania debían por lo tanto asegurarse de que el resto de las condiciones de las que disfrutaba la clase trabajadora inglesa, tales como la existencia de clubes obreros y de libertad de reunión y asociación, existieran también, antes de proceder a alienar a los trabajadores de las únicas salas de reuniones libres que habían quedado. En las condiciones imperantes, los únicos efectos que podía tener la introducción de un movimiento de templanza en Alemania eran el aumento de la omnipotencia de la policía, la corrupción de la política y el debilitamiento de la lucha de clases.

7. Alcoholismo y lucha de clases

La afirmación de que las personas no podían ser moderadas, de que "la mayoría de las personas, tanto en su disposición como en su educación, tiene un carácter débil" (Simon 1891, p. 488), en realidad no era más que una paráfrasis de la pecaminosidad innata de la naturaleza humana afirmada durante mucho tiempo por el cristianismo, que sólo podía ser paralizada mediante la renuncia completa al placer, superando todos los deseos carnales. Pero muchos eran los llamados, pocos los elegidos. Era el deber de estos pocos elegidos dar un ejemplo luminoso a la humanidad pecadora, y así elevarla y mejorarla. Ésta había sido la tarea de los santos del cristianismo. Pero ¿quiénes serían los futuros santos de la templanza? ¿quiénes los pocos personajes fuertes capaces de dar el ejemplo de la renunciación? "Es deber de los educados, *de la clase poseedora, dominante*", decía el profesor Bunge, "trabajar principalmente a través de su ejemplo". Pero él mismo dudaba que el poder del ejemplo fuera suficiente para tal fin. Y por eso explicaba "que los pueblos, como los individuos, *no pueden ser educados en la moral sin coacción*. Aquí debe intervenir la autoridad estatal" (Bunge 1886, p. 19, énfasis en el original). Y en otra parte decía: "La embriaguez de un pueblo sólo puede ser curada de la misma manera que la del individuo" (Bunge 1886, p. 21). Pero el alcoholismo del individuo no se curaba con buenas intenciones. El alcohólico estaba enfermo, era tratado como un menor para su curación. A la desautorización del pueblo: a eso se

reducía finalmente el movimiento de templanza. El pueblo debía ser tratado como un niño que tenía que ser *educado* por *la clase poseedora, dominante,* y, si eso era insuficiente, por la "autoridad estatal". Pero ¿qué se entendía por esta palabra misteriosa? La visión de que el "poder estatal", es decir, el gobierno con su aparato burocrático, se elevaba moral e intelectualmente por encima del entendimiento limitado y la moralidad limitada de los "sujetos", era una ficción del absolutismo "ilustrado" del siglo XVIII, que, desde la Revolución Francesa había quedado obsoleta. La sabiduría del movimiento de templanza se reducía, en última instancia, a la educación del pueblo en la abstinencia por la policía.

Los socialistas no creían en las cualidades morales y educativas de la policía. Pero si los socialistas rechazaban el movimiento de templanza y la educación del pueblo por las clases propietarias y la policía, ¿qué debían proponer para combatir el alcoholismo? ¿O estaban en lo cierto quienes afirmaban que la socialdemocracia sólo podía criticar, pero era incapaz de proponer ideas positivas? Por supuesto que los socialistas no eran ni podían ser "positivos" en el sentido burgués: no consideraban cada flagelo de la sociedad capitalista por separado, ni tenían recetas para curar a cada uno de ellos en el marco del capitalismo. No eran capaces de dar una solución absoluta a ninguna de las muchas cuestiones sociales en las que, para el burgués, se disgregaba la "cuestión social": no podían *resolver* la cuestión de la vivienda, la cuestión de la prostitución, de la emigración, etc., al igual que no podían *resolver* la cuestión del alcoholismo.

Para los socialistas, todos los fenómenos de una formación social, tanto los buenos como los malos, estaban estrechamente relacionados entre sí y con la sociedad de la que surgían. Quien considerase al *alcoholismo* de forma aislada, naturalmente, no encontraría nada más que la *bebida* como causa y no concebiría otra forma de combatirla que la supresión del *consumo de alcohol*, ya fuera a través de la actividad de las asociaciones de abstinencia, ya fuera a través de la policía. En cambio, quien no considerase la embriaguez como un hecho aislado, quien investigase su conexión con el desarrollo social, encontraría sus causas en otra parte que en la bebida.

El alcoholismo dependía más de qué, cómo y en qué estado se bebía que de cuánto se bebía. Era el resultado de beber sólo en condiciones muy específicas, que habían sido producidas por el capitalismo pero que serían superadas nuevamente por el curso del desarrollo económico y por la lucha de clases del proletariado. Cuanto más influyese la clase trabajadora en el Estado y más el desarrollo económico crease los cimientos materiales que necesitaba para ejercer su influencia de manera adecuada, más débiles serían los factores que habían generado el alcoholismo. El desarrollo del capitalismo había producido el alcoholismo en los obreros mediante la adulteración de bebidas, con la sustitución del vino y la cerveza por el aguardiente, mediante la generalización de la desesperación, la miseria y el exceso de trabajo. *Contrarrestar dichos factores era la tarea de la socialdemocracia en*

la cuestión del alcoholismo, la cual coincidía con su gran tarea de representar los intereses de clase del proletariado.

Los intereses de los trabajadores exigían medidas estrictas contra la adulteración de alimentos, que afectaba principalmente a las clases más pobres. De la misma manera, debían adoptarse medidas estrictas contra la adulteración de bebidas, que era responsable de muchos de los fenómenos patológicos que se atribuían al consumo de alcohol. Por supuesto, las mejores leyes contra la adulteración de alimentos sólo ayudaban hasta cierto punto. Sólo cuando el proletariado lograse transferir los medios de producción a la posesión de la comunidad, cuando la producción de mercancías hubiera sido abolida y la producción para el consumo de los productores mismos volviese a dominar, sólo entonces no se hablaría más de adulteración de alimentos y esta fuente de alcoholismo sería completamente eliminada.

Asimismo, tan importante como la lucha contra la adulteración era el combate contra el aumento del precio de los alimentos, que era fomentado por el estado con su política fiscal y arancelaria. En este marco estaba comprendido la cruzada contra el aguardiente (*Schnaps*). Se había sugerido que el consumo de este último debía restringirse haciéndolo más caro con un impuesto elevado. A menudo, este esfuerzo "ético" era sólo un pretexto para un aumento de los impuestos. Por regla general, nadie se había beneficiado nunca de esto, salvo las autoridades fiscales y los contrabandistas. En ninguna parte un aumento en el impuesto a las bebidas espirituosas había provocado más que un crecimiento en las defraudaciones aduaneras y en las adulteraciones de aguardiente. Tal aumento de impuestos no había reducido significativamente el consumo a largo plazo, ni en Estados Unidos, ni en Inglaterra, ni en ningún otro lado. Pero las bebidas espirituosas se podían contrarrestar con mucho éxito haciendo que las bebidas populares menos dañinas y más ligeras fueran lo más baratas posible. Ejemplos de dichas bebidas eran el té en Inglaterra, la cerveza en la mayor parte de Alemania, en algunas el vino. El mejor medio para reducir el consumo de aguardiente era la abundancia de cerveza y de vino ligeros a precio accesible.

La socialdemocracia también combatía el consumo de aguardiente de otra manera que abogando por bajar los impuestos a la cerveza. El crecimiento del consumo de aguardiente se debía en parte al hecho de que una fracción cada vez mayor de la población no podía comprar cerveza o vino, no sólo porque éstos eran demasiado caros, sino también porque las personas afectadas eran demasiado pobres. Cualquier lucha victoriosa de los trabajadores para aumentar sus salarios también tenía como consecuencia aumentar el consumo de cerveza a expensas del aguardiente (*Branntwein*). La prensa burguesa, por supuesto, encontraba inaudito que los trabajadores quisieran beber algo más que aguardiente (*Schnaps*). Debido a que la socialdemocracia estaba siempre del lado del proletariado en las

luchas salariales, promovía iniciativas que conducían a la reducción del consumo de aguardiente (*Branntwein*), y con ello del alcoholismo.

La lucha de clases del proletariado contrarrestaba el alcoholismo no sólo mejorando la calidad de las bebidas, sino, y en mucha mayor medida, mediante la elevación física y moral de los bebedores. No era la "educación" por parte de la "autoridad estatal" ni la tutela de las clases dominantes, sino la lucha de clases, que nacía naturalmente de las circunstancias, la que proporcionaba al proletariado el poder de resistencia frente al peligro del alcoholismo, como frente a otros peligros. A medida en que el proletariado se organizaba, lograba aumentos salariales y reducciones de la jornada laboral, así como leyes de protección laboral, recuperaba la fuerza física, lo que debilitaba cada vez más los efectos "venenosos" del alcohol en sus filas. Pero mucho más importante era el incremento de su fuerza moral, que desmentía la afirmación de las asociaciones de templanza según la cual las personas no pueden ser moderadas.

Dos fuentes principales del abuso de la bebida en el proletariado eran la desesperación y el indiferentismo resultante de ella, que hacían que sólo prestaran atención a las cuestiones más inmediatas. El proletario desesperado o el pequeño burgués que consideraba su situación sin salida no tenía otro refugio que el aguardiente para apagar la conciencia de su miseria. Y también era la desesperación la que le proporcionaba los medios económicos para beber. Debido a que no le importaba el futuro, sólo le interesaba disfrutar del momento. No le importaba si perdía la capacidad de trabajar de forma prematura, y cubría con indiferencia el déficit que la bebida provocaba en su presupuesto a través de deudas, renunciando a las cosas más necesarias, hasta que se enfrentaba a la quiebra física y económica. Por supuesto, los expertos en templanza atribuían esto a la bebida, no a la desesperación del bebedor.

"Es diferente con el trabajador, a quien la socialdemocracia le muestra un futuro mejor para él y sus hijos. Trabajar por este futuro, mantenerse a sí mismo ya sus hijos mental y físicamente capaces de luchar y disfrutar, se convierte en el trabajo de su vida. Si sólo quiere hacer justicia a esto hasta cierto punto, entonces tiene que gastar todo su salario en ello: no queda nada para el consumo excesivo de alcohol; sólo un poco para un consumo moderado ocasionalmente." (Kautsky 1891a, p. 112)

Todos los presupuestos laborales que se habían publicado mostraban sumas ridículamente bajas para bebidas alcohólicas.

"Cuanto más íntimamente participa el trabajador en las luchas de nuestro tiempo, más rica se vuelve su vida en placeres morales y espirituales, tanto menor es el papel que desempeña el alcohol en su vida, más el consumo de alcohol se convierte para él en un mero medio para socializar con sus camaradas y más deja de ser un fin en sí mismo.

"Y cuanta más confianza en sí mismo gana el trabajador a través de sus luchas, más se respeta a sí mismo, más evita emborracharse." (Kautsky 1891a, p. 113)

Cuando las mejoras en las condiciones laborales eran el resultado de los esfuerzos de una clase trabajadora consciente que trabajaba sistemáticamente para su propia elevación, cada una de dichas mejoras significaba un paso más en el alejamiento del alcoholismo. Pero como cualquier otro flagelo del modo de producción capitalista, el alcoholismo sólo podía ser contenido hasta cierto punto por la lucha de clases del proletariado, y sólo podía desaparecer por completo con la sociedad capitalista, que le había dado origen y siempre lo recreaba.

La convicción de que, incluso en la sociedad actual, una cierta elevación de al menos parte de la clase trabajadora a través de la lucha de clases es posible y de hecho se estaba produciendo, formaba parte integral de la concepción marxista del desarrollo social. Pero Marx también reconoció los límites dentro de los cuales es posible esta elevación. Bajo el modo de producción capitalista, nunca podía exceder un grado a partir del cual amenazase seriamente la acumulación de capital. En realidad, sin embargo, no sólo no se acercaba a este grado, sino que se alejaba cada vez más de él. En el modo de producción capitalista, la explotación del trabajador tendía a crecer constantemente, con lo cual una cierta mejora en el nivel de vida y las condiciones de trabajo del proletariado eran posibles si la productividad del trabajo aumentaba proporcionalmente. Cuanto mayor era la explotación, más agudo era el contraste entre capital y trabajo. El mejoramiento de la situación de los trabajadores sólo podía a lo sumo tener como resultado fortalecerlos intelectual, física y económicamente para que sintieran cada vez más amargamente la oposición a sus explotadores y le dieran una expresión cada vez más fuerte.

Y al igual que aumentaba la oposición entre capital y trabajo, la oposición entre las relaciones sociales imperantes y las fuerzas productivas se volvía cada vez más aguda. Las crisis eran cada vez más poderosas, las fuerzas productivas crecían enormemente y sólo con gran dificultad podían ser domesticadas mediante el derroche más gigantesco (como el militarismo) y mediante los monopolios artificiales (cárteles), que, sin embargo, aumentaban visiblemente el sufrimiento de la mayor parte de la población y hacían que la sociedad capitalista resultara cada vez más intolerable incluso para amplios círculos fuera del proletariado.

La elevación de la situación de algunos estratos proletarios era cada vez menos continua, estaba cada vez más interrumpida por crisis cada vez más largas, cada vez más profundas y generalizadas. La elevación se estaba volviendo cada vez más puramente moral: los pocos años buenos servían casi exclusivamente para sacar a los estratos más bajos de la clase obrera de su letargo, para inculcarles nuevas necesidades, nuevas ideas y un nuevo sentido de su fuerza, sin aportarles mejoras sustanciales que satisficieran,

incluso temporalmente, las necesidades materiales de las masas proletarias recién ganadas a la lucha de clases.

Y el ritmo al que se estaba llevando a cabo la elevación de las diversas capas de trabajadores, una tras otra, por parte del movimiento obrero general, era generalmente mucho más lento que el ritmo al que tenían lugar simultáneamente los grandes procesos que aportaban nuevos reclutas a los estratos proletarios más bajos y más explotados: los procesos de disolución de la artesanía, de la pequeña agricultura y del comercio minorista, la disolución de la familia y el desplazamiento de los trabajadores calificados por máquinas que eran manejadas por unos pocos operarios. Habían sido estos procesos los que más habían promovido la propagación del alcoholismo en el pueblo desde los inicios del modo de producción capitalista. No el proletariado industrial combatiente, sino el lumpenproletariado, la pequeña burguesía y el campesinado en decadencia, y los estratos de los trabajadores asalariados que aún no habían alcanzado su propia conciencia de clase, que todavía vegetaban en el círculo de ideas pequeñoburguesas o campesinas, eran quienes proporcionan la mayor parte de las víctimas del alcohol.

Así como la masa de miseria en la nación crecía cada vez más bajo el modo de producción capitalista, aunque cada vez más capas del proletariado participasen en la lucha de clases, el alcoholismo debía crecer en el seno del pueblo mientras continuase existiendo la sociedad capitalista, aunque cada vez fueran más los obreros que se resistían no sólo al capital sino también al alcohol. La lucha de clases del proletariado podía frenar el triunfo del alcoholismo en el modo de producción capitalista, pero difícilmente podía convertirlo en una retirada. Esto sólo sería posible cuando una transformación social completa pusiera fin a la proletarización continua de la población.

La respuesta de Kautsky a los "socialistas abstemios"

Simon escribió una crítica al trabajo de Kautsky, en la que afirmaba que "la adicción a la bebida *debe* necesariamente conducir al crimen", y que "los socialistas abstemios" no tenían "el menor interés en una sociedad socialista degenerada en vino" ni querían "luchar contra el aguardiente con las cervezas poco fermentadas que se usan hoy en día, esto es, contra un veneno con otro, no mucho menos peligroso" (Simon 1891a, p. 314, énfasis en el original). Simon, que era suizo, concluía afirmando:

> Sabíamos desde el principio que la propaganda a favor de la abstinencia tropezaría con mayores dificultades en el partido alemán que entre los compañeros de los partidos socialistas de otros países. Aparte del hecho de que la vida en las tabernas juega un papel más importante en Alemania que en otros lugares, el dogmatismo de la convicción teórica

> probablemente nunca ha sido más fuerte en ningún pueblo que entre los alemanes. La creencia de que se puede curar *todo* desde *un* punto de vista ha sido siempre una de las características más llamativas de la fisonomía mental alemana. Por lo tanto, desde un punto de vista psicológico, fue muy interesante para nosotros el intento de Kautsky, fiel a las convicciones de su partido, de culpar únicamente al capitalismo por el alcoholismo y de explicarlo únicamente en términos de sus relaciones de producción. Pero con la solución de la cuestión social por la sociedad socialista, los problemas de la higiene pública (*Volkshygiene*) -y estos incluyen el alcoholismo- aún no habrán sido erradicados […] *Finalmente, la causa de la abstinencia triunfará con seguridad, porque es una precondición y una parte integral de una cultura superior* (*höheren Kultur*) (Simons 1891a, pp. 314-315, énfasis en el original).

En su respuesta a la crítica de Simon, Kautsky afirmó que éste había evitado abordar los dos puntos esenciales de la cuestión del alcoholismo: *si un movimiento de abstinencia socialista especial era compatible con los intereses y los fundamentos del movimiento socialdemócrata*, y además si tal movimiento de abstinencia socialista era el medio correcto para controlar el alcoholismo prevaleciente. Estas preguntas podían ser respondidas negativamente también por personas que considerasen nocivo el consumo de bebidas alcohólicas (Kautsky 1891a, p. 344, énfasis en el original).

Kautsky estaba convencido de que el surgimiento de un movimiento de abstinencia en Alemania debilitaría la lucha de clases y resultaría en la misma corrupción política a la que había conducido el movimiento de abstinencia estadounidense, y para probarlo dirigía a Simon la siguiente pregunta:

> Si los abstemios favorables a la clase obrera tuvieran que decidir entre un cura mojigato y defensor de los terratenientes que promete combatir al alcohol por todos los medios, y un socialdemócrata que quiere abaratar todos los "artículos de lujo", incluyendo la cerveza y el vino, para el pueblo, y limitar el poder discrecional de la policía sobre los dueños de los bares -con la mano en el corazón, miembros del movimiento de templanza, ¿cómo votarían? (Kautsky 1891a, p. 349).

El Dr. Simon afirmaba que él y sus camaradas no eran miembros del movimiento de templanza, sino "socialistas abstemios, como John Burns". Kautsky sostenía que, si Simon y sus seguidores no hubieran sido realmente más que eso, nunca les hubiera dedicado una línea, porque si bebían agua o cerveza no era asunto suyo. Si sus empeños habían sido atacados en *Die neue Zeit*, era porque no se contentaban con ser socialistas abstemios, sino que querían introducir una agitación de abstinencia especial dentro del partido e impartirle un carácter completamente diferente al que tenía. Si el triunfo del socialismo conducía a una elevación general del nivel de vida de las masas, como consecuencia de la cual todos podían beber buen vino con

regularidad, entonces, según los abstemios, el alcoholismo se transformaría en un fenómeno de masas, ya que su causa era la intemperancia innata del hombre: el socialismo sin abstinencia debía, por lo tanto, conducir a la degeneración del pueblo como resultado de la intoxicación con vino. La lucha contra el capitalismo se transformaba, por ende, para los miembros del movimiento de templanza, en una lucha contra el alcoholismo. La lucha de clases debía pasar a un segundo plano frente a la lucha contra el alcoholismo: esa era la consecuencia del punto de vista de los "socialistas abstemios". Existía, por lo tanto, un abismo profundo entre los puntos de vista de la socialdemocracia y los del movimiento de templanza socialista (Kautsky 1891a, pp. 350-351, 353).

En su sectarismo y utopismo, el movimiento de templanza socialista representaba una especie de atavismo, una recaída en una etapa que el movimiento general del proletariado había dejado atrás hacía mucho tiempo, pero por la que tenían que volver a pasar todos aquellos que se sumaban a las filas del partido socialdemócrata y que, guiados por una confianza exagerada en sí mismos, preferían andar a tientas siguiendo su propio camino de desarrollo, en lugar de dejarse guiar por los conocimientos y la experiencia que la socialdemocracia había acumulado en medio siglo de lucha práctica y teórica. Dicha etapa sólo podía seguir siendo permanente para aquellos que se mantenían al margen del movimiento general de la clase obrera. Aquellos que participasen activamente en él, pronto se darían cuenta de que en el mismo intervienen factores que su sabiduría escolar no podría haber soñado, y tarde o temprano se verían obligados a colocarse en el mismo nivel que el movimiento general de la clase obrera.

Kautsky concluía afirmando: "Consideramos que es nuestro deber rechazar cualquier intento de los miembros del movimiento de templanza de arrastrar al partido a su nivel atrasado. Su participación activa en el trabajo real del partido fuera de la esfera del sectarismo y del utopismo, en cambio, sólo puede ser bienvenida, porque es el mejor medio para enseñarles el atraso de su punto de vista actual" (Kautsky 1891a, p. 354).

Kautsky retornó a la cuestión del alcoholismo en su respuesta al libro de Werner Sombart *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* Según Sombart, los obreros alemanes tenían un mayor ingreso que los norteamericanos, luego de haber comprado los bienes de primera necesidad, pero "Toda la diferencia entre la renta 'disponible' del trabajador norteamericano y la del trabajador alemán -y a veces más que esta diferencia- la absorbe el gasto en bebidas alcohólicas" (Sombart 1906, p. 358). En la sección de su crítica a Sombart titulada "El consumo de alcohol de los obreros alemanes y norteamericanos", Kautsky demostró que, a pesar de las actitudes norteamericanas represivas, el consumo de alcohol estaba creciendo incesantemente en los Estados Unidos, y llegó a la siguiente conclusión:

> En los Estados Unidos, ha habido una dura lucha, de décadas de duración, contra el alcoholismo. Esta lucha, sin embargo, no se ha llevado a cabo de la única manera en que puede tener éxito (por un lado, a través de la orientación científica ofrecida por los médicos y, por otro lado, inspirando al proletariado con un ideal superior de vida, como el que ofrece el socialismo), sino a través de la charlatanería clerical y del uso de la represión policial por parte de las autoridades y de los empleadores. En toda una serie de estados se promulgan las más severas regulaciones policiales para la reducción del consumo de alcohol, que además es a menudo prohibido por los empleadores. […] La represión policial sólo ha contribuido a aumentar el contrabando, el engaño y la disimulación (Kautsky 1906, pp. 746-747).[3]

Aunque nunca fueron adoptadas formalmente por un congreso partidario, las ideas desarrolladas en el ensayo de Kautsky de 1891 sobre el alcoholismo se convirtieron de hecho en la posición oficial del Partido Socialdemócrata de Alemania hasta la adopción de una resolución sobre dicha cuestión por el congreso celebrado en la ciudad de Essen en 1907.

La segunda ronda de debates sobre el alcoholismo en *Die neue Zeit*

Una segunda ronda de debates sobre el alcoholismo, en la cual Kautsky no participó, tuvo lugar en las páginas de *Die neue Zeit* luego de la publicación del libro *El alcoholismo, según su naturaleza, efecto y difusión* de Alfred Grotjahn, un médico miembro del SPD (Grotjahn 1898). Pocos años después, Grotjahn se transformó en el fundador del movimiento de "higiene social" alemán y en un eugenista prominente (Kantorovitz 1940). El debate de 1899 tuvo un nivel teórico y político muy inferior al debate de 1891.

En su reseña del libro de Grotjahn, Albert Südekum -quien luego del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 se puso sin concesiones al "servicio de la patria" y fue definido por Lenin como el tipo del "oportunista y socialchovinista pagado de sí mismo y sin escrúpulos" (Lenin 1915, p. 123)-, sostuvo que, aunque abundaban los estudios médicos sobre los efectos del alcohol en el organismo humano, escaseaban los trabajos que abordasen "el aspecto sociológico del problema, la cuestión de

[3] Estas líneas fueron escritas trece años antes de que el Congreso estadounidense ratificara, el 16 de enero de 1919, la Decimoctava Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, que prohibió la fabricación, venta y transporte de alcohol e inició, junto con la Ley Volstead que definió como bebida espirituosa cualquier bebida que contuviera más del 0,5% de alcohol, la era de la prohibición, conocida en castellano como la "ley seca". Después de fomentar el crimen y el contrabando de licores durante quince años, la Decimoctava Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos fue finalmente derogada por la Vigesimoprimera Enmienda durante la Gran Depresión, el 5 de diciembre de 1933.

las causas sociales del alcoholismo como fenómeno de masas". Esta última senda había sido abierta hacía ya cincuenta años por Engels y más recientemente por Kautsky, y en su monografía Grotjahn contribuía a un estudio conjunto de ambos aspectos de la cuestión, el medicinal y el social. Südekum pensaba que, lejos de la simple apelación a la conciencia moral del individuo propia de los abstemios, que querían perseguir el alcohol en todas sus formas y aspiraban a la desaparición completa del alcoholismo, Grotjahn estaba más bien convencido de que la gente seguiría consumiendo bebidas alcohólicas en el futuro previsible. La única cuestión en debate, por lo tanto, era "determinar los límites dentro de los cuales puede moverse el consumo de bebidas alcohólicas sin degenerar en abuso" (Südekum 1899, p. 813). Con solo unos sorbos de una bebida alcohólica, una persona podía experimentar un sentimiento de placer y mejorar su estado de ánimo casi instantáneamente.

> El hambre, la sed y la sensación de cansancio ceden ante la influencia del alcohol; las preocupaciones económicas y la miseria doméstica retroceden en el espíritu; las paredes del pobre apartamento ya no parecen tan pálidas y frías, la vida entera ya no es tan absurda y sombría. Es a este efecto "eufórico" que el alcohol debe su difusión y su estima generalizada, y su consumo continuará siendo generalizado y popular mientras la mayor parte de la humanidad se vea obligada a compensar los largos períodos de terrible miseria con momentos de intoxicación (Südekum 1899, p. 813).

Según Grotjahn, el alcohol no sólo era importante por su efecto eufórico, sino también como producto alimenticio y por sus propiedades medicinales. Las propiedades medicinales del alcohol no eran disputadas por nadie, pero algunos investigadores negaban sus propiedades nutricionales, y dicha negación todavía jugaba un papel importante en los panfletos del movimiento de templanza.

Según Südekum, a diferencia de muchos seguidores del movimiento de templanza, Grotjahn no consideraba que los hábitos de bebida fueran de importancia decisiva para el alcoholismo como fenómeno de masas: la estrecha conexión entre las formas de sociabilidad y el consumo de alcohol era la causa más importante del alcoholismo sólo para los sectores acomodados de la población. Las clases bajas del pueblo no eran empujadas a la taberna por la compulsión de los "códigos de conducta" de las fraternidades estudiantiles, sino por el hecho de que los encuentros en las posadas se habían convertido en el punto de partida de sus esfuerzos políticos.

Grotjahn sostenía que el consumo de bebidas alcohólicas en el trabajo tenía una significación completamente diferente que su consumo en las tabernas por motivos políticos y de sociabilidad, especialmente para las clases trabajadoras. En el carácter del trabajo industrial moderno había momentos que hacían que la necesidad de bebidas alcohólicas fuera

irresistible para el trabajador. Pequeñas dosis de alcohol mejoraban temporalmente el rendimiento, pero aún más podían aumentar la resistencia de los músculos cansados y mantener a raya la sensación de fatiga. Según Grotjahn: "Este aplazamiento artificial del punto en el tiempo en el que la sensación de fatiga exige imperativamente descanso, permite un aumento en el rendimiento laboral más allá del nivel fisiológicamente permisible, que por supuesto debe ser en última instancia fatal para la constitución del individuo en cuestión" (Grotjahn 1898, pp. 286-287). Liebig ya había comparado el aumento antinatural de la capacidad de trabajo con un cheque sin fondos sobre el futuro, que sería endosado hasta que un día estallase la inevitable quiebra. Las jornadas de trabajo excesivamente largas, la mala ventilación de las salas de trabajo, el ruido infernal en algunas fábricas, el polvo o la humedad que a menudo había que soportar durante el trabajo, la irregularidad de la temperatura "o, para decirlo brevemente, todas las características del trabajo asalariado moderno", sólo podían ser soportadas a largo plazo si el trabajador consumía bebidas alcohólicas durante el trabajo o en los descansos; lo mismo ocurría con los trabajadores agrícolas y especialmente con los que se dedicaban a las industrias artesanales. Südekum resumía este argumento en las siguientes palabras: "El alcohol posibilita la sobreexplotación de la fuerza de trabajo humana. Pero el consumo habitual y a largo plazo, incluso en pequeñas cantidades, de alcohol, conduce frecuentemente al alcoholismo" (Südekum 1899, p. 815).

Si la clase obrera sin duda sufría un perjuicio por el hecho de que una parte considerable de la misma se volvía adicta a la bebida, y otra parte porque sufría los síntomas menores propios del alcoholismo crónico incipiente (dolor de estómago, dolencias reumáticas, insuficiencia cardíaca, etc.), el mayor daño que el proletariado experimentaba como resultado del consumo substancial de alcohol provenía de un ángulo completamente diferente, según Grotjahn:

> Por mucho que debamos enfatizar que la frecuencia y la forma que adquiere el alcoholismo resultan de las condiciones sociales, no se puede negar que a su vez influyen sobre éstas. Esto no debe entenderse en el sentido de que la situación social de una clase de la población se deterioraría directamente debido a un gasto excesivo en bebidas alcohólicas; aunque no se puede negar que el alcoholismo es a menudo la causa del colapso económico para un individuo, hasta ahora no ha habido evidencia alguna de que, para todo un grupo de individuos pertenecientes al mismo estrato económico, el alcoholismo generalizado entre ellos haya sido la *causa*, sino simplemente un *síntoma*, de su decadencia económica. Antes bien, el aumento del consumo de alcohol por parte de los trabajadores afecta su posición económica de manera diferente: en las bebidas alcohólicas el proletario tiene un medio barato y de fácil acceso para hacer menos notoria la presión de la miseria social, lo cual aumenta la posibilidad de explotación y, además, aún más fácilmente -porque éste ya

> es de por sí a menudo el caso- la posibilidad de sucumbir a la *indiferencia* hacia los esfuerzos destinados a mejorar su posición (Grotjahn 1898, pp. 305-306, énfasis en el original).

Südekum coincidía con esta apreciación y pensaba que el peligro de hundirse en el indiferentismo era con mucho el más grave para los miembros del proletariado. Pero ¿cómo evitar este peligro? Grotjahn se ocupaba extensamente de los esfuerzos de los movimientos de templanza y de las medidas estatales para combatir el alcoholismo, para llegar a la conclusión de que, allí donde el consumo excesivo de bebidas alcohólicas tenía sus causas en una necesidad de alcohol exacerbada por circunstancias externas, las apelaciones a la moral y los medios estatales de coerción eran igualmente ineficaces. En casos semejantes, sólo la reducción de la necesidad anormalmente aumentada podía procurar un remedio. Según Grotjahn: "La *cuestión del alcohol* desemboca en la cuestión social. La lucha contra el alcoholismo se convierte así en una *tarea de la política social*" (Grotjahn 1898, p. 388, énfasis en el original).

Grotjahn pasaba entonces a citar la advertencia del profesor Max Gruber a los líderes del movimiento obrero alemán: que abandonasen la indiferencia que habían mostrado hasta entonces hacia el consumo de alcohol de los trabajadores, como ya los habían hecho los líderes "políticamente más avanzados" de los trabajadores en Inglaterra y Suiza (Grotjahn 1898, p. 306). Esta advertencia le parecía equivocada a Südekum, porque el problema del alcohol nunca había sido descuidado por el movimiento obrero alemán, sino que lo había tratado "en términos de política realista", es decir, sin intentar curar un fenómeno cuyo carácter *sintomático* había demostrado tan claramente por Grotjahn (Südekum 1899, p. 816, énfasis en el original).

Südekum concluía afirmando que, en todas partes, como lo mostraban los datos proporcionados por el propio Grotjahn, un aumento del nivel de vida había ido de la mano de una reducción del consumo de alcohol: el aumento del nivel de vida de los proletarios alemanes a través del movimiento sindical y político era innegable, y había sido logrado mediante una amarga lucha contra los *Junker*, que se interponían en el camino de la clase trabajadora de dos maneras, como casta políticamente privilegiada y como productores de aguardiente. Sin embargo, no debía subestimarse la importancia de una discusión exhaustiva y frecuente del problema del alcohol, y el libro de Grotjahn proporcionaba una ocasión adecuada para ello (Südekum 1899, p. 816).

El médico austríaco Rudolf Wlassak publicó una crítica al artículo de Südekum titulada "El valor nutricional del alcohol", en la que negaba sus propiedades alimenticias (Wlassak 1899). Esto no es sorprendente, dado que Wlassak había pronunciado el 10 de febrero de 1897 en Viena una conferencia, editada luego como panfleto, titulada *Contra el alcohol: Una*

apelación a la abstinencia total (Wlassak 1897). Wlassak fue desde 1899 hasta 1906 editor de *Der Abstinent*, el órgano de la Asociación de abstinencia (*Vereins der Abstinenten*) creada en Viena en 1899. En 1905 Wlassak fundó, junto con el político Anton Hölzl y el médico Richard Fröhlich, la Asociación de abstinencia de trabajadores en Austria (*Arbeiter-Abstinentenbund in Österreich*) como una asociación central de las asociaciones individuales de abstinencia de trabajadores (*Arbeiter-Abstinentenvereine*), la cual alcanzó una gran importancia en el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Austria (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAPÖ).

El artículo de Max May, también publicado en *Die neue Zeit* y titulado "Sobre la cuestión del alcohol", argumentaba que el alcoholismo como fenómeno de masas era producto del capitalismo, pero May sostenía que en Alemania "todas las discusiones y deliberaciones públicas tienen lugar sólo en la posada", de modo que "incluso aquellos que sólo quieren ser instruidos tienen que beber alcohol y para la gran mayoría no suele haber socialización excepto en la posada". Quien quisiera socializar, quien quisiera formar parte de la vida pública, tenía que socializar en las posadas, y pocos eran entonces capaces de renunciar al consumo de alcohol, ya que por los hábitos alemanes de bebida los abstemios eran a menudo ridiculizados. May se acercaba a las posiciones de los movimientos de templanza al afirmar que "los opositores al alcohol dicen con bastante razón que el mejor remedio contra el consumo excesivo de alcohol es siempre la abstinencia, ya que sólo unas pocas personas tienen la disposición necesaria para no caer en el consumo excesivo de alcohol" (May 1899, p. 500).

May pensaba que "el mal del alcoholismo" no se podía resolver "con una mejora de la situación social de la clase trabajadora, con la mejora de las condiciones de vivienda", aun si no se debía de ninguna manera subestimar "la influencia de la mala vivienda y la falta de alimentación adecuada, especialmente en la mesa familiar" en su propagación. Según May, se debía "luchar contra los hábitos de bebida" y debían existir "oportunidades de entretenimiento, instrucción e intercambio de opiniones con otras personas que no estuvieran conectadas con el consumo de alcohol". Por lo tanto, concluía, "no sólo hay que contrarrestar el consumo de alcohol con posadas sin alcohol, sino que hay que crear salas de lectura públicas y locales de clubs en los que las personas puedan educarse y entretenerse sin beber; también hay que eliminar el alcohol en las reuniones de todo tipo" (May 1899, p. 501). Ni las restricciones a menudo invocadas en las concesiones comerciales, ni los medios policiales de todo tipo podían reducir de manera sustancial al alcoholismo: esto sólo podía lograrse mediante el conocimiento progresivo del daño que ocasionaba el alcohol en la mayoría de la población, así como mediante la introducción de cambios en los hábitos de bebida, y sobre todo ofreciendo oportunidades de socialización, instrucción, y entretenimiento sin bebidas alcohólicas, así

como eliminándolas en las asambleas públicas y en las reuniones de todo tipo.

Alfred Grotjahn cerró la segunda ronda de debates sobre el alcoholismo en las páginas en *Die neue Zeit* con un artículo titulado "Uso y abuso de alcohol", en el cual insistió, contra Wlassak, que en su opinión ciertas bebidas etílicas tenían valor nutricional, pero al mismo tiempo afirmó que no eran consumidas por ese motivo sino por su efecto "eufórico", y enfatizó "la sensación subjetiva como la principal causa de la popularidad generalizada del alcohol" (Grotjahn 1899, p. 717).

Grotjahn destacó "la influencia de la miseria social" y afirmó que la principal razón por la cual la demanda de moderación en el consumo de alcohol recibía tan poca atención era "la inusualmente fuerte *necesidad de alcohol*" que existía en las clases más bajas de la población "debido a las *condiciones sociales* desfavorables y a la consiguiente *desnutrición, exceso de trabajo, escasez de viviendas, inseguridad de toda la existencia e inaccesibilidad de otros placeres*", todo lo cual se combinaba para sabotear los intentos de moderación. Estos factores, que Engels había resaltado enfáticamente contra el movimiento de abstinencia inglés en su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, no habían perdido su importancia. En opinión de Grotjahn, May había subestimado la influencia de estas condiciones sociales en la necesidad de alcohol en su artículo (Grotjahn 1899, p. 718, énfasis en el original).

Aunque Grotjahn coincidía con Kautsky que el movimiento por la abstinencia social conducía al sectarismo, se pronunciaba a favor de que el SPD proporcionara un apoyo *moral* al movimiento de templanza (*Mäßigkeitsbewegung*), porque, como ya vimos, Grotjahn creía que los líderes del movimiento obrero alemán tenían que seguir el ejemplo de los líderes "políticamente más avanzados" de los trabajadores en Inglaterra y Suiza.

> *En Inglaterra* los sindicatos han prohibido completamente en sus reuniones el consumo de bebidas alcohólicas en el que antes sacrificaban la tercera parte de sus ingresos; tampoco se sirven bebidas en las asambleas populares; los líderes del movimiento obrero son en su mayoría miembros de los grupos de templanza o de abstinencia (*Mäßigkeits- oder Enthaltsamkeitsvereine*). *En Bélgica*, bajo el liderazgo de Vandervelde, surgió un movimiento de templanza (*Mäßigkeitsbewegung*) exclusivamente proletario. *En Suiza*, los líderes de las asociaciones de trabajadores han apoyado con entusiasmo el movimiento burgués de templanza. Incluso en *Viena*, en la agotadora lucha política, los trabajadores todavía parecen encontrar tiempo para un movimiento contra el alcohol. Sólo en Alemania los representantes de los trabajadores hasta ahora han negado hasta el más modesto apoyo directo a los movimientos de templanza (Grotjahn 1899, p. 719, énfasis en el original).

En opinión de Grotjahn, la socialdemocracia alemana hacía todo lo que estaba a su alcance para lograr lo que él veía "como una condición

previa para un movimiento fructífero de templanza, a saber, la mejora del nivel de vida, la reducción de las horas de trabajo y, en general, la elevación de las clases proletarias a un nivel superior de cultura". Pero al mismo tiempo pensaba que en Alemania "sólo el apoyo a la causa de la templanza en la forma de un movimiento proletario de templanza propio o, mejor, en relación con las sociedades existentes, podría generar un cambio." Grojahn concluía afirmando que "nada refuerza tanto la no insignificante indiferencia hacia los esfuerzos políticos y económicos de la propia clase como el hábito de hacer menos perceptible la presión de la miseria social bebiendo alcohol" y que "incluso el apoyo más modesto dado por los trabajadores organizados a los movimientos de templanza resultaría en una reducción considerable en el abuso de bebidas alcohólicas en Alemania" (Grotjahn 1899, p. 719).

Con estas afirmaciones de Grotjahn concluyó la segunda ronda de debates sobre el alcoholismo en el Partido Socialdemócrata de Alemania, que se llevó a cabo en 1899 en las páginas *Die neue Zeit*, sin tener un efecto apreciable en la línea política el partido sobre el tema, la cual continuó siguiendo los lineamientos trazados por el artículo de Kautsky de 1891 sobre "El alcoholismo y cómo combatirlo".

Capítulo 2: Debates y resoluciones sobre la cuestión del alcohol en los congresos del SPD (1899-1907)

Los congresos de Hannover (1899) y Mainz (1904)

En el congreso del partido del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Hannover del 9 al 14 de octubre de 1899 fueron presentadas tres mociones sobre la cuestión del alcohol. Un grupo de miembros de Heidelberg mocionó que la dirección del partido publicase un folleto barato que explicase de manera popular la nocividad del consumo excesivo de alcohol y señalase "sus efectos nocivos sobre el movimiento obrero moderno". Otro grupo en Stuttgart pidió "Que la prensa del partido llame la atención del proletariado, más de lo que lo ha hecho hasta ahora, sobre el daño causado por el consumo excesivo de alcohol", y finalmente un militante de Berlín llamado Jacob Meyer mocionó "luchar contra el alcohol con todas las fuerzas a disposición del partido" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1899, p. 60).

August Bebel pidió que se rechazasen las tres mociones, afirmando: "Espero que esta sugerencia no me haga sospechoso de recomendar la inmoderación (*Unmäßigkeit*). Si los compañeros del partido siguieran mi ejemplo personal con respecto al consumo de alcohol, los posaderos harían muy mal negocio. (Muy correcto). Pero en mi opinión, nosotros, como partido, no tenemos que discutir la cuestión del alcohol. (Animado acuerdo.) Lo que dicen los buenos templarios[4] al respecto debe resultarnos indiferente. No debemos empantanar la actividad del partido en nimiedades". Como resultado de su intervención, las mociones fueron rechazadas (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1899, p. 289).

En el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Mainz del 17 al 21 de septiembre de 1900, se presentó una moción demandando que en el congreso partidario siguiente se colocara la cuestión del alcohol en la orden del día (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1900, p. 92).

En el debate sobre dicha moción, Adler de Kiel la rechazó argumentando que, aunque él era personalmente un oponente del alcohol y consideraba que esta cuestión era importante, se oponía a incluirla en el orden del día del siguiente congreso porque "el alcohol es un asunto

[4] La Orden de los Buenos Templarios (*Guttempler*) es una organización internacional que aboga por la abstinencia del consumo de alcohol. Los Buenos Templarios se fundaron en Utica en el estado de Nueva York en 1851 como una organización de abstinencia bajo el nombre de *Order of Good Templars*. Desde Estados Unidos, la Orden se extendió lentamente a Alemania a través de Inglaterra y Escandinavia.

privado" (*Alkohol is Privatsache*). Brann de Königsberg, por el contrario, argumentó que cualquiera que hubiera trabajado para el partido en los distritos donde el pueblo estaba atontado por el alcohol, no podía aceptar el principio de que era un asunto privado. Por ejemplo, en Danzig, Prusia Occidental, el consumo de aguardiente era uno de los obstáculos a la agitación socialista, particularmente entre las mujeres, que acusaban a los socialdemócratas de ser permisivos con el consumo de aguardiente. Brann pedía a sus compañeros que tuvieran no sólo el objetivo final en mente, sino que también lucharan por mejorar la situación de los trabajadores en el orden social actual tanto como fuera posible y, puesto que beber aguardiente empeoraba la situación de los trabajadores, concluyó: "Avanzaremos, especialmente en los estados orientales, mediante la agitación contra el alcoholismo" (Aplausos). (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1900, pp. 181-182).

Emanuel Wurm participó en el debate con una larga intervención en la que afirmó que había que hacer una distinción estricta, que aún no se había hecho, entre el consumo moderado de alcohol y la "contaminación" (*Verseuchung*) de grandes grupos de personas por el consumo excesivo. Era verdad que, dentro de ciertos límites, el consumo de bebidas etílicas era indispensable para amplios estratos de la población, porque la costumbre, los hábitos y las circunstancias externas hacían absolutamente necesario el consumo de estas. En relación con el alcoholismo, el partido que realmente se interesaba por las condiciones sociales tenía que adoptar una posición, pero no era, en opinión de Wurm, necesario que lo hiciese adoptando una resolución especial en el congreso.

La cuestión central era hasta dónde se podía combatir el alcoholismo, que era sólo un síntoma del empobrecimiento de grandes masas populares, separadamente de la cura general que los socialistas querían aplicar al cuerpo social enfermo. Para contestar a dicha pregunta, era necesario indagar en sus. El alcoholismo era una cuestión salarial, es decir, dependía de los bajos ingresos de la población, la cual, si se alimentaba mal e inadecuadamente, se veía obligada a compensar estas carencias mediante el alcohol. Pero también era una cuestión de vivienda; porque todos los que tenían que vivir en habitaciones inadecuadas, en las que no se sentían en su hogar, eran expulsados a la posada, tenían que comer allí, se veían impulsados a consumir alcohol para socializar y así el consumo moderado se convertía en consumo excesivo.

La tendencia a socializar, a sentirse relajado, era natural. El trabajador tenía el mismo derecho y la misma necesidad que todos los demás miembros de la sociedad de reunirse con sus amigos y de alegrarse en su compañía. En las condiciones en las que vivía, sin embargo, no tenía a su disposición otras salas que aquellas en las que se veía obligado a disfrutar de bebidas alcohólicas, porque no había otras bebidas o porque no se consideraba correcto consumir otras. Sólo excepcionalmente existían

lugares en los que se hubieran creado instalaciones para que los trabajadores pudieran reunirse sin verse obligados a tomar alcohol; sólo excepcionalmente las condiciones habitacionales de los trabajadores eran tales que les permitían reunirse con sus amigos en su casa o incluso simplemente sentirse cómodos en la misma. La solución consistía en que los municipios (ayuntamientos) creasen centros comunales en los que los trabajadores pudiesen encontrarse con sus amigos, en los que no se viesen obligados a consumir nada, pero de ninguna manera debían ser presionados a la abstinencia del consumo de alcohol.

Era imposible, en las condiciones existentes, convertir repentinamente a una población consumidora de alcohol en abstemios, pero se podía convertir a una población "contaminada" con aguardiente a un consumo sensato, por el cual bebiese una cerveza fácilmente digerible, y se podía convertir a una población que bebía cerveza en abstemios más o menos completos, si no se veía obligada a disfrutarla durante períodos más largos para poder estar con sus amigos. Centros de recreación, salas de reuniones donde se practicase la socialización y en los que no fuese necesario consumir bebidas alcohólicas, éstos eran los medios que pondrían un fuerte freno al alcoholismo. No sólo salas de lectura, ni salas de biblioteca; no todo el mundo estaba en condiciones de entregarse al disfrute espiritual después del arduo trabajo del día; muchos trabajadores necesitaban entretenimiento más fácil. Las asociaciones educativas suizas tenían lugares donde nadie estaba obligado a consumir algo, donde también se servían bebidas alcohólicas, incluyendo la cerveza, pero el aguardiente, por supuesto, estaba excluido. De esta manera, grandes círculos podían ser protegidos de la terrible miseria que el consumo de aguardiente causaba a la población. Pero los socialistas no debían olvidar que predicarían a oídos sordos si sólo deseaban proceder a través de la instrucción, sin al mismo tiempo brindar al pueblo los medios materiales necesarios para hacer lo que él mismo quisiera.

Los socialistas no debían olvidar que la cuestión de los salarios seguía siendo la principal, sin embargo, y no hubiera sido apropiado para el partido socialista involucrarse de repente en la curación de un síntoma; hubiera sido un certificado de pobreza para el congreso del partido si los socialistas pensaran que podían separar la cuestión del alcohol de las otras cuestiones sociales. Los Buenos Templarios, los abstemios que querían resolver la cuestión del alcohol independientemente de la cuestión del movimiento obrero, de la cuestión del salario, de la cuestión de la vivienda, a lo sumo se engañaban a sí mismos. La mejor manera de combatir el alcoholismo era poner fin a la miseria del pueblo y crear mejores condiciones de vivienda y alimentación.

Por estos motivos Wurm rechazaba la moción demandando que el congreso partidario siguiente colocara la cuestión del alcohol en su orden del día. La socialdemocracia era la pionera natural en la lucha contra el

alcoholismo, ya que nadie estaba más interesado en combatir contra él que la clase trabajadora. Las regiones de Alemania en las que florecía el alcoholismo eran las áreas en las que el Partido Socialdemócrata no había tenido éxito en absoluto. Dondequiera que el movimiento obrero quisiera afianzarse, este mal debía ser superado y, por lo tanto, el partido tenía todo el interés en combatir el alcoholismo. Pero los socialistas no querían degradarse a la charlatanería y curar sólo el síntoma del alcoholismo, ni querían fingir que este flagelo se podía combatir aisladamente del resto de los fenómenos sociales.

Como consecuencia de la intervención de Wurm, la moción demandando que el congreso partidario siguiente colocara la cuestión del alcohol en su orden del día fue rechazada en el congreso de Mainz de 1900 (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1900, pp. 182-183).

Los congresos de Lübeck (1901) y Múnich (1902)

En el congreso del partido del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Lübeck del 22 al 28 de septiembre de 1901, fueron presentadas tres mociones (número 55, 56 y 57) para incluir en el orden del día del siguiente congreso del partido el punto "Alcoholismo y socialdemocracia" o "La cuestión del alcohol y la política social práctica" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, p. 92). En defensa de estas intervino Hans Marckwald (1874-1933), un político y periodista socialista que se había unido al SPD en 1892. Marckwald, que pertenecía al ala izquierda y era considerado un solitario dentro del partido, fue editor de varios diarios del SPD desde 1900, entre otros lugares en Halberstadt, en el *Volksstimme* de Magdeburgo, en Forst y en Königsberg.[5] Su intervención generó un revuelo, como podemos ver por las actas del congreso:

> Marckwald-Halberstadt: Después de haber logrado salvar esta moción de la matanza de los Inocentes en Belén[6] a la que fue condenada en el último congreso partidario, tengo que dar una breve explicación. Poco después del congreso del partido de Mainz, tuvo lugar la asamblea general de la

[5] Encarcelado temporalmente en 1909 por lesa majestad, Marckwald fue concejal en Königsberg de 1910 a 1916 y se postuló para el Reichstag en 1912 en el distrito electoral del Reichstag de Danzig 3 sin éxito. A diferencia de la mayoría de la izquierda del SPD, Marckwald no se unió al USPD en 1917, sino que permaneció en el SPD, donde fue miembro de la comisión que elaboró el programa de Görlitz (que Marckwald rechazó) en 1921. Además, fue editor en jefe de *Volksstimme* en Frankfurt am Main desde 1919. En el congreso del partido de Berlín en 1924, causó sensación con la moción para excluir al presidente Friedrich Ebert del partido debido a su actitud durante los acontecimientos del otoño de 1923 (intervención federal contra los gobiernos de coalición entre el partido Socialdemócrata y el Partido Comunista en Sajonia y Turingia). En el mismo año, Marckwald fue elegido miembro del parlamento estatal prusiano, al que perteneció hasta 1932.

[6] Una referencia al Evangelio de Mateo 2:16-18.

> Federación Evangélica[7] y se dijo que los socialdemócratas no habían tenido el valor de adoptar una posición sobre la cuestión del alcohol. La socialdemocracia tiene el deber de educar al pueblo, no debe dejar de decir la verdad a los trabajadores. El folleto sobre la salud que publicó la Oficina de Salud del Reich al precio de 1 marco también es extremadamente valioso desde nuestro punto de vista. La compulsión a beber, que existe en los círculos de estudiantes y oficiales, existe exactamente de la misma manera en los círculos de la clase trabajadora y, vergonzosamente, también en círculos aislados del partido. (Agitación.) Ya nos hemos deshecho de algunos hábitos desagradables, ¿por qué el partido no debería poder deshacerse de estos hábitos también? Se ha dicho que el alcoholismo es causado por la mala situación de los proletarios y los bajos salarios. Por el contrario, a menudo los salarios son tan malos y la situación de los trabajadores tan triste debido al alcoholismo. En Halberstadt hay albañiles que gastan 60 pfennigs al día en aguardiente malo, en la bebida que les venden los *Junker*. La policía tiene arrestar a los camaradas que mancillan al Primero de Mayo, a la fiesta mundial de los trabajadores, ¡y el partido debe contemplar esto tranquilamente! (Gran agitación: Frohme exclama: ¡Cualquier que escuche a este tipo pensaría que el partido está formado por borrachos!)
>
> Marckwald: No dije que el partido esté formado por borrachos; esa es una gran fantasía. El campeón de nuestro partido hermano austríaco, el camarada Adler, a quien tuvimos el honor de ver entre nosotros, se ha pronunciado contra el alcoholismo de una manera aún más radical que yo, y el camarada Bebel declaró en el congreso del partido en Hannover que creceríamos más si todos bebieran tan poco como él. Si hay personas que desempeñan incluso un pequeño papel en el partido y se entregan a la bebida, eso perjudica al partido mucho más que cualquier disquisición teórica. Recordemos las palabras de Lassalle sobre esta cuestión: "Los vicios de los oprimidos y las distracciones ociosas de los irreflexivos son indignas de vosotros. Ustedes son la roca sobre la que se edificará la iglesia del futuro". (Programa de los trabajadores) (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, p. 306)

Las mociones número 55, 56 y 57 fueron no obstante rechazadas por el congreso de Lübeck "contra una minoría sustancial" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, p. 307).

En el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Múnich del 14 al 20 de septiembre de 1901, fueron presentadas 6 mociones sobre la cuestión del alcohol. Los miembros del partido en Schleswig, Triberg y Blankenese, arguyendo que el alcohol dañaba la salud y ayudaba a promover las enfermedades profesionales de los trabajadores, y que el alcoholismo obstaculizaba su vida política y sindical, pidieron que el

[7] La Federación Evangélica (*Evangelische Bund*), fundada en 1886 y perteneciente a la Iglesia Evangélica en Alemania (*Evangelische Kirche in Deutschland*), es una de las asociaciones protestantes más grandes de Alemania.

congreso recomendase a la prensa partidaria que prestase "más atención que antes a la cuestión del alcohol" y que señalase "constante y adecuadamente los peligros del alcohol para los trabajadores con conciencia de clase" (mociones 40, 41, 88a) (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, pp. 81, 86).

La moción de Heinrich Malke (número 120) se inclinaba en el mismo sentido, pero era más detallada. Afirmaba que, además de las fuentes sociales del alcoholismo, los hábitos de bebida y la educación inadecuada de las masas sobre los efectos de las bebidas alcohólicas también debían considerarse como causas de su consumo excesivo, y que por ende el congreso debía recomendar a la prensa y a los miembros del partido que estudiasen la cuestión de alcohol y, sobre todo, las investigaciones médicas recientes sobre sus efectos, porque cualquier atenuación del alcoholismo que fuera posible implementar incluso bajo el capitalismo fortalecería la capacidad de lucha del proletariado. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, p. 93)

La moción presentada por el delegado Fischer de Berlín (la número 121), que fue finalmente aprobada como una resolución por el congreso, al mismo tiempo que reconocía el daño que producía la ingesta *excesiva* de alcohol rechazaba de plano la agitación en favor de la abstinencia y ponía el énfasis en la necesidad del consumo *moderado* de alcohol:

> 121. Resolución Fischer-Berlin, sobre la cuestión del alcohol: El congreso del partido reconoce sin reservas los peligros que surgen del consumo *excesivo* de bebidas alcohólicas para la lucha política y la económica, y, por tanto, para la liberación física y espiritual de la clase trabajadora;
> El congreso del partido no acepta declarar la agitación por la *abstinencia total* de bebidas alcohólicas como una de las tareas del partido, ni la obligación de la abstinencia como requisito para ser miembro del partido;
> La socialdemocracia alemana es un partido político que ha establecido sus principios políticos y económicos en su programa, por lo que el congreso del partido debe negarse a emitir juicios sobre cuestiones que pertenecen a las ciencias especiales, como la cuestión de la nocividad absoluta o relativa del alcohol.
> Teniendo en cuenta que los socialdemócratas alemanes siempre han considerado su tarea elevar a la clase trabajadora no sólo física, sino también espiritual y moralmente y, por lo tanto, capacitarla para llevar adelante cada vez más la lucha por su liberación, el congreso del partido declara las mociones relativas a la cuestión del alcohol como ya realizadas [en la práctica partidaria]. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, p. 93, énfasis en el original)

En el debate que tuvo lugar sobre esta cuestión en Múnich, Wolf de Wochum sostuvo que el congreso al menos debía hacer que la prensa partidaria le prestara más atención a la cuestión del alcoholismo. Todos conocían el daño que el consumo excesivo de alcohol causaba a la clase

trabajadora y lo difícil que era educar a los trabajadores en áreas donde el alcoholismo estaba muy extendido. Según Wolf, los socialistas no predicaban la abstinencia, pero el hecho de que el Congreso del año anterior hubiera rechazado la propuesta de poner el alcoholismo en el orden del día había reforzado este vicio en muchos trabajadores que sufrían de él.

Wilhelm Blos de Leipzig llamó la atención sobre las consecuencias que la adopción de una resolución exigiendo a los escritores del partido que dedicaran más espacio a tratar el tema del alcoholismo podía tener. En sí mismas, las mociones y resoluciones sobre la cuestión del alcohol parecían bastante inofensivas, ya que aparentemente su único objetivo era obligar a los publicistas del partido a escribir un artículo editorial aquí y allá sobre los daños del alcoholismo. Sus verdaderas intenciones, sin embargo, eran puestas de manifiesto, por ejemplo, en el periódico *Korrespondent für die abstinenten Arbeiter und Arbeiterinnen Deutschlands* (*Corresponsal para los trabajadores y las trabajadoras abstemios de Alemania*), que había comenzado a aparecer en abril de 1902.

Blos se sentía extrañado de que la agitación contra el alcoholismo se hubiera desatado de repente con un celo tan terrible, como si los socialistas ya no tuvieran necesidad de luchar contra el capitalismo y el militarismo, porque en su opinión no estaba demostrado históricamente que el alcoholismo hubiese aumentado en ese momento.

Los oponentes del alcohol estaban buscando crear nuevos santos y elevar a compañeros de partido individuales como modelos para su forma de vida. Pero para los socialistas era completamente indiferente si un miembro del partido se abstenía del alcohol o no, ya que querían adoptar ante esta cuestión la misma actitud que ante la religión y considerar su consumo como un asunto privado. Todos eran de la opinión de que el alcohol, consumido en demasía, hacía daño, pero el exceso era aquí un concepto muy relativo. Se debía definir un límite en el que realmente comenzaba el peligro.

También se hablaba mucho de los llamados hábitos de beber y del consumo obligatorio de alcohol. Blos sostenía que, hasta donde él sabía, tal cosa sólo existía entre los estudiantes alemanes, y que en sus treinta años de actividad en el partido, todavía no había notado que existiese un código de conducta especial en relación con la cerveza entre los trabajadores con conciencia de clase.

La conexión entre el alcoholismo y las condiciones económicas era evidente, y siempre que había quejas de que los trabajadores consumían demasiadas bebidas alcohólicas, los presupuestos familiares (*Haushaltungsbudgets*) calculados por las oficinas estadísticas mostraban que los trabajadores tenían muy poco interés en el alcohol. La situación no era tan grave como la describían los abstemios.

Blos llamaba la atención sobre las consecuencias de la agitación de los abstemios. En el *Korrespondent für die abstinenten Arbeiter und Arbeiterinnen Deutschlands* se decía, en un artículo sobre las enfermedades venéreas, que sólo la abstinencia completa ayudaba a prevenirlas y que la lucha contra las mismas sólo podía llevarse a cabo en estrecha relación con la abstinencia del consumo de alcohol. Si el Partido Socialdemócrata aceptaba los puntos de vista de los abstemios, esto implicaría una injerencia en la libertad personal de los individuos como no existía en ningún otro partido. Supondría un paso atrás, a los tiempos de las órdenes caballerescas de la Edad Media, que escribían en su estandarte las consignas de pobreza, castidad, templanza y lucha contra los herejes. La recomendación de crear asilos para bebedores (*Trinkerasylen*) y cosas similares alentaría a los gobiernos a adoptar medidas reaccionarias.

Era imposible lograr algo en este ámbito por la fuerza. La decisión debía ser dejada en manos de cada individuo. Por eso el partido no debía obligar a sus editores a hacer propaganda sobre este asunto en contra de sus convicciones. De lo contrario, cada vez que el pueblo se reuniera y consumiera bebidas alcohólicas para festejar, como sucedía en el sur de Alemania durante la *Oktoberfest*, solo el "esclavo del partido" tendría que irse a su casa y escribir un sermón predicando el ayuno del alcoholismo. Blos concluyó su intervención expresando su pesar por semejante "pobre diablo".

Wilhelm Pfannkuch, un líder sindical y miembro del Ejecutivo del partido (*Parteivorstand*), apoyó la intervención de Blos, argumentando que éste había enfatizado con razón que los esfuerzos de los oponentes del alcohol estaban dirigidos a imponerle al Partido Socialdemócrata las posiciones del movimiento de abstinencia. Pero los socialdemócratas alemanes no sentían ni la obligación ni la inclinación a hacer nada parecido. La cuestión del alcohol no era una cuestión de partido, sino un asunto privado. Los socialistas reconocían que el consumo excesivo de alcohol era perjudicial, y querían seguir combatiéndolo como lo habían combatido hasta entonces. Era una "cuestión de higiene" que debía ser debatida en un congreso de expertos.

Eberhard también intervino afirmando que los abstemios se quejaban injustamente de que el Partido Socialdemócrata no quería ocuparse de la cuestión del alcohol, cuando en realidad nadie había luchado tanto contra el consumo excesivo de alcohol como la Socialdemocracia. Según su testimonio, en una asamblea de abstemios que había tenido lugar el día anterior, se había sugerido que la cuestión del tabaco también debía incluirse en la agenda del congreso partidario.

Se adoptó una moción para cerrar el debate y finalmente se llevó a cabo una votación sobre la Resolución Fischer (número 121), que se llevó a cabo en secciones a petición de un militante de Stuttgart. La resolución fue aprobada en los párrafos 1 y 4 con una gran mayoría, en los párrafos 2 y 3

con una mayoría ligeramente menor, y finalmente en su conjunto con una mayoría enorme (*mit übergroßer Mehrheit*) (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1901, pp. 273-274).

El congreso de Bremen (1904)

En el congreso del partido del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Bremen del 18 al 24 de septiembre de 1904, el delegado Braun de Königsberg presentó la siguiente moción (número 101), que fue finalmente aprobada como una resolución:

> En vista de los enormes daños que causa el alcohol a la clase trabajadora, y que sobre todo lo convierten en un gran obstáculo para la realización de nuestros objetivos, el congreso del partido considera absolutamente necesario, en interés del avance de nuestro movimiento, luchar contra el abuso del alcohol en la clase obrera. Por lo tanto, pide a todos los camaradas del partido, y especialmente a todos los periódicos del partido, hacer a los trabajadores aún más conscientes que antes de los peligros del consumo de alcohol. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1904, p. 131)

La moción de Braun fue apoyada por Simon Katzenstein (1868-1945), un miembro de la Asociación Alemana de Trabajadores Abstemios (*Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund*, DAAB), fundada el año anterior, en 1903. Después de graduarse de la escuela secundaria en Gießen en 1885, Katzenstein, que originalmente era de fe judía, estudió historia y derecho en Gießen y Leipzig hasta 1890. A partir de 1889 Katzenstein fue miembro del SPD. Desde 1890 fue pasante en derecho en Gießen, pero fue despedido por razones políticas en 1892 antes de aprobar su examen estatal para ejercer la abogacía. Katzenstein fue editor del *Frankfurter Volksstimme* y trabajó como redactor y editor en Leipzig y Mainz, y en ocasiones también como secretario de organizaciones de trabajadores en Mannheim. Junto con su antiguo amigo de la universidad Eduard David, fundó la *Mitteldeutsche Sonntagszeitung* en 1893. Su objetivo era ganar votantes y miembros para el SPD en la población rural, especialmente entre los pequeños agricultores. En 1896 fue condenado a prisión en Sajonia por violar la ley de prensa. Luego del estallido de la controversia revisionista en 1898, apoyó el revisionismo de Eduard Bernstein y de su amigo Eduard David. Desde 1903 Katzenstein trabajó en Berlín, donde, además de sus actividades periodísticas, también fue profesor en escuelas de educación obrera, sindicales y partidarias. En 1906 fue miembro de la Escuela del Partido en Berlín. Además de su actividad en el SPD, desde principios del siglo veinte Katzenstein fue miembro de la Asociación Alemana de Trabajadores Abstemios (*Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund*, DAAB). Katzenstein ocupó

varios puestos de liderazgo en la DAAB, que llegó a tener 2.600 miembros y 109 locales en 1911 (Roberts 1982, p. 104, note 14).[8]

Katzenstein comenzó su intervención en el congreso de Bremen de 1901 afirmando que "nosotros los abstemios socialdemócratas" (*Wir sozialdemokratischen Abstinenten*) "nos mantenemos alejados del sinsentido de los abstemios burgueses, que ha desacreditado el anti-alcoholismo en los círculos obreros". Tales errores habían sido cometidos, especialmente por los piadosos, que hipócritamente predicaban el agua mientras bebían vino en secreto. Katzenstein sostenía que los abstemios socialdemócratas, por el contrario, no eran "ningunos amargados, que quieren privar al pueblo de toda alegría y transformar la tierra en un valle de lágrimas para que el anhelo del cielo sea mayor". No querían ensombrecer "las modestas alegrías de la clase trabajadora, sino, por el contrario, despertar su receptividad a placeres cada vez mayores", porque la maldita carencia de necesidades (*Bedürfnislosigkeit*) era tanto la causa como la consecuencia del alcoholismo. Eran los trabajadores alcoholizados los que trabajaban más tiempo y no reclamaban, ni para ellos ni para sus familias. Según Katzenstein, el partido debía tener el valor de señalar el daño que el alcoholismo estaba causando en el movimiento obrero, y admitir que la vida familiar de los trabajadores a menudo se veía alterada por el consumo de alcohol.

Citando estadísticas de delitos suizas (el movimiento de obreros abstemios alemán estaba claramente inspirado en el suizo) Katzenstein afirmaba que había seis veces más lesiones físicas los domingos que entre el martes y el viernes, porque, bajo la influencia del alcohol, este aumento ocurría en un día en el que uno pensaría que la gente estaba sentada tranquilamente, mientras que debía haber más razones para conflictos durante la semana. A su vez, sostenía que lo mismo que sucedía con los delitos morales y las lesiones corporales.

El daño que el alcohol causaba a la salud también era evidente, según Katzenstein: las categorías de trabajadores que tenían que ver con el alcohol en su ocupación, los camareros y cerveceros, tenían una tasa de mortalidad superior a la del resto de ocupaciones. El riesgo de accidentes también aumentaba con su consumo. Según las estadísticas del Reich, la tasa de accidentes el lunes era en promedio mucho más alta que el viernes, cuando la gente estaba cansada del trabajo.

Todos los socialistas coincidían en que el consumo de alcohol debía mantenerse dentro de los límites de una moderación razonable, pero el autocontrol no era tan fácil. Katzenstein pensaba que era inútil intentar

[8] Katzenstein fue concejal de la ciudad de Charlottenburg desde 1915 hasta 1919. A pesar de su reelección en 1919, se negó a continuar su mandato. En 1919-20 fue miembro de la Asamblea Nacional de Weimar. En 1933 se trasladó a la zona de Saar, entonces bajo la administración de la Sociedad de Naciones, y tras su anexión a Alemania en 1935 huyó a Suecia, donde murió en el exilio el 28 de marzo de 1945.

obligar al partido a comprometerse a la abstinencia. Eso hubiera sido ridículo, porque habría representado una injerencia en la libertad personal. Pero el partido debía enfatizar que la clase trabajadora tenía que abordar la cuestión del alcohol más seriamente que antes. Eso se podía y se debía lograr.

Según Katzenstein, lo peor eran los peligros que el alcohol ocasionaba a la descendencia, ya que el consumo de alcohol por las madres dañaba a los niños en el útero. Repitiendo las afirmaciones exageradas de los abstemios de la época, Katzenstein afirmaba: "El consumo de alcohol de los padres es la causa de la aparición de idiotas y epilépticos. La mayoría de los asesinos también descienden de alcohólicos". En su opinión, el hecho de que los niños no debían consumir alcohol en ninguna circunstancia era una convicción que de ninguna manera estaba tan extendida en los círculos obreros como en la burguesía. Mientras que en la clase trabajadora persistía el prejuicio de que el alcohol tenía valor nutritivo, y de que los niños débiles engordaban consumiéndolo, la burguesía estaba mucho más preocupada porque los niños no consumiesen alcohol, aunque los adultos lo bebiesen ellos mismos. Los maestros encontraban que los niños que bebían alcohol estaban atrasados en la escuela.

Era popular en los círculos socialistas describir al alcoholismo como una consecuencia de la miseria, pero en realidad estaba más extendido entre los estudiantes y en ciertos círculos de oficiales, que se emborrachaban por la miseria espiritual, no física. Por otro lado, incluso las capas más desfavorecidas de la clase trabajadora, los judíos rusos, los trabajadores de la confección, los obreros textiles, no podían ser llamados grandes bebedores de alcohol. Katzenstein concluía afirmando que "la epidemia de alcohol" era particularmente frecuente entre los trabajadores más acomodados (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1904, pp. 190-192).

El delegado Braun de Königsberg, el autor de la moción que fue finalmente aprobada, tomó distancia de las estadísticas proporcionadas por Katzenstein y en su intervención afirmó que, para reconocer el daño a la salud pública causado por el consumo excesivo de alcohol, no era necesario recurrir a las conclusiones de las estadísticas, a menudo muy dudosas; bastaba con mirar a los ancianos del seguro de discapacidad para ver los estragos que el alcoholismo estaba causando en el pueblo. Cualquiera que comprendiese esto no podía descartar la cuestión del alcohol como incidental y simplemente consolarse con el hecho de que el alcoholismo era producto de la miseria social. Eso no siempre era correcto. En un caso el alcohol era la consecuencia de la miseria social, en el otro la causa. La cuestión del alcohol era una cuestión social, cuya importancia no se debía subestimar, ni podía ser descartada fácilmente diciendo que era una consecuencia de la economía capitalista y que desaparecería con ella. En cualquier caso, el alcoholismo era uno de los pilares del capitalismo e inhibía el desarrollo del movimiento encaminado a la eliminación de la

sociedad capitalista, especialmente en las zonas atrasadas. Si los socialistas admitían eso, y difícilmente se podía discutir, entonces tenían el deber de combatir el alcoholismo, así como cualquier otro obstáculo que se interpusiese en el camino de la realización del socialismo. Los oradores y agitadores en las asambleas obreras no veían esta necesidad tan palpablemente, pero sí los compañeros que llevaban adelante el trabajo cotidiano de la organización.

Braun no recomendaba la abstinencia ni abogaba por incluir la cuestión del alcohol en la agenda del siguiente congreso partidario, porque consideraba que el debate en torno a dicha cuestión estaba cerrado; simplemente quería que el partido declarase sin más preámbulos que los efectos nocivos del alcohol se debían resaltar más incisivamente que antes, y que el conocimiento de que el alcohol dañaba al movimiento socialista debía ser generalizado (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1904, pp. 194-195).

Clara Zetkin, la principal líder del movimiento de mujeres socialistas cerró el debate en Bremen afirmando que tampoco creía que la cuestión del alcohol debía colocarse en la agenda del congreso, porque la acción del partido no se debía asociar de dicha manera oficial con un tema como el del alcohol. Por otro lado, Zetkin suscribía lo que había dicho Katzenstein sobre la nocividad del alcoholismo, especialmente para los niños, y se sentía indignada cuando los padres hacían consumir alcohol a sus hijos, porque consideraba esto como un crimen. También estaba de acuerdo con la opinión de Katzenstein de que, en la medida en que el alcoholismo era un fenómeno de masas, era la consecuencia del orden económico capitalista, pero que, por otro lado, lo que era efecto podía convertirse individualmente en causa de un agravamiento y aumento de la miseria.

Zetkin también pensaba que hubiera sido una tontería ignorar la opinión de que, para los estratos atrasados de la población, que se encontraban en el nivel más profundo de miseria económica, intelectual y moral, el consumo de aguardiente era un obstáculo para la difusión de las ideas socialistas y para la profundización de la lucha del Partido Socialdemócrata en el área económica y política. El alcoholismo hacía que el trabajador olvidara la miseria a la que lo arrastraba el capitalismo, desgastaba y destruía su fuerza y su capacidad de lucha. También enfatizó que el movimiento burgués contra el abuso del alcohol había estado hasta entonces en bancarrota porque se había apoyado en la prédica unilateral y no había pasado al trabajo positivo en política social, porque había renunciado a crear para la masa del pueblo instituciones que le permitiesen disfrutar de un mayor nivel y de un mejor disfrute de la vida. Si el movimiento burgués contra el alcohol quería luchar eficazmente contra el alcoholismo, debía salir a la agitación por la jornada de ocho horas, debía crear instalaciones para el pueblo, como bibliotecas públicas, salas de lectura, buenos teatros, conciertos populares, hacer que los museos abriesen

también el domingo, por las noches, es decir, en los únicos momentos en los que el trabajador tenía la oportunidad de disfrutar de estos bienes culturales.

Zetkin concluyó su intervención pidiendo al congreso reunido en Bremen que aceptase la moción del camarada Braun, es decir, que considerase una obligación de la prensa partidaria y del partido en general subrayar los peligros del alcoholismo. Con esto no debilitaría la lucha contra el capitalismo, sino que la fortalecería y atraería nuevos luchadores. La moción fue finalmente aprobada por una larga mayoría (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1904, pp. 197-198).

Los congresos de Jena (1905) y Mannheim (1906)

Una moción sobre "La cuestión del alcohol" (número 12) fue presentada en el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado al año siguiente en Jena, del 17 al 23 de septiembre de 1905. Durante dicho congreso Georg Davidsohn, uno de los editores del *Vorwärts*, atacó a Bebel por su inacción sobre el tema.

Georg Davidsohn (1872-1942), que provenía de una familia judía, estudió filosofía en Berlín y fue miembro del SPD desde finales del siglo XIX. De 1895 a 1905 trabajó como profesor particular y traductor, tras lo cual fue sucesor de Kurt Eisner durante cinco años como editor del principal periódico diario del SPD, *Vorwärts*, editado en Berlín. Desde 1911 fue corresponsal en Alemania de la revista de Bruselas, *Peuple.* Además, de 1903 a 1919 fue editor de la revista *Der abstinente Arbeiter* (*El obrero abstemio*), el órgano de *Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund* (DAAB).[9]

En el congreso del SPD en Jena en 1905, Davidsohn afirmó que, incluso entre los delegados al congreso del partido, no pocos eran de la opinión de que los miembros del DAAB querían obligar a los trabajadores del partido a la abstinencia. Esto no era cierto: lo único que querían era que la cuestión del alcohol se debatiera en el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania, como ya había sucedido en otros países. Por ejemplo, en el congreso del Partido Socialdemócrata de Austria

[9] Davidsohn fue diputado en el Reichstag 1912 a 1918, periodo durante el cual representó a la circunscripción Liegnitz 1 (Grünberg-Freystadt). Después de la Revolución de noviembre de 1918, Davidsohn pronunció un discurso ante miles de oyentes el 12 de noviembre de 1918 en el Neuer Markt de Emden. Luego se convirtió en miembro del Consejo de Trabajadores y Soldados de Emden durante unas tres semanas. En 1919-20 fue miembro de la Asamblea Nacional de Weimar. Tras no ser elegido como candidato para las elecciones del Reichstag en 1920, renunció al SPD. Después de 1920, Davidsohn continuó trabajando como periodista, sus escritos fueron publicados, entre otras editoriales, por Klassenkampf-Verlag del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), encabezado por Gustav Laukant. Después de que los nazis llegaron al poder en 1933, Davidsohn fue perseguido por razones políticas y por ser de origen judio. Murió en la clandestinidad el 15 de julio de 1942 en Berlín.

(*Sozialdemokratische Partei Österreichs*, SPÖ), los abstemios habían presentado una resolución que no hablaba a favor de la abstinencia, sino antes que nada de promover los esfuerzos contra el consumo de alcohol y la abolición del consumo obligatorio de alcohol en todas las reuniones de las organizaciones del partido. La mera aprobación de una resolución a tal efecto, como había sucedido el año anterior en Bremen, no servía de nada, porque la mayoría de los periódicos del partido de hecho la habían ignorado.

Bebel cuestionó esta afirmación, a lo cual Davidsohn respondió:

> Quiero entregar al camarada Bebel un periódico [del Partido Socialdemócrata de Alemania] en el que uno puede encontrar incluso anuncios fraudulentos para la "cura de la embriaguez" („*Heilung von Trunksucht*") que, por lo demás, están mal vistos en los órganos del partido. Ojalá Bebel, en su universalidad, obtenga suficiente comprensión de esta cuestión para reconocer que tales y peores cosas solo pueden volverse imposibles cuando hayamos hecho un trabajo de esclarecimiento serio. ¿Acaso podemos justificar que periódicos del partido contribuyan a que una pobre mujer sacrifique sus últimos centavos para salvar a su marido de las garras del alcoholismo comprando una "cura" estafadora recomendada por un periódico socialdemócrata? Tampoco es aconsejable remitir la decisión al ejecutivo del partido; entonces lo más probable es que sólo veamos el segundo funeral de la moción ya enterrada por el ejecutivo del partido este año (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1905, p. 359).

Davidsohn finalizó su intervención afirmando que los aproximadamente 2.000 trabajadores organizados en el *Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund* (DAAB) habían declarado en su asamblea general en Berlín, celebrada en mayo de 1905, que eran ante todo socialdemócratas y luego abstemios, no al revés. También habían declarado que estaban más cerca de cualquier miembro del Partido Socialdemócrata, por más amigo del alcohol que fuera, que de un burgués abstemio. Por todo ello, pidió que la cuestión del alcohol fuera debatida en un congreso partidario.

Wilhelm Pfannkuch (quien, como ya dijimos, era un líder sindical y miembro del Ejecutivo del partido) intervino afirmando que se oponía a que la cuestión del alcohol se convirtiese en una cuestión de partido (*Parteisache*), y por ende a su inclusión en la agenda del próximo congreso partidario. En su opinión, se debían dejar las manos completamente libres al ejecutivo de la organización para que pudiese tomar la decisión correcta en el momento adecuado. Su posición fue aceptada y la moción numero 12 fue remitida al ejecutivo para su consideración (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1905, p. 360).

En agosto de 1906, el periódico socialdemócrata de Frankfurt *Volksstimme* denunció el primer aumento de los impuestos sobre la cerveza

desde la fundación del Reich en 1871, llamándola "ese humilde refrigerio y pequeño placer" de los trabajadores, "que además limita el consumo más peligroso de aguardiente." Los partidos responsables del aumento de los impuestos sobre la cerveza -el Centro Católico, los conservadores y los Nacional-Liberales- fueron ridiculizados por su indiferencia hacia el bienestar de los trabajadores. Los socialdemócratas de Frankfurt convocaron una serie de asambleas para protestar contra las grandes fábricas de cerveza, que pasaban el aumento de precios causado por el impuesto a la elaboración de la cerveza a los consumidores, y el *Volksstimme* pidió a sus lectores que no compraran cerveza a los nuevos precios altos. Se celebraron siete asambleas simultáneas en diferentes partes de Frankfurt. El *Volksstimme* afirmó que todas estas asambleas fueron muy concurridas, y que la multitud estaba de buen humor a pesar de abstenerse de beber cerveza como señal de apoyo al boicot a las grandes cervecerías. Los oradores de estas asambleas, entre ellos Wilhelm Dittmann, vincularon la cuestión del impuesto a la cerveza con el contexto más amplio de la política de impuestos indirectos al consumo para financiar la expansión del ejército y la marina. Después de negociaciones entre representantes del Partido Socialdemócrata y de los sindicatos, por un lado, y de las cervecerías y los taberneros, por el otro, se declaró que la "guerra de la cerveza" había terminado en un acuerdo, que el *Volksstimme* pidió a los lectores que hicieran cumplir evitando consumir la cerveza cara («Zum Bierkriege von Frankfurt und Umgebung», *Volksstimme*, Frankfurt am Main, nº 189, 15 de agosto de 1906, citado en Bonnell 2020, pp. 87-88).

En el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Mannheim del 23 al 28 de septiembre de 1906 fueron presentadas tres mociones (números 123, 135 y 137) para incluir "La cuestión del alcohol" en la agenda del próximo congreso del partido, incluyendo una (la número 135) presentada por el *Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund* (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1906, pp. 130-132).

Heinrich Schulz de Bremen defendió la moción número 124 afirmando que era simplemente una repetición de la resolución adoptada por el congreso celebrado en Bremen en 1904, que instaba a la prensa partidaria a ocuparse más de la cuestión del alcohol y a resaltar los daños que su consumo producía, algo que no había sucedido en una medida suficiente. Schulz recalcó que la adopción de la moción no implicaba que el partido se comprometía a la abstinencia. Quienes la apoyaban sólo querían advertir a las masas, con más énfasis del que se había puesto hasta entonces, acerca de los peligros del alcohol, y la mejor manera de lograrlo era si el tema era incluido en el orden del día del siguiente congreso, lo que lo haría objeto de un informe y del correspondiente debate, tanto en el congreso mismo como en la prensa—que fue exactamente lo que sucedió al año siguiente.

Julius Bruhns (1860-1927), el presidente del ejecutivo (*Vorstand*) del SPD en Alta Silesia, un líder de origen obrero afirmó que se había convertido en abstemio después de ver los efectos desastrosos del alcoholismo para los esfuerzos organizativos del partido en los estados del Este de Alemania. Bruhns había crecido como el hijo mayor de un tabaquero y desde la edad de cinco años había tenido que ayudar a su padre a hacer puros. Se había unido al movimiento socialista tempranamente: estuvo activo en las elecciones al Reichstag en 1877-78, trabajó ilegalmente para el partido y fue expulsado de Hamburgo en 1880 por agitación socialista después de un registro domiciliario. Se instaló en Bremen en 1881, donde fue uno de los líderes de la izquierda radical del SPD. Trabajó como agitador del partido y del sindicato de trabajadores del tabaco, y participó en varios congresos. En 1887 se postuló sin éxito para el Reichstag, pero luego fue elegido diputado en las elecciones de 1890. Al mismo tiempo, Bruhns se convirtió en editor del periódico del partido en Bremen, el *Bürger-Zeitung*. En 1893, Bruhns perdió su escaño en el Reichstag y en 1895, tras disputas internas en el partido, dejó Bremen para ir a Silesia, donde fue editor de periódico local del partido, el *Volkswacht*.

Bruhns sostuvo que, a pesar de haberse convertido a la abstinencia, se oponía a llevar adelante una agitación a favor de esta en nombre del partido, porque representaría un obstáculo más para ganarse a la gente. La lucha contra el alcoholismo, que era indispensable para convertir a los trabajadores en combatientes por el socialismo, sólo podía llevarse a cabo mediante la ilustración (*Aufklärung*) y sólo cuando se hubiese afianzado en las masas trabajadoras la idea de organización en sus formas más simples. Bruhns quería resaltar un aspecto de la lucha contra el alcoholismo que no había sido suficientemente tomado en cuenta por el partido:

> Luchando contra el alcoholismo, es mucho más fácil para nosotros ganar para el movimiento a las mujeres, las herramientas voluntarias de los sacerdotes, que son nuestros oponentes más duros en la Alta Silesia. Las mujeres son las más afectadas por el alcoholismo de los hombres y es más probable que se vuelvan amigas de un movimiento que les da mejores hombres. También experimenté eso en la Alta Silesia. En nuestras salas de reuniones de Alta Silesia solo hay una bebida: agua. Cientos de mujeres han renunciado a la resistencia, inicialmente violenta, a que sus maridos visitasen el local del partido, solo gracias al argumento de que "el hombre no vuelve a casa borracho". Debemos encargarnos de que no haya bebidas alcohólicas en las salas de reuniones que aún están por construir, y esperamos que la Comisión General de los sindicatos involucrados lo entienda. Por mi propia experiencia me he dado cuenta de que es muy beneficioso para el partido discutir a fondo la cuestión del alcohol, y, por lo tanto, pido que se acepte la moción [presentada a tal efecto] (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1906, pp. 224-225).

Wilhelm Pfannkuch intervino para oponerse a la moción, con el argumento de que la agenda del próximo congreso partidario ya estaba sobrecargada. Al exponer su punto de vista, cometió el error de comparar el consumo de alcohol con el consumo de café, argumentando que conocía a muchos miembros del partido que eran abstemios y que consumían café en cantidades que les producían más daño que el alcohol. Sus argumentos fueron rebatidos por otros participantes en el congreso, quienes señalaron que el café, el tabaco, etc. tenían efectos dañinos a nivel individual, pero no social.

Finalmente, Bebel intervino para señalar su apoyo a la moción, si el congreso a celebrarse el siguiente año disponía del tiempo suficiente para debatir el tema del alcohol. En su discurso Bebel afirmó:

> No soy un oponente del movimiento anti-alcohol, y si, por ejemplo, prevaleciera la creencia de que el ejecutivo (*Vorstand*), debido a cualquier animosidad contra este movimiento, no quiere incluir el tema en la agenda [del próximo congreso partidario], tendría que combatirlo decididamente. Reconozco que tarde o temprano no podremos evitar discutir la cuestión en un congreso del partido. Reconozco además que, debido a la magnitud que ha alcanzado el movimiento, existe una necesidad urgente de considerar la cuestión. (...) No hay animosidad en el ejecutivo contra la moción. Si los tiempos del año próximo nos permiten incluir el tema en el orden del día, declaro que defenderé su inclusión (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1906, p. 226).

El congreso de Mannheim finalmente aprobó, por gran mayoría, que las mociones número 123, 135 y 137 fueran transferidas al Comité ejecutivo del partido para su consideración. El Comité ejecutivo finalmente designó a Emanuel Wurm para que presentase un informe y un proyecto de resolución sobre la cuestión del alcohol en el siguiente congreso del partido, que tuvo lugar en Essen en septiembre de 1907.

Los argumentos seudocientíficos de los socialdemócratas abstemios

Después de que el ejecutivo del SPD decidiera incluir la cuestión del alcohol en la agenda del siguiente congreso partidario, que se celebraría en la ciudad de Essen en septiembre de 1907, el principal vocero de los socialdemócratas abstemios, Simon Katzenstein (quien, como vimos, era miembro del *Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund*, fundado en 1903[10]) publicó dos artículos sobre la cuestión del alcohol en *Sozialistische Monatshefte*, el órgano teórico del ala revisionista del SPD editado por Eduard Bernstein.

[10] En 1905 el *Deutscher Arbeiter-Abstinenten-Bund* editó el folleto de Katzenstein *¿Por qué luchamos?* (Katzenstein 1905c).

En el primero de estos artículos, titulado "Las relaciones sociales del alcoholismo", Katzenstein comenzó recapitulando los argumentos usuales entre los socialdemócratas acerca de las causas del alcoholismo y sobre sus consecuencias dañinas, pero luego, a diferencia del consenso dentro del partido, procedió a descartar la distinción entre consumo moderado y consumo excesivo de alcohol, y a emplear la palabra *alcoholismo* para designar a *todo* consumo de alcohol, no importaba en qué medida:

> Cuando hablo de *alcoholismo*, estoy usando intencionalmente una palabra neutral. No estoy diciendo *consumo excesivo de alcohol* porque esta expresión es muy ambigua, y por lo general se entiende por abuso un concepto demasiado limitado. Y no me refiero en absoluto al *consumo de alcohol* en general, porque de hecho una cierta cantidad mínima de alcohol no tiene los efectos a discutir. Existe una cierta cantidad mínima de cada veneno por debajo de la cual ya no es perceptiblemente dañino. Si esto se aplica incluso a los peores venenos, como la estricnina y el cianuro, por supuesto se aplica también al alcohol. Pero como no conocemos el límite, no sabemos qué tan grande es esa cantidad en cada caso individual. En la práctica esta cantidad mínima y sin efecto de hecho no se considera en absoluto, por lo que los abstemios luchan contra el consumo de alcohol a secas. También saben que los mejores medios de agitación son la práctica y el ejemplo de que un mal hábito tan profundamente arraigado e infinitamente extendido no puede combatirse con éxito predicando la *cantidad correcta* [de alcohol que se debía consumir], sino sólo mediante un rechazo radical y resuelto [del consumo de alcohol]. Aquí me refiero al *alcoholismo* como consumo habitual de alcohol, como se usa comúnmente en la actualidad; el cual, desde el punto de vista de la higiene física y mental, puede describirse como un exceso considerable. La gran mayoría de la población en casi todas las clases de la sociedad consume una gran cantidad de alcohol que es perjudicial para sus funciones físicas, mentales y sociales (Katzenstein 1907a, p. 465, énfasis en el original).

Katzenstein procedió a ofrecer estadísticas que supuestamente mostraban que los obreros alemanes gastaban entre un 6% y un 9% del presupuesto familiar en alcohol, mucho más que en los Estados Unidos (ya hemos visto que Kautsky había rechazado la validez de dichas cifras en su respuesta al trabajo de Sombart). También repitió las teorías seudocientíficas en boga en los círculos de abstinencia, según las cuales "una parte muy considerable de las enfermedades mentales resultan del alcoholismo". El consumo de alcohol también supuestamente causaba "daños a la *raza*", porque "El alcohólico no sólo se hace daño a sí mismo, no sólo hace daño a las personas con las que tiene que tratar, sino que también, y esa es la peor parte, trae al mundo niños con trastornos". Según estos estudios seudocientíficos, "en las familias contaminadas con alcohol, un porcentaje muy alto, hasta cinco sextos de la descendencia", sufría de graves enfermedades hereditarias; de hecho, "todo hijo de una persona que

ha estado expuesta al alcohol hasta cierto punto, en realidad tiene una disposición a las desviaciones patológicas". Esto era supuestamente revelado por las estadísticas criminales, según las cuales "Está bien establecido que el alcoholismo de los padres genera tendencias delictivas" en los hijos, un fenómeno que los abstemios llamaban "criminalidad instintiva" (Katzenstein 1907a, p. 467, énfasis en el original).

El "alcoholismo" -es decir, el consumo de alcohol no importaba en qué cantidad- era, según Katzenstein, "una forma de inferioridad mental y física que la persona sana adquiere y hereda fácilmente". Eso es lo que hacía que el alcohol fuera supuestamente tan peligroso. "El alcoholismo y la sífilis son desastrosos incluso para las personas completamente sanas, que están más expuestas a ellos que los débiles mentales y los enfermos, mientras que los efectos degenerativos de otro tipo generalmente sólo entran en juego en personas que ya son física o mentalmente inferiores". Lo peor, desde su punto de vista, era que estos efectos degenerativos "se transmiten a través de la descendencia".

Katzenstein sostenía que el "alcoholismo" también tenía efectos deletéreos en el plano "moral, espiritual". Las personas que consumían grandes cantidades de alcohol no sólo perdían interés en la actividad intelectual superior, no sólo su vida familiar se hacía añicos, no sólo se volvían débiles, poco confiables, intolerables, brutales, sino que "también en amplios círculos de aquellos que no deben ser considerados *borrachos*, que se restringen al *consumo moderado* habitual, los intereses espirituales son en realidad eliminados por el alcohol". Por todo ello "la mesa de los bebedores habituales, con su bebida habitual, es un enemigo irreconciliable y asesino de las aspiraciones espirituales y de los intereses culturales" (Katzenstein 1907a, p. 468, énfasis en el original).

Agregaba que "los efectos del alcohol en las estadísticas delictivas" eran "particularmente agudos", porque "no sólo los hijos de bebedores, sino especialmente los bebedores mismos" eran "propensos a cometer actos delictivos". Y no sólo los "borrachos habituales, ya depravados, sino que en muchos casos las personas que ocasionalmente se han entregado al consumo excesivo de alcohol bajo la influencia de hábitos sociales de bebida, se dejan llevar a actos delictivos" (Katzenstein 1907a, p. 468). Añadía que "un tercio de todos los casos de discapacidad se remonta al consumo de alcohol" y que "esta degeneración también se expresa en un bajo rendimiento económico y, en última instancia, debe tener un impacto en la competitividad de un pueblo en el mercado internacional" (Katzenstein 1907a, p. 469). El autor concluía su primer artículo, escrito en nombre de "nosotros los socialdemócratas abstemios", exigiendo la implementación de las medidas que usualmente propugnaba el SPD para combatir el alcoholismo entendido como consumo excesivo de alcohol: mejores condiciones de vivienda, alimentación y trabajo, reducción de la jornada laboral, etc.

El segundo artículo de Katzenstein escrito en vísperas del congreso de Essen se titulaba "La socialdemocracia alemana y la cuestión del alcohol". Comenzaba señalando que los pioneros de la causa de la abstinencia en las filas de la Internacional Socialista no habían provenido del SPD alemán, sino de los socialdemócratas austriacos, del partido socialista belga, de los socialdemócratas suizos, del partido laborista británico y de los socialistas escandinavos, en particular del partido laborista finlandés. Katzenstein señaló como principal oponente de los socialistas abstemios a Kautsky, en particular su artículo "El alcoholismo y cómo combatirlo" (Kautsky 1891):

> El trabajo de Kautsky, que formó el arsenal de los opositores a la lucha contra el alcohol en el partido y aún hoy merece ser leído, resumió a la perfección la visión tradicional del partido, ampliándola con una serie de hechos y razones. La discusión en el partido alemán había terminado. Hermann Blocher respondió desde Basilea con una rotunda refutación de la opinión de Kautsky, que, sin embargo, no recibió atención en el partido [Blocher 1892]. Durante años ya no se habló de un movimiento contra el alcohol en la socialdemocracia alemana (Katzenstein 1907b, p. 761).

La situación sólo había comenzado a cambiar en 1899, con la discusión de la cuestión del alcohol en el congreso de Hannover. Katzenstein describió a los comentarios de Wurm en el congreso de Mainz en 1900 como "un compendio de la opinión prevaleciente en el partido" (Katzenstein 1907b, p. 762). Pasaba luego revista a los debates que habían tenido lugar en los congresos partidarios sobre el tema; dado que hemos examinado este tema en detalle, no hace falta repetir la descripción.

Katzenstein describía entonces la fundación del *Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund* en 1903. En el interín, varios sindicatos habían adoptado resoluciones contra el alcoholismo y contra el consumo de alcohol en sus premisas, tales como los sindicatos de mineros, albañiles y carpinteros, aunque la federación sindical controlada por los socialdemócratas, en su órgano oficial *Correspondenzblatt der Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands*, había manifestado su temor a que la actividad de los socialistas abstemios condujera a una división del movimiento obrero. Creía que la inclusión de la cuestión del alcohol en la agenda del próximo congreso partidario a celebrarse en Essen constituía un triunfo para la causa de los socialdemócratas abstemios porque "Cualquiera sea el resultado de los debates, la lucha contra el alcohol dentro del movimiento obrero moderno continuará". Asimismo, pensaba que "La mayoría de los argumentos que presentó Kautsky en su momento son irrelevantes hoy", porque "En lugar de una literatura de abstinencia poco científica, a menudo ciega, tenemos hoy obras de la erudición más rigurosa y seria, como la del camarada finlandés Dr. Helenius", así como una "serie de revistas críticas que continuamente traen a la luz nuevos casos extraídos de material

incontestable". Katzenstein citaba erróneamente el título del libro (Helenius-Seppälä 1903); en cuanto al valor "científico" de las publicaciones de los abstemios, su artículo anterior revelaba claramente sus limitaciones. Pero dicho material le servía para argumentar que las circunstancias habían cambiado dramáticamente desde que Kautsky había escrito su artículo 16 años antes, por lo que sus conclusiones ya no eran válidas:

> Mientras que en ese momento se hacía una distinción entre el *consumo* útil y el *abuso* peligroso del alcohol, hoy se ha establecido a través de numerosos experimentos e investigaciones bien controlados que incluso pequeñas cantidades de alcohol perjudican el rendimiento físico y mental, que todos los efectos del alcohol, incluso aquellos que aparentemente son estimulantes, son sólo la actividad de una sustancia venenosa, que es siempre paralizante (Katzenstein 1907b, p. 765, énfasis en el original).

Katzenstein rechazaba la distinción entre consumo moderado y consumo excesivo de alcohol, subsumiendo a ambos bajo la denominación de "alcoholismo", y desestimaba lo que denominaba "la doctrina del buen vino, la cerveza inofensiva y el aguardiente malo", porque en su opinión era "el alcohol en sí mismo, independientemente de la composición, el que tiene los efectos devastadores". Según los abstemios, "la cerveza y el vino, consumidos en cantidades suficientes, tienen el mismo efecto que el aguardiente más fuerte", lo cual había sido supuestamente demostrado hacía mucho tiempo "por investigadores que juzgan objetivamente". Por lo tanto, concluía: "no existe una mera cuestión del aguardiente, sino una amplia cuestión general del alcohol" (Katzenstein 1907b, p. 765).

En base a estas premisas, Katzenstein presentó en el congreso de Essen un proyecto de resolución (número 102) que obligaba al partido a emprender una lucha decisiva contra el alcohol. Su moción decía lo siguiente:

> El daño causado por el alcoholismo, que gracias a la producción capitalista a gran escala de bebidas alcohólicas ha crecido de manera aterradora en nuestro tiempo, no se debe sólo a las calamidades económicas y sociales que padece el proletariado en particular, sino también a conceptos erróneos sobre el valor y los efectos del alcohol, y a hábitos de bebida profundamente arraigados, que se originan en los círculos burgueses. Este daño [causado por el alcoholismo] golpea con más fuerza a los miembros del proletariado, que ya son víctimas de la explotación capitalista y de la política de embrutecimiento [que la burguesía practica de manera] sistemática. Constituye un peligro particularmente grave para el desarrollo de la próxima generación del proletariado y para la lucha de liberación de la clase obrera. La lucha resuelta contra el alcoholismo es, por lo tanto, un deber serio de todo el movimiento obrero.

Lejos de la visión de los burgueses opositores al alcohol, según la cual el alcoholismo es causado exclusivamente por debilidades en la naturaleza humana y que, por lo tanto, puede superarse mediante la mera propaganda o junto con medidas coercitivas estatales, el congreso del partido resalta enfáticamente las causas sociales de la cuestión del alcohol. Por eso, de acuerdo con los esfuerzos del partido hasta ahora, pide las más radicales leyes de protección laboral y otras medidas para la elevación económica e intelectual de las masas, también desde el punto de vista de la lucha contra el peligro alcohólico. Rechaza rotundamente la imposición de impuestos al consumo de alcohol, así como la aplicación de la ley penal y de la represión policial, por no ser aptas para combatir el alcoholismo, y por ser peligrosas económica y políticamente.

En este contexto, también, levanta *la más aguda protesta contra la política agrario-proteccionista imperante de aumentos de precios*, que necesariamente debe conducir a un aumento del consumo de alcohol y exacerbar sus efectos nocivos para la población.

En particular, el congreso del partido exige *al estado y a los municipios (ayuntamientos)*:

1. Instrucción planificada sobre la naturaleza y los efectos del alcohol, especialmente en la enseñanza escolar.
2. Promoción y adquisición de lugares de acceso general para la labor educativa, la actividad física y la recreación, sin exclusión de ninguna tendencia política.
3. Promoción del consumo de bebidas y refrescos no alcohólicos y sin efectos dañinos, abaratando al máximo su producción e importación.
4. Prohibición del pago de salarios en forma de bebidas alcohólicas, así como la conexión entre el consumo de alcohol y las pruebas de trabajo (*Arbeitsnachweisen*: certificados de empleo) y prácticas similares.
5. Municipalización de las posadas y tabernas, su gestión únicamente desde el punto de vista del bien común y restricción del consumo de alcohol, con derecho de los miembros de la comunidad a prohibir la producción y venta de alcohol por referéndum.

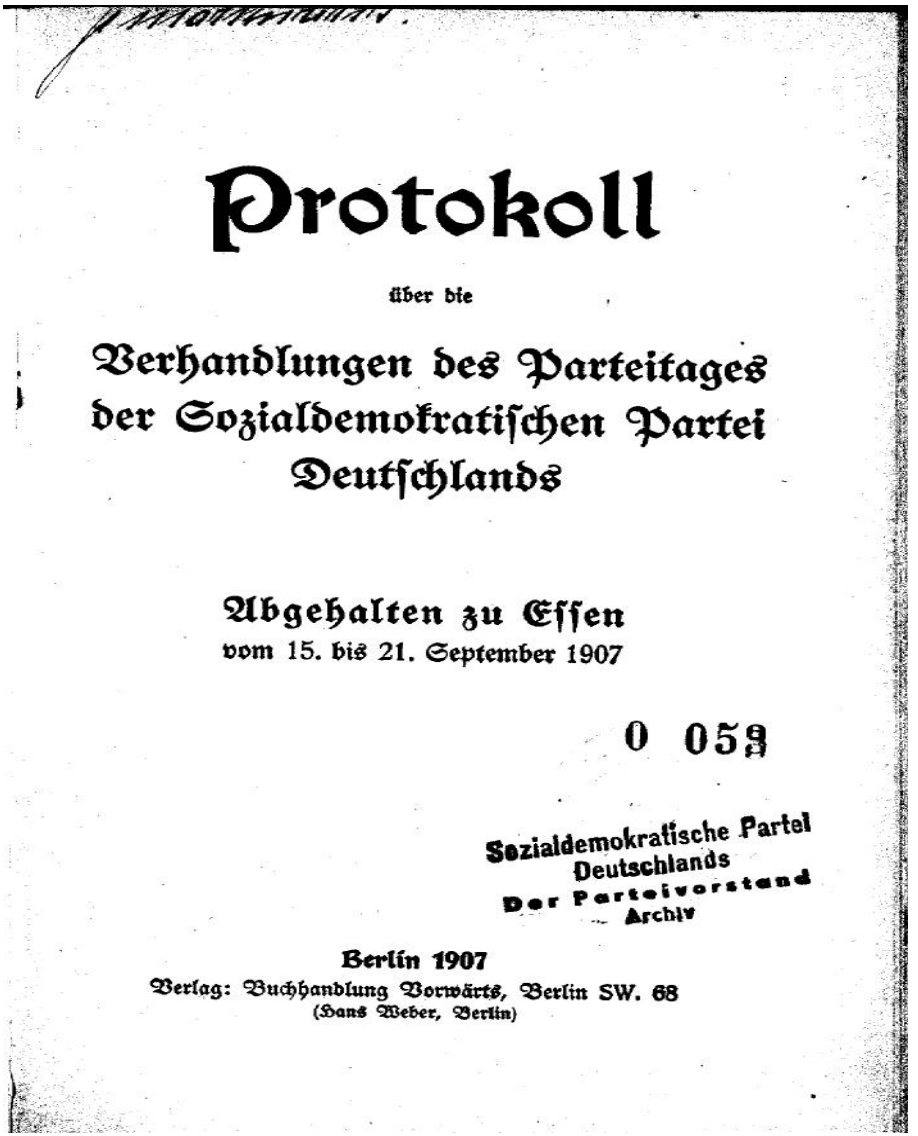
De las organizaciones de trabajadores, la prensa obrera y todos los miembros del partido, el congreso del partido espera:

1. Estudio serio e instrucción completa sobre los daños y peligros del consumo de alcohol.
2. Exclusión del consumo obligatorio de alcohol en todas las reuniones públicas y privadas, eliminación del consumo de alcohol en todos los eventos políticos y educativos, pruebas de trabajo y practicas afines, rechazo de cualquier contrato mediante el cual se asuma la obligación de consumir alcohol.
3. Evitar estrictamente la administración de alcohol a los niños.

Las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores con conciencia de clase continúan liderando la lucha más eficaz contra todos los riesgos del alcohol mejorando la situación económica de los trabajadores y enseñándoles, en lugar de buscar el disfrute y el olvido en el abuso del alcohol, a encontrar satisfacción, relajación y alegría en la lucha contra el capitalismo, por la liberación de la miseria y de la opresión.

(*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907a, pp. 175-176, énfasis en el original)

Sin embargo, Katzenstein retiró su moción luego de que los socialdemócratas abstemios decidieran apoyar la moción presentada por Wurm en el congreso de Essen.



Protokoll

über die

Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands

Abgehalten zu Essen
vom 15. bis 21. September 1907

0 053

Sozialdemokratische Partei Deutschlands
Der Parteivorstand
Archiv

Berlin 1907
Verlag: Buchhandlung Vorwärts, Berlin SW. 68
(Hans Weber, Berlin)

La portada de las Actas del Congreso del Partido del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Essen del 15 al 21 de septiembre de 1907 (*Protokolle über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Essen vom 15. bis 21. September 1907*)

El informe de Emanuel Wurm al congreso de Essen (1907)

Cinco mociones sobre la cuestión del alcohol (números 56-60) fueron presentadas ante el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en la ciudad de Essen en septiembre de 1907 (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907a, pp. 167-168). Sus principales demandas eran que el partido debía proporcionar más información sobre los efectos nocivos del alcohol, y que los miembros abstinentes del partido debían organizarse en la Asociación de Trabajadores Abstinentes Alemanes (*Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund*, DAAB) en lugar de hacerlo en asociaciones burguesas, tales como la Orden de los Buenos Templarios y la Liga de oponentes del alcohol (*Alkoholgegnerbund*).

La línea oficial del partido estuvo representada por Emanuel Wurm. En su informe al congreso de Essen, titulado "La cuestión del alcohol y la socialdemocracia", Wurm recordó que ya en 1899 se había presentado en el congreso del partido celebrado en Hannover una moción para incluir la cuestión del alcohol en la agenda. En el congreso celebrado en 1900 en Mainz había tenido lugar un largo debate sobre la base de una moción similar, en la que Wurm se había opuesto a que se tratara esta cuestión como un tema especial. Los socialdemócratas no tenían ninguna razón para ello porque eran luchadores naturales contra el alcoholismo, ya que el lamentable abuso del alcohol estaba íntimamente ligado a las condiciones económicas y sociales, y la socialdemocracia era el único partido que luchaba contra las principales raíces del mal. Los socialdemócratas no querían degradarse a charlatanería y curar solo los síntomas, no querían pretender que el alcoholismo se podía combatir aislado de todos los otros fenómenos sociales. Estas declaraciones de Wurm habían sido objeto de violentos ataques tanto dentro como fuera del partido. Y cuando en los siguientes congresos del partido, celebrados en Lübeck, Munich y Bremen, fue presentada una y otra vez la demanda de incluir en la agenda del congreso un informe especial sobre la cuestión del alcohol, esta propuesta encontró un apoyo cada vez mayor, hasta que fue aceptada en el congreso celebrado en Mannheim en 1906, aunque sólo fuera para disipar los malentendidos y las interpretaciones maliciosas e inútiles de los oponentes de la socialdemocracia.

Por ejemplo, el Dr. Alfred Stehr había escrito en su libro *El disfrute del alcohol y el trabajo* (Jena, 1904): "En el congreso del partido de Múnich en 1902 salieron a la luz las razones más profundas de los líderes marxistas. Los taberneros que expenden aguardiente (*Schnapswirte*) son sus defensores más activos y efectivos en la agitación cotidiana, y por lo tanto el partido no se puede permitir ofenderlos. Además, el partido tiene una deuda de gratitud con los posaderos desde la época de las Leyes Anti-Socialistas y, finalmente, era de temer que el partido con ello perjudicara directamente a sus camaradas, pues los albañiles y carpinteros no permitirían que se les

prescribiera la cantidad de aguardiente que se les permite beber".[11] Stehr había afirmado que estaba citando este pasaje del *Vorwärts* del 21 de noviembre de 1902. Wurm había revisado en vano dicho ejemplar del *Vorwärts*, así como también el número correspondiente al 21 de septiembre de 1902, que contenía el informe de la conferencia del partido, junto con el camarada Grunwald, el archivero del partido. También habían revisado las actas del congreso partidario y habían preguntado en todas partes si alguien sabia algo sobre dicha declaración, sin encontrar nada. Wurm sostenía, por lo tanto, que la afirmación de que esta declaración se hizo en el congreso del partido de Múnich era una mentira.

No obstante, dicha mentira había rendido frutos. El *Manual para votantes no socialdemócratas para la elección del Reichstag del 25 de enero de 1907*, editado por la Asociación alemana contra la socialdemocracia, afirmaba acerca del artículo que Kautsky había escrito en 1890 en *Die neue Zeit*, "El alcoholismo y cómo combatirlo": "Se puede ver en estas confesiones que la socialdemocracia necesita al alcohol, que ocasionalmente pretende combatir, como un aliado indispensable".[12] Y el *Post* del 21 de noviembre de 1903 había escrito: "El ambiente que crean los vapores de cigarros y alcohol en las tabernas del partido es, según 'camaradas' experimentados, indispensable a los jefes del partido de la subversión para hacer suficientemente receptivos a los nuevos reclutas".

Ante tales calumnias, sostenía Wurm, era necesario que el congreso discutiese con mucho cuidado la posición del partido sobre la cuestión del alcohol y su importancia. No sólo debía pronunciarse acerca de los puntos de vista sobre los que todos los socialdemócratas coincidían, es decir, que el abuso de alcohol era un vicio que debía ser erradicado, sino que también debía debatir si el consumo de alcohol debía estar totalmente prohibido porque supuestamente la moderación en su consumo era imposible, como lo afirmaba el profesor Bunge, quien sostenía que las personas no podían ser moderadas en ninguna circunstancia.

Como prueba de hasta qué punto la cuestión del alcohol estaba siendo abordada exhaustivamente en los círculos científicos y sociopolíticos, Wurm señalaba que, con el apoyo de la Academia de Ciencias, se había recopilado una lista de los títulos de los escritos sobre la cuestión del alcohol, que tenía no menos de 500 páginas. No era, por supuesto, tarea de los legos, sino de la ciencia, investigar si todo consumo de alcohol era dañino o si sólo era dañino a partir de cierto punto, es decir, si era necesaria la abstinencia (völlige *Enthaltung, Abstinenz*), o si era suficiente la moderación, la templanza (*Mäßigkeit, Temperenz*). Sólo los expertos médicos podían opinar al respecto, lo cual dificultaba mucho la

[11] Alfred H. Stehr, *Alkoholgenuss und wirtschaftliche Arbeit*, Jena: Verlag von Gustav Fischer, 1904.

[12] Reichsverband gegen die Sozialdemokratie, *Handbuch für nichtsozialdemokratische Wähler zur Reichstagswahl am 25. Januar 1907*, Berlin: Reichsverbands-Verlag, 1907.

tarea de los socialdemócratas, porque, así como muchos hombres de ciencia declaraban que la abstinencia completa era necesaria, muchos otros sostenían que no era necesaria la abolición completa del consumo de alcohol. Para poder apreciar los juicios de los médicos, Wurm pasó entonces revista a los conocimientos disponibles en aquel entonces acerca de las propiedades del alcohol.

1. Los efectos del consumo de alcohol en el organismo

Wurm comenzó recordando que los consumidores no compraban nunca alcohol puro, sino alcohol mezclado con agua. Incluso los aguardientes más fuertes debían contener al menos un 40% de agua; sin agua era imposible disfrutar del alcohol. Pero no importaba cómo se diluyese el alcohol en una bebida, el efecto sobre el organismo era siempre el mismo.

El efecto del alcohol era paralizante, y si era percibido como un estímulo, esto era sólo una ilusión. También era una *apariencia engañosa* cuando los bebedores se sentían fortalecidos después de beber alcohol: el calentamiento evocaba una sensación de bienestar, como la que producía la saciedad luego de comer, y esta sensación llevaba al bebedor a creer que *el alcohol* satisfacía su hambre cuando en realidad *no aportaba casi nada a la nutrición*. La sensación de hambre sólo se paralizaba, no se eliminaba.

El alcohol no eliminaba la sensación de cansancio, simplemente hacía que el bebedor no fuera consciente de la misma. *El alcohol no daba fuerza*, como lamentablemente mucha gente todavía pensaba, solo funciona como un látigo, incitando sin fortalecer, tanto durante el esfuerzo mental como durante el esfuerzo físico.

Algunos abstemios negaban que el alcohol también fuera un alimento. Sin embargo, la investigación científica había establecido que el alcohol no sólo era un veneno (*Gift*) sino también un alimento. Pero Wurm subrayaba con toda nitidez que *el alcohol era un nutriente irracional, muy caro y peligroso*.

Al beber alcohol, la capacidad para trabajar se reducía y la seguridad en el trabajo se veía afectada, de hecho, los trabajadores estaban más expuestos a los accidentes laborales. El alcohol también tenía efectos nocivos sobre las mujeres embarazadas y las madres lactantes.

No existía duda de que los efectos del alcohol eran dañinos, pero Wurm citaba testimonios de expertos médicos que afirmaban que *no todo consumo de alcohol era dañino, sino que el daño se producía sólo después de un cierto límite, y que dichos límites y efectos no eran los mismos para todas las personas. Además de la cantidad de alcohol consumida, la condición física y mental del bebedor era determinante*.

2. El contenido alcohólico de las diferentes bebidas

El informe de Wurm luego pasaba revista al contenido alcohólico de las bebidas más habituales, como el vino, la cerveza y el aguardiente, en especial el destilado de la papa, ya que Alemania tenía la triste fama de envenenar al mundo entero con su aguardiente de papa, y especialmente Prusia. Además, los *Junker* (los miembros de la nobleza terrateniente al este del Elba) habían tenido la oportunidad, con la ayuda de una legislación reaccionaria, de extraer el capital que necesitaban para construir sus destilerías de la población más humilde, de los campesinos pobres. Engels había aclarado estas conexiones entre el aguardiente y la política alemana en el *Volksstaat* en 1876 en un artículo: "El aguardiente prusiano en el Reichstag alemán" (Engels 1876).

Con el dinero que el gobierno permitió a los campesinos recomprar las tierras que antes les habían robado ilegalmente, los *Junker* habían construido las primeras destilerías de papa en el área al este del Elba en 1816. Ésta había sido la única forma de salvar a los *Junker* del colapso económico. No era casualidad que el régimen conservador de Alemania siguiera basándose en la botella de aguardiente. Después de que el aguardiente alemán fuera expulsado del mercado mundial por varias razones, los *Junker*, para compensar el hecho de que ahora podían producir menos, adoptaron aranceles proteccionistas para las importaciones agrícolas en 1887, que anualmente sacaban 46 millones de marcos de los bolsillos de los más pobres.

3. Los límites de la moderación y la abstinencia en el consumo de alcohol

Según Wurm, *la cuestión de si debía propugnarse la moderación o la abstinencia debía decidirse individualmente* teniendo en cuenta *la situación social*, ya que la dieta, la edad y el sexo tenían una influencia decisiva. Uno de los crímenes más crueles que los padres podían cometer contra sus hijos era darles alcohol. Pero los socialdemócratas no podían juzgar a dichos padres como fariseos. Muchas madres pobres que iban a trabajar o que tenían que trabajar en casa no podían cuidar a sus hijos y por tanto buscaban calmarlos haciendo que chuparan una bolsa de succión (*Lutschbeutel*) que previamente se había mojado en aguardiente. Luego estaban los padres que tenían que llevarse a sus hijos cuando salían de noche; no podían permitirse una niñera, el niño también tenía sed, y como los padres no tenían dinero para comprarle nada más, y como *no conocían el gran peligro del alcohol*, les daban cerveza para beber. Todo esto valía tanto para los jóvenes como para los niños.

Wurm se preguntaba entonces si no era más correcto que el Partido Socialdemócrata de Alemania se pronunciase a favor de la abstinencia. Si

los socialdemócratas no se sumaban al movimiento de abstinencia, era por las razones que ya Wurm había explicado en Mainz: porque sabían *que las condiciones que hacían que el alcohol afectase de determinada manera a la población sólo podían ser combatidas y eliminadas a través de la actividad política del partido socialista*, y porque toda su actividad constituía la lucha más grande y eficaz contra los *peligros del alcohol*, no sólo contra el abuso del alcohol. El trabajo de los socialistas era mucho más eficaz que cualquiera de los sermones bien intencionados de los abstemios que tan a menudo recordaban al fariseísmo.

4. El alcoholismo como producto de las condiciones de vida de las masas trabajadoras

En opinión de Wurm, la proposición de los abstemios según la cual las personas no podían ser moderadas era absolutamente falsa. Al argumento de que no se podía afirmar que el alcoholismo era consecuencia de las condiciones sociales porque los miembros de las clases dominantes no bebían menos, e incluso bebían más, que la clase trabajadora; Wurm respondía que los abstemios olvidaban que las condiciones sociales propias del capitalismo provocaban no sólo miseria física sino también *miseria espiritual*, y que quienes estaban en posesión del poder económico también sufrían las contradicciones inherentes al orden económico capitalista, por lo que también ellos sentían la necesidad de escapar de la realidad y buscar el olvido en la embriaguez.

Para el Partido Socialdemócrata, lo más importante era investigar las causas que *obligaban a las masas trabajadoras* en particular a consumir alcohol, aunque también era muy consciente de que no sólo la miseria causaba alcoholismo, sino que el alcoholismo también causaba miseria. Ciertamente, la compulsión social por beber podía bastar para llevar a algunas personas a hacerlo, pero la causa principal de este flagelo era la conexión entre las *condiciones económicas* y los hábitos a las que éstas daban lugar.

La *causa del consumo de alcohol en el trabajo* surgía inicialmente de *la fatiga mental provocada por trabajar demasiado*, causada por el hecho de que el trabajador bajo el capitalismo se había convertido, como decía Marx, en un apéndice de la máquina. Era precisamente este cansancio mental provocado por la monotonía del trabajo lo que demandaba tanta atención del trabajador, si no quería sufrir accidentes laborales o estropear el producto y terminar en la calle. Era la fatiga mental, no sólo el cansancio excesivo, la que llevaba a que, tras finalizar su trabajo, al obrero no se interesase por nada, y la que creaba la disposición que conducía al consumo de alcohol.

Luego estaban las numerosas causas de las que la patronal y el gobierno tenían la culpa, como las malas condiciones laborales, la falta de ventilación e higiene en los lugares de trabajo, etc. También en estos casos, la reducción de la jornada laboral y las mejores condiciones higiénicas hubieran logrado más que mil discursos contra el alcoholismo.

Cuanto más vacío se tenía el estómago, peor era el efecto del alcohol, y mayor era el incentivo para consumirlo. La desnutrición, sin embargo, era el resultado de los bajos salarios y del aumento de los precios de los alimentos debido a los aranceles proteccionistas a la importación de alimentos y a los impuestos al consumo, una política que el gobierno aplicaba para proteger los intereses de los *Junker*.

Otro incentivo para beber a menudo residía en el establecimiento de una bolsa de trabajo (*Arbeitsnachweis*). Según las ordenanzas de 1902 y 1907, éstas no debían estar relacionadas con las posadas, pero la ley a menudo se eludía de tal manera que el trabajador sólo podía conseguir trabajo si acudía previamente al posadero, quien luego le decía en qué lugar se podía conseguir trabajo en las cercanías. Esto afectaba especialmente a los marineros, quienes a menudo no conseguían trabajo hasta que no se hubiesen bebido el último centavo.

Otro incentivo para beber eran las disposiciones conocidas como pago de salarios en especie (*Trucksystem*). El párrafo 115 del reglamento industrial alemán estipulaba que los comerciantes no podían pagar a sus trabajadores con mercancías, pero podían venderle alimentos a precio de compra. Esto se explotaba de la manera más infame, especialmente porque la jurisprudencia también había declarado al aguardiente como alimento. Había casos en los que se hacía un trato mutuo entre el empresario y el posadero, como el que había provocado una huelga de albañiles en Friburgo. Se necesitaba escoria para llenar los pisos de un nuevo edificio; el contratista de la construcción llegó a un acuerdo con una cervecería para la entrega de la escoria, por lo cual el primero se comprometió a que sólo se pudiera vender la cerveza de este último establecimiento en el edificio. El capataz ganaba el salario de un albañil corriente, pero adquiría un porcentaje por vender cerveza. El resultado había sido que aquellos que no bebieron lo suficiente pronto fueron despedidos de la construcción. Los albañiles no aguantaron eso y obligaron al empresario a cancelar el vergonzoso contrato.

En general, los capataces solían estar aliados con las cervecerías. La economía de la cantina (*Kantinenwirtschaft*) producía un gran daño a los trabajadores. El Partido Socialdemócrata de Alemania por lo tanto exigía que se asegurase a los obreros que tuviesen la cantinas o comedores bajo su propia administración.

Un trabajador envenenado por el polvo, el calor y el vapor, y agotado por el exceso de la labor, no podía realizar ninguna actividad mental, leer un periódico o un libro, escuchar una conferencia, etc., sino solamente pasar al día siguiente con la ayuda del alcohol, especialmente porque no encontraba otro lugar para socializar que la posada, donde el alcohol se vendía comercialmente. El Partido Socialdemócrata de Alemania por lo tanto exigía lugares de descanso o áreas de recreación (*Erholungsstätten*) para los trabajadores donde no existiese la obligación de beber bebidas alcohólicas.

Wurm negaba que fuera cierto que en los locales de los sindicatos controlados por los socialdemócratas se promoviera el alcoholismo, como había afirmado la prensa hostil al partido, pero reconocía que era deseable que no existiese la obligación de beber (*Trinkzwang*) en los locales sindicales y en las casas del pueblo. El propietario tenía que ser compensado de otra forma, o, alternativamente, los trabajadores tenían que crear sus propias cantinas (*Wirtschaften*), en los que no hubiese posaderos.

Wurm extraía de este análisis la conclusión de que *la miseria y el alcoholismo estaban íntima y, a menudo, inseparablemente ligadas*. Las encuestas de los sindicatos demostraban que el consumo de alcohol había disminuido en todas las organizaciones obreras que habían implementado una reducción de la jornada laboral y aumentos salariales.

5. El consumo de alcohol, los accidentes laborales y la criminalidad

Lo mismo ocurría con *la relación entre los accidentes laborales y el consumo de alcohol*. Los empleadores, la Oficina de Seguros del Reich (*Reichsversicherungsamt*) y, desafortunadamente, también los abstemios socialdemócratas, argüían que el número de accidentes laborales del lunes era el más alto como resultado del abuso de alcohol el domingo. De hecho, las estadísticas mostraban que la mayor cantidad de accidentes laborales ocurría los sábados, cuando los trabajadores estaban particularmente cansados. Por supuesto que beber alcohol aumentaba el riesgo de accidentes laborales, y era una lástima que el trabajador consumiera alcohol en el trabajo, pero no se podía decir que todos los accidentes laborales proviniesen del consumo de alcohol.

En una estadística de los empresarios, que también era utilizada por los abstemios socialdemócratas, se decía que el número de accidentes entre los trabajadores de la construcción era mayor en los distritos en los que se bebía mucho que en los distritos en los que menos se bebía. En realidad, la tasa de accidentes más baja se encontraba en aquellos distritos en los que la jornada de nueve horas estaba más extendida, mientras que la tasa de accidentes más alta se encontraba donde existía la jornada de once horas—en los distritos del este de Alemania, donde los trabajadores, debido a la falta de organización, no habían podido lograr condiciones de trabajo mejores. Los sindicatos hacían lo correcto al comparar las estadísticas de accidentes con las condiciones laborales.

Los socialdemócratas coincidían en que el consumo de aguardiente en el trabajo debía estar completamente prohibido, y que la ingesta de bebidas alcohólicas debía estar restringida en la medida de lo posible, pero sólo a condición de que los empleadores estuviesen obligados a proporcionar a los trabajadores otras bebidas adecuadas.

Quienes intentaban culpar al alcohol por todos los desastres solían presentar engañosamente las estadísticas, incluyendo las relacionadas con la

conexión entre el alcohol y el crimen. La embriaguez no era la causa del delito para todos los delincuentes alcohólicos, pero las personalidades patológicas a menudo se convertían tanto en delincuentes como en borrachos, y los sanos eran impulsados por sus circunstancias económicas tanto a los delitos como a la embriaguez.

6. Asociaciones de abstinencia y templanza (*Enthaltsamkeits- und Mäßigkeitsvereine*)

Según Wurm, los socialistas tenían sentimientos encontrados sobre los esfuerzos de las clases poseedoras, especialmente de los empleadores, para combatir el abuso de las bebidas etílicas. Entre los oponentes del alcohol se encontraban hombres muy respetables con buenas intenciones, que, sin embargo, pasaban por alto las fuerzas indomables de la vida económica que impulsaban a su consumo. Pero en general, cuando se trataba de combatirlo, los empleadores sólo tenían el objetivo de mantener al trabajador, como objeto de explotación, en condiciones de ser explotado. Prueba de ello era el famoso taller de Krupp. Mientras los empleadores creyeron que el consumo de alcohol le permitía al trabajador soportar cargas cada vez más grandes y difíciles, siempre se les dio aguardiente. Hasta 1866 los trabajadores de la fábrica de acero fundido en Essen recibían aguardiente gratis, porque se creía que esto los mantenía más fuertes en su arduo trabajo. Pero cuando se vio que este no era el caso, se les retiró el alcohol.

Algunos burgueses combatían el consumo por otros motivos, y sus argumentos eran a veces reproducidos en círculos socialdemócratas. Stehr, por ejemplo, había señalado que Alemania gastaba 3 mil millones de marcos anualmente en bebidas alcohólicas y que, si eso no sucediera, habría amplios medios para cubrir toda la carga militar, expandir la flota y establecer nuevas colonias. Un socialdemócrata había deducido recientemente del mismo razonamiento: si cada camarada bebe un vaso de cerveza menos, se podrían construir los locales sindicales más hermosos con ese dinero. Para Wurm, esto era una regresión a la absurda teoría del ahorro de Schulze-Delitzsch.

Las *asociaciones de abstinencia y templanza* (*Enthaltsamkeits- und Mäßigkeitsvereine*) no habían logrado ningún éxito notable. Era positivo que las asociaciones de abstinencia socialdemócratas hubiesen disuelto sus lazos con las organizaciones burguesas. Los socialistas debían adoptar una política de separación tajante (*eine strenge Scheidung vornehmen*) del movimiento burgués. Incluso dentro de los círculos de abstinencia, los trabajadores debían preservar la conciencia de clase y mantenerse alejados de todas las asociaciones burguesas.

7. La lucha contra el alcoholismo mediante la legislación

Wurm pasó entonces a analizar *la conexión entre la lucha contra el alcoholismo y la legislación*. Los socialistas debían ante todo rechazar la afirmación tonta, incluso maliciosa, de que cuanto más alto fuera el impuesto sobre el aguardiente y las bebidas alcohólicas, menos alcohol se bebería. Dicha protesta era tanto más necesaria dado que el gobierno planeaba aumentar dicho impuesto. Los efectos del alcohol serían entonces tanto más espantosos, porque persistirían las causas que arrastraban a su consumo. Los socialistas debían además considerar como un avance en el nivel de vida el hecho de que la clase trabajadora pasase del aguardiente a la cerveza. La abolición del impuesto sobre la cerveza y el vino era una buena forma de luchar contra el alcoholismo.

El monopolio estatal sobre la producción, tal como había sido adoptado en Suiza, tampoco había tenido el efecto esperado, aunque contuviese la disposición de que una décima parte de los ingresos debían utilizarse para combatir el uso indebido de alcohol. El sistema estaba equivocado porque primero aplicaba un impuesto a los más pobres y luego una pequeña parte de los ingresos se utilizaba para combatir el alcoholismo. El costo de esta lucha debía, según Wurm, ser sufragado únicamente por las clases poseedoras, que eran las responsables de empujar al pueblo a la miseria, y con ella al consumo de alcohol. Un aumento de los impuestos directos era mucho más apropiado.

El sistema estadounidense que prohibía totalmente la venta tampoco podía encontrar la aprobación de los socialistas, ya que sólo fomentaba el contrabando y el consumo secreto de aguardiente. Las restricciones a los bares y a la venta de cerveza embotellada sólo aumentarían el consumo secreto de alcohol. La tarea de los socialistas no era restringir la posibilidad de comprarlo, sino principalmente cambiar las condiciones sociales que creaban la necesidad de bebidas etílicas. Si la lucha sólo se dirigía contra los síntomas terminaría en charlatanería.

Los socialistas de Finlandia querían luchar por una ley que prohibiese toda producción y venta de bebidas alcohólicas. Si se quería luchar contra el alcohol como tal, desvinculado de las condiciones sociales, esta propuesta radical era la única eficaz, pero Wurm sostenía que en definitiva sólo conducía al florecimiento del contrabando, como estaba sucediendo en Finlandia.

8. Las demandas de los socialistas en la lucha contra el alcoholismo

Wurm creía que los socialistas debían usar toda su fuerza política y sindical para eliminar las causas que daban origen al alcoholismo. Debían ejercer su influencia en las administraciones municipales para que creasen instalaciones en las que los trabajadores encontrasen lugares cómodos

donde reunirse sin verse obligados a consumir bebidas alcohólicas, en donde los trabajadores recibiesen comida y no solamente bebida. Los sindicatos y las cajas de seguro médico administradas por los trabajadores habían emprendido la lucha: los albañiles y carpinteros en particular fueron los primeros en prohibir el consumo de bebidas alcohólicas en sus reuniones. Con la consecución de la jornada de ocho horas, el consumo de cerveza había disminuido considerablemente en todos los lugares de trabajo, al mismo tiempo que había aumentado la necesidad de alimento espiritual.

Wurm concluyó su informe al congreso de Essen pasando revista a las diferentes políticas adoptadas por los partidos socialistas fuera de Alemania sobre la cuestión del alcohol.

Los socialistas suizos habían incluido la siguiente frase en su programa: "Lucha contra el alcoholismo. Uso adecuado décimo del alcohol (*Alkoholzehntel*)[13]; es decir, promoción de todos los esfuerzos para que los trabajadores y sus organizaciones se independicen de la posada: construcción de casas populares, salas de reuniones públicas y salas de lectura".

En Suecia, los socialistas se habían organizado en la Orden Verdardi, que tenía 20.000 miembros. El congreso partidario de 1905 había exigido que se enseñara en las escuelas sobre los peligros del alcohol. El grupo parlamentario socialista sueco pedía su prohibición total.

En Noruega, el congreso del partido socialista en 1906 decidió presentar las siguientes demandas ante la legislatura: la venta de aguardiente sólo podía ser realizada por organizaciones sin fines de lucro, el producido en Noruega debía ser gravado al mismo nivel que el importado, los municipios (ayuntamientos) debían imponer altos impuesto al comercio minorista de vino, para que tuviera que cesar, y la cerveza debía ser gravada de acuerdo con su contenido de alcohol. Además, el número de tabernas debía mantenerse muy bajo, por lo que éstas debían gravarse con impuestos elevados.

En Finlandia, el partido socialista abogaba por una prohibición total de toda producción y venta de bebidas alcohólicas.

En Bélgica, las casas del pueblo habían recibido órdenes estrictas del partido socialista para que dejaran de vender aguardiente por completo.

En Inglaterra, el Partido Laborista había abogado porque las comunidades tuviesen el derecho a decidir mediante una votación (referéndum) si las tabernas debían ser toleradas.

[13] En Suiza, los cantones recibían anualmente parte del beneficio neto de los impuestos sobre las bebidas espirituosas, conocido como el décimo del alcohol (*Alkoholzehntel*) porque el 10% de los beneficios iba a los cantones y el 90% al tesoro federal.

En Holanda, en 1897, el partido socialista había expresado su total simpatía por los esfuerzos para combatir el alcohol y decidido reducir el consumo de alcohol con la ayuda de la legislación.

El Partido Socialdemócrata de Austria (*Sozialdemokratische Partei Österreichs*, SPÖ) había adoptado una resolución contra el alcoholismo en 1901 y, tras una presentación del camarada Fröhlich, había aprobado por unanimidad la siguiente resolución en el congreso de su partido en 1903:

> El congreso del partido ve en el alcoholismo un factor gravemente dañino para la capacidad de lucha física e intelectual de la clase trabajadora, y un poderoso obstáculo para todos los esfuerzos organizativos de la socialdemocracia. Para eliminar el daño resultante, ningún medio debe quedar sin utilizar.
>
> El primer medio en esta lucha será siempre la elevación económica del proletariado; Una adición necesaria a esto es la educación sobre los efectos del alcohol y la eliminación de los prejuicios relacionados con la bebida.
>
> Por lo tanto, el congreso del partido recomienda que todas las organizaciones y miembros del partido promuevan los esfuerzos dirigidos contra el consumo de alcohol y declara la abolición del consumo obligatorio de alcohol en todas las reuniones de las organizaciones del partido como un primer paso importante en esta lucha. Se recomienda a los compañeros de partido ganados a la abstinencia que se unan en asociaciones de abstinencia (*Abstinenzvereinen*) como el medio más eficaz de agitación contra el alcohol, asociaciones que por su parte deben velar por que sus afiliados cumplan con su deber con la organización política y sindical.

Wurm afirmaba que la primera parte de esta resolución era idéntica a la que él proponía, pero se declaraba en contra de la última frase. Los socialistas debían asegurarse de que los trabajadores ante todo se organizasen políticamente y se sindicalizasen, y que la lucha contra el alcoholismo también se llevase a cabo a través de esta organización. Pero se oponía a que una organización especial, como las asociaciones de abstinencia, se asegurase de que sus miembros cumpliesen con su deber para con la organización política y sindical, ya que esto podía ser muy peligroso. Los socialistas debían no solamente aconsejar urgentemente a sus camaradas, sino también ordenarles directamente *que se retirasen de las asociaciones burguesas contra el consumo de alcohol, tanto de templanza y como de abstinencia*, ya que en última instancia eran enemigas del movimiento obrero. Quienes sintiesen la necesidad de organizarse de manera especial porque querían ser un ejemplo para los demás a través de la abstinencia, podían hacerlo, pero el Partido Socialdemócrata de Alemania debía evitar la fusión entre las organizaciones de templanza y el partido a la que conducía la resolución de los austriacos.

Wurm concluyó reiterando que los socialistas no podían admitir que el abuso del alcohol fuera combatido como un fenómeno en sí mismo, sin ninguna conexión con las condiciones sociales que lo generaban, ya que era producto de estas y por ende combatirlo aisladamente era absurdo. El pueblo trabajador debía tener acceso a una alimentación y a una vivienda adecuadas, debía tener libertad, y de esta manera él mismo se encargaría de eliminar el flagelo del alcohol. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907a, pp. 345-366)

Las diferencias de la Socialdemocracia alemana con los socialistas abstemios

Los socialdemócratas abstemios presentes en el congreso de Essen -incluyendo a Katzenstein, que fue el primero en comentar el informe de Wurm- se declararon satisfechos con la resolución propuesta por éste y en consecuencia retiraron su propia resolución para apoyarla. En su intervención final, Wurm expresó su alegría de que los socialistas abstemios hubieran estado de acuerdo con su informe, a pesar de que había trazado una línea de demarcación clara entre los puntos de vista de los partidarios de la templanza (*Temperenzler*) y los puntos de vista de los abstemios (*Abstinenzler*).

Quizás incomodo por el apoyo que su resolución había recibido de Katzenstein y sus cámaras, Wurm resaltó las diferencias entre las posiciones del Partido Socialdemócrata de Alemania y las de los socialistas abstemios. Wurm declaró que, si se había pronunciado en contra de los abstemios de las filas del partido, era porque, como los abstemios burgueses, éstos ponían un énfasis unilateral en el alcoholismo como lacra social, desviando la atención de sus causas sociales, que estaban ampliamente ramificadas. Ese era el motivo por el cual los trabajadores con conciencia de clase debían mantenerse alejados del movimiento burgués contra el alcohol.

No era suficiente que hubiese bebidas no alcohólicas disponibles para los trabajadores. Los socialistas abstemios no debían contentarse con esto, sino que debían exigir la eliminación de las *causas* sociales que en última instancia conducían a la compulsión a la bebida. Los burgueses podían estar satisfechos con que hubiera café y té disponibles, pero los socialistas pensaban que *las condiciones en las fábricas eran tan miserables que los trabajadores se veían obligados a beber.*

La burguesía sólo estaba interesada en mantener a los trabajadores alejados del alcohol en la medida en que temía que eso disminuyese su productividad laboral. De lo contrario, a los empleadores les daba lo mismo lo que pasaba con el trabajador, como lo demostraba el hecho de que habían tenido que ser obligados a aceptar la legislación laboral. Wurm creía que los socialistas abstemios debían superar esa unilateralidad y hacer que las condiciones sociales pasasen al primer plano en su agitación. Desde su

punto de vista, era cierto que existía una dependencia de las posadas y que la forma en que se acosaba a los camaradas para que consumieran bebidas alcohólicas como resultado era a veces francamente aborrecible. Pero los posaderos no eran responsables de esta situación. Los socialistas debían hacer un esfuerzo serio para eliminar todo consumo obligatorio de alcohol y encontrar la manera de crear casas del pueblo u otros lugares de reunión.

Los socialistas debían combatir la compulsión a la ingesta de alcohol, pero cada individuo debía decidir cuánto y con qué frecuencia podía beber. No se debía ejercer coacción alguna en este respecto.

Aunque el envenenamiento alcohólico era una calamidad para la humanidad, y especialmente para la clase trabajadora, los socialistas no debían pasarse de la raya y creer que no había que beber ni una gota de licor. La cuestión del alcohol estaba estrechamente relacionada, sobre todo, con la cuestión de la nutrición. Primero las personas debían poder comer, tener un cuerpo sano y fuerte, tener una vivienda saludable, y sólo entonces no estarían expuestas a los peligros que la miseria y la desesperación acarreaban a los trabajadores. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907a, pp. 374-376)

La resolución sobre la cuestión del alcohol del congreso de Essen (1907)

Como consecuencia del apoyo de los socialistas abstemios, la resolución de Wurm fue finalmente adoptada por 91 votos a favor y 1 en contra. La resolución adoptada por el Partido Socialdemócrata de Alemania en su congreso de Essen de 1907 decía:

> Los peligros del consumo de alcohol para la población trabajadora se han incrementado con el desarrollo del modo de producción capitalista.
> Las mismas condiciones que conducen a su empobrecimiento general—*exceso de trabajo, salarios inadecuados y lugares de vida y de trabajo insalubres*—también han aumentado el incentivo para el consumo excesivo de alcohol y con ello su nocividad.
> Debido a los flagelos económicos y sociales que sufren, y a los hábitos de bebida que surgieron de ellos, los trabajadores fueron *forzados y habituados* a consumir alcohol con demasiada frecuencia.
> Sin embargo, este *hábito* tiene como consecuencia que, aunque haya desaparecido la principal razón económica del consumo excesivo de alcohol, muchas veces ya no se pueda renunciar a él.
> Los *opositores al alcohol burgueses* suelen presentar al alcoholismo como la *causa* de la miseria del pueblo, *de la que el pueblo mismo sería culpable*, y así, en algunos casos intencionalmente, desvían la atención de sus causas económicas y sociales *originarias*, mientras que, por otro lado, abogan por la promulgación de leyes coercitivas y penales para combatir la mala voluntad del bebedor, quien de esta manera tiene que expiar dos veces la culpa por las condiciones imperantes.

El capitalismo, y el estado como representante de sus intereses, sólo están interesados en la eliminación del alcoholismo en la medida en que sufren un perjuicio por la carga que representan sus víctimas y su reducida capacidad de trabajo.

El congreso del partido declara:

El daño causado por el alcoholismo no puede ser contenido y menos aún eliminado mediante *leyes coercitivas, penales o fiscales*. Las *leyes contra el alcoholismo* destinadas a castigar al alcohólico no son más que leyes de excepción (*Ausnahmegesetze*) contra la población más pobre, ya que los más ricos pueden evadirlas fácilmente. El alcohólico no debe ser entregado al juez penal, sino que debe recibir tratamiento médico como cualquier otro enfermo; deben ser construidos sanatorios para alcohólicos, y mantenidos con fondos públicos y bajo supervisión médica.

La *restricción de las posadas* y de la venta de bebidas alcohólicas sólo conseguiría que el abuso de alcohol se desplace del ámbito público de la posada a la clandestinidad de las viviendas privadas.

La imposición de impuestos a las bebidas alcohólicas ligeras (cerveza, vino, mosto), al elevar sus precios, sólo aumenta la venta de aguardiente. Pero cuanto más alto es el impuesto sobre el aguardiente, más se saquea a las clases más pobres, ya que sólo restringe su consumo entre ellas de manera insignificante.

Para combatir el riesgo del alcohol, el congreso del partido exige:

Reducción de la jornada laboral a un máximo de ocho horas, prohibición del trabajo nocturno o, en el caso de operaciones ininterrumpidas, suficientes cambios de turno, suficientes descansos durante el trabajo.

Prohibición a los empleadores y a sus representantes de vender, a crédito o al contado, o de entregar en lugar de efectivo, cualquier tipo de bebidas alcohólicas a los trabajadores que emplean (*Trucksystem*: pago de salarios en especie).

Prohibición sin excepción de las agencias de colocaciones (*Stellenvermittlung*) en conexión con las tabernas, la venta minorista de bebidas alcohólicas y los hospedajes.

Higiene industrial minuciosa de los talleres y métodos de trabajo.

Protección de niños, jóvenes y mujeres.

Salarios adecuados, eliminación de todos los impuestos indirectos que aumentan el costo de vida, así como de la usura en conexión con la tierra y la vivienda.

Elevar la educación pública a través de la reestructuración y expansión del sistema escolar, de acuerdo con los principios adoptados por el congreso del partido celebrado en Mannheim sobre la educación popular.

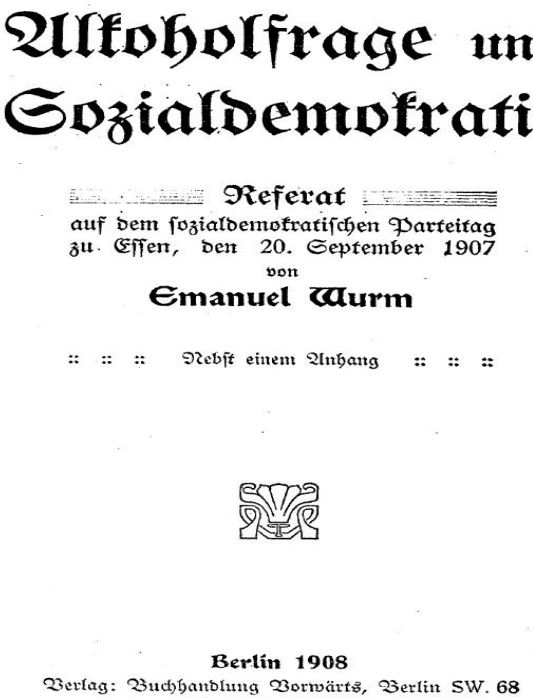
Una reforma radical de la vivienda, de los centros de recreación, de los albergues populares y de las salas de lectura.

Llamamos a las organizaciones de trabajadores a eliminar cualquier *compulsión* a beber bebidas alcohólicas en sus reuniones, en eventos culturales, en las pruebas de trabajo y en el pago del apoyo a la huelga, a difundir oralmente y por escrito información sobre los riesgos del alcohol, especialmente para niños y jóvenes, y a evitar los hábitos de bebida que fomentan el abuso del

alcohol. *Los niños deben incondicionalmente mantenerse alejados del consumo de alcohol.*

Las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores con conciencia de clase lideran esta lucha, la *única* eficaz contra el peligro del alcohol, mejorando su situación económica, y enseñándoles a encontrar satisfacción, alegría y camaradería en la lucha contra el capitalismo para la liberación de la miseria y de la opresión, en lugar de buscar placer y olvido en el abuso del alcohol. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1907b, énfasis en el original)

Emmanuel Wurm reprodujo esta resolución en su informe sobre la cuestión del alcohol presentado al Congreso Socialista Internacional que debía celebrarse en Viena en agosto de 1914, y que finalmente no tuvo lugar debido al estallido de la Primera Guerra Mundial y al colapso de la Segunda Internacional (Wurm 1914, pp. 23-25).



Alkoholfrage und Sozialdemokratie

Referat
auf dem sozialdemokratischen Parteitag
zu Essen, den 20. September 1907
von
Emanuel Wurm

:: :: :: Nebst einem Anhang :: :: ::

Berlin 1908
Verlag: Buchhandlung Vorwärts, Berlin SW. 68
(Hans Weber, Berlin)

Emanuel Wurm, *Alkoholfrage und Sozialdemokratie. Referat auf dem sozialdemokratischen Parteitag zu Essen, den 20. September 1907*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1908.
Emanuel Wurm, *La cuestión de alcohol y la Socialdemocracia: Informe en el Congreso del Partido Socialdemócrata en Essen, 20 de septiembre de 1907*. Berlín: Librería Vorwärts, 1908.

Capítulo 3
La Socialdemocracia alemana y el boicot al aguardiente (1909-1912)

Apenas dos años después del congreso de Essen, el Partido Socialdemócrata de Alemania pidió rotundamente a todos los trabajadores alemanes que renunciaran al consumo de aguardiente. El SPD abandonó así, al menos temporalmente, el enfoque cauteloso sobre la cuestión del alcohol que había adoptado desde que Kautsky escribió por primera vez sobre el tema en 1891.

El trasfondo a la adopción de la resolución instando a los trabajadores a boicotear el consumo de aguardiente en el congreso del SPD celebrado en Leipzig en 1909 fue el aumento de los impuestos indirectos aprobado por el parlamento alemán en el verano de dicho año para financiar la carrera armamentista, que finalmente conduciría al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. El presupuesto aprobado por el Reichstag estipulaba que unas cuatro quintas partes de los ingresos del estado provendrían de impuestos indirectos. Los artículos afectados por la nueva legislación incluían artículos de consumo cotidiano por los trabajadores alemanes, tales como la cerveza, las bebidas espirituosas y el tabaco. Este ataque a los estándares de vida de los trabajadores se produjo en un momento en que el aumento del costo de vida, en parte debido a la política arancelaria del gobierno, que gravaba la importación de alimentos para favorecer a los *Junker*, ya estaba ejerciendo presión sobre los ingresos de la clase trabajadora. Los diputados socialdemócratas en el Reichstag habían luchado duramente para darle a la reforma fiscal un carácter más progresista. Una vez derrotados, los socialdemócratas alentaron la indignación popular generalizada que evocaban los nuevos impuestos.

En el verano de 1909, los trabajadores de todo el norte de Alemania se manifestaron vigorosamente contra el inminente aumento del precio de la cerveza. Protestas similares ocurrieron en Baden y Baviera el verano siguiente, cuando los aumentos de impuestos debían entrar en vigor allí. La indignación popular a menudo resultó en boicots, apodados "huelgas de cerveza" en la prensa obrera, diseñados para evitar que los cerveceros y taberneros subieran sus precios más de lo que justificaba la nueva ley fiscal (Roberts 1982, pp. 80-87).

Según un artículo publicado en *Vorwärts* el 27 de agosto de 1909 con el título "Sobre la guerra de la cerveza" ("*Vom Bierkrieg*"), en Brunswick tuvo lugar una manifestación para protestar contra los esfuerzos de los cerveceros e intermediarios por subir sus precios. La multitud, que se estimó entre 6.000 y 7.000 personas, realizó una asamblea y decidió no beber cerveza a precios más altos. El artículo informaba sobre acciones

similares en Estrasburgo, Hamm (Westfalia), Leipzig, Mainz, Mühlhausen, Saarbrücken, Magdeburg, Bad Hersfeld, Fráncfort, Altona-Hamburg-Wandsbek y Barmen (Wuppertal). En Mühlhausen se había implementado un boicot al consumo de cerveza (*Bierboykott*), que, para que fuese más efectivo, había sido hecho extensivo a todos los productos de las cervecerías, tales como las limonadas, independientemente de si se habían encarecido o no.

En Fráncfort había tenido lugar una asamblea de 10.000 personas que había adoptado la siguiente resolución:

> Los reunidos en asamblea protestan contra las medidas de los productores e intermediarios que buscan aumentar los precios debido a los nuevos impuestos, aumentos que superan significativamente el monto del impuesto. Dado que las cervecerías y los posaderos también pretenden aumentar el precio de la cerveza de la misma manera, la asamblea rechaza firmemente tal aumento y se compromete a limitar lo máximo posible el consumo de cerveza mientras no se llegue a un acuerdo. Cualesquiera que sean las circunstancias, los reunidos renuncian al consumo de cerveza cuyo precio sea superior a la carga fiscal.

Una resolución similar, pero más incisiva, fue adoptada por la asamblea que tuvo lugar en Barmen, parte de lo que es hoy en día la ciudad de Wuppertal:

> La asamblea protesta enérgicamente contra los nuevos impuestos indirectos que impuso a la clase trabajadora el "bloque del aguardiente" (*Schnapsblock*). Pero también condena en forma igualmente enérgica el costo adicional de cientos de millones de marcos que los cerveceros y los posaderos quieren obtener a costa de los consumidores. La asamblea declara que el rechazo de los impuestos (*Steuerverweigerung*) es la única arma eficaz contra este robo, y por ello insta a sus compañeros de clase a dejar de beber aguardiente y cerveza. La asamblea cree que este tipo de resistencia fiscal (*Steuerverweigerung*) no sólo privaría a los *Junker* y al gobierno de ingresos significativos, que éstos utilizan para fines bárbaros (*unkulturelle*), sino que también beneficiaría enormemente al movimiento sindical. Reconociendo esto, la asamblea convoca al Partido Socialdemócrata y a los sindicatos a asumir el liderazgo en este movimiento de boicot (*Boykottbewegung*) (*Vorwärts* 1909a).

Los boicots a menudo tuvieron éxito, al menos a corto plazo; los taberneros y sus asociaciones rebajaron los precios. Los cerveceros también sintieron las consecuencias de la "guerra de la cerveza" y se vieron obligados a aceptar las presiones populares. A fin de ganar el apoyo de la industria cervecera alemana para el aumento de impuestos, el Reichstag había legalizado el uso de vasos de cerveza más pequeños en el comercio

minorista, una estratagema que, por supuesto, no engañó a los trabajadores bebedores de cerveza.

Un artículo publicado en *Vorwärts* el 8 de septiembre de 1909, también con el título "Sobre la guerra de la cerveza", informaba que en Solingen una asamblea había adoptado un boicot a su consumo, y que los participantes habían decidido conformar una "asociación de protección al boicot" (*Boykottschutz-Verband*). Los trabajadores sólo habían accedido a levantar el boicot después de que los posaderos y las cervecerías se comprometieran a que el aumento en los impuestos no conduciría a "ninguna repercusión en el consumo, en forma de aumento de precios, reducción de los vasos o mala calidad" de la cerveza. El *Vorwärts* sostenía que "El ejemplo de los compañeros de Solingen debe ser recomendado a los demás compañeros de Reich para que lo imiten". El órgano del SPD también informaba que, en otros lugares, como en Duisburg y Gera, el movimiento sindical local había negociado acuerdos con productores y distribuidores para mantener bajos los precios, y que en Duisburg se había creado "una comisión permanente formada por representantes de las cervecerías, la asociación de posaderos, los sindicatos libres (socialistas) y el Partido Socialdemócrata para vigilar el cumplimiento de los acuerdos". El artículo concluía afirmando que

> La asamblea popular, a la que asistieron casi 2.000 personas, aceptó los acuerdos con la condición de que los compromisos se mantuvieran efectivamente, de lo contrario se reservaba el derecho a adoptar medidas adicionales. Además, la asamblea, integrada por todos los estratos sociales, expresó su indignación por la injusta carga tributaria indirecta impuesta por los partidos burgueses y afirmó que sólo el Partido Socialdemócrata sabía cómo defender los derechos del pueblo (*Vorwärts* 1909b).

La "guerra de la cerveza" demostró vívidamente la determinación de la clase trabajadora a defender su nivel de vida, incluyendo los niveles habituales de consumo de alcohol, contra los nuevos impuestos indirectos. El movimiento obrero apoyó y en ocasiones lideró este movimiento popular. Sin embargo, su respuesta al nuevo impuesto sobre el aguardiente fue marcadamente diferente. No hubo nada como la "Guerra de la cerveza" para protestar por el inminente aumento del costo del aguardiente, en parte porque la primera, y no este último, era la bebida básica real de la mayoría de los trabajadores alemanes, especialmente en las zonas urbanas.

La producción de aguardiente y los impuestos al mismo tenían un significado político especial. Como lo había sugerido Engels en el artículo "El aguardiente prusiano en el parlamento alemán" (Engels 1876), la producción de aguardiente había sido uno de los fundamentos materiales del anacrónico orden social y político del Segundo Imperio alemán, y en especial de Prusia. Y el peculiar sistema de privilegios fiscales desarrollado por Bismarck durante la depresión agrícola de las décadas de 1870 y 1880

fue fundamental para mantener la viabilidad financiera de las propiedades de los *Junker* al este del rio Elba. A pesar de la creciente oposición a estos privilegios, la reforma fiscal de 1909 perpetuó el lucrativo subsidio pagado a los productores agrícolas de aguardiente, conocido como *Liebesgabe*. Las sumas involucradas eran considerables. Los diversos beneficios que obtuvieron los *Junker* productores de aguardiente a expensas tanto de los consumidores como del presupuesto estatal ascendieron al menos a 960 millones de marcos entre 1887 y 1912.

La idea de convertir la repulsión popular contra los nuevos impuestos en un boicot al aguardiente fue discutida por primera vez en el *Volkswacht* de Breslau, un periódico del SPD en una de las áreas industriales más importantes del este de Alemania. En la víspera del congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania, que debía celebrarse en Leipzig a mediados de septiembre de 1909, justo antes de que entraran en vigor los nuevos impuestos, la prensa del partido y de los sindicatos estaba llena de llamamientos similares, que instaban a los trabajadores a romper sus botellas de aguardiente y a renunciar a su consumo (Roberts 1982, pp. 88-89). Los boicots ya habían comenzado por iniciativa local en algunos lugares, y las regionales del SPD en Breslau, Bielefeld-Wiedenbrück, Hamburgo y Bunzlau presentaron mociones al congreso del partido pidiendo su respaldo a un boicot nacional al consumo de aguardiente.

El congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Leipzig (1909)

Siete mociones sobre la cuestión del alcohol (número 13, segunda parte, número 36-39, 242 y 287) fueron presentadas ante el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en la ciudad de Leipzig del 12 al 18 de septiembre de 1907 (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1909, pp. 190, 192, 217 y 226).

La moción número 13, segunda parte, que encomendaba al ejecutivo del partido "apoyar la lucha que libra el *Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund* contra el alcoholismo", fue presentada por Simon Katzenstein, que era, como ya vimos, uno de los líderes del DAAB (la moción 242 decía casi literalmente lo mismo). Katzenstein finalmente retiró su moción luego de la aprobación de la resolución llamando al boicot del consumo de aguardiente (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1909, p. 286).

Las resoluciones número 36-39 llamaban todas a llevar adelante un boicot al consumo de aguardiente (*Branntweinboykott*), por lo que su demanda principal fue aprobada al aprobarse la moción del delegado Paul Löbe, que desarrollaba la misma idea en más detalle.

Paul Löbe (1875-1967) fue el primero de cuatro hijos de un carpintero, y tuvo que trabajar dese su infancia. Entre 1882 y 1890 asistió a la escuela primaria evangélica Dornbusch en Liegnitz y de 1890 a 1895

completó un aprendizaje como tipógrafo. Como tal, trabajó en una imprenta en Breslau hasta diciembre de 1898. Entre tanto, viajó por el sur de Alemania, Austria-Hungría, Italia y Suiza. Löbe fue miembro del SPD a partir de 1895. Desde 1899 se desempeñó como editor del periódico socialdemócrata de Breslau, el *Volkswacht*, y desde 1903 hasta 1919 fue su editor en jefe. Debido a su denuncia de las condiciones laborales y sociales imperantes, fue condenado varias veces a prisión y a pagar multas por "lesa majestad" o por "incitar al odio de clase". En 1899 Löbe se convirtió en presidente del SPD en Silesia Central, y de 1904 a 1919 fue concejal de Breslau.[14]

La moción presentada por Löbe en 1909 al congreso del SPD celebrado en Leipzig decía:

> El objetivo del aumento del impuesto a las bebidas alcohólicas resuelto por la mayoría agraria-clerical-reaccionaria en el Reichstag es cargar una gran parte de los gastos generados por la loca política de armamentos del Imperio Alemán sobre los hombros de los más pobres. Al mismo tiempo, manteniendo la política de cuotas (*Kontingentierungspolitik*), se garantizará a las grandes propiedades agrarias un beneficio extra anual de más de 50 millones de marcos a expensas de los bebedores de aguardiente. Para contrarrestar esta explotación criminal del pueblo, y al mismo tiempo contrarrestar la miseria física y moral que causa y promueve el consumo de aguardiente, el congreso del partido hace un llamado a todos los militantes y trabajadores del partido a *evitar el consumo de aguardiente*. Se solicita a las organizaciones del partido y a la prensa del partido que apliquen vigorosamente esta resolución (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1909, p. 226, énfasis en el original).

En su intervención en defensa de su moción, Paul Löbe afirmó que quería comprometer al partido a una propaganda para reducir el consumo de aguardiente en la clase obrera alemana. Era consciente de que "A primera vista, esto parecerá superfluo para los camaradas del sur de Alemania, y para otros puede parecer extraño porque interfiere de cierta manera con los asuntos privados de los camaradas individuales del partido". Pero sostuvo que su moción estaba motivada por causas políticas y que su

[14] De 1915 a 1920 Löbe fue miembro del Parlamento Provincial de Silesia. En junio de 1919 se convirtió en vicepresidente de la Asamblea Nacional de Weimar y, de 1920 a 1933, fue diputado en el Reichstag. Durante la República de Weimar, Löbe ocupó cargos en el estado y en el ejecutivo del SPD. Durante el Tercer Reich fue muy maltratado por las SA, estuvo en prisión y fue encarcelado en campos de concentración, pero también recibió una pensión del estado. Después de la Segunda Guerra Mundial, fue expulsado de Breslau (que se transformó en Wrocław) en el marco de la limpieza étnica de doce millones de alemanes de Europa Oriental llevada a cabo por el estalinismo. Löbe se trasladó a Berlín occidental, donde siguió siendo funcionario del SPD, así como de la nueva República Federal alemana. Desde 1949 hasta 1953, Löbe fue miembro del Bundestag alemán. Murió el 3 de agosto de 1967 en Bonn.

objetivo era lograr efectos políticos. Los beneficiosos efectos colaterales económicos y sanitarios que provocaría el boicot al aguardiente eran, por supuesto, muy bienvenidos, pero la finalidad del boicot al consumo de aguardiente era la resistencia fiscal (*Steuerverweigerung*), una forma de acción directa contra el saqueo de la población que había sido aprobado por el Reichstag alemán al aumentar los impuestos indirectos para financiar la carrera armamentista y favorecer a los *Junker* prusianos. Dicha campaña podía despertar el entusiasmo no sólo de los miembros del partido, sino de la población en general, indignada por el aumento del costo de vida que implicaba la nueva política fiscal. Esto no significaba, por supuesto, que el partido impondría una prohibición absoluta a sus miembros de consumir aguardiente, porque eso sólo podía conducir a desavenencias. El objetivo era solamente lograr una influencia moral en las decisiones independientes de los individuos y asestar un golpe a sus oponentes y a la política de subsidios a los *Junker* (*Liebesgabenpolitik*) a través del boicot del aguardiente. Para ello era necesario que el partido sumara a la agitación en favor del boicot a los sindicatos, bajo el slogan "Abajo el alcohol de los agrarios" („*Weg mit dem Fusel der Agrarier*") (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1909, pp. 283-284).

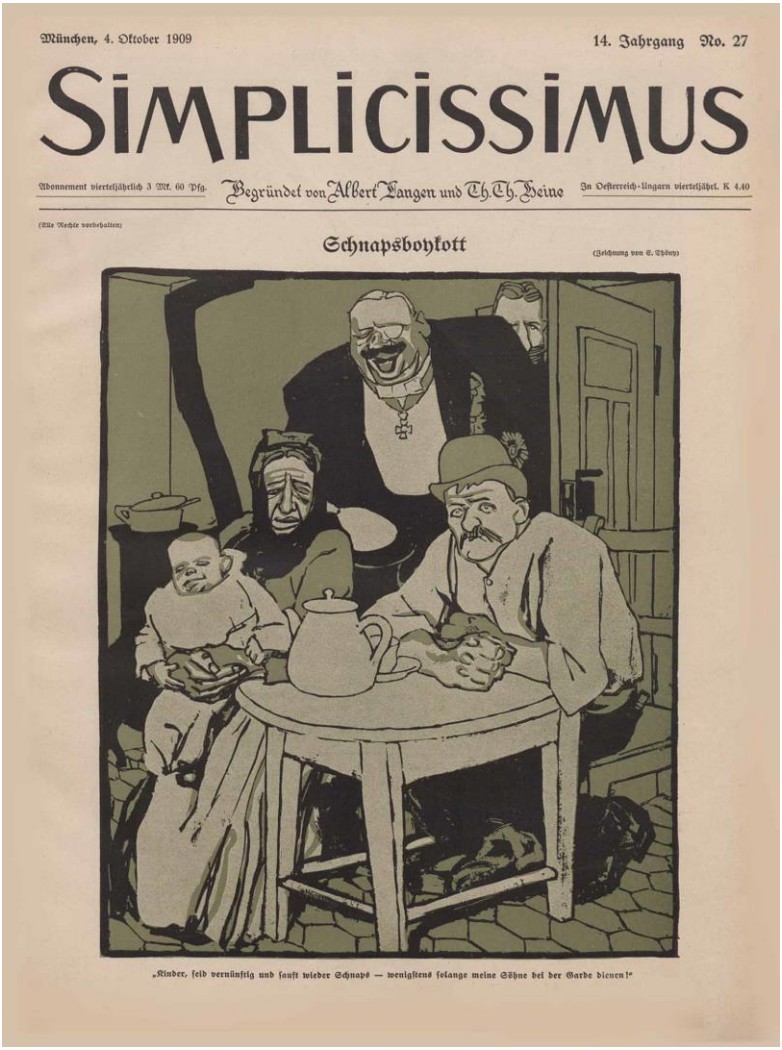
Todos los oradores que intervinieron después de Löbe apoyaron su moción. Albert de Breslau agregó otro argumento a su favor, afirmando que "con esta moción podríamos ganar más fácilmente a una gran proporción de las mujeres, porque sobre todo en el campo y en los pueblos pequeños son las mujeres en particular las que declaran: ¡Hagan primero que nuestro marido no beba tanto aguardiente!"

Esta idea fue adoptada con entusiasmo por Luise Zietz (1865-1922), la líder más importante del movimiento socialdemócrata de mujeres después de Clara Zetkin, quien afirmó:

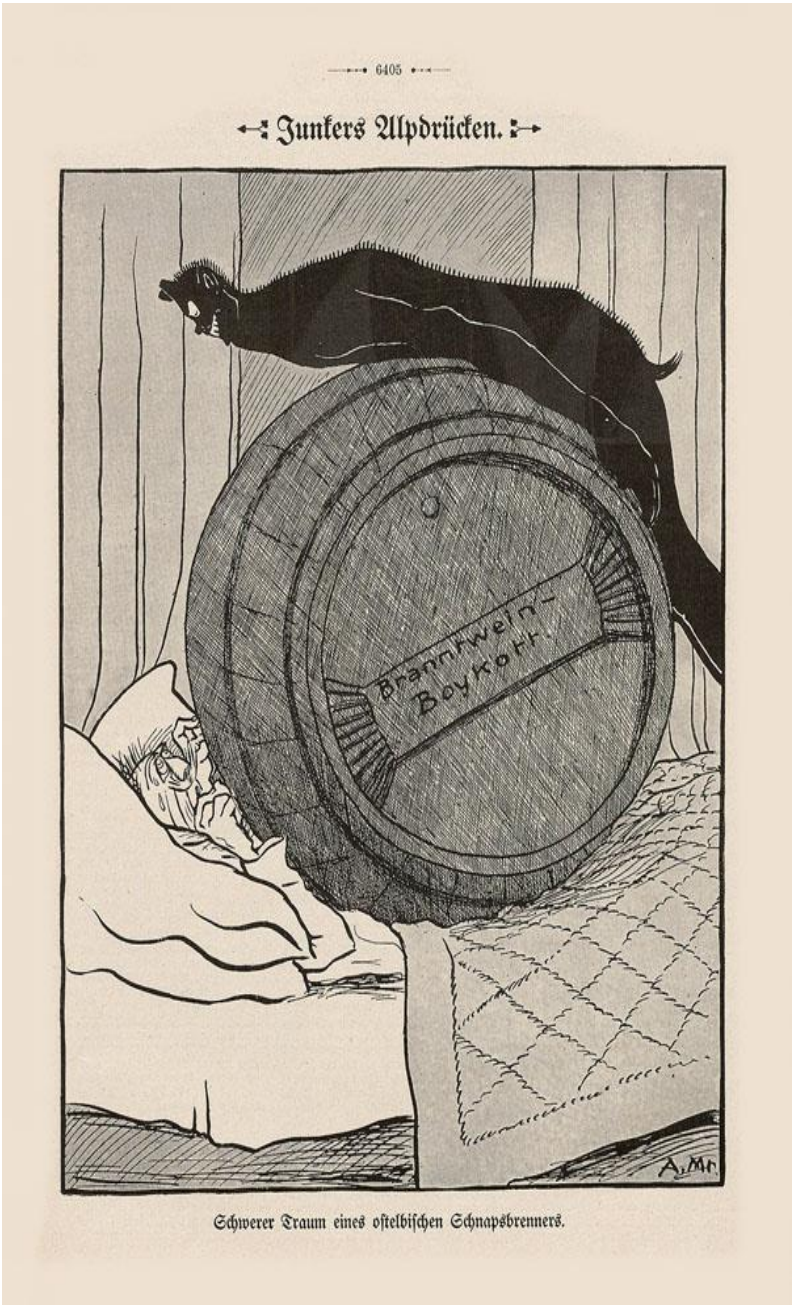
> Estoy especialmente de acuerdo con la argumentación del camarada Albert. Esperamos que la adopción de la resolución y la implementación de los principios en ella establecidos tengan un impacto muy grande en la población femenina, a la que luego podremos señalar, cuando se queje de que sus compañeros masculinos gastan una cantidad extraordinaria en el consumo de aguardiente, que esto fue condenado por el gran Partido Socialdemócrata, porque la salud y la vida familiar de las personas afectadas se resiente como consecuencia del consumo de aguardiente, mientras que el fisco y las destilerías de aguardiente obtienen grandes ventajas. Por todos estos motivos les pedimos que aprueben la resolución, y que además declaren que no concebimos esta lucha contra el alcohol de forma tal que sólo se lleve a cabo a través de la prensa del partido. Queremos que la lucha se lleve adelante mediante la distribución de folletos de información general sobre los efectos del alcohol además de la lucha a través de la prensa partidaria. (Acuerdo vivo.) Con una propaganda tan extensa, obtendremos un gran éxito moral para el

movimiento en su conjunto. (Aplausos vivos y duraderos en el vestíbulo y en las galerías) (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1909, p. 284).

Como resultado de estas intervenciones, la resolución número 287 fue adoptada por unanimidad. Pero el boicot al consumo de aguardiente adoptado por el congreso de Leipzig en 1909 surtió muy pocos efectos, y no todos ellos fueron positivos.



Kinder, seid vernünftig und faust wieder Schnaps - wenigstens solange meine Kinder bei der Garde dienen (*Simplicissimus*, 4. Oktober 1909, *Schnapsboykott*) Niños, sean razonables y beban aguardiente de nuevo, al menos mientras mis hijos sirvan en la Guardia. (Portada de la revista *Simplicissimus*, 4 de octubre de 1909, *Schnapsboykott*: boicot al aguardiente)



Junkers Alpdrücken: Branntwein-Boykott: Schwerer Traum eines ostelbischen Schnapsbrenners (*Der wahre Jacob*, 1909, Jg. 26, Heft 607, 23. Oktober 1909, Seite 6405) Pesadillas de Junker: Boicot al brandy: Sueño pesado de un destilador de aguardiente del este del Elba (Revista *Der wahre Jacob*, 1909, vol. 26, número 607, 23 de octubre de 1909, página 6405)

Los debates en el SPD en torno al boicot del consumo de aguardiente (1909)

Un artículo del *Vorwärts* del 15 de septiembre de 1909, titulado "Dos tareas culturales", afirmaba que "El parlamento de los trabajadores alemanes ha decidido llevar adelante una resistencia fiscal (*Steuerverweigerung*) que el estado de clase, con todos sus poderosos medios de poder, no puede contrarrestar, una acción directa que lleva a las masas a la lucha directa contra sus enemigos". El boicot al aguardiente cumplía "dos tareas culturales", el socavamiento de los cimientos sobre los que se asentaba el gobierno de los *Junker*, que eran "el enemigo más acérrimo de toda verdadera cultura", y la "liberación del proletariado de las cadenas que él mismo forjó" (*Vorwärts* 1909d). En un artículo del 19 de septiembre de 1909 titulado "El congreso de Leipzig", *Vorwärts* afirmaba que

> Con la proclamación del boicot al aguardiente (*Branntweinboykotts*), el partido se ha embarcado en una enorme tarea. Con gozosa satisfacción podemos contemplar el sentimiento de fuerza que se desprende de la resolución. Testifica que la socialdemocracia alemana se siente lo suficientemente fuerte como para llamar a sus partidarios a una lucha que exige de muchos de ellos renunciar a un estimulante familiar y popular, una lucha que apela en alto grado a la disciplina y al espíritu de sacrificio de amplios círculos de la clase obrera.
>
> El partido puede contar para ello con el hecho de que su influencia moral en el proletariado con conciencia de clase es más fuerte que las malas costumbres y que la tremenda fuerza del hábito porque ha realizado durante décadas una labor educativa en la clase obrera, y porque ha logrado despertar en las masas de sus seguidores la conciencia de que el individuo debe hacer sacrificios en interés del colectivo. Esta resolución es, por tanto, un testimonio vivo de la fuerza interior del partido, del hecho de que es uno con el proletariado que se esfuerza por avanzar. (*Vorwärts* 1909e)

Si esta resistencia fiscal se convertía en una acción vigorosa, los destinatarios de los subsidios serían golpeados en su punto sensible, un refinado sistema de apoyo a la clase dominante de los *Junker* (*herrschenden Junkerschaft*) con fondos públicos, con los centavos de los más pobres, sería desacreditado, se sacudiría uno de los pilares sobre los que se apoyaba la fuerza económica de los aristócratas del este del Elba (*ostelbischen Ritter*), y de este modo se prepararía eficazmente el derrocamiento de su dominio político, que oprimía a toda Alemania como una pesadilla (*Vorwärts* 1909e).

El partido, seguido espontáneamente por los sindicatos "libres" (socialdemócratas), se había embarcado así en un camino sobre la cuestión de la bebida que había evitado durante mucho tiempo. Los riesgos en este curso de acción eran considerables. Kautsky había advertido hacía mucho

que la cuestión del alcohol podía dividir seriamente al movimiento obrero. Y efectivamente, a pesar del entusiasmo que acompañó a la adopción de la resolución de Leipzig, las divergencias en torno a la interpretación y la implementación del boicot pronto se extendieron a todo el movimiento obrero alemán.

Un artículo que apareció en *Vorwärts* el 7 de noviembre de 1909, titulado "¿El coñac es aguardiente?" daba una idea de la confusión reinante. El artículo aclaraba que la resolución sobre el boicot al aguardiente, aunque había sido apoyada por los socialdemócratas abstemios, había sido adoptada por motivos políticos, para luchar contra los *Junker* prusianos, y no porque el partido apoyase la abstinencia del alcohol. Esto había conducido a algunos miembros del partido a concluir que sólo se debía boicotear el consumo de aguardiente de origen prusiano, pero no el importado; o que el boicot sólo debía implementarse en los estados alemanes situados al este del Elba. El *Vorwärts* advertía, en contra de estas interpretaciones laxas de la resolución, que también el aguardiente importado estaba incluido en el boicot; de lo contrario éste debería ser implementado solamente por los trabajadores más pobres, mientras que los obreros con mejores salarios, que podían pagar el aguardiente importado más caro, estarían exentos del sacrificio que implicaba. El artículo sostenía que el efecto numérico del boicot no podía ser tan poderoso como había sido supuesto inicialmente bajo el efecto del entusiasmo que había despertado la resolución, porque sólo una minoría de los trabajadores alemanes estaba organizada en sindicatos, y sobre esta minoría las resoluciones del partido ejercían un efecto sólo indirectamente. El número de trabajadores organizados políticamente, para los cuales las resoluciones de los congresos del partido tenían un carácter vinculante, era sustancialmente inferior al número de trabajadores organizados sindicalmente. Pero precisamente porque el boicot al aguardiente no podía eliminar todo el subsidio a los *Junker* sino sólo reducirlo en parte, a fin de que la rabia acumulada en la clase obrera contra éstos y contra los nuevos impuestos pudiera manifestarse, esta parte debía ser lo más grande posible. "*Para ello*, concluía afirmando el *Vorwärts*, *es necesario que de ahora en adelante ni una gota de aguardiente -independientemente del nombre nacional o extranjero que tenga la bebida- llegue a los labios de un socialdemócrata organizado*" (*Vorwärts* 1909f, énfasis en el original).

Por su parte, el ejecutivo del partido (*Parteivorstand*) emitió una aclaración sobre la resolución de Leipzig, que fue publicada en *Vorwärts* el 20 de noviembre de 1909. Su propósito era tanto sofocar el disenso en torno al boicot como proporcionar pautas para su posterior implementación. La dirección del partido interpretó el boicot al consumo de aguardiente en términos estrechos, centrándose exclusivamente en sus orígenes y propósitos políticos, e insistió que el mismo no había alterado la posición sobre la cuestión del alcohol adoptada en el congreso de Essen de

1907, que enfatizaba las raíces socioeconómicas del problema del alcohol y no se oponía a su consumo moderado. El ejecutivo recordaba que, en su discurso, el compañero que había presentado la moción, Paul Löbe, había aclarado que su adopción no implicaba que el partido impondría una prohibición absoluta de consumir aguardiente, sino que sólo se trataba de lograr una influencia moral sobre los camaradas, y concluía afirmando:

> Si un periódico del partido afirmó, en su llamado a boicotear el aguardiente, que quienes todavía beben aguardiente están violando los principios del partido, esto debe ser rechazado resueltamente. Cabe señalar que con el boicot estamos luchando, lamentablemente, contra costumbres profundamente arraigadas que, por supuesto, no pueden ser erradicadas de una sola vez por una asamblea del partido. Transformaríamos a los congresos del partido en una arena para las rencillas personales más desagradables si el incumplimiento de esta resolución se discutiera en las asambleas o si se considerase una violación de los principios del partido. Se abrirían las puertas al espionaje y a las denuncias y, por lo tanto, no sólo se dañaría al partido en el más alto grado, sino que también se le prestaría el peor servicio posible al boicot.
> Esto debe evitarse a toda costa. Por supuesto, [el incumplimiento de la resolución] no puede dar lugar a ningún procedimiento de exclusión.
> Según la experiencia anterior, uno puede estar completamente satisfecho con el efecto de la decisión del congreso del partido. Si los camaradas del partido continúan trabajando en el espíritu de nuestras aclaraciones, entonces se logrará el propósito pretendido por el congreso del Essen y se evitará un daño al partido (*Vorwärts* 1909g).

La polémica entre Franz Mehring y Anton Pannekoek sobre el boicot del aguardiente

En un artículo titulado "El boicot al aguardiente", escrito inmediatamente después de la publicación de la aclaración del ejecutivo y publicado en *Die neue Zeit* el publicista e historiador Franz Mehring criticó duramente la resolución adoptada por el congreso de Lepizig. En su opinión, "si la moción se hubiera discutido incluso veinticuatro horas después, la resolución no se habría aprobado de esa forma". La discusión del tema que efectivamente estaba en la agenda del primer día del congreso, la actividad parlamentaria de la fracción del SPD en el Reichstag, había sido pospuesta debido a circunstancias externas, y, como resultado, fueron introducidas de repente una serie de mociones que deberían haber sido debatidas al día siguiente, cuando ya habría tenido lugar algún contacto entre los delegados al congreso. Como resultado de este evento imprevisto, en el estado de ánimo fresco y combativo del primer día, se decidió boicotear el consumo de aguardiente a fin de asestar un golpe a los *Junker* que lo destilaban.

Lo primero que podía objetarse contra la resolución, y que, si se la hubiera considerado con calma, probablemente se habría objetado después de veinticuatro horas, era el hecho de que no era precisamente halagadora para el partido. En particular, si la resolución quería eliminar el "beneficio extra anual de más de 50 millones de marcos a expensas de los bebedores de aguardiente", o incluso recortarlo drásticamente, esto sólo podía realizarse partiendo del supuesto de que el partido era una agrupación más o menos alcoholizada, que los miembros del partido consumían anualmente enormes cantidades de aguardiente. Afortunadamente, esto no sólo era poco halagador, sino también una suposición completamente incorrecta. La verdadera causa del consumo masivo de aguardiente era la desesperada situación de los trabajadores; tan pronto como éstos despertaban a la conciencia de clase, tan pronto como extraían nuevas esperanzas de la lucha de clases, tan pronto como se organizaban sindical o políticamente, dicha causa dejaba de operar. Nada reducía el consumo de aguardiente más efectivamente que la organización sindical y política del proletariado.

La resolución llamaba no sólo a todos los miembros del partido, sino a todos los trabajadores en general, a que evitasen el consumo de aguardiente. Pero las resoluciones del congreso del partido, o no tenían ninguna influencia en las clases trabajadoras en las que todavía se consumía aguardiente a gran escala, como en el lumpenproletariado, o tenían poca influencia, como entre los trabajadores rurales, porque éstos estaban poco organizados. Por lo tanto, en opinión de Mehring, no estaba en absoluto en poder del partido asestar contra los *Junker* destiladores de aguardiente el golpe que supuestamente tendría que asestar el boicot del aguardiente.

Según Mehring, ya se podían oír dentro del partido voces que llamaban a cerrar sus puertas a los bebedores de aguardiente, o que, como lo mencionaba la aclaración del ejecutivo, declaraban que el consumo de aguardiente era una violación de los principios partidarios. En realidad, argumentaba Mehring, cerrar las puertas del partido a los trabajadores que bebían aguardiente, es decir, a las capas más explotadas y menos organizadas de la clase obrera, era una insensatez. Mehring pensaba que el ejecutivo del partido tenía razón en intentar eliminar los efectos más desastrosos que la resolución de Leipzig podía tener, pero que seguía siendo cuestionable que el propósito político de dicha resolución fuera alcanzable (Mehring 1909a).

En la prensa partidaria hubo una reacción inmediata y en su mayor parte negativa a las advertencias de Mehring y del ejecutivo del partido. La crítica al "derrotismo" era el tema dominante. Los editorialistas estaban de acuerdo, naturalmente, en que no se podían tomar medidas disciplinarias contra quienes continuaran bebiendo aguardiente, pero los llamamientos de Mehring y del ejecutivo del partido a la precaución tan poco tiempo después del lanzamiento del boicot parecían proporcionar una excusa fácil para que los líderes locales y los socialistas de base eludiesen las demandas

que el partido se había hecho a sí mismo en Leipzig. Para los partidarios más entusiastas del boicot, la decisión del congreso del partido, en este como en otros asuntos, establecía las pautas que los socialistas debían seguir. No se trataba de reformar a los borrachos o de curar a los alcohólicos, sino de apelar a los trabajadores con conciencia de clase a que hiciesen un pequeño sacrificio personal. Los partidarios del boicot creían que el proletariado con conciencia de clase respondería a un llamamiento respaldado por la máxima autoridad del partido y pensado no sólo para acercar al movimiento obrero a su objetivo político, sino también para mejorar el nivel cultural y material de la vida de la clase trabajadora (Roberts 1982, pp. 93-95).

Uno de los críticos de Mehring fue Anton Pannekoek, en un artículo publicado en *Leipziger Volkszeitung* el 4 de diciembre de 1909 bajo el título "Cuestiones del aguardiente". Pannekoek coincidía con Mehring en que el boicot al aguardiente había sido decidido en Leipzig sin ningún debate previo en la prensa ni en las organizaciones del partido, por lo cual las diferencias de opinión se expresaron en la discusión posterior. Pero, según Pannekoek, no estaba claro que el boicot al aguardiente fuera en realidad una decisión apresurada y prematura, que hubiera sido mejor no adoptar y que no debería ser aplicada demasiado estrictamente debido a su ambigüedad. Si una decisión resultaba impracticable en la práctica, no se podía obligar por la fuerza a las personas a implementarla, pero Pannekoek enfatizaba que el hecho de que se considerase errónea una resolución de un congreso del partido no constituía una razón para ignorarla, y que las resoluciones no sólo debían ser aplicadas por a quienes estaban de acuerdo con ellas, sino por todos los miembros del partido.

Pannekoek pasó entonces a criticar directamente al artículo de Mehring en *Die neue Zeit*. Este último había intentado explicar el entusiasmo con el que la moción de Löbe fue recibida por el desarrollo irregular del congreso del partido, y pensaba que en otras circunstancias se hubiera actuado más prudentemente y la moción no habría sido aceptada con tanta ligereza. Pannekoek pensaba que eso podía ser cierto, pero que de todo esto no se desprendía que el entusiasmo fuera incorrecto. Cada nueva campaña abría perspectivas que inspiraban entusiasmo y, al mismo tiempo, presentaban dificultades, que a menudo se subestimaban fácilmente, pero en los momentos sobrios y tranquilos a menudo dichas dificultades aparecían tan grandes que las personas podían desesperar de toda la acción. El conocimiento de las dificultades era necesario para la elección de las tácticas, pero el entusiasmo era la fuerza que lograba los grandes éxitos.

Según el activista neerlandés, en la valoración del boicot al aguardiente, no sólo lo cosmovisión socialista sino también el punto de vista sobre el tema del alcohol desempeñaba un papel importante. Por supuesto, entre la masa de camaradas que conocían el socialismo teórica y prácticamente, no había mayor desacuerdo: todos estaban de acuerdo en

que la principal causa del abuso del aguardiente radicaba en el orden capitalista, es decir, en las condiciones laborales, y también que la práctica del movimiento obrero era la más eficaz para reducir el alcoholismo. Tampoco había diferencias de opinión entre los miembros del partido sobre el hecho de que el alcohol no era útil sino dañino para el organismo humano y especialmente para el movimiento obrero, porque cuando estallaban grandes huelgas se lo prohibía inmediatamente. Pero a pesar de este acuerdo en general, el socialista abstemio veía su consumo con ojos diferentes de que quienes lo consideraban un estimulante inofensivo, y de esto resultaba automáticamente una posición diferente ante el boicot del aguardiente.

Pannekoek argumentaba, en contraposición al ejecutivo del partido, que el boicot al aguardiente no era solamente una resistencia fiscal y un rechazo a los subsidios otorgados por el estado a los *Junker* (*Steuer- und Liebesgabenverweigerung*), porque en ese caso podría haber sido considerado como una recomendación puramente moral a los miembros del partido, cuyo cumplimiento se dejaba a discreción de cada uno. Ciertamente, la idea de sacar parte del producto de su robo de los bolsillos de los *Junker* había dado lugar a la decisión de Leipzig. Pero la resolución no habría generado el entusiasmo que despertó si su objetivo hubiera sido meramente causar un daño económico a los *Junker*, o protestar contra los nuevos impuestos de otra forma, por ejemplo, mediante un boicot al tabaco o la carne. La idea del grave daño mental y moral que infligía el aguardiente a los trabajadores no había sido un factor menos importante en la decisión. Los miembros del partido querían golpear a los *Junker* no sólo como ladrones, sino también como envenenadores de personas; querían arrebatarles no sólo su botín, sino también sus víctimas. Por ese motivo, el énfasis principal de la decisión estaba en las masas que se encontraban fuera del partido. Mehring había señalado con razón que un boicot al aguardiente en el que sólo hubiesen participado miembros del partido no perjudicaría a los *Junker*. Las masas consumidoras de aguardiente estaban formadas por trabajadores que todavía no tomaban parte activa en el movimiento obrero organizado, y por las clases burguesas sobre las que el partido no tenía influencia. Esto también debía ser enfatizado, especialmente a los voceros de los abstemios, quienes, o bien creían que la resolución significaba para todos los camaradas la obligación de abstinencia bajo pena de expulsión del partido, o, si se les indicaba lo contrario, consideraban que la resolución era inútil. Según Pannekoek, el partido ya había impuesto obligaciones morales a sus miembros en otras ocasiones, sin imponerlas por la fuerza mediante un reglamento vinculante. Un partido que luchaba por un objetivo económico determinado siempre limitaba las obligaciones vinculantes para sus miembros a la menor cantidad directamente necesaria para la acción conjunta, y fuera de eso dejaba el mayor margen de acción a la libertad del individuo. Esta amplia tolerancia era la esencia del partido socialdemócrata.

Y la experiencia también había demostrado que una clara expresión de su punto de vista en una resolución de un congreso partidario tenía un efecto mayor y más profundo a largo plazo que un requisito formal obligatorio.

La resolución de Leipzig no significaba, en opinión de Pannekoek, una injerencia en la vida privada de los compañeros, sino una directriz (*Richtlinie*) para la acción del partido, según la cual, en la labor educativa del partido entre las masas más atrasadas, la lucha contra el alcoholismo, que los oprimía y esclavizaba, debía ser enfatizada más que antes. Una lucha dirigida al mismo tiempo contra la opresión política de los *Junker* y contra el envenenamiento por el aguardiente tendría más éxito que dos luchas aisladas en torno a ambos puntos. El autor concluía afirmando que la resolución de Leipzig no debía, por lo tanto, ser considerada ambigua o errónea. Incluso si el boicot al aguardiente no llevaba rápidamente a los *Junker* a la bancarrota económica, éstos no debían alegrarse por ello. La ganancia espiritual era lo más importante para el partido socialdemócrata, y cualquier reducción del consumo de aguardiente entre los esclavos más empobrecidos del capital aceleraría la bancarrota política de los *Junker* (Pannekoek 1909).

Die Neue Zeit

1. Band Nr. 12 — Ausgegeben am 17. Dezember 1909 — 28. Jahrgang

Nachdruck der Artikel nur mit Quellenangabe gestattet.

Gegen den Sektenfanatismus.

↗ Berlin, 11. Dezember 1909.

Der Artikel, den ich vor drei Wochen an dieser Stelle über den Schnapsboykott veröffentlicht habe, hat in der Parteipresse einen lebhaften Widerhall gefunden, teils einen zustimmenden, teils aber auch einen protestierenden Widerhall.

Mich im einzelnen auf diese Proteste einzulassen, ist nicht meine Absicht, nicht aus Mißachtung gegen die Protestierenden, die, wie ich gern anerkenne, fast durchweg in durchaus loyaler Form gegen mich polemisiert haben, sondern weil ich die eigentliche Streitfrage nicht in einer Unzahl von Einzelheiten ertränken will. Nur als Beispiel dieser bei aller konzilianten Form sachlich durchweg unfruchtbaren Polemik will ich einen Artikel des Genossen Pannekoek hervorheben, der durch mehrere Parteizeitungen gelaufen ist.

In den beiden sachlichen Kernpunkten meines Artikels, nämlich daß der Leipziger Beschluß ungenügend vorbereitet worden sei und daß er als politischer Vorstoß gegen das Junkertum nur eine mäßige Wirkung haben werde, stimmt mir Genosse Pannekoek vollkommen zu. Dagegen glaubt er mich durch zwei andere Punkte widerlegen zu können, die ich nicht ausdrücklich in meinem Artikel erwähnt habe, aber wirklich nur deshalb nicht, weil ich sie für geistiges Gemeingut jedes Parteimitglieds hielt. Erstens nämlich, daß ein Parteitagsbeschluß auch für diejenigen Parteimitglieder bindend sei, die etwas an ihm auszusetzen haben, und zweitens, daß wir, wenn freilich auch erst die durch den proletarischen Klassenkampf bewirkte Hebung der Arbeiterklasse den Schnapsteufel mit Haut und Haar ausrotten werde, deshalb doch nicht die Hände in den Schoß legen dürften, ihn zu bekämpfen.

Worauf ich allein mit einigen Worten noch einmal eingehen will, ist der für mich empfindlichste Vorwurf, als hätte ich den Leipziger Beschluß überhaupt mißbilligt, als hätte ich den „Schnapsboykott verdammt", als hätte ich wenigstens ganz ohne Not eine Diskussion über den Leipziger Beschluß an-

1909-1910. I. Bd. 25

La primera página del artículo de Franz Mehring, "Gegen den Sektenfanatismus" ("Contra el fanatismo de secta"), publicado en *Die neue Zeit*, I. Band, Nr. 12, Ausgegeben am 17. Dezember 1909, 28. Jahrgang.

El 11 de diciembre de 1909, tres semanas después de la publicación de su artículo "El boicot al aguardiente", Mehring respondió a sus críticos en otro artículo titulado "Contra el fanatismo de secta". Mehring recordó que Pannekoek estaba de acuerdo con él en los dos puntos clave fácticos de su artículo, a saber, que la resolución de Leipzig no se había preparado adecuadamente y que sólo podía tener un efecto moderado como golpe político contra el junkerismo (*Junkertum*). Por otro lado, Pannekoek había criticado a Mehring por dos puntos que éste no había mencionado en su artículo, pero en realidad sólo porque los había considerado propiedad intelectual común de todos los miembros del partido: en primer lugar, que una resolución congresal también era vinculante para aquellos miembros que no coincidían con ella, y en segundo lugar que, incluso si la elevación de la clase trabajadora provocada por la lucha de clases proletaria era tal que había eliminado los daños provocado por el aguardiente en las filas del partido, éste no debía dejar de luchar contra su consumo en la población en general.

Estos reproches daban la impresión, sostenía Mehring, de que él había condenado la resolución del Leipzig, y que había iniciado sin motivo alguno un debate en torno a un movimiento prometedor, que terminaría paralizándolo. Mehring procedía entonces a citar un artículo que Adolf Hepner (1846-1923), un viejo militante socialdemócrata, había publicado sobre el tema en el *New Yorker Volkszeitung*, el cual afirmaba, en relación con los mineros, que un viejo trabajador no podía abandonar de repente el consumo de aguardiente en el curso de veinticuatro horas. Tal "radicalismo", afirmaba Hepner, sólo lo estropeaba todo. Los autores de la resolución deberían haberle impuesto ciertas restricciones a este respecto. Estas dos oraciones, según Mehring, resumían todo el contenido de su artículo. Y a pesar de todas las objeciones que se le habían hecho, Mehring seguía opinando que, si el congreso de Leipzig hubiera adoptado su resolución uno o dos días después con calma y sobriedad, se habrían incluido en ella las reservas necesarias contra el "radicalismo" o, "para llamar al niño por su nombre correcto, contra el fanatismo de secta (*Sektenfanatismus*) de los abstemios por cuestiones de principio". Contra la opinión expresada en el artículo publicado en *Vorwärts* el 7 de noviembre de 1909, según la cual "los abstemios votaron por ella con gran entusiasmo porque la resolución del congreso del partido es un gran paso adelante en el camino hacia su objetivo particular" (*Vorwärts* 1909f), Mehring sostenía que "los abstemios iban por el camino equivocado si veían la resolución del congreso del partido como un gran paso adelante hacia su sectarismo (*Sektiererei*)" (Mehring 1909b, p. 336).

Mientras que un órgano del partido ya había afirmado que el consumo de aguardiente iba en contra de los principios partidarios, otro había citado "estadísticas" según las cuales la producción de aguardiente se había reducido en un 40% en el mes de octubre de 1909, y otro había

atacado a un compañero del partido porque éste había afirmado que la experiencia demostraba que un aumento en el precio de la cerveza tendía, en primer lugar, a provocar un mayor consumo de aguardiente. Estas eran algunas muestras del "fanatismo de secta" que había salido a la luz; las respuestas a su artículo demostraban, según Mehring, lo exacerbado que estaba el fanatismo de secta en este punto.

Mehring mencionaba como el más duro de sus oponentes a alguien que también estaba cercano a él personal y políticamente, Konrad Hänisch[15], quien exigía que aquellos no renunciaran al consumo de aguardiente a pesar de la resolución de Leipzig fueran excluidos de todos los puestos de confianza en el movimiento sindical y político de los trabajadores. Si esta actitud pasaba a ser aceptada en el partido, tendría que destrozarlo internamente. Hänisch y sus correligionarios se vanagloriaban de exigir "igualdad de derechos para todos", porque querían que los miembros más acomodados del partido renunciaran a consumir licores franceses o supuestamente franceses, de la misma manera que los miembros más pobres debían renunciar a consumir aguardiente destilado de la papa. En realidad, la completa "igualdad ante la ley" sólo se establecería si se proclamara un boicot al consumo de cerveza, café, té y tabaco, es decir, no sólo al único estimulante que consumían los miembros más pobres del partido, sino también a los diversos estimulantes que consumían sus miembros más acomodados.

Esto no significaba que Mehring ignorase la diferencia entre el aguardiente, por un lado, y los estimulantes más suaves y menos dañinos, por el otro. Sólo quería decir con esta comparación que el boicot no era una cuestión *moral*, sino una cuestión *económica*, y que tendría las consecuencias más peligrosas si los camaradas de partido para quienes la resolución de Leipzig no significaba ningún sacrificio, porque disponían de estimulantes mucho más agradables y diversos, pretendían actuar como jueces de moral sobre los camaradas de partido que, debido a su pobreza, sólo conocían uno y, ciertamente, el más reprobable de todos los

[15] Konrad Haenisch (1876-1925), un amigo y seguidor de Alexander Parvus, era entonces parte de la "izquierda radical" del SPD. Haenisch inicialmente se opuso a la Primera Guerra Mundial en 1914, pero posteriormente la apoyó. Durante la guerra se hizo famoso como miembro del grupo Lensch-Cunow-Haenisch, una tendencia nacionalista dentro del SPD que basaba su apoyo a los créditos de guerra en el Reichstag en una "teoría" que sugería que una victoria alemana en la Primera Guerra Mundial podría ser utilizado por el SPD para transformar a Alemania en un estado socialista y desencadenar revoluciones socialistas en los países derrotados. Sus asociados en este movimiento fueron Heinrich Cunow y Paul Lensch, ambos ex-socialdemócratas de izquierda. Haenisch se convirtió en editor de la revista *Die Glocke* a partir de 1915. Cuando se hizo evidente que Alemania perdería la guerra, Haenisch pasó a formar parte de la corriente reformista dirigida por el posterior presidente Friedrich Ebert. En 1919 se convirtió en Ministro de Educación de Prusia (hasta 1921) y en 1922 en Presidente Regional de la región prusiana de Wiesbaden. Poco después murió, a la edad de 49 años.

estimulantes, y no estaban en condiciones de superarse inmediatamente a sí mismos como lo exigía la resolución de Leipzig. Los socialistas debían dejar a la burguesía el hábito fácil de reclamar un mayor grado de virtud a los más pobres. No hacía falta decir que la resolución Leipzig era vinculante para todos los miembros del partido, pero cómo la llevaba a la práctica cada miembro tenía que estar de acuerdo con su *conciencia* de partido y sus *responsabilidades*, y por lo tanto no debía ser sometida a ningún *tribunal partidario*.

Concluía afirmando que su artículo estaba dirigido contra el fanatismo de la secta, que había mostrado con una serie de ejemplos, porque "como muestra la historia del movimiento burgués de templanza una y otra vez, el fanatismo de secta comparte con el aguardiente la propiedad de tener la capacidad de inducir un desarrollo instantáneo de las fuerzas, que desaparece con la misma rapidez y que tiene las consecuencias más perjudiciales para todo el organismo" (Mehring 1909b, p. 388).

Los intentos de organizar el boicot del aguardiente encontraron resistencia por parte de un sector influyente dentro del Partido Socialdemócrata: los posaderos que proporcionaban los lugares para las tardes de pago de cuotas mensuales, así como para muchas otras actividades relacionadas con el partido. Se quejaron de que el boicot del aguardiente corría el riesgo de afectarles más, como distribuidores a pequeña escala que atendían a los trabajadores organizados, que a los *Junker* que producían el aguardiente para un consumo más amplio, o a los locales de venta de licores comerciales más grandes. Las mujeres activistas del partido, por otra parte, elogiaron los efectos beneficiosos del boicot en la vida de las familias de los trabajadores (Bonnell 2020, pp. 88-89).

A principios de 1910, el boicot al aguardiente ya había dejado de concitar mucha atención en la prensa del partido. Las exhortaciones periódicas que seguían apareciendo de vez en cuando en la prensa obrera eran la única señal exterior de que el boicot seguía vigente. Muchos trabajadores simplemente consideraban lo que bebían como una cuestión privada e individual. La oposición a la resolución de Leipzig se manifestó en una serie de pequeños gestos. Los salones sindicales continuaron ofreciendo el aguardiente boicoteado, mientras que la prensa obrera continuó publicitándolo. A principios de 1910, el *Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund* (DAAB) estaba convencido de que el boicot al aguardiente estaba muerto, a pesar de los esfuerzos posteriores por revivirlo. El interés aumentaba sólo ligeramente cuando se aproximaba la celebración anual del congreso del Partido: el boicot se renovó en los congresos celebrados en Magdeburgo (1910), Jena (1911) y Chemnitz (1912).

Los debates sobre la cuestión del alcohol en los congresos del SPD en Magdeburgo (1910) y Jena (1911)

En el congreso del partido del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en la ciudad de Magdeburgo del 18 al 24 de septiembre de 1910, tuvo lugar un debate en torno a la moción número 38, presentada por el camarada Kulczinski de Berlín, la cual decía: "Dado que es un delito dar a los niños aguardiente, vino o cerveza, el congreso del partido decide encargar al grupo parlamentario del Reichstag que redacte un proyecto de ley, de conformidad con el nuevo proyecto de ley italiano, para proteger a los jóvenes contra el alcoholismo" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, p. 165).

La moción fue fervientemente apoyada por Clara Zetkin, quien afirmó que el consumo de alcohol conducía a los niños a su ruina física, intelectual y moral. La mayor riqueza de toda sociedad consistía en el bienestar y en el desarrollo sano de sus jóvenes, pero la sociedad capitalista era incapaz de protegerlos, porque por su esencia misma anteponía la ventaja material de los individuos aislados al bienestar del conjunto. El capitalismo no quería interferir con las ganancias de los pocos que lucraban con la producción y la venta de alcohol, pero la clase obrera, cuya vista estaba puesta en el futuro, no podía tolerar esta devastación. La salud física, intelectual y moral de la juventud era uno de los factores más importantes que garantizaba el triunfo del proletariado en el futuro.

La intervención de Zetkin fue muy aplaudida, y fue apoyada por el delegado Hackelbusch de Berlín, quien citó evidencia del *Pädagogischen Zeitung* al efecto de que los lugartenientes de Pomerania proporcionaban aguardiente a los niños que trabajaban en sus haciendas. En favor de la moción intervino también Engler de Freiburg, quien afirmó que en Suiza existía hacía ya dos años una prohibición de la venta de ajenjo, y que por ende los fabricantes de ajenjo suizos estaban tratando de colocar su veneno en el sur de Alemania. Engler agregó: "Lamentablemente también es nuestro deber señalar a nuestros camaradas que los domingos por la tarde, cuando se sientan en la cervecería al aire libre, los niños no tienen que tomar un poco de cada vaso de cerveza o aguardiente". Por su parte, Olion de Aachen también llamó a adoptar la moción número 38, afirmando que en Aachen, en el Día de San Pedro, la Asociación de jóvenes cristianos había estado vendiendo una rifa en la que se sorteaban seis litros de aguardiente (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, p. 392-393).

Emmanuel Wurm también intervino en defensa de la moción número 38, pero su discurso en el congreso de Magdeburgo estuvo centrado en un balance del boicot al consumo de aguardiente que había sido adoptado en el congreso anterior. Wurm afirmó que, en estrecha relación con los esfuerzos del partido socialdemócrata para proteger a los jóvenes contra el envenenamiento por alcohol, estaban los esfuerzos para

proteger a toda la población. Los socialdemócratas aún no sabían con exactitud y aún no podían cuantificar en qué medida el llamamiento del partido a los trabajadores para que se abstuviesen absolutamente del consumo de aguardiente, tanto por razones de salud como para no llenar los bolsillos de los *Junker*, había surtido efecto. Pero, aunque las estadísticas del consumo de aguardiente seguían veladas con la ayuda de la Asociación de productores (*Spirituszentrale*), para Wurm no cabía duda de que había disminuido significativamente, y que esta disminución no era despreciable, como lo demostraba el hecho de que los *Junker* y su gobierno se estaban preparando para asestar un golpe contra el movimiento de boicot.

Wurm argumentó que las ganancias de los *Junker* provenían del hecho de que la cantidad de aguardiente a la venta estaba legalmente limitada, sujeta a una cuota (*kontingentiert*). Esta cuota, que estaba sujeta a una tasa impositiva más baja, siempre se establecía de manera que no cubriese el consumo interno. Por supuesto, el excedente de la cuota tenía un efecto de fijación de precios en todas las ventas de alcohol. Si la demanda de aguardiente caía por debajo de la cuota legalmente establecida con el tipo impositivo bajo, las ganancias extra de los *Junker*, los subsidios (*Liebesgabe*), desaparecerían. El llamamiento del Partido Socialdemócrata a los trabajadores había reducido, según Wurm, el consumo en tal medida que aparentemente se estaba acercando a dicho límite, por lo que parecía posible liberar al pueblo de dichos subsidios, del impuesto especial destinado a los *Junker*. Mientras el pueblo luchaba para obtener esta exención impositiva absteniéndose de beber aguardiente, el Bundesrat discutiría un plan para reducir la cuota y así salvar los subsidios a los *Junker*, para que la caída de la demanda no disminuyese las ganancias de los destiladores y para que el pueblo pudiese ser explotado aún más. Dichos planes habían sido divulgados por uno de dichos destiladores, que estaba descontento con la reducción prevista en la cuota.

Según Wurm, la Asociación de productores de aguardiente, que era un lobby de los *Junker* y de los bancos, había tenido durante mucho tiempo una gran influencia en el gobierno y en el Bundesrat. Era probable que el Bundesrat introdujese esas nuevas políticas en la siguiente sesión del Reichstag. Los ladrones y envenenadores del pueblo aumentaban artificialmente el consumo en el país vendiendo alcohol en el extranjero por debajo del precio del mercado alemán. Esos caballeros, que no se cansaban de proclamar su patriotismo, cuidaban así de su bolsillo con el apoyo del gobierno responsable de la salud pública, eliminando el aguardiente que los trabajadores ya no bebían del mercado alemán, para poder subir su precio aún más. De tres maneras, entonces, saqueaban a los más pobres entre más pobres. Wurm concluyó su intervención protestando enérgicamente contra el hecho de que esta usura, esta explotación, continuase con la aprobación de todos los gobiernos nacionales, del norte y del sur, y pidiéndole a la

fracción socialdemócrata en el Reichstag que estuviese atenta a este asunto (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, pp. 393-394).

Un compañero llamado Geck intervino entonces tanto para apoyar la moción número 38, incluyendo una prohibición legal de la administración de alcohol a los niños, como para advertir sobre "el peligro que representa el aumento del consumo de ajenjo".

Pero más significativa y sustancial fue la intervención en el congreso de Magdeburgo de Simon Katzenstein, el vocero de los socialdemócratas abstemios. Sostuvo que la lucha contra el consumo de alcohol por parte de los jóvenes debía realizarse por diversos medios. Los jóvenes debían ser educados a través de la escuela de manera sistemática, y se debían además adoptar medidas en el marco del reglamento industrial. Que estas medidas eran particularmente necesarias lo demostraba el abundante material sobre la inmensa expansión del consumo de alcohol en la juventud. Se habían realizado encuestas sobre este tema en varias escuelas. Katzenstein mencionaba el libro del socialdemócrata Paul Hirsch *El crimen y la prostitución como síntomas de enfermedad social*, en el que se podía encontrar material de este tipo sobre Brunswick y otras ciudades.[16] Este material demostraba, desde su punto de vista, que a los niños, incluso a los más pequeños, se les daba de beber cerveza, vino e incluso aguardiente en una medida casi inimaginable, y que esto ejercía en los niños la peor influencia posible, física y mentalmente. En varias ciudades, como Viena, se había estudiado la relación entre el alcoholismo y el rendimiento escolar de los niños, y se había demostrado que, cuando se les daba alcohol a los infantes, su rendimiento escolar se degradaba y su comportamiento empeoraba. Esta era una cuestión particularmente importante y, por lo tanto, Katzenstein apoyaba la solicitud de Engler: era un deber importante de cada miembro del partido y de cada madre miembro del partido no contribuir al envenenamiento de los niños.

En cuanto a la cuestión de la prohibición del ajenjo, Katzenstein sostenía que las experiencias del extranjero, en particular de Francia y de Suiza, eran tan irrefutables que no era necesario que los alemanes pasasen primero por las mismas malas experiencias, de la misma manera que no se debía esperar a que el cólera se hubiese cobrado cientos de miles de víctimas, sino adoptar precauciones de antemano. Procedía entonces a conectar artificialmente la extensión del movimiento de abstinencia con el grado de desarrollo de los pueblos, afirmando que era especialmente entre los "pueblos políticamente libres" de Suiza y de los países escandinavos que se habían adoptado conscientemente restricciones vinculantes contra el consumo de alcohol, mientras que en los estados gobernados de manera absolutista, en Rusia y en Prusia, el alcoholismo asolaba a la población.

[16] Paul Hirsch, *Verbrechen und Prostitution als soziale Krankheitserscheinungen*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, 1907. https://archive.org/details/verbrechenundpro00hirsiala

Katzenstein pasó entonces a discutir la cuestión del boicot al consumo de aguardiente decidido por el congreso anterior, afirmando que éste había tenido ciertos efectos, pero que estaban muy por debajo de lo que hubiera podido suceder si una voluntad seria hubiera estado presente. Y eso dependía en gran medida del comportamiento de los órganos del partido relevantes. En Breslau, por ejemplo, las encuestas habían mostrado que el consumo de aguardiente en las tabernas había disminuido extraordinariamente, pero esto no había sucedido en los establecimientos frecuentados por otros círculos de personas. El *Volkswacht* de Breslau también había cumplido con su deber en la promoción del boicot del aguardiente, al igual que el *Arbeiterzeitung* de Dortmund y otros periódicos del partido. Pero también había órganos del partido que habían actuado exactamente al revés. Katzenstein atacó directamente a Franz Mehring, diciendo:

> Me gustaría recordarles el artículo de Mehring en *Die neue Zeit* y en *Bremer Bürger-Zeitung*, que no sólo no llamó a implementar la resolución, sino que intentó debilitarla. En Bremen, en consecuencia, el boicot surtió muy poco efecto. Ayer decidimos por amplia mayoría que no hay peor delito que la rebelión deliberada contra una resolución adoptada por un congreso del partido. (¡Muy bien!) Eso también se aplica al boicot al aguardiente. Les pido que trabajen para que las consecuencias de esta resolución del congreso del partido también se reflejen en las columnas de los periódicos del partido, para que la resolución se implemente de acuerdo con las intenciones benéficas en las que se basó. (Fuertes aplausos) (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, pp. 394-395).

Alfred Henke, un obrero tabaquero, sindicalista, miembro del ala izquierda del SPD y editor del *Bremer Bürger-Zeitung*, le respondió al preopinante afirmando que no era cierto que los efectos del boicot al aguardiente no se sintieran en Bremen. La afirmación de Katzenstein con relación a la posición del *Bremer Bürger-Zeitung* era cierta en la medida en que este periódico coincidía con el artículo del camarada Mehring, según el cual el boicot al aguardiente no estaba en condiciones de producir los efectos que se esperaban de él. Por supuesto, estaba permitido criticar la resolución de un congreso del partido. El contenido del artículo de Mehring era que, si era cierto que los hábitos de bebida y las enfermedades sociales como el alcoholismo eran producto de las condiciones económicas de una época y de un país, como lo afirmaba la concepción materialista de la historia, entonces era imposible lograr los efectos que muchos abstemios habían prometido del boicot al aguardiente mediante una orden emitida desde arriba, como una resolución. Henke admitía que el consumo de alcohol había disminuido como resultado del boicot y prometía, como editor del *Bremer Bürger-Zeitung*, que este órgano intentaría, como antes, que la resolución del congreso del partido tuviese el mayor efecto posible. No era

cierto que el *Bremer Bürger-Zeitung* no se hubiera hecho cargo de esta decisión. Si bien había expresado opiniones contrarias, al igual que otros periódicos del partido, había pedido el cumplimiento de esta resolución muchas veces en ocasiones apropiadas, fiestas sindicales, celebraciones del Primero de Mayo, etc. Katzenstein le respondió insistiendo que el *Bremer Bürger-Zeitung* había "debilitado los efectos del boicot al aguardiente. Ese es un hecho". Henke le replicó afirmando una vez más que esto no era cierto; lo único verdadero era que "el *Bremer Bürger-Zeitung* ha sido crítico y lo seguirá siendo" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, pp. 395-396).

La moción número 38 fue finalmente remitida a la fracción socialdemócrata en el Reichstag (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, p. 400).

El congreso de Magdeburgo también debatió y aprobó una moción (la número 99) presentada por Heinrich Schulz, que rezaba: "El congreso recuerda nuevamente a los camaradas del partido, y con la máxima urgencia, la resolución del congreso del partido de Leipzig, la cual pide a los trabajadores organizados que se abstengan de beber aguardiente" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, p. 181).

Wurm intervino para apoyar la moción, afirmando que no era una formalidad vacía, si el partido aún quería implementar la resolución sobre el boicot al aguardiente adoptada en el congreso de Leipzig. Si bien el consumo de aguardiente había disminuido, los socialdemócratas debían señalar una y otra vez lo urgente que era la estricta implementación de la resolución, en interés del partido y de la salud (*Gesundung*) de la clase obrera.

Wurm suscribía la aclaración sobre la resolución publicada por el ejecutivo del partido en *Vorwärts*, según la cual no debía haber ningún fisgoneo en la vida privada de los camaradas del partido, ni denuncias. El SPD debía ilustrar a las masas, y de esa manera contribuiría mucho más a preservar la salud de la clase trabajadora que mediante las denuncias en asambleas o incluso en la prensa, que se tornaban fácilmente odiosas. Por otro lado, enfatizaba que los líderes del partido y de los sindicatos no debían dar un mal ejemplo, y que las organizaciones debían asegurarse de que sus celebraciones no fomentasen el consumo de alcohol.

El periódico *Der abstinente Arbeiter*, el órgano de la Asociación Alemana de Trabajadores Abstemios (*Deutschen Arbeiter-Abstinentenbund*, DAAB), había informado que se instaló un puesto de aguardiente en un local de una organización del partido, porque el posadero había establecido esta condición para la concesión de este. Wurm señalaba que tales acuerdos no podían seguir siendo aceptados, y que los miembros del partido y de los sindicatos debían compensar a los posaderos pagando un alquiler en efectivo por el uso de los salones y descontinuar la compensación indirecta a través del consumo de bebidas.

Wurm concluyó su intervención recomendando aceptar la moción a fin de reafirmar la resolución de Leipzig y demostrar que el partido estaba

dispuesto a hacer todo lo posible para combatir el abuso del alcohol. En consecuencia, la moción 99 fue aprobada por el congreso de Magdeburgo (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1910, pp. 475-476).

El siguiente congreso del SPD, celebrado en Jena del 10 al 15 de septiembre de 1911, discutió dos mociones relacionadas con la cuestión del aguardiente. La primera (número 52) era muy similar a la moción adoptada por el congreso anterior de Magdeburg. Rezaba: "El congreso del partido recuerda a los camaradas del partido, con la máxima urgencia, la resolución del congreso de Leipzig, según la cual se pide a los trabajadores organizados que se abstengan de beber aguardiente" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1911, p. 157).

La moción fue defendida por Kupferschmidt de Berlín, quien afirmó que su propósito era fortalecer la resolución de Leipzig relativa al boicot del consumo de aguardiente, particularmente ante la proximidad de las elecciones al Reichstag, que tuvieron lugar el 12 de enero de 1912. Recordó que el aguardiente era utilizado por los oponentes del partido como un medio de corrupción electoral, particularmente en los estados del este de Alemania. El boicot, por otro lado, le ganaba a la organización el apoyo de las mujeres en dichos estados, y, al mismo tiempo, le había causado un daño económico severo a los *Junker*, porque el consumo de aguardiente supuestamente había disminuido de 4,3 litros de alcohol en 1908-1909 a sólo 2,08 litros en 1909-1910. Según Kupferschmidt, si dicha tendencia continuaba los *Junker* dejarían de recibir subsidios (*Liebesgabe*), que era una forma de impuesto indirecto a las masas. Como consecuencia de esta intervención, la moción número 52 fue aprobada como una resolución por el congreso de Jena (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1911, pp. 400-401).

El congreso de Jena también debatió una moción presentada por los compañeros de Stuttgart (la número 54), que decía: "El congreso del partido debería instruir al comité ejecutivo del partido para que se asegure de que en el futuro no se incluyan anuncios de aguardiente en la prensa partidaria" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1911, p. 157). Hermann Molkenbuhr intervino pidiendo que se rechazara la moción, porque tales anuncios eran pagados por las grandes cadenas de almacenes, cuya publicidad constituía un ingreso importante para la prensa partidaria, y que a menudo insertaban "el ron o el coñac" en medio de anuncios que también incluían "lencería, alfombras, verduras, etc." Si dicha resolución era aprobada, afirmaba, no habría periódico del partido que ocasionalmente no lo violara involuntariamente. La decisión en torno a cuáles anuncios se podía publicar en la prensa partidaria y cuáles no, debía dejarse en manos de las comisiones de prensa de las organizaciones locales, y no ser objeto de una resolución adoptada por un congreso. Como consecuencia de esta intervención, la moción número 54 fue rechazada por el congreso de Jena (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1911, p. 401).

Los debates sobre la cuestión del alcohol en el congreso del SPD en Chemnitz (1912)

El desenlace del boicot al aguardiente del SPD tuvo lugar en 1912. La agitación en nombre de la resolución de Leipzig se intensificó, al menos temporalmente, después de que el gobierno se vio obligado a modificar el impuesto a las bebidas espirituosas una vez más, aprobando una nueva ley por la cual se abolieron formalmente los subsidios a los productores privilegiados, pero la subvención masiva a los destiladores del este del Elba continuó. Los *Junker* se libraron del odio, pero no de los beneficios de los *Liebesgabe* (subsidios), y el poder del *Spiritusring*, el cartel de los principales productores de aguardiente al este del Elba, para limitar la producción y controlar los precios, permaneció intacto. Los socialistas abstemios vieron los eventos de 1912 como una última oportunidad para hacer que el partido implementase más enérgica y significativamente la resolución de Leipzig.

En el congreso celebrado en la ciudad de Chemnitz del 15 al 21 de septiembre de 1912, fueron presentadas cinco mociones (números 125, 126, 127, 128 y 194) sobre la cuestión de la resolución que estipuló el boicot al consumo de aguardiente adoptada tres años antes, durante el congreso de Leipzig en 1909. Luego del debate fue adoptada como resolución la moción 194, introducida por Alfred Gottschalk de Königsberg, que decía:

> Tomando en consideración particularmente el más reciente impuesto suplementario a favor del militarismo y de los productores de aguardiente, que lleva el engañoso título "Abolición de los subsidios" ("*Abschaffung der Liebesgabe*"), el congreso del partido recuerda apremiantemente el boicot al aguardiente decidido por los últimos tres congresos. El congreso del partido observa que el boicot hasta la fecha ha tenido como resultado una reducción considerable del consumo de aguardiente, lo que debe ser bienvenido en interés de la salud pública, de la capacidad de lucha del proletariado y del debilitamiento de sus enemigos más feroces. Sin embargo, espera una implementación aún más concienzuda de la resolución del congreso [de Leipzig]. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 179)

En Chemnitz, Georg Davidsohn (1872-1942), el portavoz del *Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund* (DAAB) y editor de su periódico *Der Abstinent Arbeiter*, exigió al congreso que apoyara una aplicación más radical y enérgica del boicot. A tal fin, Davidsohn presentó la moción número 128, que decía

> El congreso del partido exige a la prensa partidaria no incluir anuncios o promociones de bebidas alcohólicas. También exige de las administraciones de las casas del pueblo, de los locales y de otras instituciones obreras que promuevan vigorosamente el movimiento

> benéfico de boicot al aguardiente prohibiendo toda venta de bebidas alcohólicas, así como de cualquier otra forma adecuada (difundiendo información, etc.). (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 171)

En su intervención en el congreso, Davidsohn acusó al partido de haber dejado la implementación de la resolución de Leipzig en manos de los sindicatos y de sus órganos de prensa, y afirmó que, de no haber sido por éstos, "la Socialdemocracia alemana hubiera fracasado estrepitosamente con su boicot del aguardiente". A pesar de que estaba siendo implementado hacía ya tres años, seguían apareciendo anuncios de bebidas alcohólicas en los periódicos del partido.

Davidsohn pasó entonces a la ofensiva, señalando correctamente que el vocero oficial del partido sobre la cuestión del alcohol, Emmanuel Wurm, se había estado adaptando gradualmente a los puntos de vista del movimiento de abstinencia:

> Llamo su atención sobre el folleto de Wurm, que ya no se llama "la cuestión del alcohol", sino "el peligro del alcohol".[17] Este cambio es una señal de que el conocedor más eminente de todas estas cosas ha cambiado de opinión, de que el peligro ha aumentado. El último folleto habla de un endurecimiento del boicot al licor en toda la línea. ¿Dónde está toda la línea? ¿Es siquiera una línea recta? A lo sumo, se puede hablar de una línea media, que el ejecutivo del partido ha tomado del tesoro de citas del canciller del Reich. ¡Una de dos! ¡Boicotear el aguardiente o no! Si mantenemos el boicot, debemos hacerlo de una manera digna de la Socialdemocracia alemana. Pero si creen que no es posible mantenerlo abierta y honestamente, como se pretendía originalmente, deróguenlo. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 276)

Luise Zietz, que como hemos visto había sido originalmente una partidaria entusiasta del boicot en el congreso de Leipzig, le respondió a Davidsohn en nombre del ejecutivo del partido. Zietz comenzó afirmando que el ejecutivo tenía el vivo deseo de obtener una aprobación uniforme y entusiasta para la convocatoria a una aplicación reforzada del boicot al aguardiente, pero al mismo tiempo pidió que el congreso del partido rechazase la moción número 128 presentada por Davidsohn, afirmando que su único efecto sería dividir y envenenar la "gran lucha unificada contra el aguardiente", y que su aprobación abriría las puertas "a espías e informantes en nuestras propias filas". Zietz acusó a Davidsohn y a la Asociación de Trabajadores Abstinentes Alemanes (*Deutsche Arbeiter-Abstinenten-Bund*, DAAB) de estar intrigando para intentar sembrar la discordia entre el partido y los sindicatos, al afirmar que sólo estos últimos habían implementado realmente el boicot, una afirmación que Bebel reforzó con el

[17] Una referencia al libro de Emanuel Wurm, *Die Alkoholgefahr, ihre Ursachen und ihre Bekämpfung* [*El peligro del alcohol, sus causas y cómo combatirlo*], Hamburg, 1912. 168 pp.

comentario "¡Muy cierto!" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 277).

Zietz se opuso a la demanda contenida en la moción presentada por Davidsohn de que el congreso del partido prohibiese a los periódicos partidarios publicar anuncios que promocionasen bebidas alcohólicas, sosteniendo que tal decisión debía ser dejada en manos de las organizaciones locales, como ya lo había decidido el congreso de Jena. Para probar que semejante fanatismo sólo podía causar daño al partido, Zietz ofreció el siguiente ejemplo: "Un anuncio en el que un compañero informa que está abriendo un nuevo restaurante tal y tal día en tal y tal calle ¿cae también dentro de los anuncios que publicitan aguardiente? Se podría decir con razón que esta es también una publicidad que anuncia aguardiente, y la guerra de guerrillas nunca terminaría" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 277).

En opinión de Zietz, era absurdo atormentar aún más a las víctimas de la explotación capitalista que se acercaban al partido y a los sindicatos mediante el espionaje y las denuncias:

> Sabemos muy bien que las tristes condiciones sociales en las que viven grandes estratos de la población trabajadora son la principal causa del consumo de aguardiente. (¡Muy correcto!) Sabemos muy bien que la mala nutrición, el trabajo intensivo prolongado, las malas condiciones de vivienda, la falta de una mayor alegría de vivir, son las principales causas del consumo de aguardiente. (¡Muy cierto!) Sabemos muy bien que más de un pobre diablo toma aguardiente para relajar por un momento sus músculos agotados, para simular la sensación de calor, de comodidad, de saciedad por un momento. (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 278)

Zietz concluyó su intervención afirmando que la lucha contra el aguardiente sólo podía ser llevada a cabo apelando a la fuerza de voluntad de los trabajadores, a su conciencia de clase, a su solidaridad con sus compañeros, con argumentos políticos, y no mediante prédicas morales fanáticas y fariseas, porque el alcoholismo era un flagelo que tenía raíces sociales y no un fenómeno individual.

La intervención de Zietz fue apoyada por Hugo Poetzsch (1863-1946), un dirigente del sindicato de empleados de hotelerías. Los informes de los sindicatos revelaban que el consumo de alcohol entre los trabajadores estaba disminuyendo, y que se habían desarrollado nuevos hábitos de bebida en los lugares de trabajo, tales como el consumo de leche con cacao. Además, se había vuelto una regla general prohibir el consumo de alcohol durante las huelgas. Poetzsch coincidía con Zietz que la moción de Davidsohn abriría las puertas al espionaje y a las denuncias entre compañeros del partido (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 279).

La intervención de Zietz fue también apoyada por Paul Löbe, el autor de la resolución sobre el boicot al aguardiente adoptada por el congreso de Leipzig. Según Löbe, aunque los socialdemócratas debían "muchas sugerencias útiles" al movimiento que dirigía Davidsohn, la actividad de la Asociación de Trabajadores Abstinentes Alemanes había dado un giro que, "en su unilateralidad y exageración, no puede contribuir al propósito que todos queremos alcanzar". Löbe atribuyó el descenso del consumo de aguardiente desde 1909 a la eficacia del boicot y al idealismo abnegado del proletariado. Estas cifras, sugirió Löbe, significaban "que decenas de miles de nuestros funcionarios, que salen temprano en la mañana en el frío para repartir folletos, y que solían beber su aguardiente, dicen: ya no puedo hacer eso, la disciplina de mi partido me lo prohíbe". Detrás de esos números había "miles de familias en las que el niño ya no ve a su padre bebiendo aguardiente, en el que muchos centavos que hasta ahora se habían invertido en alcohol miserable se utilizan para un entretenimiento más noble y útil, y creo que es una violación de nuestra resolución si lo convertimos en objeto de disputas debido a exageraciones" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 280).

Löbe pasó entonces a interpelar directamente a Davidsohn, preguntándole:

> Camarada Davidsohn, ¿ni siquiera he echado una mirada a la prensa del partido para decir que el partido no ha hecho completamente nada para implementar el boicot? ¡Cómo puede decir tal cosa! ¿Davidsohn no ha escuchado nada de nuestros cursos educativos, que tienen lugar en toda Alemania, y en los que los disertantes han señalado, a veces desde un punto de vista científico, a veces desde un punto de vista económico, la nocividad de beber aguardiente y la importancia política y económica del boicot? (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 280).

Löbe creía que, si se adoptaba la resolución de prohibir la venta de aguardiente, muchos de los trabajadores que antes habían frecuentado las casas del pueblo y los locales sindicales dejarían de hacerlo. Como habitante de Breslau, en la Baja Silesia, una zona situada al este del Elba, Löbe recordó al congreso que muchos miembros del partido vivían en partes del país donde una prohibición semejante era impensable, y donde se debía recordar que quizás un trabajador dejaría de visitar el local sindical si ya no podía consumir allí su bebida habitual. Se debía tener en cuenta el hecho de que una prohibición de la venta de aguardiente podía restringir el círculo de aquellos a quienes el partido deseaba llegar, no sólo en lo relativo al consumo de aguardiente, sino en general, de modo que el partido sólo conseguiría hacerse daño a sí mismo adoptando la resolución propuesta por Davidsohn. La cuestión alcoholismo no podía resolverse mediante una resolución, porque era una cuestión de educación en la que se debía apelar a la conciencia de las personas una y otra vez. Löbe finalizó su intervención

llamando a aprobar la moción número 193, "que no exige ninguna prohibición, sino solamente un llamamiento al buen juicio y al sentido del deber" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, pp. 280-281).

Una moción para finalizar el debate fue introducida, que fue adoptada a pesar de la objeción de Haenisch. Una vez finalizado el debate, la moción número 194, introducida por Alfred Gottschalk, fue aceptada por unanimidad. El congreso también decidió que esta resolución absorbía el contenido las mociones número 125, 126 y 127, y rechazó la moción 128, que hubiera obligado a la prensa partidaria a "no incluir anuncios o promociones de bebidas alcohólicas", y que hubiera prohibido a las casas del pueblo, a los locales sindicales y a otras instituciones obreras "toda venta de bebidas alcohólicas" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 171). Finalmente, el congreso de Chemnitz rechazó también la moción presentada por Davidsohn de reemplazar, en la moción número 128, las palabras "toda venta de bebidas alcohólicas" por las palabras "la venta de aguardientes" (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* 1912, p. 289).

Los resultados del boicot al aguardiente de 1909

James S. Roberts, el autor del principal trabajo sobre el boicot al aguardiente de 1909, proporciona estadísticas que muestran que el consumo per cápita de bebidas alcohólicas disminuyó un 25,9 por ciento entre 1908 y 1912. Esta reducción fue suficiente para alterar los cálculos de ingresos del gobierno. Se suponía que el impuesto al aguardiente de 1909 generaría 230 millones de marcos anuales, 100 millones más que el total acumulado en 1906. Durante el primer año de su funcionamiento, los ingresos en realidad disminuyeron, y en los años siguientes, incluso después de nuevos ajustes en el sistema de impuestos en 1910 y 1912, este objetivo nunca se alcanzó. El partido se apresuró a reclamar esta reducción como prueba de la eficacia del boicot. Indudablemente, tuvo algún efecto sobre el consumo, pero a juzgar por las expectativas creadas en Leipzig y repetidas por la prensa del partido y de los sindicatos, el boicot al aguardiente no fue un éxito.

Según Roberts, la disminución del consumo per cápita de aguardiente después de 1909 no puede atribuirse principalmente al boicot. En primer lugar, las bebidas alcohólicas no fueron el único artículo de consumo masivo cuya demanda disminuyó después de 1909. El consumo de café, por ejemplo, un artículo de consumo básico de la clase trabajadora afectado por los nuevos impuestos, experimentó una disminución de magnitud similar, cayendo 22,8 por ciento entre 1909 y 1912. En segundo lugar, la disminución en el consumo de aguardiente per cápita después de 1909 sólo continuó una tendencia evidente desde principios del siglo XX. Entre 1899 y 1909, el consumo per cápita de aguardiente había caído un 13,6 por ciento, de 4,4 a 3,8 litros por año. La tasa de disminución se aceleró después de 1909, pero probablemente fue menos un resultado directo del

boicot que del costo creciente de beber aguardiente, ya que su consumo también había disminuido en ocasiones anteriores en las que los aumentos de impuestos habían afectado sensiblemente el precio. Entre 1887 y 1888, por ejemplo, el consumo per cápita se redujo en un 23,6% en respuesta a los aumentos de precios relacionados con los impuestos. Finalmente, aunque el consumo per cápita de aguardiente disminuyó casi un 26% entre 1908 y 1912, la cantidad total de dinero gastado en aguardiente per cápita disminuyó sólo un 11,5%. Todos estos factores sugieren, según Roberts, que la reducción en el consumo de bebidas alcohólicas entre 1908 y 1912 fue menos el resultado del boicot al aguardiente que del aumento de los precios. El boicot pudo haber reforzado la tendencia de los bebedores de clase obrera a reducir su consumo a medida que aumentaban los precios, pero aparentemente no creó un cambio fundamental en los hábitos de bebida (Roberts 1980, pp. 98-99).

Capítulo 4
El debate sobre la cuestión del alcoholismo entre los socialistas francófonos

A fines del siglo XIX, en Europa, la lucha contra los denominados "flagelos sociales" (alcoholismo, tuberculosis, sífilis, mortalidad infantil, baja de natalidad, etc.) se constituyó en una de las mayores preocupaciones de aquellos -higienistas, reformadores sociales, alienistas, médicos- que buscaban "civilizar" la conducta de la clase trabajadora. Específicamente, en el área francoparlante, el alcoholismo de las clases populares encarnó una visión de decadencia moral y de peligro social exacerbado por el sentimiento de inseguridad que representaron los trabajadores desde la derrota francesa de 1870 y los eventos de la Comuna de París de 1871.

El escritor y crítico literario Paul de Saint-Victor, conocido partidario del orden, asimiló alcoholismo y revolución de la siguiente manera: "Porque la embriaguez fue el alimento de esta villana revolución. Un vapor de alcohol flotaba sobre la efervescencia de su plebe. La botella fue uno de los 'instrumentos de reinado' de la Comuna. Aturdía con vino y aguardiente a las bandas de imbéciles que despachaba a la muerte, como el Viejo de la Montaña que alucinaba con hachís a sus secuaces. Sus batallones entraron tambaleándose en la batalla. Había *delirium tremens* en la furia de su resistencia. Cayeron borrachos-muertos bajo balas y obuses" (Saint-Victor 1871, p. 249).

Así, las élites sociales influenciadas por las descripciones y predicciones catastrofistas emanadas de las teorías de la degeneración asociaban el alcoholismo a la despoblación que amenazaba a la "raza francesa" (Nye 1984, p. 298). En este sentido, la temática de "la regeneración de las fuerzas de la Nación" con relación a una óptica revanchista contra el Reich alemán se erigió en uno de los mayores objetivos de las capas dirigentes de la Tercera República.

Los argumentos antialcohólicos originados en el universo médico se produjeron, entonces, en un contexto de intensa movilización política y social. Ya desde el Segundo Imperio los círculos higienistas en Francia comenzaron a considerar el consumo de las bebidas alcohólicas como "una enfermedad de orden moral" incorporando, a la vez, a los nuevos parámetros científicos los prejuicios tradicionales acerca de los trabajadores y el campesinado (Nourrisson 1990, p. 213). De esta manera se construyó una visión sobre el fenómeno del alcoholismo como un vicio individual asociado a los desórdenes sociales. Partiendo de esta lógica, la vinculación entre el abuso del consumo de bebidas etílicas y la clase obrera fue la deducción natural de este razonamiento. Como la falacia del "huevo o la gallina", el discurso higienista sobre el vicio individual no podía dar una

argumentación lógica de si las duras condiciones de vida y la explotación laboral eran la causa o la consecuencia del alcoholismo.

Las organizaciones socialistas, cuyo objetivo prioritario era la emancipación revolucionaria de la clase obrera y, por lo tanto, su mejoramiento material y espiritual, no podían permanecer indiferentes ante los perjuicios provocados por el alcoholismo. Ligada estrechamente a su ideario político, la lucha contra el abuso del consumo de bebidas espirituosas se enfrentaba al punto de vista defendido por los propagandistas burgueses, al vincular el problema del alcoholismo a la injusta organización económica y social del capitalismo.

Particularmente en la frontera franco-belga, los casos de alcoholismo y ebriedad eran innumerables convirtiéndose en una manifestación de la faceta oscura de la industrialización, donde las condiciones de trabajo muy duras (la jornada laboral llegaba alcanzar las 18 horas en algunos casos) y la insalubridad general marcaban el territorio obrero. En Roubaix, la ciudad que se constituyó en el baluarte de los seguidores socialistas de Jules Guesde, gran parte de su población trabajaba en la rama textil. Los trabajadores belgas, que eran alrededor de la mitad de la población de la ciudad, eran utilizados para hacer presión sobre el proletariado local. En las regiones del norte de Francia la vida política se modificó a tal punto que se evocaba un "socialismo de importación", en el cual los inmigrantes jugaban un rol decisivo al adoptar las formas tradicionales de la cultura obrera local, pero imponiendo especificidades propias del movimiento obrero belga (Ducange 2017, p. 71). Así, figuras como el abogado Émile Vandervelde o Jules Guesde marcaron su impronta en la implantación del socialismo en las zonas industrializadas de Bélgica y Francia respectivamente.[18]

Vandervelde, quien fuera líder del *Parti Ouvrier Belge* y un importante animador de la Segunda Internacional, dedicó gran parte de su batalla teórica a animar a sus camaradas belgas y franceses a emanciparse de la esclavitud del alcoholismo, primera condición de la revolución socialista por venir. En el caso de Guesde y su corriente, las posiciones con relación a la lucha contra el consumo de bebidas alcohólicas fue más ambigua, debido a la centralidad puesta en las cooperativas de consumo y las tabernas (*cabarets*), espacios vitales para la estructuración de las redes políticas necesarias para la conquista de las regiones del norte francés. Se podrá observar en el desarrollo de este capítulo, entonces, dos aspectos diferentes de la lucha antialcohólica socialista en el ámbito francés y belga. Uno, simbolizado en la figura de Vandervelde, fue la lucha teórica por la

[18] Desde 1884, año en el que fue legalizado el sindicalismo en Francia, las cooperativas y Bolsas de Trabajo tuvieron una progresión paralela e independiente al desarrollo de las corrientes socialistas. Sin embargo, en las regiones del norte y bajo la influencia del modelo belga, la vinculación de las cooperativas, sindicatos y Bolsas de Trabajo fue de una estrecha sumisión al partido. Los militantes contribuían a unificar estas estructuras en torno a la organización política.

abstinencia y la construcción de sociedades de temperancia socialistas. El otro, llevado al ámbito de la praxis, la contradictoria posición de la corriente guesdista que debía ubicarse entre la condena al alcoholismo y la protección de sus redes de socialización política, fundamentada en los *cabarets* y las cooperativas de consumo. Finalmente, estas contradicciones fueron expuestas en el debate llevado a cabo en el Congreso de la *Section Française de la Internationale Ouvrière* en Lyon, durante el año 1912.

Émile Vandervelde: el combate al alcoholismo mediante la abstinencia

En Bélgica, la trilogía "proletariado urbano-miseria-alcoholismo" se impuso como un lugar común. De extracción burguesa u obrera, todos los observadores sociales acordaban: el obrero bebía y, a menudo, con exceso. La mayoría atribuía a este fenómeno las terribles condiciones de existencia de la clase obrera. En este contexto, Émile Vandervelde publicó en 1902 el folleto *Le Parti Ouvrier et l'Alcool*, asumiendo que la lucha contra este flagelo social debía ser asumida también por las organizaciones socialistas. Según este escrito, el consumo de alcohol en Bélgica podía ser cuantificado en setenta millones de litros anuales; es decir, un gasto valuado en ciento quince millones de francos: "diez millones más que el presupuesto de instrucción pública, dos veces más que el presupuesto de guerra; incluso más que la deuda pública (ciento siete millones en 1894): los pensionistas del Estado cuestan menos al país que *Genièvre et Cie*" (Vandervelde 1902, p. 3). Pero en términos económicos el más afectado no era el Estado sino la clase obrera y el movimiento socialista: "todos los años, el proletariado industrial, el proletariado socialista, que aporta algunos millones de francos para alimentar sus cajas sindicales, al contrario, malgasta millones en llenarse de cerveza o empaparse en alcohol" (Vandervelde 1902, p. 4). Vandervelde reconocía las dificultades de aquellos que sufrían condiciones de existencia penosas, para conseguir una abstinencia escrupulosa y resistir a la tentación de un vaso de cerveza. Pero el partido socialista tenía la imperiosa necesidad de combatir este flagelo, ya que:

> las causas y los efectos se entremezclan: si la miseria contribuye al desarrollo del alcoholismo, éste, a su vez, es la causa de la miseria y la desmoralización. Así, el proletariado socialista tiene el imperioso deber de atacar no solamente al enemigo exterior, al capitalismo que lo explota, sino también al enemigo interior, que le roe las entrañas, que le genera necesidades ficticias, que le absorbe lo más claro de sus recursos y sus fuerzas.
>
> "Hemos dicho, justamente, que el Socialismo no es solamente un partido, o una doctrina, sino una Religión. Esta nueva religión debe imponer a sus adherentes una disciplina moral.

> "Si estuviera demostrado que el uso de bebidas alcohólicas, *incluso en dosis moderadas* no presenta ninguna de las ventajas que el prejuicio popular les atribuye; que, al contrario, son dañinas y peligrosas, porque el uso del alcohol, desde que penetra en las costumbres de un pueblo, conduce al abuso con una certitud absoluta, los dirigentes del Partido obrero, los trabajadores de élite que tienen el deber de predicar el ejemplo, comprenderían la necesidad de combatir el alcoholismo, con más rigor de lo que lo han hecho hasta hoy (Vandervelde 1902, pp. 5-6).[19]

La referencia hecha al Socialismo como una religión, desde nuestra perspectiva, no era una alusión a la adopción de un dogma incuestionable, sino que podemos relacionarla a la apropiación hecha por Vandervelde del discurso antialcohólico propugnado por los médicos y las ligas de temperancia burguesas, probablemente con el objetivo de dotar de autoridad a sus afirmaciones. Relacionado a esto, un rasgo distintivo de la dependencia de Vandervelde del discurso burgués era la alusión constante al carácter moral del alcoholismo como así también a la naturaleza "hereditaria" del fenómeno: "Un padre borracho es, casi siempre, la miseria en el hogar, y, algo más irreparable, la degeneración hereditaria para los niños. (…) Así, casi siempre los niños de los alcohólicos pagan por sus padres, y, ya es una razón suficiente para ser impiadoso con aquellos que deshonran al proletariado, emborrachándose como cerdos, cada vez que tienen un día de ocio. (…) Desgraciadamente, con ellos no hay mucho por hacer; pero el deber del Partido obrero, es poner las manos en la obra todos los medios de acción que disponga para impedir que las nuevas generaciones caigan tan bajo" (Vandervelde 1902, pp. 7-8).

Podemos observar que, más allá de las referencias a las teorías de la degeneración prevalecientes en la época, se introducen elementos tendientes a responsabilizar individualmente al obrero de su afición a la bebida, lo que justificaba desarrollar la anunciada cruzada moral contra el alcohol. Asimismo, Vandervelde repitió en todos sus escritos contra el alcoholismo las referencias a los estudios médicos que refutaban la creencia popular sobre los supuestos beneficios del alcohol como alimento, fuente de calor o activador de las funciones intelectuales (Vandervelde 1902, p. 9).

Desde esta perspectiva, se establecía una diferencia fundamental entre el obrero consciente, que cumplía con su compromiso militante, y el trabajador sin consciencia de clase, desmoralizado y embrutecido por el consumo de bebidas alcohólicas. La conclusión lógica de esta argumentación era que la solución se encontraba en la práctica de la abstinencia de las capas dirigentes dentro de las estructuras del partido:

> Ante todo, lo hemos dicho, predicar con el ejemplo. En Inglaterra, un gran número de *leaders* del *tradeunionism* son *teetotalers*, es decir que

[19] El destacado es nuestro.

> asumieron el compromiso de abstenerse, de una manera absoluta, de todas las bebidas fermentadas o destiladas, incluidas el vino y la cerveza. (…) Nosotros tenemos la convicción profunda de que nuestros militantes deberían renunciar, *de manera absoluta*, al uso de bebidas espirituosas. (…) La abstención completa, en efecto, presenta la considerable ventaja de imponer a la atención de todos, como un hecho absoluto, que las bebidas alcohólicas son radicalmente *inútiles* y profundamente *peligrosas*. Admitir su uso, es abrir la puerta al abuso (Vandervelde 1902, pp. 13-14, énfasis en el original).

Si bien el alcoholismo se repartía en todas las capas de la sociedad, eran sus manifestaciones en el mundo obrero las que marcaban los espíritus. El alcohol hacía al obrero perezoso, jugador, pendenciero, lo embrutecía, destruía la familia y lo empujaba al crimen. La dirección del *Parti Ouvrier Belge* retomó por su cuenta estas representaciones. El deber del militante socialista era ser fuerte y, por lo tanto, en plena posesión de sus medios para el combate de clase.

A partir del impacto suscitado por *Le Parti Ouvrier et l'Alcool,* en 1899 Vandervelde inició un ciclo de conferencias en el ámbito de los círculos antialcohólicos de Paris. Entre ellas se destaca el informe titulado « *L'Alcoolisme et les conditions du travail en Belgique* », publicado en la revista *L'Humanité Nouvelle*. Para el autor, consolidar un punto de vista socialista respecto al tópico era esencial ya que muchos "correligionarios" (*coreligionnaires*) todavía mantenían ciertos prejuicios que debían combatirse enérgicamente. Desde su perspectiva, el principal error provenía de las publicaciones del por entonces anarquista holandés Domela Nieuwenhuis[20], quien afirmaba que "la miseria producía el alcoholismo" y que "el abuso del alcohol es una consecuencia del capitalismo y no desaparecerá que con el mismo sistema" (Vandervelde 1899, p. 34). Siguiendo esta lógica, habría poco por hacer ante al flagelo del abuso de bebidas alcohólicas en el marco de la sociedad capitalista, salvo esperar algunos resultados indirectos de la mejora de las viviendas o de la reducción de los tiempos de trabajo. Desde esta perspectiva el socialismo sólo sería un factor testimonial en la lucha por la temperancia:

> ¡Dejen hacer a los posaderos (*cabaretiers*)! ¡Dejen pasar el torrente alcohólico! El socialismo no hará más que pronunciar jeremiadas y dar buenos consejos propios de quienes predican el agua y beben el vino. Desdeña los remedios caseros que las ligas antialcohólicas ofrecen al proletariado. En lugar de atacar los efectos, debemos volver a las causas. Muerta la bestia, muerto el veneno: ¡el alcoholismo desaparecerá, como

[20] Ferdinand Domela Nieuwenhuis (1846-1919) había sido diputado de la *Tweede Kamer*, electo por la *Sociaal-Democratische Bond* (SDB) en 1888. Desilusionado de su experiencia parlamentaria, a partir de 1891 fue desplazándose progresivamente hacia las ideas anarquistas.

> por arte de magia, en la sociedad del futuro, el día después del último *Kladderadatsch* final, cuando la abolición de la miseria abolirá los demás males que derivan de ella! Estas son teorías convenientes, porque prescinden de chocar con los prejuicios del proletariado y de herir los intereses de las licorerías; pero tienen -del mismo modo que las teorías burguesas que consideran al alcoholismo como la causa principal de la miseria- el inconveniente de estar en contradicción con los hechos (Vandervelde 1899, p. 323).

Según Vandervelde, se debían combatir las teorías demasiado simplistas que explicaban fenómenos complejos a través de un orden único de causas, por lo que era inexacto pretender explicar de manera absoluta el abuso del alcohol como un efecto de la miseria. Para Vandervelde, la clave no se encontraba en la pauperización de la clase obrera sino en la explotación capitalista a la que estaba sometida. En efecto, las condiciones de trabajo ejercían una acción considerable sobre el desarrollo del alcoholismo, pero era fundamentalmente la mercantilización de la bebida y la fuerza de trabajo la que permitió su generalización como "flagelo social". De esta manera, la tendencia a beber alcohol era más fuerte cuando el trabajo se volvía más intensivo, la alimentación más defectuosa, y las condiciones de vivienda y existencia más precarias.

> En fin, es un hecho de observación corriente, que la propensión a beber licores fuertes existe sobre todo en las ramas de la industria donde los obreros están expuestos a la intemperie, a grandes fatigas, a las tareas más penosas y repugnantes (…) En Flandes (*Flandres*), por ejemplo, que registra todas las *maxima* patológicas -mortalidad, ignorancia, criminalidad y delincuencia- el consumo de aguardiente es mucho menor que en las ricas e industriosas provincias valonas (*wallonnes*). Esta aparente anomalía se debe a tres causas principales:
> 1° la cerveza es mejor en las provincias flamencas que en el país valón;
> 2° [en Flandes] los salarios son más bajos, y en consecuencia los obreros, cualquiera sea su deseo, no pueden realizar grandes gastos en el *cabaret*: sin dinero, no hay alcohol;
> 3° Flandes, menos industrial que Valonia, no sufre tanto la influencia ejercida por la intensificación del trabajo bajo el capitalismo (Vandervelde 1899, pp. 326-327).

Los grandes descubrimientos de la revolución industrial se vieron acompañados bajo el capitalismo por un aumento brutal de la carga laboral. Debido a ello, Vandervelde prosiguió argumentando, "El hombre no pudo adaptarse inmediatamente a este nuevo entorno y, para resistir durante este período de transición, recurrió al alcohol como el estimulante más rápido, más eficaz y más seductor" (Vandervelde 1899, p. 327). En esta coyuntura -siguiendo su razonamiento- nadie debía sorprenderse de que, con la explotación intensiva de las fuerzas de trabajo, cualquier alza de los salarios

"se tradujera en el aumento del alcoholismo" (Vandervelde 1899, p. 327). Como consecuencia de la intensificación de la explotación del trabajo asalariado, una nueva geografía urbana comenzó a manifestarse alrededor de los yacimientos y las fábricas: la explosión de tabernas y *cabarets* que se establecían cerca de los lugares de trabajo. Bajo el influjo de la revolución industrial su crecimiento se volvió exponencial.

Vandervelde ofreció estadísticas sobre el crecimiento de las licorerías de bebidas fermentadas y destiladas en Bélgica entre 1889 y 1897, intentando demostrar que la imposición de licencias, por parte del Estado, para la apertura de las licorerías y *cabarets* no tenía el efecto disuasivo buscado (Vandervelde 1899, p. 327). Es más, fomentaba el aumento de los expendios de alcohol clandestinos, lo que podía compensar la disminución de las licorerías regularizadas. Según Vandervelde, eran diversas las causas inherentes al régimen capitalista que incidían en este aumento: "En los centros industriales, muchos trabajadores, 'dirigentes socialistas', despedidos o rechazados por todos los patrones, se ven obligados a vivir abriendo un pequeño *cabaret*. Otras veces, son capataces o empleados de fábrica, que hacen clientela de sus subordinados" (Vandervelde 1899, p. 330).

La conclusión a la que llegaba Vandervelde era que el crecimiento de las licorerías ejercía una influencia determinante sobre el crecimiento del consumo de alcohol. En definitiva, las licorerías, *cabarets* y tabernas además de ser un indicador de la explotación intensiva del capital sobre el trabajo asalariado en el contexto del moderno régimen fabril, se constituían en enemigos peligrosos de la clase obrera y del socialismo a los que había que combatir de manera inmediata. Esta perspectiva proponía luchar contra el alcoholismo dentro del sistema capitalista, diferenciándose de la postura de Domela Nieuwenhuis -y, como veremos más adelante, de los *guesdistas* franceses-, que mantenía la idea de que el problema del consumo alcohólico sólo desaparecería una vez acontecida la caída del capitalismo.

Todo lo expuesto fue reafirmado por Vandervelde con la publicación de sus *Essais Socialistes, l'alcoolisme, la réligion, l'art*, en 1906. En esta compilación, el líder belga expuso que la esfera de las ideas, la moral, la cultura y la religión podía dar un servicio eminente al proletariado, tan importante como la explicación de los factores materiales. Como manifestó en sus escritos anteriores, era en el ámbito de la moral donde ubicaba el fenómeno del alcoholismo, y el error fundamental de sus colegas socialistas radicaba en mantener el pretexto de sostener que este "mal social" (*fléau social*) tenía exclusivamente causas económicas:

> En efecto, las cuestiones morales aparecen ahora en el orden del día de los Congresos socialistas: en Bélgica, Suiza, Austria, gracias a los esfuerzos de marxistas como Otto Lange o Victor Adler, la propaganda socialista antialcohólica comienza a superar el estadio de las declaraciones verbales y

> las afirmaciones platónicas. (…) Lo que nosotros proponemos en los estudios que siguen es hablar de tres cuestiones -el alcoholismo, la religión y el arte- en sus relaciones con el socialismo. Nuestro punto de vista nos diferencia de aquellos que no pretenden hacer nada, en el dominio religioso, moral y estético, hasta que la cuestión económica no sea resuelta, y de aquellos que creen, por el contrario, ser capaces de obtener resultados decisivos, en el orden moral e intelectual, dejando intacta, o modificando solo después, la estructura social (Vandervelde 1905, p. 26)

Vandervelde publicó en esta compilación el artículo de su *alter ego* austríaco Victor Adler, titulado *"Le socialisme et l'alcool"*. Este último se congratulaba de que tanto en Bélgica y Holanda como en Suiza existieran ligas antialcohólicas socialistas, rechazando el escepticismo demostrado por sus camaradas alemanes y franceses en la propaganda contra el alcohol. No había congreso de la socialdemocracia alemana, según lo mencionado en el artículo, en el cual los abstinentes del partido no propusieran resoluciones tendientes a poner la cuestión del alcohol en la orden del día, pero se encontraban con una mayoría hostil e indiferente (Vandervelde 1905, p. 28). En el Congreso de Hannover, por ejemplo, Adler acusaba al mismo August Bebel que mocionara en contra de esta propuesta al haber manifestado "que había que resguardarse de dejar la actividad del partido perdida en bagatelas" (p. 29).

Tanto Adler como Vandervelde rechazaban la argumentación del socialdemócrata alemán Emmanuel Wurm, según la cual el consumo moderado de bebidas de baja graduación alcohólica, como la cerveza o el vino, era aceptable, y que lo que debía combatirse era el abuso de bebidas fuertes, en particular del aguardiente. Vandervelde criticaba dicha proposición, afirmando que, aunque el alcoholismo no era la razón suficiente de la miseria del proletariado, de todos modos "el alcohol, incluso en pequeñas dosis, incluso diluido en la cerveza o el vino (…) es siempre inútil al organismo, y la mayoría de las veces perjudicial" (Vandervelde 1905, p. 35).

Siguiendo el ejemplo de los movimientos de templanza anglosajones (*teetotalist*), que no autorizaban más que el uso del té, el café o el agua, Adler y Vandervelde preconizaban el renunciamiento absoluto a las bebidas alcohólicas por los miembros del socialismo austríaco y belga, porque el consumo de alcohol ejercía una "acción deprimente" sobre la energía combativa del proletariado (Vandervelde 1905, p. 52).

Para dichos autores, el desarrollo del régimen capitalista revolucionó los métodos de fabricación, propiciando la elaboración de bebidas mezcladas a partir de la destilación del azúcar industrial (como los aguardientes de remolacha y papa) y, para poder colocar esta superabundancia productiva, hizo del alcohol un producto accesible a todo el mundo mediante la proliferación de licorerías y *cabarets*, verdaderos "palacios del alcohol" que empujaban a numerosos ciudadanos,

fundamentalmente de clase obrera, a su consumo por la prolongación excesiva de las horas de trabajo y por las condiciones de existencia precarias y "anormales". Los efectos narcóticos del alcohol suministraban la falsa esperanza de aligerar los males que los desdichados debían soportar, no haciendo otra cosa que agravarlos.

La eficacia de la propaganda antialcohólica dependía, en gran medida, del acceso del proletariado a una vida más próspera, por lo que la lucha socialista contra las bebidas espirituosas se imbricaba con la lucha por el incremento de los salarios, ya que un mejor nivel de vida tendía a suprimir los motivos por los cuales los proletarios se alcoholizaban. En este punto se diferenciaban las perspectivas de los filántropos burgueses y de los socialistas. Para los primeros, el aumento de los salarios no se traduciría en una disminución del consumo del alcoholismo sino en su crecimiento. La burguesía, esgrimía que los trabajadores "relativamente sobrios en tiempos de crisis, nunca beben más que en tiempos de prosperidad" (Vandervelde 1905, p. 70).

Desde esta lógica la ecuación era simple y fácil: cuando los salarios aumentaban subía el consumo de alcohol y cuando caían, el alcoholismo se hundía en la misma proporción. El líder obrero abstemio John Burns, por ejemplo, establecía un paralelismo entre el movimiento de salarios y el consumo de cerveza y aguardientes, entre 1888 y 1903. A partir de las concordancias de los datos mostrados por él, Burns concluía:

> La teoría que dogmáticamente afirmaba que la pobreza provoca el consumo de alcohol se ve bruscamente sacudida por el hecho de que el gasto [en bebidas alcohólicas] por familia de clase media y alta que dispone de medios es dos veces y media mayor que el de la familia de clase trabajadora, aunque el efecto de ello es menos evidente para las primeras debido a otras causas.
> "Pero la respuesta más contundente es el hecho estadístico de que, a medida que aumentan los salarios, aumenta la embriaguez general, aumenta la locura, y el desorden criminal debido a la bebida sigue el ritmo de los tres. Lo contrario generalmente es válido, porque en los distritos rurales donde los salarios son bajos, la embriaguez es menor y la locura debida a la bebida es más escasa. (Burns 1904, p. 20)

Desde la perspectiva de Adler y Vandervelde, el error de Burns residía en el determinismo de atar el consumo de alcohol al aumento y la disminución de los salarios. Esta equivocación lo demostraba el caso que Vandervelde mejor conocía, el de Bélgica: "De 1893 a 1903, la industria belga pasó por una fase de excepcional prosperidad. Los salarios, especialmente en 1899 y 1900, experimentaron un aumento considerable. Sin embargo, el consumo de alcohol se mantuvo más o menos estacionario" (Vandervelde 1905, p. 74). Esta falta de correlación entre

consumo de alcohol y salarios se hacía más evidente si se comparaban los principales países industriales (Vandervelde 1905, p. 80).

Vandervelde intentaba demostrar mediante estadísticas que, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, donde los movimientos de abstinencia o *teetotalers* poseían un vigor importante, el alza de los salarios no afectaba ni aumentaba el consumo de alcohol. Indudablemente, estos índices favorables se debían al éxito de la propaganda. Por lo que solamente la "abstinencia total" y un elevado *standard of life* procurarían a los trabajadores placeres más sanos y elevados:

> El consumo de alcohol está lejos de ser indispensable para los trabajadores que se encuentran en condiciones anormales, es para ellos; sobre todo, para quienes la abstinencia total presentaría las mayores ventajas, tanto desde el punto de vista de la higiene como desde el punto de vista económico. Y que esta abstinencia total se puede propugnar con éxito, que no hay que esperar al fin del régimen capitalista para obtener resultados apreciables en la lucha contra el alcoholismo, esto lo demuestra victoriosamente el ejemplo de los millones de trabajadores abstinentes, que existen en todo el mundo y, principalmente, en Inglaterra, Estados Unidos o Canadá" (Vandervelde 1905, p. 59).

A pesar de las diferencias expuestas, se puede observar cierta asimilación de los principios higienistas burgueses por parte de Vandervelde y Adler. Probablemente la principal razón fue que este tipo de movimientos conoció una audiencia creciente a principios del siglo XX, principalmente en los países anglosajones. Pero una cosa era realizar propaganda de abstinencia en Estados Unidos o Inglaterra, y otro en Bélgica o en Francia, marcadas por un profundo anticlericalismo y una creciente xenofobia. Fundamentalmente, en una civilización vitivinícola como Francia los "apóstoles" de la abstinencia difícilmente podían hacer llegar su mensaje. Éstos eran peyorativamente llamados "bebedores de agua", pasando por marginales intransigentes sin "calor humano" y considerados al límite de la sociabilidad (Nourrisson 1990, p. 235). Para muchos socialistas, el alcohol servía como un lubricante de las relaciones sociales, su consumo ritualizado simbolizaba en el medio obrero la pertenencia al grupo que permitía, incluso, la identificación socio-profesional. La lucha antialcohólica, entonces, podía en estas condiciones aparecer como una amenaza a la coherencia social de la clase, y como una tentativa burguesa de atentar contra la sociabilidad obrera.

De todas maneras, ciertas logias francesas alcanzaron algún éxito, como la orden independiente y neutra de los *Bons Templiers*, fundada en 1905 por el Dr. Paul-Maurice Legrain, afiliada a una organización *teetotalist* fundada en Nueva York en 1852 e implantada en Europa en 1868. Como hemos visto, Émile Vandervelde se mostró particularmente receptivo a los preceptos de los expertos burgueses, iniciando una estrecha colaboración

con Legrain. Si bien la Logia se inspiraba en la francmasonería, tipo de organización repudiada por los partidos socialistas, por inspiración del dirigente belga se creó una Logia socialista de la *Ordre Independant des Bons Templiers*, una escisión de la orden anterior, que le permitió extender su margen de influencia a nivel internacional. Vandervelde incluso publicó un folleto titulado *Les Socialistes et les Bons Templiers* (Vandervelde 1910).

El tema del alcoholismo permitió a Vandervelde iniciar una campaña en pro de la higiene individual en forma de conferencias, fundamentalmente en las cooperativas y Casas del Pueblo de Francia. El objeto de tales conferencias era la divulgación entre los trabajadores de los principios básicos de la abstinencia y la toma de conciencia por parte de éstos de la importancia de mejorar su nivel cultural y sus condiciones de vida. Asimismo, se buscaba la imbricación de los sindicatos con las organizaciones socialistas mediante la creación de "comités antialcohólicos obreros". Así, el diario *L'Humanité* del 8 de enero de 1906 reseñaba:

> Más de 1.500 ciudadanas y ciudadanos respondieron al llamado de los organizadores. Entre los principales militantes que habían celebrado sus simpatías por el movimiento antialcohólico socialista señalamos a los ciudadanos Baumé, secretario de la Unión de sindicatos del Sena; Quillent, secretario del comité judicial de la Bolsa; Lavaud y Mesnard, secretarios de la Federación Socialista del Sena, Jean Allemane, Jean Longuet, de la comisión administrativa del Partido Socialista; Lauche, de la comisión administrativa del sindicato de mecánicos; Martinet, secretario del sindicato de empleados; Tesch, del sindicato del *Métropolitain* (…) el doctor Tabary, de la Federación socialista del Sena (…) El ciudadano Vandervelde tomó la palabra. (…) En un discurso de alta elocuencia que fue frenéticamente aplaudido, el diputado socialista por Bruselas demostró que, absteniéndose del alcohol, los trabajadores preparan generaciones fuertes y sanas que sabrán luchar por la liberación integral de su clase.[21]

La importancia de este evento residió en la creación del "Comité de Acción Antialcohólico proletario y socialista" a principios de enero de 1906. Uno de sus integrantes, Eugène Quillent, fue el director del mensual oficial de la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO) *Le Réveil* (que luego pasó a denominarse *Le Réveil du Peuple*), dedicado específicamente a la propaganda antialcohólica. Es preciso subrayar, que, si bien dicho comité establecía la condición de clase de sus miembros, se caracterizaba por mantener la neutralidad política ante los mismos, a imagen y semejanza de los *Bons Templiers*. Así lo manifestaban mediante una circular dirigida a las principales organizaciones obreras: "Nuestra asociación, creada con el objetivo especial de la lucha abierta contra esta otra forma de explotación

[21] *L'Humanité*, Janvier 8, 1906, p. 2.

humana, de desagregación social, no contiene ningún carácter político ni religioso, y no acepta en su seno más que obreros y empleados."[22]

La actividad e influencia ejercida por Vandervelde en Francia parecían dar sus resultados. Animaba a sus camaradas franceses a emanciparse de la esclavitud del alcoholismo, primera condición de la revolución socialista por venir. Por su parte, la radicalización de las luchas sindicales y políticas parecía alejar el antialcoholismo obrero del reformismo inicial.[23] Comenzaron a crearse nuevas ligas antialcohólicas específicamente obreras ligadas a los sindicatos, aunque muchas de ellas eran sostenidas por las patronales, deseosas de limitar la ebriedad en los lugares de trabajo. A pesar de esto último, progresivamente el antialcoholismo comenzó a emparentarse con el antimilitarismo y, más comúnmente, con el anticapitalismo.

En el Congreso General de organizaciones socialistas francesas de diciembre de 1899 el delegado León Genin, de Choisy-le-Roi, presentó la siguiente moción:

"Considerando que el socialismo exige la emancipación completa del proletariado y que esta emancipación sólo puede ser obtenida por cerebros sanos libres de toda influencia morbosa;

"Considerando que es necesario liberar primero intelectualmente a los hombres para liberarlos materialmente;

"Considerando que no basta con librarlos de la tara clerical, sino también de la tara alcohólica que mantienen sus enemigos;

"Considerando, en efecto, que la burguesía, al pretender querer regenerar al pueblo, utiliza sin embargo el alcoholismo para alimentar sus presupuestos;

"Considerando que, si queremos con nosotros hombres libres y conscientes, la sociedad que combatimos siempre ha fomentado, por la razón opuesta, este vicio del alcoholismo que puso a su merced a la masa del proletariado.

"Considerando finalmente que el socialismo, lejos de apoyarse en malas pasiones, debe demostrar que quiere al hombre liberado y libre en la plenitud de su razón triunfante,

"El ciudadano Léon Genin expresa la opinión de que el congreso decida que la campaña contra el alcoholismo debe ser parte integral de la propaganda socialista" (*Congrès général des organisations socialistes françaises* 1899, pp. 382-383).

La cuestión de la campaña contra el alcoholismo fue remitida a la consideración de la comisión. Finalmente, el congreso integró la lucha antialcohólica al programa socialista, adoptando la siguiente resolución: "El

[22] *L'Universel*, n° 5, Mai 1909, p. 3.

[23] El Comité Antialcohólico Obrero, por ejemplo, aprobó la moción programática de la adopción de la jornada laboral de 8 horas como condición a la emancipación del alcohol.

congreso, considerando que el alcoholismo es uno de los factores más poderosos de la esclavización moral y económica del proletariado, expresa el deseo de que los militantes socialistas lo combatan con todas sus fuerzas, esperando que un próximo congreso adopte contra este flagelo normas generales (*dispositions d'ensemble*)".[24]

La lucha contra las bebidas espirituosas parecía avanzar a pasos agigantados. Pero, como veremos, en el caso de Francia la cuestión era más compleja.

La corriente *guesdista* en Francia: una postura ambigua en el debate contra el alcohol

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los departamentos norteños de Francia no solo experimentaron un desarrollo industrial en las ramas textil y metalúrgica, sino también en la fabricación de alcohol a gran escala. Durante dicho período, el arte de la destilación experimentó una progresión técnica sin precedentes, al ser desplazada la destilación artesanal por una industria caracterizada por la concentración de capitales y tecnología. La destilería de Croisset, cerca de Rouen, fundada en 1881, fue un ejemplo de este tipo de empresa que trataba la materia prima y la transformaba en un artículo terminado, directamente utilizable para el comercio. Para el decenio de 1880-1890, la fábrica producía 6.000 hectolitros de alcohol puro por año (Nourrisson 1990, pp. 86-87).

Durante los años finales de la Monarquía de Julio (1830), en Francia se producían anualmente 891.000 hectolitros de alcohol puro; sesenta años más tarde, se fabricaban 2.360.000 hectolitros. La legislación distinguía netamente los alcoholes "industriales" de aquellos calificados como "naturales".[25] Estos últimos provenían de la destilación de las bebidas fermentadas (vinos, sidras y frutos frescos) y recibían la denominación de "*eaux-de-vie"*. La segunda mitad del siglo XIX marcó el triunfo de los alcoholes industriales por sobre los naturales: las crisis sucesivas de la vitivinicultura, como la plaga de la filoxera, y las irregularidades propias de las cosechas desviaron el interés de los fabricantes por otro tipo de materias primas. En consecuencia, la industria de la destilación se volcó a la remolacha azucarera, alcanzando ésta el 48,6 por ciento de la producción total de alcohol. Los destiladores del Norte, zona privilegiada del cultivo de la remolacha, controlaban entonces un aspecto esencial en el proceso de la fabricación de alcohol en Francia, y se constituyeron en un grupo de presión económico y político muy importante. En 1911, se censaron 1.206 destilerías industriales dispersas por todo el país; pero, de las 48 más

[24] *Congrès général des organisations socialistes françaises,* 1899, p. 231.
[25] *L'Alcool Journal Mensuel. Organe des Sociétés Fédérées contre l'usage des boissons spirituеuses*, Février-Mars 1901, p. 38.

grandes (con capacidad de tratar anualmente más de 10.000 hectolitros de alcohol) los departamentos al norte del Sena contaban con 42.[26]

Cabe señalar, que esta distinción se aplicaba jurídicamente al origen del producto y no a su consumo, ya que antes de la Primera Guerra Mundial gran parte del alcohol producido en Francia, cualquiera fuera su naturaleza, estaba destinado al consumo alimentario. En otros términos, hasta 1914 no se distinguía el alcohol destinado al empleo industrial en la industria química y farmacéutica, del utilizado para la manufactura de vinos destilados, licores, conservación de frutas o los transformados en vinagres.

El Norte también sufrió otros aspectos de la industrialización. En la región *Nord-Pas-de-Calais* se encontraba el centro textil francés. La ciudad de Roubaix, denominada el "Manchester francés", desde finales del siglo XIX experimentó un crecimiento económico excepcional debido a la amplitud y rapidez de su expansión industrial, pasando de 13.132 habitantes en 1826 a 124.365 en 1901. En 1900, la ciudad contaba con aproximadamente 35.000 obreros textiles (Lefevbre 2001, p. 91).

La industrialización impartió una composición social específica a la ciudad: su población era casi exclusivamente obrera, y las clases intermedias ocupaban un espacio restringido. A su vez, se generó un patriciado urbano bien definido, compuesto por una genealogía de grandes familias locales que tendían a confundir su historia y sus intereses con los de la ciudad. Las alianzas familiares participaban de estrategias destinadas a la acumulación de capital y permitían asegurar la mutualización de los riesgos naturales de la industria textil. Para perennizar la dominación social, la patronal textil intentaba fijar su mano de obra a través de determinadas ventajas sociales ligadas a la fidelidad a la empresa. La disciplina de los obreros exigía un gobierno de estas familias que impusiera un duro paternalismo ayudado por la iglesia local.

Por su parte, la clase obrera permanecía en la miseria. La ciudad de Roubaix se colocaba en el octavo lugar en Francia en términos de población; pero adolecía del suministro básico de servicios públicos. Las condiciones de trabajo tremendamente duras (ocasionalmente se alcanzaba una jornada laboral de 18 horas para los obreros) y la insalubridad eran rampantes entre los obreros. Como consecuencia de estas condiciones de existencia, los casos de ebriedad y alcoholismo aumentaron mucho.

Nuevamente, la trilogía "proletariado urbano-miseria-alcoholismo" se imponía como factor explicativo. Así, en el Tercer Congreso Regional de la Federación Textil llevado a cabo en Reims el 27 de octubre de 1894, el Doctor Augegneur de Lyon "declaró que la sobreexplotación del trabajo es la causa determinante del alcoholismo, y realizó un cuadro gráfico de un obrero abusado por el trabajo excesivo con un salario que no alcanza para

[26] *Enquête sur les industries alimentaires 1910-1912*, ministère de l'Agriculture et du Commerce, 1917, pp. 198-199.

alimentar sus fuerzas físicas y se encuentra en la obligación de reemplazarlo por el alcohol (…) Concluyó entonces, que la jornada de trabajo no debe exceder las 8 horas para el trabajador."[27] En el mismo artículo, el cronista observaba que el discurso fue recibido con "vivos aplausos" y que M. Grollet le comentó al Dr. Augegneur que los socialistas históricamente reivindicaron la jornada de 8 horas, por lo que afirmaron: "estamos felices de constatar, ahora, que los hombres de ciencia pertenecientes a la burguesía, nos dan la razón."[28]

Ahora bien, cabe señalar las diferencias existentes entre el registro antialcohólico de la burguesía y los socialistas. Para los primeros, la ebriedad era dañina ante todo porque perjudicaba la productividad de la fuerza de trabajo. Así lo advertía el Dr. Raoul Brunon en su trabajo *L'alcoolisme ouvrier en Normandie*, que llegó a las siguientes conclusiones:

> 1° El progreso del alcoholismo en Normandía es constante y rápido;
> 2. En las clases ilustradas los alcohólicos son raros. En la clase trabajadora constituyen aproximadamente la mitad de la fuerza laboral;
> 3° En ciertas categorías de trabajadores, las mujeres beben tanto como los hombres, tal vez más;
> 4. Las consecuencias sociales e industriales de este estado de cosas son desastrosas;
> 5° Si este estado de cosas no cambia, el comercio, la industria y la navegación se verán comprometidos en Normandía;
> 6° Se reducen las jornadas de trabajo: la mitad de los trabajadores, aproximadamente, trabajan sólo cinco días a la semana;
> 7° Se degrada la calidad del trabajo: disminuyen en el trabajador la inteligencia, la iniciativa, la destreza técnica y la fuerza corporal;
> 8° El precio de los salarios sube, las ganancias del patrón disminuyen y la competencia extranjera crece cada día" (Brunon 1899, pp. 21-22).

El "Lunes Santo" (*Saint Lundi*) correspondía al feriado voluntario practicado por numerosos obreros que se reunían en los *cabarets*, en lugar de concurrir al trabajo. El Dr. Brunon comentaba indignado: "La mitad de los obreros de Rouen no trabaja, o lo hace mal, los lunes. Es inútil insistir sobre las consecuencias de este hábito para el comercio y la industria de la región y sobre la vida social del obrero. Son desastrosas" (Brunon 1899, p. 15). Esta práctica no era específica de los departamentos del Norte. La investigación parlamentaria de 1872 sobre las condiciones de trabajo en Francia señalaba acciones similares en numerosas regiones y los patrones se lamentaban de esta cesación periódica del trabajo, afirmando que se trataba de "una insubordinación característica, un motín periódico" (Nourrisson 1990, p. 199).

---

[27] *L'Émancipation Ouvrière. Bulletin Mensuel de la Féderation National de l'Industrie Textile*, N° 6, 1er Année, Décembre 1894, p. 3.
[28] Ibid.

Para la burguesía, el alcoholismo podía devenir en un rechazo elemental del sistema económico y social dominante.[29] La Comuna de París confirmó este tipo de prejuicios. La burguesía, en lugar de intentar analizar las razones de la revuelta, procedió a indignarse y a denunciar la colusión entre revolución y alcohol. Las masacres de la "Semana Sangrienta" encontraron así su justificativo en la ebriedad de los *communards* que habían incendiado la capital. La asociación "alcohol-desorden" justificaba la alianza "temperancia-orden social". He aquí uno de los rasgos fundamentales de la lucha antialcohólica en Francia: su nacimiento se enmarcó en la contrarrevolución.

Desde la perspectiva de muchos socialistas, por lo tanto, la concepción antialcohólica burguesa propendía a romper un consumo propio de los medios obreros y pretendía destruir la idea de pertenencia a dicho grupo. En efecto, un nuevo tipo de sociabilidad política comenzó a forjarse utilizando como medio de reunión los *cabarets* y otros establecimientos de venta de bebidas alcohólicas. En el caso específico de Roubaix, donde los casos de alcoholismo y ebriedad eran innumerables, la fuerte implantación de un socialismo de carácter guesdista se desarrolló en estos espacios. El proletariado textil, en un estado de miseria y explotado por una patronal intransigente, se encontraba predispuesto al mensaje marxista. La llegada a la ciudad de Jules Guesde en 1881 aceleró esta progresión socialista: en 1887 el dirigente inauguró *La Paix*, la primera cooperativa obrera de Francia.[30] La sección del *Parti Ouvrier* fue fundada en 1889 y alcanzó 17 subsecciones tres años después. Inspirándose en el socialismo belga, en Roubaix el guesdismo se construyó a partir de las formas tradicionales de sociabilidad obrera que se constituyeron en su canal privilegiado de impregnación. Como decía una antigua canción obrera: "El posadero vende socialismo"; y un 25 por ciento de los militantes del *Parti Ouvrier* censados tenían como ocupación la venta de bebidas alcohólicas (Willard 1965, p. 237).

El caso paradigmático fue el de Henri Carrette, electo en 1892 como primer alcalde socialista de la ciudad, quien encarnó la figura del "político-posadero socialista". Como muchos otros militantes socialistas de las

[29] Esta perspectiva fue tratada literariamente por Émile Zola en su primer éxito: La Taberna (*L'Assommoir*). En esta novela Zola relata la tremebunda historia de Gervais y Coupeau, ambientada en el mundo obrero y presenta la destrucción de ambos protagonistas por el alcohol. Así, a través de su historia podemos observar como el autor intenta demostrar la degradación alcohólica directamente proporcional al nivel de insumisión.

[30] "Las sociedades cooperativas ofrecían bienes de consumo a bajo precio a la clase obrera. Aparecieron en un principio en Inglaterra y en Bélgica. Si bien nunca se experimentó la misma magnitud, Francia no fue la excepción a este tipo de movimiento (…) Progresivamente, fueron apareciendo como los pilares esenciales de organización de la vida obrera marcando el ritmo de la sociabilidad cotidiana en numerosas ciudades (…) Las Casas del Pueblo, espacios de entrelazamiento de lo político con la sociabilidad cotidiana, fueron un lugar importante de la politización de la clase obrera" (Cossart et Talpin 2012, p. 584).

regiones del norte, Carrette fue un antiguo obrero textil devenido en *cabaretier* cuya experiencia de gestión provenía únicamente de su participación en las cooperativas obreras y la Casa del Pueblo de Roubaix. Los miembros del consejo municipal presentaban un perfil similar: 20 representantes de un total de 36 decían ser obreros o ex-obreros, y 22 de ellos eran en efecto posaderos, lo que le valió la denominación -y el estigma- de "Consejo de bebedores de cerveza".[31]

1re Année. Le Numéro : 5 Centimes Roubaix, le 5 Mars 1893.

LE ROUBAISIEN

JOURNAL RÉPUBLICAIN HEBDOMADAIRE

Organe de Publicité des Cantons de Roubaix

ABONNEMENT 5 France par An donnant droit à l'Insertion des Noms, Prénoms, Adresses et Professions.

RÉDACTION & ADMINISTRATION Rue Nain, 10 bis Envoyer toutes les Communications à cette Adresse.

Annonces spéciales : S'Adresser au Bureau du Journal ou à nos Représentants munis de Carnets à souches.

VIE CARRETTE !!!

AGAPES COLLECTIVISTES

NOTRE DESSIN

Agapes Collectivistes

Le maire Henri Carrette et les adjoints Lepers et Desobry sont assis au restaurant de l'Univers, devant un plantureux dîner arrosé de vins fins. Ils étaient ensemble la candidature au Conseil Général du citoyen Desobry qui après avoir vendu du beurre, en tient aujourd'hui l'assiette.

Les convives boivent à la solidité des nouvelles convictions collectivistes du citoyen Desobry.

Celui-ci pour montrer qu'il ne recule pas devant la mise en pratique de son collectivisme, en attendant le partage général des biens..... admet ses deux collègues à partager..... un dîner des plus bourgeois !

CHRONIQUE ÉLECTORALE

L'Élection du 5 Mars à Roubaix

Les délégués des comités républicains de Roubaix, réunis mardi soir, 28 février, ont voté à l'unanimité l'ordre du jour suivant :

« Les délégués des divers comités républicains de Roubaix réunis en comité électoral.

» Considérant que la candidature Calino, indigène, imposée par un comité étranger à Roubaix, n'est qu'un mode d'agitation stérile, décident de s'abstenir dans l'élection du 5 mars et de réserver leur action pour le jour où ils seront devant eux un candidat sérieux. »

∴

Il est de notoriété publique que la candidature Calino a été imposée par M. Jules Guesde pour agiter les compétitions locales.

Quand le parti collectiviste roubaisien obtiendra du comité parisien la permission de choisir lui-même son candidat, il sera temps de songer à entrer en lutte.

FARCEURS!

Les Conférences collectivistes, interrompues depuis la dernière élection du martyr Calino, ont recommencé et dureront jusqu'à sa réélection, pour reprendre et continuer tant qu'il plaira au comité central du parti ouvrier de nous imposer ce candidat.

Les orateurs et sous-orateurs du parti se sont réunis sur Roubaix. Le mot orateur n'a ici, tout le monde le comprend, qu'un sens relatif, ils, par exemple, personne ne prend pour de l'éloquence le discours toujours identique débité par le sénateur Pablo Labargue dans toutes les localités, comme dans toutes les réunions où

Portada del periódico republicano *Le Roubaisien* del 5 de marzo de 1893. En la misma se puede observar una caracterización burlesca de Henri Carrette y el Consejo Municipal de Roubaix.

La victoria electoral municipal de 1892 y, al año siguiente, la elección en la misma ciudad de Jules Guesde al parlamento le otorgaron un éxito inédito a esta estrategia de implantación. El encuadramiento de una parte

[31] *Le Journal de Rubaix, 23 mai 1892.*

importante de la población al *Parti Ouvrier*[32] fue acompañado de una militancia sindical cada vez más importante: numerosos gremios fueron creados en las regiones del norte desde que la ley Waldeck-Rousseau de 1884 los legalizó y los miembros del PO apoyaron fuertemente su crecimiento. En la vecina localidad de Fourmies, el segundo centro industrial de *Nord-Pas-de-Calais*, en 1891 los guesdistas locales liderados por Hippolyte Culine organizaron a los obreros y prepararon -en consonancia con lo estipulado por la Segunda Internacional- la manifestación del Primero de Mayo para reivindicar la jornada laboral de 8 horas. Los empresarios textiles rápidamente sofocaron la concentración enviando soldados armados que abrieron fuego sobre la multitud, habiendo el resultado de 9 muertos y 35 heridos en el término de 45 segundos (Hardy-Hémery 1996, p. 5).

El partido, los sindicatos, las cooperativas y las bolsas de trabajo se constituyeron en instancias que estructuraban la política y la vida cotidiana de los trabajadores socialistas. Estas se convirtieron en un lugar de encuentro que contribuyeron a estrechar los lazos entre los militantes del PO y sectores crecientes de la población local. Cuando los guesdistas comenzaron a conquistar el Norte, fue en un principio gracias a las cooperativas, los sindicatos y los *cabarets* (Cossart et Talpin 2012, p. 583).

Esta situación demostraba que los seguidores de Guesde se encontraban en una posición más compleja para abordar la cuestión del alcoholismo que los *teetotalist* y las logias de temperancia burguesas. Los estragos sociales causados por esta adicción no podían ocultarse, por lo que los voceros de las organizaciones obreras jamás negaron la existencia del alcoholismo. Sin embargo, a partir de las publicaciones del PO podemos colegir que existió un fuerte rechazo a la idea de que este problema específico demandaba una acción directa inmediata para ser resuelto.[33] A diferencia de lo que sostenía Émile Vandervelde, por ejemplo, prefirieron enfrentar la problemática de manera indirecta. El argumento utilizado fue que el alcoholismo no era una calamidad propia de la clase obrera, sino que había sido creado por el capitalismo industrial a través de su régimen de

[32] A partir de 1893, el PO cambió su denominación a *Parti Ouvrier Français*, la primera organización política de filiación marxista de Francia bajo el liderazgo de Jules Guesde y el yerno de Karl Marx, Paul Lafargue. Se constituirá en una de las principales corrientes del socialismo francés que confluirá en 1905 con el *Parti Socialiste Français* de Jean Jaurès, Léon Blum y Paul Brousse, entre otros, para crear la *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO).
[33] Los moderados del *Parti Socialiste Français* tampoco realizaron esfuerzos por poner la cuestión en la orden del día. Sostenían que la causa del alcoholismo se encontraba en la calidad, más que en la cantidad, del alcohol ingerido, con lo cual su producción debía ser reglamentada y absorbida por el Estado. La reivindicación por la regulación y el monopolio estatal del alcohol, entonces, se encontraría acorde con el objetivo social de la nacionalización de las industrias estratégicas. Véase el artículo escrito por Léon Blum en *Le Travailleur Socialiste de l'Yonne : Organe de la Fédération Autonome des Travailleurs Socialistes (section Yonne)*, Quatrième Année, N° 149, 31 janvier 1903, p. 1.

trabajo y la miseria que producía. Así, el periódico socialista de Fourmies, *La Défense des Travailleurs*, sostenía:

> El capital admite el trabajo porque no puede prescindir de él; de lo contrario aceptaría la desaparición total de la clase obrera con el corazón tan ligero como aquel viejo que lamentaba que no pudiéramos prescindir de las mujeres para tener hijos. El capitalismo tuvo un respiro de más de treinta años desde la Revolución, y se lo debe al alcohol que embrutece, mata y distrae a la clase obrera (…) El alcoholismo es uno de los grandes crímenes de la clase explotadora, ya que fue uno de sus más seguros instrumentos de su reinado. El alcohol sofocó a más rebeldes de lo que uno podría creer al someter al trabajador a la cadena industrial, haciéndole olvidar la pobreza, la familia y su dignidad como hombre y ciudadano. El alcohólico come cada vez menos, porque el hígado y el estómago están enfermos, pero bebe cada vez más; y las bebidas alcohólicas ayudan al capital, ya que el hombre que bebe cuesta menos que el que come. Sabemos, además, que no es la embriaguez o el alcoholismo agudo lo más funesto. Es infinitamente menos peligroso que el hábito crónico de beber alcohol, ante todo la tolerancia y sobrecarga aceptada por el cuerpo, la lenta destrucción de los tejidos y la progresiva abolición de las funciones del cuerpo. Además, el ebrio agudo casi nunca envejece trabajando, mientras que el alcohólico crónico sólo trabaja mejor por un tiempo hasta la ruina orgánica o la vejez, para luego ser reemplazado.[34]

Consideramos que la diferenciación entre alcoholismo agudo y crónico correspondía a que los guesdistas asociaban el antialcoholismo con los empleadores que "fomentaban" la temperancia con el fin de despedir a cualquiera que se encontrara ebrio en el trabajo -un mecanismo conveniente para deshacerse de los alborotadores- o para desvincularse de su responsabilidad en los accidentes laborales aduciendo que el trabajador se encontraba alcoholizado. A su vez, el alcohólico crónico era un instrumento de la burguesía industrial para mantener al obrero dócil e ignorante, a la vez que más productivo mientras duraran los efectos del alcohol. En 1895, esta posición quedó fijada en una editorial titulada "Alcoholismo de Estado" del órgano central de prensa del partido, *Le Socialiste*, en el cual se afirmaba:

> En gran cantidad de profesiones el alcohol es indispensable como alimento de primera necesidad. Permite el exceso de trabajo y disimula los efectos inmediatos de la sobreexplotación. Excitando la producción y la reproducción, se trata de un anestesiante de la fatiga, la debilidad, de la rabia y del hambre. Agudiza la potencia de trabajo y embota las ideas de revuelta y resistencia. Un alcoholizado trabaja más, si no mejor, pero se embrutece (…) Podría decirse del alcohol lo que Victor Hugo decía de la

[34] *La Défense des Travailleurs. Organe Socialiste de la Région de Fourmies et de L'Aisne*, N° 69, 7 mai 1892, p. 1.

> prisión, pudre al hombre, pero lo conserva. Alimenta suprimiendo el hambre estropeando el estómago, por lo que permite el trabajo con menor salario. El alcoholismo es para el hombre, desde el punto de vista de los salarios, lo que la prostitución es para la mujer. El alcohol y la calle entran en las combinaciones patronales y en lo que se denomina la ración de ocio.[35]

Para los guesdistas, era irrefutable que el alcoholismo embrutecía a toda la clase trabajadora, neutralizaba su resistencia, fomentaba el exceso de trabajo y la baja de los salarios. Por ende, beneficiaba a los propietarios de los medios de producción. Pero no proponían el abstencionismo como método para solucionar este flagelo, sino la reglamentación de la producción de alcohol "creando un monopolio de Estado que para nosotros tiene este significado: *Centralizar las responsabilidades* de todo el mal que se le hace a la nación bajo mil formas."[36] Debido a que el alcoholismo era una consecuencia del capitalismo industrial, el flagelo desaparecería con la revolución proletaria. En este sentido, no era responsabilidad directa de los trabajadores sumarse a la lucha antialcohólica de manera directa, la batalla debía darse contra el régimen industrial y por la reducción de la jornada laboral, que eran las verdaderas fuentes de su degradación y miseria. Si a esta argumentación le sumamos la demanda por el monopolio estatal de la producción de alcohol, podemos detectar que el guesdismo apelaba a una tendencia objetiva que inexorablemente conducía a la clase obrera a su emancipación, afirmando que el fin de esa adicción no sería otra cosa que un resultado indirecto de la abolición del régimen social vigente.

> Si reivindicamos el monopolio del Estado para la producción de alcohol, es en razón de la concentración de las responsabilidades sociales, es para empujar la rueda de la Evolución fatal de la sociedad capitalista mientras se reduce el número de desgraciados que esta aplasta cada día (…) Lo que se necesita actualmente, es un Estado que pueda hacer con la Alta Finanza y los grandes Monopolios, lo que la Monarquía hizo con el Feudalismo. Poco nos importa que este Estado guarde provisoriamente la forma feudal, no pudiendo cortar de un solo golpe todas las cabezas de la hidra capitalista, nosotros haremos todo lo posible porque ella no tenga más que una, y cuando la sociedad capitalista no tenga más que una sola cabeza, menos feroces que la Revolución burguesa de hace cien años, nosotros la decapitaremos.[37]

Este posicionamiento puede leerse como una justificación para la inacción en relación con el complejo problema del alcoholismo. Como

[35] *Le Socialiste. Organe Central du Parti Ouvrier*, 6e Année, N° 12, 23 juin 1895, p. 1.
[36] *Le Socialiste. Organe Central du Parti Ouvrier*, 6e Année, N° 12, 23 juin 1895, p. 1, énfasis en el original.
[37] *Le Socialiste. Organe Central du Parti Ouvrier*, 6e Année, N° 12, 23 juin 1895, p. 1.

vimos antes, no solamente la base social del PO se encontraba en las regiones del Norte donde muchos dependían de la industria del alcohol para obtener empleo, sino que la concepción política guesdista suponía una adecuación entre las cualidades sociales del obrero y el militante socialista, y si éste era electo, debía ser transparente con su clase. La cuestión era que el PO ya tenía un alcalde electo, Henri Carrette en Roubaix, y conforme al canon partidario, estaba construyendo su propia imagen política sin renegar de su condición de *cabaretier*.[38] No era sorprendente, por lo tanto, que el PO demostrase escaso interés y diera poco apoyo organizacional para cualquier acción directa de combate al alcoholismo en la clase trabajadora.

Esta postura les valió el ataque de las sociedades de temperancia burguesas -como la *Union Française Antialcoolique* a través de su publicación *L'Alcool*- que progresivamente lograban hacer llegar su mensaje a la población en general[39]. Émile Vandervelde, como vimos, tenía un posicionamiento similar a estas últimas con su prédica abstencionista. Su mensaje no era recibido con agrado por los círculos guesdistas, ya que "fue criticado por hablar en reuniones de templanza de la clase media, y sus ejemplos (…) fueron vistos como un estímulo para los empleadores que no querían aumentar los salarios" (Prestwich 1980, p. 45).

La cuestión de la lucha contra el alcoholismo en el *Parti Socialiste Français*

El tercer congreso de organizaciones socialistas que tuvo lugar durante mayo de 1901 en la ciudad de Lyon reveló, estrepitosamente, que la participación ministerial de Alexandre Millerand en el gobierno de la III República ampliaba el abismo existente entre sus partidarios y adversarios. Un año antes, Jules Guesde y Édouard Vaillant habían condenado

[38] El periódico *guesdista* de Lille, *Le Réveil du Nord*, describía a Carrette en los siguientes términos: "Se lo puede ver cada día tirar cerveza en el mostrador y servir a los clientes con una palabra amigable para cada uno (…) El nuevo alcalde no se enorgullece de su buen lenguaje y a veces pisotea a Larousse y Chomard. Pero también tiene el mérito de hablar en el ayuntamiento como en su mostrador, sin la afectación que se podría reprochar a los miembros de su municipio y liberando sus discursos de todas las flores de la retórica (…) Que más se le puede pedir a un trabajador que no ha tenido la suerte de poder continuar sus estudios. Lo que podemos esperar de él es sentido común, y parece tenerlo, buen carácter y lo demuestra (…) Físicamente ¿quién no conoce a Henri Carrette?" (citado por Lefevbre 2001, p. 112).

[39] Así, el principal dirigente de la UFA, el Dr. Legrain, se lamentaba que "La actitud de los grupos socialistas frente al alcohol no es unívoca y el movimiento socialista antialcohólico no alcanzó el mismo grado de desarrollo. ¿Cómo no hay unidad doctrinaria frente a este flagelo, donde el trabajador es la más angustiosa víctima? ¿Por qué muchos de ellos son hostiles al movimiento antialcohólico? ¿Por qué no comprenden que, sin la Temperancia, no hay progreso posible para el partido obrero y no hay una mejora seria de la condición del trabajador?". En *L'Alcool*, avril 1900, p. 58.

conjuntamente el "participacionismo" en la Salle Wagram de París[40]; y el 28 de septiembre de 1900, decidieron lanzar su propia organización política, el *Parti Socialiste de France – Unité Socialiste Révolutionaire* (PSDF). El partido fue institucionalizado en septiembre de 1902, durante el Congreso celebrado en Commentry por la fusión del Partido Obrero Francés (*Parti ouvrier français*, POF) y del Partido Socialista Revolucionario (*Parti socialiste révolutionnaire*, PSR) blanquista de Vaillant, que incluía en su seno a la Alianza Comunista Revolucionaria *(Alliance communiste révolutionnaire*). Tanto para guesdistas como blanquistas, la unidad se había consumado; los demás fueron colocados, por sus posicionamientos, por fuera del socialismo. La carta del nuevo partido señalaba que la organización "no puede, en ninguna circunstancia, mediante la participación en el poder central, mediante la votación del presupuesto, mediante alianzas con los partidos burgueses, proporcionar cualquier medio que pueda prolongar la dominación de la clase enemiga."[41] Desde el PSDF, el mensaje a propios y extraños era bastante claro, los socialistas independientes y moderados fueron colocados por fuera del socialismo debido a su postura participacionista.

Frente a ellos, rápidamente se estructuró el *Parti Socialiste Français* fundado en 1902 en Tours por la fusión de los socialistas independientes, que incluyó a Jean Jaurès, la Federación de Trabajadores Socialistas de Francia (FTSF) de Paul Brousse y el Partido Socialista Obrero Revolucionario (POSR) de Jean Allemane. A diferencia de lo debatido en Commentry. donde la cuestión del alcoholismo estuvo ausente, en el congreso de Tours se presentaron proyectos para incorporar la lucha contra esta adicción en el programa político y en los estatutos del partido.[42]

---

[40] El 23 de septiembre de 1900, ochocientos delegados socialistas de todo el mundo se reunieron en París para el quinto congreso de la Segunda Internacional. Jules Guesde, asistido por el italiano Enrico Ferri, había mocionado declarar la prohibición de toda participación socialista en un gobierno burgués. Esta propuesta fue derrotada por la moción concebida por Kautsky y Vandervelde, que sostenía que la participación debía considerarse como excepcional, y que debía considerársela como una cuestión táctica y no de principios. El resultado de la votación profundizó la hostilidad de los guesdistas, que intentaron expulsar a los delegados participacionistas del congreso nacional del *Parti Socialiste Français*, que se realizaba un día después de finalizado el de la Internacional. El 27 de septiembre de 1900, bajo el pretexto de la agresión física de uno de sus delegados, los guesdistas abandonaron el congreso y, junto con otros antiparticipacionistas, dieron nacimiento a una nueva formación política instalando un Comité Ejecutivo y denominándose *Parti Socialiste de France*, que vería su nacimiento en noviembre de 1901 en el congreso de Ivry.

[41] Parti Socialiste de France (Unité Socialiste Révolutionnaire), *Compte-rendu du 1er Congrès National tenu à Commentry*, 26, 27 et 28 septembre 1902, p. 10.

[42] En el artículo 23 se establecía como punto del programa político: "Profilaxis de las enfermedades contagiosas. Medidas contra el desarrollo del alcoholismo"; y en el artículo 25: "Monopolio del alcohol y el azúcar". En Parti Socialiste Français, *Quatrième Congrès Général du Parti Socialiste Français*, *compte rendu sténographique officiel*, Paris : Société nouvelle de librairie et d'édition, 1902, p. xiii.

Ahora bien, una cuestión era proclamar, en la Declaración de Principios, que el partido estaba dispuesto a luchar contra el consumo de bebidas alcohólicas y otra era incorporar dicha lucha en sus reglamentos internos. ¿Cuáles serían las consecuencias de introducir la abstinencia como medida organizativa dentro de una organización política? Durante la tercera jornada de discusiones, la orden del día establecía la modificación de los estatutos partidarios que habían sido aprobados en el Congreso de Lyon. Esto dio la ocasión para que Clauzel[43] mocionara introducir en los estatutos una cláusula que indicara que "las Federaciones están obligadas a invitar a los miembros de cada grupo socialista para combatir el alcoholismo, por su ejemplo personal y por su propaganda" (p. 337). El debate que se desarrolló a continuación consistió en la conveniencia de incluir esta moción en el programa, en tanto declaración de principios, o en los estatutos partidarios, lo que le daría a la abstinencia un carácter organizativo y obligatorio a la acción militante dentro del partido:

> CLAUZEL.- Hace algunos meses, en el congreso de Lyon, se nos objetó, cuando habíamos presentado una moción adicional del artículo 4, que era preferible que dicha moción tuviera su lugar en el artículo 25. Y cuando la presentamos en el artículo 25, nuestro ponente se indignó porque no habíamos tenido el coraje de mantenerla como un párrafo adicional al artículo 4. Hoy, no lo oculto, hubiera sido más conveniente, dada la importancia del debate que estoy suscitando ante ustedes, cosa que estoy haciendo lo más rápidamente posible, discutir mi texto como parte integrante de la Declaración de Principios de nuestro partido (…)
> ¿Creen que no ha llegado el momento de proclamar que ya existe, viva en la mayoría de las consciencias socialistas, una primera forma de moral socialista? (…) Comiencen, pues, su programa de moral socialista declarando la guerra al flagelo de la fisiología y psicología de los trabajadores que se llama alcoholismo, degradante y exterminador (Aplausos). Se los pido -y aquí tengo la tarea demasiado fácil- en nombre del hogar socialista; se los pido en nombre del presupuesto de dicho hogar, muchas veces desequilibrado porque en algún lugar hay un obrero, un socialista, que puede ser un héroe sindical, cooperativo y de grupo, y a quien le falta el vulgar coraje de gobernarse a sí mismo (cálida aprobación) (*Parti socialiste français* 1902, pp. 338-339).

Clauzel continuó su alocución reivindicando la lucha de las mujeres socialistas y sus hijos, quienes soportaban la degradación cotidiana del trabajador socialista alcoholizado. El combate contra las bebidas etílicas

[43] Clauzel, doctor en medicina y en derecho, fue militante socialista independiente del XIII *arrondissement* (La Santé) de Paris. Fue delegado en el Congreso de la salle Japy (1899) por el grupo del barrio de Maison-Blanche. En el Congreso de Lyon (1901) fue mandatado por Guadaloupe. En el congreso de Tours (1902) representó a las federaciones de Vaclouse, Guadaloupe y Martinique. Véase en línea: https://maitron.fr/spip.php?article79140, notice CLAUZEL, version mise en ligne le 30 mars 2010, dernière modification le 30 mars 2010.

debía ser inmediato, ya que se convertía en una problemática generacional en el futuro devenir socialista:

> Han visto a algunos de estos pobres niños harapientos y faltos de pan; y saben muy bien que la mala fortuna de tener que vivir en una sociedad capitalista no es la única causa de todas sus desgracias. Y han visto otros aún más lamentables con miembros deformes, miradas inseguras... Y les digo que es en vano, que es falso que a veces nos animemos a la lucha social, con el pensamiento de que, si nosotros mismos no vemos la victoria, la verán nuestros hijos en nuestro lugar; si la generación socialista a la que pertenecemos no ha asumido la solemne responsabilidad de combatir y reducir el alcoholismo, no será la próxima generación la que podrá hacer las grandes cosas que queremos lograr.
> Sé muy bien que, por un gesto brutal y a pesar de todo, fácil, el hijo de un alcohólico puede arrojar la catástrofe sobre un punto particular en el mundo de iniquidad que nos toca vivir; pero no es él quien, con mano diligente y segura, en lugar de este mundo de ignominia, podrá edificar la ciudad de la libertad y de la dignidad (aprobación).
> (…) Hemos invocado aquí, desde que nos reunimos, cierto número de grandes objetivos de la solicitud socialista: la evolución, la revolución, la huelga general, etc. Si se acercan un poco más a estas grandes luces que, en efecto, iluminan la marcha del Partido Socialista, verán que se arrojan una luz siniestra sobre el tema que nos ocupa. ¡No, no! Si un partido el alcoholismo no es anatematizado y estigmatizado, dicho partido no podrá ser el que haga la revolución: no es él el que podrá organizar eficazmente la huelga general; no es él quien podrá contar con una evolución acelerada y fructífera de la humanidad en la marcha hacia la emancipación (Aprobación). (*Parti socialiste français* 1902, pp. 341-344).

Lo que esta moción significaba, en términos organizativos, era que la abstinencia podía convertirse en un factor moral con valor punitivo debido a que el consumo de alcohol, al ser condenado por los estatutos, podía dar lugar a todo tipo de sanciones en la organización, incluyendo la expulsión del partido. Este podía ser un punto problemático, por lo que tomó la palabra Augustin-Louis Heppenheimer[44] quien demostró estar de acuerdo

[44] Ebanista como su padre, Augustin-Louis Heppenheimer (1854-) se convirtió en fabricante de pianos. Militante en la federación del Sena desde el renacimiento del movimiento socialista después del congreso de Marsella, se alineó en la corriente posibilista. Perteneció a los círculos obreros de las industrias parisinas que, al menos en sus inicios, fueron la fuerza de la FTSF. En el congreso general de organizaciones socialistas de París, salle Japy (diciembre de 1899), llevó el mandato del sindicato de pianistas. Votó por la participación socialista en el gobierno y defendió la actitud de Millerand. Los avances y victorias de la democracia, aseguró, siempre benefician a los sindicatos, que luego crecen en número. También participó en el Congreso de París, salle Wagram (1900). También apoyó a Millerand, quien fue amenazado con la expulsión por parte de la federación del Sena del PSF en 1903-1904. Se pronunció por el derecho a la diversidad de tendencias y denunció "este revoltijo de teorías revolucionarias de abogados y profesores" (*La Petite République*, 17 de

con la moción de Clauzel en líneas generales respecto al flagelo del alcoholismo, pero objetó el espíritu de la moción de Clauzel:

> HEPPENHEIMER.- Ciudadanos, estoy absolutamente de acuerdo con el fondo de la cuestión planteada tan científicamente por nuestro compañero el doctor Clauzel, pero le pido permiso, con mi experiencia de trabajador manual, para discrepar con él en los detalles.
> Clauzel parece elevar el alcoholismo, que sí es un flagelo desastroso, a un vicio natural, inherente a la clase obrera… (¡Muy bien!*)* Allí hay un error absoluto.
> Pude, en el Consejo de Supervisión de la Asistencia Pública de París, donde estoy en compañía de las más altas personalidades científicas de este país, enseñar a estos estudiosos, yo humilde trabajador, con una educación más que elemental, algo que no sabían, y que algunos de ellos tuvieron la curiosidad de ir a comprobar: que el alcoholismo es inherente, no al vicio del individuo, sino a la organización social.
> A estos colegas les dije: si no quieren que el trabajador se habitúe a beber un vaso de absenta al salir de su taller, hagan que ese taller no sea un lugar donde se le quemarán los pulmones, que no sea un centro donde el polvo habrá determinado en él no sólo la ausencia de todo apetito, sino una sed inextinguible, que no se sacia con leche.
> Dos de mis colegas tuvieron la curiosidad, temiendo que fallara mi experiencia como trabajador, de ir a un ambiente donde se trabajaba el plomo, donde el ambiente estaba absolutamente recalentado, para ver cuál era la higiene del taller en el que nos encontramos condenados a vivir 5, 6, 7 horas, antes de recuperar el menor centímetro cúbico de aire.
> El resultado fue éste: en dicho taller estuvieron tres horas, mientras que los obreros estuvieron siete; y, al salir de ese centro recalentado, sin haber necesitado ellos mismos desarrollar toda la fuerza muscular que uno está obligado a aportar al trabajo manual, uno de mis colegas, el hombre más fundamentalmente antialcohólico, que desconocía por completo el sabor del alcohol, tuvo como primera frase: "Tengo fuego en la garganta, vamos a refrescarnos..." *(Risas y aplausos).*
> Sí, sé que hay una doctrina, y mi buen amigo el Dr. Clauzel aconseja a los trabajadores que tomen leche; pero cuando se bebe sólo leche para hacer un esfuerzo muscular tan considerable como el que el proletariado está obligado a hacer, la leche es insuficiente para dar la energía necesaria. (…)
> ¿Significa esto que los que reemplazan la leche por un vaso de absenta tienen razón? Obviamente no (…)
> Quiero que la gente vea que, especialmente entre los militantes, entre los hombres que han alcanzado el nivel de la dignidad humana, que tienen la resolución de nunca dejar de luchar hasta estar seguros de haber dado a toda su familia y a ellos mismos una situación verdaderamente normal, que estos hombres no beben; conocen el desastroso resultado del

---

enero de 1904). Véase : https://maitron.fr/spip.php?article87475, notice HEPPENHEIMER Augustin, Louis, version mise en ligne le 12 avril 2010, dernière modification le 9 juin 2021.

consumo de alcohol. Por lo tanto, sería peligroso generalizar; sería peligroso dejar que nuestros enemigos de clase piensen que la clase obrera tiene un vicio paralizante que radica precisamente en el consumo irracional de alcohol (Aprobación) (…)

Sólo tenemos que atraer a los camaradas a nuestras discusiones, donde les haremos comprender que el hombre es absolutamente responsable de todos los actos que realiza, y que, para tener una noción exacta de sus actos, es precisamente necesario que tengan siempre gran lucidez mental, y eso sólo puede suceder si se abstienen de beber, como aconsejó nuestro camarada Clauzel.

Pero cuidado con generalizar. Los que están al frente de los sindicatos no son bebedores; en los grupos socialistas, los que están a la cabeza, sea cual sea la categoría a la que pertenezcan, no son bebedores: son pensadores, y no se puede ser pensador y bebedor al mismo tiempo. Que nuestros adversarios de clase no se engañen, que no confundan el pensamiento de nuestro compañero Clauzel. Los militantes no necesitan esta llamada al orden; no son bebedores. Necesitan educar a aquellos de sus camaradas que no han alcanzado una cultura general suficiente para comprender sus deberes y su dignidad.

Hay que dar por sentado que el Partido Socialista ya está libre de todo peligro alcohólico y que la tarea que le incumbe es tanto más difícil cuanto que interesa a los hombres que no están en sus filas, que están en los círculos católicos *(aplausos)* ... y que la clase capitalista tiene un placer bastante particular al verlos malgastar su tiempo de ocio en el consumo alcohólico, que les impedirá vislumbrar después el lamentable estado el que los coloca la sociedad.

Esta es la verdad exacta. Para nosotros sigue siendo cierto que el Partido Socialista no tiene ninguna responsabilidad, que ha cumplido con su deber; que hace, en su conjunto, lo necesario como propaganda antialcohólica. Creo que sería una especie de recelo hacia los militantes del Partido Socialista insertar una cláusula antialcohólica en los estatutos" (*Parti socialiste français* 1902, pp. 344 -349).

En defensa de Clauzel, el tipógrafo Alfred Hamelin[45] intervino respondiéndole a Heppenheimer:

[45] Alfred Hamelin (1855-1926) fue un militante socialista muy activo. Delegado del grupo de Plaisance (XIV *arrondissement* de París) de los socialistas independientes (FSR) y de la *verrerie* obrera de Albi en los congresos de las salas Japy (1899) y Wagram (1900), Hamelin, que también estuvo en Wagram como delegado de Bouches-du-Rhône, participó en el Congreso de Tours del PSF (1902) como representante de Gard y Vaucluse. Fue candidato del POSR en las elecciones municipales de su distrito en 1893 (obtuvo 12,60% y 16,52% de los votos) y en 1896 (17,06% de los votos). Obtuvo 1.666 y 2.735 votos en las elecciones legislativas de 1893 y 1898 en la 1ª circunscripción del XIV *arrondissement*. Su actividad como cooperativista fue, al parecer, reprochada por su partido, el POSR, que lo excluyó con Delurier en marzo de 1897 y le prohibió sacar provecho de su acrónimo durante las elecciones legislativas de 1898 (luego fue calificado de divisionista por los allemanistas). Continuó su activismo como socialista independiente antes de unirse a la SFIO. En 1905 ingresó en la SFIO y se postuló

HAMELIN.- Creo que nuestro camarada Heppenheimer se equivocó un poco en la interpretación que hizo del discurso de nuestro camarada Clauzel.
El ciudadano Clauzel, pidiendo al Partido Socialista que incluyera en su programa o en cualquier otra parte de sus resoluciones la lucha contra el alcoholismo no quiso dirigirse a los militantes, como el programa no sólo es para ellos, sino sobre todo para la educación de todos, y para atraer al partido a los que no son socialistas. (…)
Clauzel tenía razón al insistir diciendo que, si no lo ponemos en un artículo, nos negaremos a ponerlo en otro. En la Comisión de Declaración de Principios se planteó la cuestión y, si no me falla la memoria, creo que fue a propuesta de la ciudadana Bonnevial. que la lucha contra el alcoholismo sea incluida en la Declaración de Principios. Le respondimos que ese no era su lugar. En efecto, considero que no es en una Declaración de Principios donde deberíamos poner la lucha que debe emprender el socialismo contra el alcoholismo. Pero si la respuesta de Clauzel es rechazada en este momento, es indiscutible que el congreso se disolverá y no se habrá tomado ninguna decisión al respecto.
Estoy de acuerdo en que se la inscriba como anhelo (*voeu*) … (Protesta del ciudadano Clauzel) … lo que los congresos obreros han decidido ya varias veces: librar la lucha contra el alcoholismo *(aprobación).* (…) Yo también soy un trabajador manual; he visto buenos compañeros, a veces buenos sindicalistas, beber alcohol porque pensaban que era un tónico. Y temo que el ciudadano Heppenheimer caiga en esta herejía de creer que el alcohol da fuerza, porque pasa todo lo contrario. Vimos a nuestros militantes caer en el alcoholismo: es un luchador menos por el socialismo, perdido para el socialismo y para sus compañeros sindicalizados. En consecuencia, cuanto más haga la guerra el socialismo al alcoholismo, más probable será que encuentre y conserve buenos luchadores para el proletariado. Podemos seguir el ejemplo de las cooperativas belgas que hace tiempo que abolieron la venta de alcohol. En París las cooperativas ya se han sumado a este movimiento (*Parti socialiste français* 1902, pp. 349-350).

El veterinario Pierre Narcisse Renaudel,[46] representante del ala izquierda del PSF, cerró el debate advirtiendo sobre las implicancias de la

para las elecciones legislativas de 1910 en la 1ª circunscripción del XIII *arrondissement* de París, donde reunió 1.865 votos de 7.740 votantes.
Véase https://maitron.fr/spip.php?article87266, notice HAMELIN Alfred, Louis, version mise en ligne le 4 avril 2010, dernière modification le 8 octobre 2018

[46] Atraído por las ideas socialistas durante sus estudios y particularmente influenciado por la tradición blanquista, Pierre Renaudel (1871-1935) se unió al PS en 1899, en un grupo del *IXe arrondissement* de París y pronto se convirtió en miembro de su órgano de gobierno, el Comité Revolucionario Central. En 1900, representó a la Federación Socialista Revolucionaria de Seine-Inférieure en el 2º Congreso General de Organizaciones Socialistas en París, salle Wagram. Tras el III Congreso, celebrado en Lyon (1901), a pesar de la escisión del PSR, permaneció en el Partido Socialista Francés y perteneció a su Comité Interfederal. Entonces estuvo activo en Rouen; allí colaboró con el periódico *Le Peuple*, del que fue secretario de

moción de Clauzel, al incorporar la lucha contra el alcoholismo como una cuestión reglamentaria:

> RENAUDEL.- Me parece que el lenguaje glamoroso de nuestro camarada Clauzel nos hizo perder de vista el debate que habíamos entablado. De hecho, no tengo ninguna duda de que una discusión sobre el alcoholismo es interesante. Todos tenemos el mismo sentimiento de reprobación contra el alcoholismo. Sabemos muy bien que hay que combatirlo, pero, realmente, eso no lo podemos poner en los reglamentos del Partido, ni podemos convertirlo en un principio esencial del socialismo, que es el fin por el que nos hemos reunido.
> Les pido, para satisfacer a Clauzel, que acepten su propuesta en forma de aspiración (*voeu*) expresada por el congreso, y abogando por la lucha contra el alcoholismo. Esto es todo lo que podemos hacer, y les pido que vuelvan inmediatamente a las enmiendas a los estatutos, que son de gran importancia para el Partido (Aprobación).
> CLAUZEL.- Mantengo mi propuesta.
> *(Grito: ¡A votar!)*
> Ciudadano Presidente. — Someto a votación la propuesta de Renaudel de convertir la moción de Clauzel en una aspiración especial.
> Adoptado.
> CLAUZEL.- Cayeron en una mistificación; ¡Protesto! (*Parti socialiste français* 1902, pp. 350-351).

Ante la negativa del congreso a adoptar la incorporación de la lucha contra el alcoholismo en los estatutos, el grupo que apoyaba la moción de Clauzel insistió una vez más en someter a votación su moción:

> El ciudadano Presidente: Aquí hay una moción que me acaban de comunicar:
> Considerando que la votación sobre la propuesta del ciudadano Clauzel, relativa a la adición a los estatutos de un párrafo sobre la lucha contra el alcoholismo, no fue suficientemente comprendida por los miembros del congreso, los suscritos solicitan una segunda votación (fuertes protestas).
> El ciudadano Presidente: Como Clauzel y sus cofirmantes no han entendido suficientemente el voto que ustedes muy conscientemente

redacción (1902-1903). Estaba entonces en el ala izquierda del partido de Jean Jaurès. Delegado en el Congreso de Tours (1902), exigió sin éxito la exclusión de Millerand. En el congreso internacional de Ámsterdam afirmó la voluntad del PSF de lograr la unidad en Francia (20 de agosto de 1904). Sus posiciones eran entonces tan firmes que Rosa Luxemburg, alineada contra Jaurès, declaró que Renaudel sólo estaba allí "para encubrir las desviaciones del maestro". Participó en el congreso de unificación de París (abril de 1905), del que surgió la SFIO, de la que sería uno de los líderes durante casi treinta años. Véase https://maitron.fr/spip.php?article128542, notice RENAUDEL Pierre, Narcisse par Justinien Raymond, version mise en ligne le 30 novembre 2010, dernière modification le 10 novembre 2022.

> emitieron, vamos a llevar al límite el espíritu de conciliación… (protestas, muchos gritos; ¡el voto ya se emitió!).
> El ciudadano ORRY.- Pido la palabra sobre la cuestión… (otras protestas).
> El ciudadano Presidente.- Que levanten la mano los que estén a favor de darle la palabra a Orry.
> Rechazado.
> El ciudadano Orry no tendrá la palabra (risas) (*Parti socialiste français* 1902, p. 355).

Desde nuestra perspectiva, lo que se encontraba en juego era la posibilidad de profundizar las divisiones dentro del socialismo francés. Una consecuencia lógica de castigar a los miembros no abstinentes era que fueran expulsados de la organización, pudiendo estos militantes ser absorbidos por sus rivales del PSDF, que no ponían en entredicho el consumo de alcohol entre sus activistas. Si bien la moción hecha por Clauzel y su grupo no fue aprobada, podemos observar que, en relación con los *guesdistas* del Norte, el PSF era más permeable a incorporar la cruzada antialcohólica en su programa o en sus estatutos, ya que en su seno existían facciones dispuestas a comprometerse personalmente con la temperancia, y a incorporar al partido en su conjunto a esta lucha. En este sentido, el camino quedaba abierto para una mayor colaboración con las organizaciones de abstinencia burguesas, cuando su líder Jaurès priorizase su política de alianzas parlamentarias con los republicanos radicales.

La penetración del discurso antialcohólico en las organizaciones obreras

Con el nacimiento de la *Confédération Générale du Travail* en 1895, otras corrientes rivales del socialismo, como los sindicalistas revolucionarios, pusieron en el orden del día la cuestión del alcoholismo y criticaron los posicionamientos de los socialistas del norte.[47] A modo de ejemplo, en el periódico *L'Action Ouvrière* del *Comité d'Union Syndicaliste* de la CGT, amonestaban a las publicaciones guesdistas por publicitar bebidas alcohólicas:

[47] En 1898, en el Congreso de Rennes, la CGT adoptó la siguiente posición frente al problema: "El alcoholismo se desarrolla paralelamente a la intensidad del régimen capitalista (…) Es importante que los trabajadores conscientes, que los militantes se conviertan en feroces enemigos de las bebidas fuertes. Importa que cada uno de nosotros se haga en un propagandista de la temperancia (…) El alcoholismo es un peligro social. Amenaza a la sociedad en su conjunto (…) El alcoholismo es el más seguro agente de la burguesía capitalista que atrofia la consciencia y reduce la fuerza de resistencia del proletariado." En *Compte-rendu du Congrès de la CGT à Rennes*, 1898, pp. 354-360.

> Qué decir sobre este fatalismo guesdista cuya aplicación a todos los dominios de la acción socialista -y la propaganda antialcohólica forma parte de ella- nos conduciría simplemente a esperar, en la inacción, ¡la fecha final dada por el buen Dios de los revolucionarios para la catástrofe final! En lo que concierne al alcoholismo, Marius-André debe saber que existen más de un país en el mundo donde el capitalismo subsiste y donde el consumo de alcohol tuvo una gran disminución, incluso donde completamente desapareció (…) Si fuera sinceramente antialcohólico, sería reacio a publicar una publicidad sobre la absenta oxigenada en la última página de un periódico que porta el nombre de Jules Guesde y que pertenece a los socialistas.[48]

Este tipo de críticas ponía de manifiesto el surgimiento de grupos obreros antialcohólicos que se proponían poner la cuestión del alcohol en el orden del día. En el apartado anterior pudimos observar que, luego de una conferencia dada por Vandervelde en Paris, socialistas moderados vinculados a Jean Jaurès y sindicalistas revolucionarios conformaron un *Comité Antialcoolique ouvrier* en marzo de 1906, publicando un folleto en el cual apoyaban las propuestas de prohibición de la absenta (o ajenjo: *absinthe*).[49] La constitución de dicho comité fue un ejemplo de que varias estructuras de temperancia obreras comenzaban a organizarse a principios del siglo XX. Principalmente ligadas a las organizaciones sindicales y las *Bourses du Travail* creadas por el sindicalista revolucionario Fernand Pelloutier, comenzaron a organizarse pequeños grupos que llegaron a alcanzar ciertos logros en el ámbito local. Estas disímiles experiencias se constituyeron en el germen del primer intento exitoso por estructurar una organización a nivel nacional, la *Association des Travailleurs Antialcooliques*, conocida más tarde como la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques*, liderada por el sindicalista socialista Eugène Quillent (Prestwich 1900, pp. 46-47).

Fundada en 1909, el objetivo proclamado por la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques* era socavar el capitalismo disolviendo una de las cadenas más fuertes que sujetaban al trabajador, el alcohol. La propaganda desplegada por la organización estaba diseñada para apelar a una CGT fuertemente influenciada por el sindicalismo revolucionario, dejando atrás el tono moralizador de la templanza burguesa para recurrir a los intereses concretos del trabajador organizado. Quillent, sostenía que a él "no le importaba lo que los trabajadores hicieran con su dinero mientras no lo gastaran en bebidas alcohólicas."[50] Se argumentaba que los trabajadores alcohólicos no eran confiables en tiempos de huelga, eran miembros sindicales infieles, siempre se conformarían con salarios más bajos y malas condiciones de trabajo. Gran parte de la divulgación realizada tenía como objetivo

[48] *L'Action Ouvrière. Organe du Comité d'Union Syndicaliste*, 1er Année, N° 2, 1 octobre 1909, p. 7.
[49] *L'Humanité*, 5 mars 1906, p. 2.
[50] *Le Travail. Journal illustré, Populaire, Antialcoolique*, 2e Année, N° 7, mai 1920, p. 2.

contrarrestar los argumentos guesdistas de que la lucha antialcohólica era una desviación de los objetivos revolucionarios reales. Igualmente, la fuerte prédica abstencionista de la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques* le permitió rápidamente asociarse con prominentes neomalthusianos como Gustave Cauvin, animador de un pequeño, pero muy popular grupo denominado *Confédération des Groupes Ouvriers Néomalthusiens* que publicaba un periódico titulado *Rénovation*. Esta faceta del discurso abstinente tuvo como corolario argumentaciones con poco o nulo respaldo empírico, como la afirmación de que el alcoholismo fomentaba la procreación de demasiados niños, lo que dificultaba el desarrollo de la clase obrera.[51]

Première Année. — N° 7. Le Numéro : France, 10 cent.; Union postale, 15 cent. 15 OCTOBRE 1911.

RÉNOVATION.

Naissances limitées | Bonne Éducation | Tempérance

Rédaction et Administration : Maison Commune, 49, Rue de Bretagne - PARIS
Adresser toutes correspondances à "Rénovation"

PARAISSANT LE 15 DE CHAQUE MOIS

Abonnement Annuel : FRANCE : 1.50 — ÉTRANGER : 1.80
(Pour recevoir sous enveloppe, 40 cent. en plus)
Les abonnements se paient d'avance

Alcoolisme et Émancipation

sent le plus d'argent possible chez lui, qu'ils y détérioront de plus en plus leur cerveau déjà faible et afin de pouvoir mieux les asservir, il ouvre son assommoir jour et nuit. Par ailleurs, il fait subir mille tracasseries aux militants qui luttent pour leurs camarades.
Nous aurions bien voulu organiser cette conférence,

ACTION SOCIALE RURALE

Notre ami Jobert dans son article « Le Bonheur » paru dans notre n° 5 a dénoncé l'ignorance et l'esprit de routine d'un trop grand nombre de paysans. Nous

Portada del periódico neomalthusiano *Rénovation*, dirigido por Gustave Cauvin. Debajo del nombre de la publicación pude leerse preceptos malthusianos: "Nacimientos limitados", "Buena educación", "Temperancia".

La incorporación del lenguaje y los conceptos malthusianos profundizó las diferencias existentes con los seguidores de Guesde. A la inversa, la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques* recibió el fuerte apoyo de otras publicaciones obreras como *La Bataille Syndicaliste* y *L'Humanité*. En especial, la organización tuvo su más fuerte sostén en *La Guerre Sociale*, donde Gustave Hervé se convirtió por completo a la causa y lanzó una cruzada de temperancia a través de la venta de cupones antialcohólicos, que los trabajadores debían comprar en lugar de bebidas. Ahora bien, la *Féderation* consideraba importante también su estrecho vínculo financiero con las organizaciones de templanza de clase media, específicamente *Les Bons Templiers* del Dr. Legrain, ya que esta última era una activa partidaria de la abstinencia obrera, lo que explicaba la curiosa insistencia de la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques* por la sobriedad total. No es de extrañar entonces, que tanto guesdistas como anarquistas acusaran a los grupos de

[51] *Rénovation*, 15 avril 1911, p. 2.

temperancia obreros de "adaptarse" a la burguesía. Este sentimiento se profundizó con el inicio de la Primera Guerra Mundial y cuando la Tercera República inició una campaña de abstinencia entre los soldados del frente y de prohibición de determinadas bebidas alcohólicas en la retaguardia.[52]

Más allá del apoderamiento por parte del imperialismo francés -durante la Gran Guerra-de una reivindicación que afectaba directamente a la situación de la clase obrera; podemos observar que no hubo unanimidad, entre las facciones del socialismo francés, sobre cómo afrontar la problemática de la adicción al alcohol. A comienzos del siglo XX, se reconocía la existencia del flagelo y su impacto mortal sobre los trabajadores, pero las cuestiones de *praxis* política complejizaban su abordaje. Esto se vio reflejado en el Congreso Nacional de la SFIO en Lyon, durante febrero de 1912, una vez que los socialistas hubieran logrado su unificación.

La SFIO y la cuestión del alcoholismo

A principios del siglo XX, los diversos grupos socialistas franceses de todas las tendencias consideraron la unidad organizativa como un paso obligado ante el crecimiento y desarrollo de su competidor directo, el sindicalismo revolucionario. Las facciones consumaron su unificación entre el 23 y el 25 de abril de 1905, en la *Salle du Globe* de París. Con la presencia en el congreso de dos responsables belgas de la Segunda Internacional (Vandervelde y Huysmans), se dio forma al Partido Socialista – Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), treinta años después de la unión de la socialdemocracia alemana. La organización fue el fruto del compromiso político a partir de las rivalidades de dos figuras políticas centrales: Jules Guesde y Jean Jaurès.[53] Este último, aunque sabía que para llegar a un acuerdo debía pasar por las "horcas Caudinas" del guesdismo,[54]

[52] "Sabemos que existe un número infinito de sociedades denominadas "de temperancia". Hasta la guerra, vegetaban viviendo de las cotizaciones de algunos místicos del antialcoholismo y cuarentones y cincuentones neurasténicos. Oh, bruscamente, todo cambió. En el momento preciso en que se vacían definitivamente los monederos mejor surtidos, donde falta de todo, donde el papel es caro, hay un verdadero libertinaje de afiches, volantes, incluso libros, sobre los placeres de la temperancia y los crímenes del alcohol. (…) Leemos en los muros: *Si menos bebemos alcohol, más fabricaremos obuses*, y tendremos el placer de soñar una humanidad feliz donde el alcohol no matará más, ya que los obuses podrán ellos solos encargarse del trabajo." En *Le Bonnet Rouge*…, op. cit., p. 2.

[53] Se decidió hacer referencia a las principales figuras políticas, a riesgo de caer en la simplificación. La fundación de la SFIO se debió también a la actuación de dirigentes con un peso notable como Paul Lafargue (yerno de Karl Marx), Édouard Vaillant, Léon Blum y Guy Mollet, entre otros.

[54] La declaración de principios publicada en las actas del Congreso de unificación tienen el tono riguroso y disciplinario del *guesdismo*: "El Partido Socialista es un partido de clase que tiene por objetivo socializar los medios de producción e intercambio, es decir, transformar la sociedad capitalista en una sociedad colectivista y comunista, por medio de la organización

pretendía ceder en el presente y, para el futuro, conformar un eje mayoritario con los ex-blanquistas de Édouard Vaillant y empujar a Guesde y Lafargue a la periferia. No obstante, el Norte constituía por sí solo una sexta parte del total de adherentes de la nueva estructura y poseía la red más densa de militantes (Ducange 2017, p. 125).

Pero la necesidad de organizar una estructura a nivel nacional jugó a favor de la estrategia de Jaurès. Para cubrir todo *l'Hexagone*[55] el nuevo partido debió constituirse como una "federación de federaciones", menos influenciable a las prácticas centralistas de los seguidores de Jules Guesde. Esta particularidad le permitió a Jaurès mantener el margen de maniobra suficiente para sellar, en la práctica, alianzas con los republicanos radicales que las federaciones del Norte rechazaban. Jaurès era muy consciente de sus fortalezas: era diputado y uno de los mejores oradores de la Asamblea Nacional, dirigía el periódico *L'Humanité* y representaba a Francia ante el Buró Socialista Internacional. Jaurès "dominaba el grupo parlamentario, por su presencia continua en la Cámara, su trabajo tanto en las sesiones plenarias como en comisión, su capacidad para intervenir sobre diferentes asuntos y su autoridad personal" (Candar y Duclert 2014, p. 343). Se comprende, entonces, que sería ilusorio buscar una corriente verdaderamente "jauresiana" en el seno del Partido Socialista. En todo caso, Jaurès no funcionaba de esa manera. No buscó constituir una tendencia, como Guesde, o al menos lo hizo de una manera diferente. Si se hubiera aventurado a una confrontación de grupo contra grupo, habría sido rápidamente dominado. Pero sí sería correcto sostener que hubo una estrategia, que intentaba desarrollarse en el seno del partido, basada en alianzas que podían cambiar, según las circunstancias y los sujetos. En el congreso de Chalon-sur-Saône de octubre de 1905, se discutió la espinosa cuestión sobre qué rol electoral deberían tomar las federaciones a nivel regional en caso de segunda vuelta. En este punto fue que Jaurès logró impulsar una moción de Marcel Cachin que otorgaba cierta independencia a las estructuras a nivel local para actuar en "el mejor interés del

económica y política del proletariado (…) Los electos del Partido forman un grupo único frente a todas las fracciones políticas burguesas. El grupo socialista en el parlamento debe rechazar del Gobierno todos los medios que aseguren la dominación de la burguesía y su mantenimiento en el poder: debe rechazar, en consecuencia, los créditos militares, los créditos de conquista colonial, los fondos secretos y el conjunto del presupuesto (…) Es completa la libertad de discusión en la prensa por cuestiones de doctrina y de método, pero la acción de todos los periódicos socialistas deben estar conformes a las decisiones del Congreso interpretadas por el órgano central del partido (…) El Partido tomará las medidas para asegurar, por parte de los electos, el respeto del mandato imperativo y fijará la cotización obligatoria." En Parti Socialiste (Section Française de l'Internationale Ouvrière) *1er Congrès National (Congrès d'Unité)*, Compte-rendu analytique, Tenu à Paris, les 23, 24 et 25 avril 1905, pp. 14-15

[55] Cabe señalar que también había una "federación" de la SFIO en Argelia.

proletariado".[56] Los congresales dejaban en claro que todo riesgo de retorno al "millerandismo" debía ser descartado por la SFIO, pero la libertad de acción otorgada a nivel local a las federaciones con relación a la cuestión electoral en segunda vuelta reforzaba la estrategia jauresiana. Toda la ambigüedad del caso se podría resumir de la siguiente manera: si bien desde el guesdismo pudieron mantener la base doctrinaria del conjunto de la organización, en la práctica cotidiana la sensibilidad republicana impulsada por Jaurès comenzaba a imponerse. Este aspecto permitió un continuo crecimiento en la implantación militante y en los resultados electorales: el partido alcanzó los 72.000 adherentes para el congreso de 1912, y pasó del 10 por ciento de los sufragios con 52 diputados electos en 1906 al 17 por ciento de los votos y una centena de diputados en 1914 (Candar et Duclert 2014, p. 303).

Fue en este contexto que la SFIO abordó la lucha contra las bebidas alcohólicas, retomando las pautas de temperancia que pregonaba Émile Vandervelde. En las elecciones legislativas de 1906, la cuestión del privilegio de los destiladores domiciliarios (*bouillers de cru*) fue uno de los temas rutilantes de la campaña. *L'Etoile Bleue*, órgano de la abstencionista *Ligue Nationale Contre l'Alcoolisme* publicó el prototipo de un afiche antialcoholismo destinado a los candidatos del departamento del Seine. Este programa constaba de tres puntos: "1) - Organización metódica de la lucha contra el alcoholismo; 2) Supresión del injusto y oneroso privilegio de los destiladores domiciliarios; 3) prohibición absoluta de la terrible absenta (ajenjo) sobre toda la extensión del territorio." Asimismo, el periódico informaba a sus lectores burgueses sobre los discursos dados por Vandervelde en los mítines socialistas, en el marco de la campaña electoral:

> La Bolsa de Trabajo dio el 7 de enero un magnífico ejemplo: organizó un gran mitin *puramente antialcohólico* (…) el conferencista fue el célebre diputado socialista belga Vandervelde, al que nuestros amigos conocen bien por su devoción a nuestra causa (…) Luego de haber demostrado que la organización del movimiento obrero sufría una desaceleración en todas las regiones donde el alcoholismo ejercía sus estragos, el orador comprometió vivamente a los socialistas a tomar parte activa en la propaganda antialcohólica (…) Incontestablemente, el efecto de este mitin fue considerable. ¡Ojalá que esta forma de popular de propaganda se generalice entre todos los partidos! ¡Ojalá que la burguesía, tan amenazada como la clase obrera por este innoble flagelo, se ponga a la vanguardia! El día en que todos los líderes sean Vandervelde -créanlo bien- algo habrá cambiado en Francia.[57]

---

[56] Parti Socialiste (Section Française de l'Internationales Ouvrière) *2e Congrès National*, Compte-rendu analytique, Tenu à Chalon-sur-Saône les 29, 30, 31 octobre et 1er novembre 1905, p. 88.

[57] *L'Etoile Bleue. Revue Mensuelle de la Ligue Nationale contre l'Alcoolisme*, 30e Année, N° 1, pp. 10-11 (En cursiva en el original).

La presión ejercida desde *L'Etoile Bleue* dio sus resultados. La sincronía entre las logias de temperancia burguesas y la organización socialista se cristalizó luego de las elecciones legislativas de ese año. En efecto, 150 diputados liderados por Joseph Reinach se constituyeron como un grupo antialcohólico en el Parlamento. Es importante retener un rasgo particular del grupo, más allá de que trascendía los clivajes políticos: fue el producto del tipo de alianzas que pregonaba Jaurès. Justamente, él y Vaillant acordaron con un republicano radical como Reinach impulsar la limitación del número de tiendas de licores (*débits de boisson*) y la prohibición de la absenta (ajenjo).

En la misma sintonía, la SFIO publicó un folleto del futuro sinólogo Marcel Granet titulado *Contre l'Alcoolisme, une programme socialiste*. Cabe subrayar que fue una publicación oficial del partido -aunque no fue aprobada por ninguna instancia congresal- lo cual reflejaba las diferencias que larvadamente se mantenían al interior de la organización. El autor comenzaba el texto con una invectiva a aquellos camaradas que eran renuentes a la acción común con las sociedades de templanza:

> Quienes temían que el alistamiento en las ligas burguesas de templanza perjudique el reclutamiento del partido obrero se apresuraron a oponer una teoría socialista a las declamaciones burguesas: les basta con verlas en sentido contrario. No es el alcoholismo lo que crea la miseria, es la miseria la que crea el alcoholismo. El alcoholismo y la pobreza son las consecuencias del sistema capitalista de producción. Por lo tanto, es vano querer combatir el alcoholismo, el producto fatal de una organización económica que primero debe ser suprimida. ¡Que los partidos burgueses organicen la lucha contra el alcohol! Ya suficiente trabajo es organizar la lucha contra los partidos burgueses. Así responde a la hipocresía burguesa la pereza doctrinaria.
>
> Es cierto que estas son dos actitudes muy convenientes. Algunos guardan su buena conciencia: hay miseria, pero es por el alcoholismo; los privilegios de su clase no tienen nada que ver con ello y, si quieren preocuparse por ello, es por pura caridad. A otros se les garantiza una deliciosa tranquilidad. Se sienten con derecho a esperar, sin preocupaciones, el día de la revolución, porque están seguros de que, tan pronto como la clase obrera haya conquistado los poderes políticos, no beberá más (Granet 1911, pp. 1-2).

Aunque no los mencionaba, el objeto de esta diatriba eran los guesdistas. A continuación, Granet realizaba una declaración de principios parlamentaristas como la única solución al mal del alcoholismo:

> Busquemos remedios: sólo los encontramos efectivos en la legislación y las instituciones de espíritu socialista; a partir de entonces, las personas sinceras y temerosas del peligro alcohólico no dejarán de ayudarnos a crear estas instituciones. Al constatar que sólo un tratamiento socialista

> [de la cuestión del alcoholismo] vencerá al mal, nos confirmaremos en nuestro socialismo; y, si logramos que se adopten las medidas necesarias, habremos trabajado tanto para preparar la organización socialista del mañana como para preservar la salud y la energía de los trabajadores, que son la condición de la emancipación (Granet 1911, p. 3).

Se puede deducir a partir de este folleto que la línea oficial de la SFIO en relación con la lucha contra el alcoholismo pasaba por la actuación legislativa de los diputados socialistas en la Asamblea Nacional. Además, se vislumbra una puja interna dentro del partido entre la línea mayoritaria y los guesdistas. Y un hecho adicional condimentaba la situación: en las elecciones legislativas de 1906, Jules Guesde había retornado a su banca de diputado por Roubaix-Wattrelos, siendo reelecto para ocuparla hasta 1922 (Ducange 2017, p. 126). Dicho de otra manera, el clivaje existente entre la línea mayoritaria de Jaurès y el guesdismo se trasladó al ámbito parlamentario, donde debían "elaborarse" los remedios contra el alcoholismo por los que abogaba Grenet.

El 4 de julio de 1910, el diputado republicano Joseph Reinach presentó un proyecto de ley sobre la reglamentación de los establecimientos de venta de bebidas alcohólicas abiertamente antialcohólico y que consideraba seriamente limitar el número de cafés como remedio al crecimiento continuo del consumo de alcohol. Los objetivos centrales del proyecto eran que la apertura de nuevos *débits de boisson* (tiendas de licores) quedara prohibida (art. 1°), la ilegalización de la venta de bebidas alcohólicas al contado y a crédito (arts. 7° y 8°) y una serie de multas en caso de infracción de los artículos precedentes (art. 9) (Reinach 1911, pp. 213, 216-217). Además, para proteger a las mujeres de la prostitución, el proyecto de ley estipulada:

> Todos los *cafetiers*, *cabaretiers* y demás comerciantes de bebidas que reciban habitualmente en sus establecimientos, para ejercer la prostitución, a muchachas o mujeres libertinas, o a individuos de costumbres especiales, y que hubieren excitado o favorecido el libertinaje, serán condenados de seis días a seis meses de prisión y a una multa de cien francos a 2.000 francos, siendo privados durante cinco años de sus derechos políticos (Reinach 1911, p. 217).

Lógicamente, este proyecto desató la oposición resuelta de los comerciantes de licores y sus representantes en la Asamblea Nacional, particularmente Georges Berry, diputado por París y portavoz de los más de 30.000 *bistrots* de la capital. Animado por el grupo antialcohólico, la propuesta fue llevada a debate en la Asamblea Nacional el 15 de junio y el 5 de diciembre de 1911, pero terminó vegetando en los archivos parlamentarios por cuestiones de procedimiento. El 5 de febrero de 1912, Georges Berry obtuvo, por 360 votos contra 156, el reenvío del proyecto a

la comisión de presupuesto.[58] El resultado de esta votación provocó la indignación pública general en la prensa, evidenciando cierto eco del movimiento antialcohólico. Por ejemplo, el periódico más antiguo de los republicanos radicales de Seine-et-Oise, *Le Briard*, resumió el pensamiento de un gran número de publicistas cuando escribió: "El Parlamento reina, pero el destilador gobierna (…) Exijo que se derribe en todos los establecimientos públicos el busto de *Marianne* y que se lo reemplace por un alambique" (citado por Nourrisson 1990, p. 283).

du Groupe. Je demanderai aux camarades inscrits de ne pas insister, d'autant plus que les deux principales questions incluses dans le rapport, ont été réservées.

L'alcoolisme

PERCEAU. — La Fédération de l'Yonne demande aux délégués du Groupe parlementaire de fournir au Congrès des explications sur l'acte le plus scandaleux qui ait jamais été commis par des élus... (*Vives interruptions.*)

Il s'agit du vote qui a été émis à la séance du 5 février, vote qui a permis au Parti de constater avec stupéfaction que plus des trois quarts de ses élus s'étaient faits à la Chambre les défenseurs de la cause des bistros. (*Exclamations sur certains bancs, approbations sur d'autres.*)

GUESDE. — C'est le *Temps* qui parle...

MAURANGES. — Notre aimable rapporteur, Hubert Rouger, nous a franchement déclaré tout à l'heure qu'il n'avait pas la prétention de mettre les élus d'accord sur tous les votes et qu'il passerait sous silence dans son rapport les votes dans lesquels nos élus se trouvaient, en effet, en désaccord. Je ne viens donc pas lui demander de nous expliquer pourquoi une grosse minorité, sinon la majorité du Groupe parlementaire, a voté pour le renvoi à la Commission du projet de limitation des fonds de commerce de marchands de vins.

Aussi bien, la raison de ce désaccord, c'est la même que celle qui soulevait tout à l'heure la petite tempête, qui, heureusement, n'a été que passagère. C'est toujours la même question qui se pose. Aussi celle qui me préoccupe en ce moment, ne pourra-t-elle être résolue que lorsque nous nous serons mis d'accord dans un Congrès autant que possible sur la valeur même de l'action socialiste.

Ainsi donc, à propos de ce vote sur ou contre l'alcool...

GUESDE. — L'alcool n'était pas en cause. (*Interruptions diverses.*)

MAURANGES. — Qu'est-ce qui était en cause ? Vous vous êtes refusé à le savoir.

El debate sobre el alcoholismo en las actas del congreso de Lyon de la *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO), febrero de 1912, pp. 272-295.

[58] *Journal Officiel de la République Française*, *Débats Parlementaires*, Chambre des Députés, Session Ordinaire, séance du 5 fevrier 1912, pp. 191-199.

El debate en el congreso de Lyon de la SFIO (1912)

El 8 de febrero de 1912 Jean Jaurès publicó un artículo en *L'Humanité* en el que demandó la reforma electoral proporcional y condenó el voto del grupo parlamentario socialista en estas palabras: "Volveré sobre la votación, a mis ojos deplorable, por la que la Cámara rechazó un medio de lucha contra el alcoholismo que, por limitado que fuera, al menos marcaba una voluntad, una dirección, el comienzo de un esfuerzo. Y trataré de definir cuál debe ser la acción del Partido en este grave problema" (Jaurès 1912).

El guesdista Alexandre Bracke le respondió a Jaurès en el número siguiente de *L'Humanité*, en un artículo titulado "Las licorerías y el alcoholismo". En el mismo, Bracke sostuvo que querer combatir el alcoholismo reduciendo el número de licorerías era como intentar curar un dolor de orejas cauterizando una pata de palo. Bracke no negaba el progreso del alcoholismo, los estragos que causaba ni sus consecuencias funestas. El aumento de los crímenes, de la locura, de la miseria, de la degeneración marchaba a la par con el progreso del alcoholismo, pero éste no era la causa de aquellos, sino que todos eran consecuencias de una misma causa, todos eran producto del sistema capitalista. Bracke citaba estadísticas de tres estados norteamericanos, New Hampshire, Maine y Vermont, cuyas leyes limitaban fuertemente o prohibían totalmente el comercio de bebidas alcohólicas, y que sin embargo tenían altas tasas de enfermedades mentales. El alcoholismo era contemporáneo del capitalismo: el nacimiento y el progreso de ambos habían ido de la mano, y ambos perecerían juntos. Eso no significaba que no se podían buscar paliativos al alcoholismo aun en el marco de la sociedad capitalista, pero éstos debían ser serios y aceptables. El proyecto de limitación de las licorerías no reduciría el consumo de alcohol, ya que éste podía seguir siendo comprado por litro y bebido en casa. Si se reducía el número de panaderías, no se reduciría el consumo de pan, simplemente cada panadería autorizada vendería más pan, aumentando el valor del establecimiento. El presentador del proyecto en la Cámara de Diputados no había sabido responder a la pregunta acerca de cuántas licorerías serían permitidas. La ley sólo estipulaba que el otorgamiento de licencias a las licorerías autorizadas se haría por subasta, es decir, que serían un privilegio reservado a las empresas capitalistas. La consecuencia sería que los trabajadores despedidos por la propaganda sindical o por la agitación socialista no tendrían la oportunidad de abrir una taberna para ganarse la vida. Ese era el verdadero significado del proyecto de ley reenviado a comisión: no era un medio de detener la propagación del alcohol, sino de poner la distribución del envenenamiento en manos de los capitalistas. El capitalismo demostraba así que no era capaz de detener la marcha del flagelo que había engendrado, y que sólo buscaba en esta supuesta lucha contra el alcoholismo una nueva fuente de ganancias.

Esa era la razón por la cual los diputados socialistas habían rechazado una medida ineficaz y arbitraria que favorecía a los capitalistas, aun a riesgo de aparecer como "defensores de los bistrós", como había afirmado el periódico burgués *Le Temps*[59] (Bracke 1912).

La moción de Berry había sido apoyada y votada por un tercio de los integrantes de la bancada socialista, específicamente Jules Guesde y sus seguidores, quienes fueron acusados de ser renuentes a la legislación antialcohólica debido a que querían conservar el voto de los dueños de cabarets, *bistrots* y *cafés*. Su actitud provocó un largo debate en el Noveno Congreso Nacional del partido celebrado en Lyon el mismo año, develando las posturas enfrentadas respecto a qué posición debía adoptar la organización. En virtud de la importancia del debate en el tópico que nos ocupa, nos tomamos la libertad de transcribirlo *in extenso* para que el lector saque sus propias conclusiones.

El debate tuvo lugar en la segunda jornada del congreso de Lyon de la SFIO, el lunes 19 de febrero de 1912, en la sesión de la tarde, y estuvo jalonado por numerosas interrupciones, protestas, exclamaciones aplausos, risas, etc. A fin facilitar la lectura, hemos mantenido la continuidad de los argumentos de los principales expositores de los dos puntos de visa opuestos omitiendo las interjecciones.

El primero en tomar la palabra fue Georges Mauranges[60], en defensa de la posición jauresiana:

> MAURANGES.- Nuestro amable ponente, Hubert Rouger, nos declaró francamente hace un momento que no pretendía hacer que los representantes electos se pusieran de acuerdo y que pasaría por alto en su informe las votaciones en las que nuestros diputados se encontraban, en efecto, en desacuerdo. Por lo tanto, no pido que se nos explique por qué una amplia minoría, sino la mayoría del Grupo Parlamentario, votó a favor de la remisión a comisión del proyecto para limitar los negocios de los comerciantes de vino.
>
> Además, el motivo de esta discrepancia es el mismo que suscitó la tempestad de hace un momento, que, afortunadamente, fue solo temporal. Siempre es la misma cuestión que surge. Así que la que me

[59] *Le Temps* fue un cotidiano publicado en París desde abril de 1861 al 29 de noviembre de 1942. Con cerca de 22.000 ejemplares por día, el diario se convirtió en el más importante de la III República, imponiéndose como el periódico de referencia de las élites.

[60] Abogado de París, Georges Mauranges (1884-1975) fue candidato en las elecciones legislativas de 1910 y 1914 por Gironde y consejero municipal de Libourne de 1912 a 1919. Miembro suplente de la Comisión Administrativa permanente de la SFIO en 1915, fue también miembro de la onceava sección SFIO de París y del departamento del Seine que se presentó en las elecciones legislativas de 1919. Fue delegado del departamento del Seine en el Congreso Nacional de Estrasburgo (1920). Véase en línea : https://maitron.fr/spip.php?article196635, notice MAURANGES Georges, Jean-Baptiste, Louis, Marie, Joseph, version mise en ligne le 1er novembre 2017, dernière modification le 16 avril 2020.

preocupa en este momento sólo podrá resolverse cuando nos hayamos puesto de acuerdo en un Congreso, en la medida de lo posible, sobre el valor mismo de la acción socialista.

Entonces, sobre este voto a favor o en contra del alcohol… (Mauranges fue interrumpido por Guesde, quien objetó que el proyecto de ley no suprimía la venta de alcohol, sino que se la autorizaba a unos y se la prohibía a otros)

Sé que, con incansable esperanza, nuestro venerable camarada Guesde espera el día de la Revolución Social, de la conquista total del poder político para actuar y alcanzar el socialismo, pero nosotros (...) no entendemos cómo socialistas hayan podido dejar creer que había dentro del Grupo camaradas desfavorables de una forma u otra a la propaganda antialcohólica. (...)

No quiero creer que fueron los intereses electorales los que impulsaron la acción. Si había una cuestión que podía permitir que nuestro Grupo Parlamentario votara por unanimidad, era esa, y me pregunto por qué nuestros diputados electos no estuvieron de acuerdo sobre este punto. No quiero creer, repito, que fueron intereses electorales los que guiaron su voto. Y luego, la cuestión es más grave: si no son los intereses electorales, entonces fue una cuestión de principios la que no les permitió ponerse de acuerdo. (...) Es verdad que no estoy sindicalizado: eso no me impide estar de acuerdo con los camaradas de la CGT para combatir el alcoholismo.[61]

Yo no acepto, no admito que en nombre de ninguna doctrina se pueda sugerir que no hay nada que hacer sobre esta cuestión capital, en el Parlamento. (...) Digo que es necesario que el Congreso apruebe una resolución que indique su firme intención de luchar por medidas legislativas. (...) Me gustaría que el Congreso no se separe sin haber votado una moción que repare el daño que ha hecho el voto del Grupo Parlamentario sobre esta cuestión. No es posible que no votemos una resolución que indique que en el Partido Socialista hay unanimidad para tratar de detener ese flagelo terrible que es el alcoholismo. (...)

Ustedes no quisieron, porque propusieron el reenvío a Comisión, saber si el proyecto era eficaz o no: ustedes lo reenviaron a Comisión, es decir lo enterraron, y esa es toda la cuestión. No estoy examinando aquí, no tengo que hacerlo, lo que valía el proyecto: había que examinarlo en la Cámara.

---

[61] Más allá de que en el Congreso de Rennes la CGT había adoptado una posición cerrada frente al tema del alcoholismo, los sindicatos se mostraron renuentes a sumarse a la campaña de las logias de temperancia. En el congreso de trabajadores de la alimentación de 1912, cuando se instó a los miembros a unirse a la *Fédération des Ouvriers Antialcooliques*, hubo oposición de los sindicalistas que argumentaron que la federación podría contener "elementos dispares y hostiles" y que "virus incluso peores que el alcoholismo podrían colarse". El sindicato finalmente decidió emprender su propia propaganda de templanza entre los miembros. Tampoco era estrictamente cierto el alarde del líder sindical Jouhaux en tiempos de guerra de que la CGT siempre había apoyado la batalla contra el alcohol.

En el congreso de 1912 en Le Havre, la moción para discutir el alcoholismo no recibió suficientes votos. Fue solo porque un miembro de la federación estaba en la comisión del costo de vida y pudo obtener una recomendación para boicotear el alcohol incluida en el informe de la comisión, que el congreso finalmente votó una moción sobre el alcoholismo (Prestwich 1980, p. 51).

Pero ustedes se negaron. Eso es lo grave y lo que les reprocho, porque han dejado creer que había no sé qué influencias electorales o no sé qué razones doctrinales en nombre de las cuales ustedes creen tener derecho a dejar al proletariado en la inacción, en una pereza social de la que sólo deberá salir el día en que pueda lograr su total emancipación. No tenían derecho a no abordar el problema; dejaron que se supusiera que no les interesaba y, de nuevo, eso es lo grave.

No insisto más. Simplemente pido que, en la Comisión de Resoluciones, en el texto que será sometido a votación del Congreso, se introduzca un párrafo relativo a la moción. (...)

Al día siguiente de la votación, en *L'Humanité*, el ciudadano Bracke se complació en recoger todas las malas razones que podrían haber dictado el voto de los compañeros para la remisión de la propuesta a la Comisión. (...)

Admito que no entiendo cómo este argumento puede ser esgrimido incluso por los socialistas y no entiendo en nombre de qué solidaridad, de qué camaradería socialista podemos llegar a defender a los militantes que, expulsados de la fábrica tras una huelga, que, despedidos de sus funciones tras una huelga, no tienen otros recursos, al parecer (que poner una taberna). (...) Por lo tanto, ustedes se reducen a decirme que los camaradas golpeados no encontrarán en la solidaridad obrera los recursos que les permitan vivir y que se verán obligados, para seguir viviendo, habiendo sido golpeados por el capitalismo, ¡a continuar de algún modo la obra del propio capitalismo envenenando a sus camaradas! (...)

Es necesario que una protesta contra esa votación se eleve en este Congreso, no porque la reforma tendría tal o cual valor que no vamos a discutir aquí, repito, sino que toda la cuestión es saber las consecuencias que se pueden sacar de la negativa de algunos socialistas a examinar la cuestión y de la desastrosa influencia moral que esa votación tuvo sobre la clase obrera en su conjunto. (...) Una votación unánime sobre esta cuestión habría tenido como consecuencia que toda la clase obrera, motivada precisamente por el deseo unánime de los representantes del Partido Socialista en la Cámara de impedir la difusión del alcoholismo, por el deseo unánime de los socialistas de poner freno a la creciente marea de alcoholismo... (...) Termino con una palabra diciéndoles a ustedes que pretenden ser parte de la Revolución -y además nosotros también lo reivindicamos- termino diciéndoles: ¿harán la revolución con borrachos? (SFIO 1912, pp. 272-277)

El siguiente orador fue Adéodat Compère-Morel[62], quien que defendió el punto de vista opuesto -es decir, la posición de los guesdistas:

[62] Comprometido con las ideas socialistas, Adéodat Compère-Morel (1872-1941), siguió el ejemplo de su padre, que fue concejal municipal en Breteuil. Se dedicó a la propaganda desde los dieciocho años y organizó algunos grupos en el departamento de Oise. El 29 de diciembre de 1891 se unió a la Federación de Unidad Socialista Revolucionaria que, el 6 de agosto de 1893, en su congreso de Beauvais, se unió al Partido Obrero Francés (POF). Compère-Morel fue su secretario durante catorce años, aseguró la publicación de su órgano federal y él mismo lanzó *Le Travailleur de l'Oise*. Pasó del POF al Partido Socialista de Francia

COMPÈRE-MOREL.- Dado que nuestro camarada Mauranges nos ha planteado la pregunta, la responderé personalmente, lo que habría dejado que hiciera Rouger, quien, como ponente del Grupo Parlamentario Socialista, podría haber hablado en nombre de todos nosotros si hubiéramos discutido este tema entre nosotros, como hemos hecho con todas las otras cuestiones.

Ciudadanos, si la pregunta se planteara como lo acaba de hacer Mauranges al terminar su alocución, seguro que todos estaríamos con él porque sabemos que la revolución nunca la van a hacer los borrachos. Siempre hemos dicho y declarado que la harían hombres sanos de cuerpo y mente, ¡y no hemos cambiado de opinión! Pero la cuestión no se planteó así en la Cámara: se nos habló de limitar las licorerías. La pregunta es si la limitación de esos establecimientos podría limitar el consumo de alcohol. (...) Si la propuesta hubiera limitado el consumo de alcohol, habríamos sido los primeros en votarla, y podemos decir que el día en que se presente una propuesta para suprimir el consumo de alcohol, la votaremos todos.

Lo que temíamos, como siempre, es que, bajo el pretexto de emprender una supuesta acción antialcohólica, ¡estamos engañando una vez más a los trabajadores! ¿Y entonces, tenemos que prestarnos a estas travesuras gubernamentales para luchar contra el alcoholismo? ¿Haciendo socialismo no estamos haciendo antialcoholismo? (...)

Ciudadanos, es seguro -y nadie lo duda- que cuando organizamos a los trabajadores en sus sindicatos, cuando logramos que se integren en sus grupos políticos, el consumo de alcohol disminuye. Tomen el caso de Roubaix. (...) En Roubaix, donde hay un ambiente (*milieu*) organizado desde el punto de vista sindical y político, no hemos limitado los puntos de venta y desde hace ocho años, la reducción del consumo de alcohol se hace de forma metódica y continua. Hace diez años consumíamos casi

---

en 1902, y a la SFIO en 1905, siendo su abanderado varias veces en las elecciones legislativas. Candidato en el *arrondissement* de Clermont en 1898, 1902 y 1906, pasó de 2.656 a 3.505 votos. Cosechó sus primeros éxitos electorales en su pueblo natal. Concejal municipal en 1902, fue elegido alcalde en 1904 y permaneció así hasta el 3 de febrero de 1915, dando un ejemplo, entonces raro, de administración socialista en una pequeña localidad. Breteuil tenía 2.839 habitantes y 817 votantes registrados. Creó comedores escolares abiertos a un centenar de niños, obligó a los carniceros a establecer categorías diferenciadas entre los cortes ofrecidos a los consumidores, sustituyó un impuesto local por "servicios individuales", y aumentó la asignación pagada a los ancianos y los subsidios destinados a la escolaridad en favor de la juventud, destinando a las familias de clase trabajadora la asistencia al parto, en proporción al número de hijos. El Partido Socialista, deseoso de ampliar su audiencia en los círculos campesinos, dirigió su atención a Compère-Morel. El consejo nacional del 1 de noviembre de 1907 lo nombró delegado suplente de propaganda. Fue elegido diputado en primera vuelta, en 1910, por 9.895 votos de 24.424 registrados, en 1914 por 8.462 de 21.415, en 1928 y 1932 por 7.588 y 8.104 votos. Compère-Morel se sentó constantemente en el Comité de Agricultura de la Cámara de Diputados de la Asamblea Nacional y fue su vicepresidente cuando dejó el Parlamento en 1936. Véase : https://maitron.fr/spip.php?article106533, notice COMPÈRE Constant, Alphonse, Adéodat dit COMPÈRE-MOREL par Justinien Raymond, version mise en ligne le 4 novembre 2010, dernière modification le 15 octobre 2022.

siete litros por habitante, hoy consumimos sólo tres litros. ¿Por qué? Porque los trabajadores, cuando se afilian a sus sindicatos, cuando se afilian a sus cooperativas, cuando militan en sus grupos, saben que deben dar el ejemplo a todos los demás trabajadores, que son seres superiores tanto desde el punto de vista material como desde el punto de vista moral. Es porque no creímos en la eficacia de la medida propuesta que no subimos al barco que fuimos invitados a abordar. (...)

Y luego hay otra razón. Si nos negamos a votar esta propuesta es porque no queríamos condenar al exilio a los militantes de los círculos obreros. Hace un momento, Cachin, en una interrupción, exclamó: "Toffin, cuando fue despedido de su trabajo, abrió una tienda, ¿podríamos estar en su contra?" Nadie respondió. Bueno, lo que hizo Toffin en París, lo han hecho otros en otros lugares... Permítanme decirles que no me ubico desde el punto de vista electoral, porque eso no tiene importancia en el departamento que represento, pero en las ciudades industriales, cuando los camaradas son despedidos de fábrica en fábrica, cuando ya no encuentran ocupación, cuando no pueden abrir ningún otro establecimiento comercial, ¿qué hacen? Se convierten en vendedores de periódicos o en posaderos. ¿Y les gustaría prohibir a estos camaradas vender alcohol, mientras que en la casa de al lado, se lo vende y se lo consume? (...)

Thomas[63] dice: en un ambiente sindical, ya no se ganará la vida (abriendo una posada). Pero en un ambiente social donde toda la clase obrera esté sindicalizada y elija socialistas, como en Roubaix, los camaradas ya no estarían obligados a buscarse el pan teniendo una licorería, porque la transformación social habría tenido lugar hace ya tiempo, ciudadanos.

Por eso decimos que en las zonas industriales donde el militante perseguido es obligado a montar un *cabaret*, allí puede prestar un servicio a la clase obrera. No necesita vender alcohol permanentemente. Puede, mediante su acción personal, acostumbrar al consumidor a beber otra cosa. (...)

Estamos convencidos de que aumentando los salarios, proporcionando mejores viviendas, mejorando de inmediato la situación social y económica, y esto sin esperar la transformación social, estamos haciendo más contra el alcohol que limitando los puntos de venta; por lo tanto, podemos luchar en este terreno, la acción inmediata, mejorando la situación material y moral del mundo del trabajo, lo que provocará la reducción del alcohol, y la acción para el objetivo final que es la supresión del alcohol transformando el orden social (SFIO 1912, pp. 277-280).

[63] Albert Thomas (1878-1932) nació el 16 de junio de 1878 en Champigny-sur-Marne (Seine, Val-de-Marne); fue profesor, sindicalista y cooperativista. Fue militante de los grupos socialistas independientes, luego del *Parti Socialiste Français* (PSF) desde su formación (1902). Fue electo como alcalde de Champigny-sur-Marne (1912-1919); Diputado por Seine de 1910 a 1919, Diputado por Tarn de 1919 a 1921; Subsecretario de Estado y luego ministro de Armamento de 1914 a 1917; además, fue el primer director de la Oficina Internacional del Trabajo. Véase: https://maitron.fr/spip.php?article73731, notice THOMAS Albert [THOMAS Aristide, Albert] par Justinien Raymond, version mise en ligne le 31 août 2009, dernière modification le 19 novembre 2021.

En este punto del debate, la posición jauresiana fue una vez más defendida por dos oradores, el primero de los cuales fue el delegado Édmond Guillet[64]:

> GUILLET.- Pertenezco a la Federación más alcoholizada de Francia: los departamentos de Calvados y del Orne. En esta región, la cantidad promedio de alcohol consumido por habitante es de 39 litros. Hay, en nuestra región y lo prueba el informe del señor Reinach, un establecimiento de bebidas por cada 11 habitantes adultos y por un centavo de café un proletario de Normandía puede consumir alcohol por 60 centavos. ¡Ah! Sé muy bien que, si un día logramos emancipar a los proletarios de Normandía, el consumo de alcohol disminuirá; pero, ciudadanos, recién empezarán a llevarlos al socialismo, empezarán a llevarlos a los sindicatos, cuando esa gente ya no consuma alcohol. (...) Es tan cierto que Renard, de Textile, que recientemente estuvo en la región de Normandía, concluyó como yo: hagamos la guerra al alcohol. Es tan cierto que en *L'Humanité* de ayer, Renard, dando su impresión de propagandista, decía: en los Vosgues y en Normandía, no penetramos por causa del alcohol. (...)
> Hay 5.000 obreros y obreras textiles en Flers, y solo hay 150 afiliados al sindicato. No podemos hacer nada y la cuestión de la limitación de las licorerías surgió en la Federación de Basse-Normandie. Tuvimos que averiguar cuál fue el motivo de la actitud de nuestros diputados electos; creí haberlo encontrado, pero me gustaría que ustedes nos lo hicieran saber… ¡Oh! Obviamente, quizás la limitación de los establecimientos de bebidas no sea del todo efectiva, aunque este método ha demostrado su eficacia, primero en esta ciudad de Lyon donde estamos, y especialmente en Noruega. Pero si no era eficaz, había que decirlo en el Parlamento, había que discutir y buscar otros medios más eficaces, era su deber. Ustedes votaron por el enterramiento [en la comisión] en lugar de discutir frente a la Cámara, y les preguntamos ¿por qué? Es esa razón oculta, es esa razón secreta la que deben revelarnos aquí.

La posición de Jaurès fue a continuación reafirmada por el delegado Ernest Lafont[65]:

---

[64] Édmond Guillet nació en 1879. Fue un trabajador ferroviario que militó en el blanquismo. En el momento de la unificación, la afiliación de Guillet a la SFIO siguió las fluctuaciones de la corriente blanquista, formando un bloque con el PSF de Jaurès frente al *guesdismo*. Guillet perteneció a varias Federaciones: la de Sarthe (su Federación original) cuya bandera portó en las elecciones legislativas de 1910 en el segundo cantón de Le Mans; la del Eure en Bernay y Vernueil; y la de Calvados et l'Orne que representó en varios congresos (en particular, los congresos nacionales de Nîmes en febrero de 1910 y Lyon en 1912). Véase: https://maitron.fr/spip.php?article81301, notice GUILLET Edmond , version mise en ligne le 30 mars 2010, dernière modification le 22 avril 2016.

[65] Ernest Lafont, nacido en Lyon el 26 de julio de 1879, fue un abogado laboralista y militante de la SFIO desde la primera hora por el distrito de Saint-Étienne, luego fue secretario federal del Partido Comunista entre 1920 y 1923. Fue electo alcalde de Firminy desde 1912 hasta 1919. Ocupando este cargo, libró una campaña contra el alcohol que le

LAFONT.- Compère-Morel nos dijo anteriormente que la propaganda específicamente antialcohólica desviaba a la gente del socialismo… Algunos de los que todavía estamos en el Partido pensamos que es ante todo el alcohol lo que desvía a la gente del socialismo, y el camarada de Calvados (...) les mostró con el ejemplo vivo de su Federación que allá es el alcohol ante todo el obstáculo a la penetración de las ideas socialistas, y del ejemplo del Norte elegido por Compère-Morel surge la misma lección. Todos estamos de acuerdo con Compère-Morel: basta ser socialista o sindicalista, o un trabajador organizado, para decir y proclamar que la primera propaganda contra el alcohol es la organización sindical o socialista. Siempre hemos declarado en nuestra propaganda que superamos a los burgueses porque teníamos, fuera de ellos y por encima de ellos, un remedio que ellos no conocían y que era el único eficaz, no un remedio de moralización inmediata, y no cualquier sermón protestante o religioso, sino el método y el ejemplo dados, no por burgueses predicadores por el hecho, sino por los compañeros: es el ejemplo que nos gustaba dar a unos pocos, cuando éramos espectadores o periodistas en el Congreso de Bourges, o cuando viajábamos en masa y, en los restaurantes, reformistas o revolucionarios, nos reuníamos alrededor de un vaso de agua, acompañando la comida…

Y bien, todos estamos de acuerdo, esa es la propaganda esencial, la propaganda fundamental. Pero, repito, si vamos más allá de la burguesía por los remedios que traemos, no podemos despreciar ni combatir a los que otros traen junto a los nuestros, y me permitiré recordar en una sola palabra la cuestión que se plantea ante el Parlamento. Y lo que me alegra, por un lado, y lo que me entristece por otro, es que no es una cuestión de tendencias: es a la vez por encima y por debajo de las tendencias. (…) Desde los reformistas hasta los revolucionarios, desde los campesinos más o menos moderados hasta los diputados de las ciudades más o menos alborotadores, todos están unidos por una simpatía común o -no quiero calumniar a nadie- por un pensamiento común de desinterés por la campaña antialcohólica, no hay tendencias y voy a lamentar que algunos parecieron hacer de las suyas con un voto que condenamos en nombre del socialismo en su conjunto.

En el Parlamento, entonces, se discutió una propuesta emanada del Senado. Fue en 1899, según pude saber por una breve documentación,

---

valió la unánime oposición de los dueños de los cafés, a quienes prohibió colocar cortinas opacas en los frentes de sus establecimientos después del anochecer. Esta ordenanza lo llevó a un proceso judicial. Finalmente, el tribunal de Saint-Étienne falló a favor de los dueños de bistrós. El alcalde contó con el apoyo de la Liga Antialcohólica. En el periódico *La Tribune* se podía leer, el 27 de enero de 1913, que "la ciudad tiene una licorería cada veinticinco hombres...". Por otro lado, *Le Progrès* defendió a los dueños de los cafés, calificando al alcalde de "misógino y translúcido hidrofílico". Esta campaña incluso llevó a Lafont a culpar al secretario de su propia federación, Ferdinand Faure, que regentaba un café en Saint-Étienne. Véase: https://maitron.fr/spip.php?article115247, notice LAFONT Ernest [LAFONT Louis, Ernest] par Jean Lorcin, version mise en ligne le 24 novembre 2010, dernière modification le 26 mai 2020.

que el Sr. Siegfried[66] presentó una propuesta (…), propuso la limitación de las licorerías; la cuestión fue discutida, rediscutida, llevada de Comisión en Comisión y del antiguo Senado al nuevo Senado, hasta el día reciente en que fue enviado a la Cámara. Llegando a la Cámara se planteó la cuestión, no de votarla enseguida o rechazarla, sino de discutirla o no discutirla. Inmediatamente subió a la tribuna un hombre cuyo idealismo y celo obrero todos conocen: el sr. Georges Berry, diputado por París. (…) El señor Georges Berry sube a la tribuna para pedir la remisión a la Comisión, que tenía para todos el sentido de la no discusión inmediata y al mismo tiempo de la no discusión para la eternidad... Discutimos un poco. El sr. Augagneur[67] y otros diputados se pronunciaron en contra de la moción de posponer la discusión y llegamos a una votación. Y aquí, yo indico, yendo más lejos que Mauranges, que en mi opinión y antes de cualquier discusión -creo que ningún socialista vendrá a decir lo contrario- la restricción del número de puntos de venta es una medida que es verdaderamente realista porque toca el fondo mismo de las cosas. (…)

Me indican que lo que debemos pedir es la supresión del alcohol, dice Cachin, y de la absenta, dice Constans (…) Incluso -esto lo dijo Mauranges mejor que yo- si piensan que estas cosas son más efectivas o las únicas efectivas, había que decirlo en la Cámara y no asociarse al demasiado profesional grito del sr. Berry: ¡mandemos la propuesta de vuelta al sótano y que se quede allí! Tenían que explicarlo. Había que decirlo: lo que proponen no es suficiente. Y el país lo hubiera entendido, porque lo que nos indigna y nos incomoda a la vez es ante todo que sospecha -y lo notamos con dificultad- que bajo esta votación hay ciertos intereses electorales. (…) Desearía que fuera una equivocación. Pero, aunque no fuera la causa, esa fue la imagen que dimos ante el país y de allí los merecidos reproches que nos vemos obligados a soportar todos los días. Pero, para mí -mantengo mi punto de vista y sin discusión- [la limitación del número de licorerías] es uno de los medios más efectivos, por más relativas que sean las cosas humanas y las reformas capitalistas, para luchar contra alcoholismo. (…)

No digo que, en todos los departamentos franceses, para todos los adultos, ancianos, mujeres, niñas, niños y todos los incluidos en las estadísticas bajo el epígrafe "Varios", para responder a estas categorías que incluyen a todos, que el método [de limitar el número de licorerías] sea cierto y el remedio eficaz. Digo sólo eso y no digo nada más, y sólo les pedí que dijeran eso y nada más en la Cámara, que esto es un remedio, y aquí me baso en hechos y en la medida en que las estadísticas son, no digo verdades traducidas a números, sino indicaciones que tratamos de precisar con números... En esa medida, elaboradas en un Congreso antialcohólico

[66] Hace referencia al proyecto presentado en 1899 por el senador Siegfried con el objetivo de derogar la ley de 1880, considerada demasiado laxa en relación con la otorgación de licencias para la venta de bebidas alcohólicas (Nourrisson 1990, p. 281).

[67] Jean-Victor Augagneur (1855-1931) fue un médico higienista y diputado por el *Parti Républicain-Socialiste*. Fue gobernador colonial de Madagascar en 1905 y del África Ecuatorial Francesa durante 1919. Con conocida trayectoria masónica en la *Grand Orient de France*, perteneció a la sociedad de temperancia *Loge des Bons Templiers* (Morlat 2019, p. 377).

que se realizó en el extranjero en 1901, y en el que se estudiaron todos los países sucesivamente, mediante columnas y gráficos se demostró que había una caída absolutamente paralela entre el número de licorerías y el consumo de alcohol. Y si tomamos el ejemplo francés… serían solo apariencias, incluso sin realidades detrás; pero estas apariencias ya serían mucho para las personas que luchan y que nunca están seguras de la eficacia de los medios que se utilizan para corregir este mal…

Para tomar un ejemplo francés, en Argelia, donde la ley de 1881 no introdujo el régimen de libertad para los traficantes de licores, el sr. Jonnart -lamento despertar las pasiones de algunos camaradas citando a otro reaccionario y burgués- el sr. Jonnart, por decreto, introdujo la limitación del número de expendios y las estadísticas, quizás mentirosas, pero cuya apariencia hoy me bastan, nos indican aún en el consumo alcohólico per cápita una reducción paralela a la reducción del número licorerías.

Por lo tanto, no es una tontería que ustedes tienen el derecho de rechazar a la ligera, ya que en el extranjero, en Francia, todos los ejemplos concuerdan... Cogí al azar la investigación en esta documentación rápida un informe de M. Gide, en 1904, que no está a favor de los medios... (…) Charles Gide, que cree en un solo método, es decir en el restaurante de temperancia, que es un sectario a su manera, él también, un sectario burgués… los hay en todas las clases de la sociedad… se ve obligado a admitir, en su informe en el que lucha contra la limitación de las licorerías, por la falta de confianza que muestra en la medida, se ve obligado a admitir al menos que, ante la incertidumbre de un remedio, además de la incertidumbre de los otros remedios, no puede decir que no y cree que se puede hacer algo, y señala, él, que no cree en la limitación de las licorerías, que lo importante en este consumo [de alcohol], es la oferta.

Los compañeros decían: no importa la oferta, y agregaban que si no encuentras alcohol —como si fuera pan— en un lugar así, vas a buscarlo a otro lado... no es lo mismo... (…) Estuve, como ustedes, en nuestro vecino departamento del Loire y con los camaradas del Norte a quienes siempre frecuenté amistosamente, cuando iba entre ellos... (…) y en el Norte, en el Loire, en Meurthe-et-Moselle, es fácil notar al menor paseo que el suministro de alcohol es un elemento esencial del consumo. Uno no consume alcohol solo porque lo necesita, y traigo a colación un tema muy bien tratado por Mauranges y que sólo podría debilitar repitiéndolo extensamente: la oferta de un camarada es un elemento de la alcoholización de la clase obrera. Y Gide lo dijo: no es tanto el establecimiento como el vendedor quien es peligroso, el posadero invita al consumo; hay dos intereses: el interés material de hacer que la gente consuma más y llenar sus arcas, y el interés moral de asentar mejor su influencia que, al día siguiente, le permitirá ser el gran amo de nuestro país en la arena política *(aplausos).* El minorista fomenta el consumo incluso involuntariamente, no por intención directa de alcoholizar, no por interés material; está en el campo de batalla para ayudar a sus compañeros: los envenena a su pesar y de verdad, nosotros vamos a su casa... es un alcoholismo que me permitirán llamar sin juego de palabras, una especie

de alcoholismo de clase y de solidaridad... Vamos allá porque queremos ayudar a la persona que está detrás del mostrador... (…) vamos a lo de Pierre porque lo han despedido el día anterior y bebemos en su barra; luego vamos enfrente, a lo de Paul, que también fue despedido, para que no haya injusticia, y es en la dualidad, en la trinidad, en la multiplicidad indefinida de vasos que llegamos a hacer trabajo político.

Y bien, nosotros pensamos, pues, que la limitación del número de licorerías, al suprimir parte de la tentación, suprimirá, en cuanto es suprimible -no estamos exagerando nada, no estamos haciendo ninguna utopía, ni hablando del sueño de mañana, sino de la realidad de hoy- en esta pequeña medida -siempre es mejor algo que nada-, la limitación de los puntos de venta eliminará parte de la tentación alcohólica y, por lo tanto, parte del alcoholismo. Las estadísticas muestran que en otros lugares esto se ha hecho con éxito y, en la actualidad, con error o verdad, en todas las organizaciones burguesas y socialistas - digo en primer lugar en las organizaciones mixtas, que no me gustan-, en las organizaciones puramente obreras, en los sindicatos, marchamos en esta dirección, y la primera manifestación es la de los camaradas miembros del Partido yendo a la Bolsa de Trabajo en una oficina especial y permanente del Comité antialcohólico obrero (*Comité antialcoolique ouvrier*)… No hay un burgués allí, ni siquiera un burgués simpatizante, ni un protestante liberal como Gide, ni un burgués como el Doctor Augagneur, hay un peluquero que fue el primero en decir: esto es beneficioso... (…)

Estoy diciendo que lo que sería lamentable y escandaloso es que en un momento en que, con razón o sin ella -digo con razón y no pueden decir lo contrario porque no lo han discutido- en todos los países del mundo, en toda Europa, en los Estados Unidos, en la mayoría de los Estados, ya sea por una legislatura federal, o por legislación local, o simplemente por el funcionamiento del sistema de acción local, la regulación existe -cuando la encontramos en las leyes industriales del Imperio alemán, en la mayoría de sus Estados, o en el Senado italiano, que hace unos meses adoptó, como nuestro Senado francés, una propuesta a favor de la limitación de las licorerías-, sería por lo tanto un error universal, y es probable que esto le dé algún valor, mientras que en todas partes se aferran a lo que, supongo, sólo es un medio débil [para limitar el consumo de alcohol] -cuando uno se está ahogando, uno se agarra de algo si puede, y ese es el sentido de la ley sobre la limitación [de las licorerías]-, mientras en todas partes se intenta este esfuerzo, lamentablemente se encontró en Francia, en la Cámara, junto a los burgueses, cuyo papel es ese, cuyo deber es ese, se podría decir, diputados [socialistas] que, siguiendo su ejemplo, se desinteresaron de la cuestión. Hay casos en los que puede no haber ningún inconveniente en seguir a la burguesía porque uno se dice: tanto mejor para nosotros si la burguesía y el capitalismo se quitan algunos de los flagelos que pesan sobre ellos, tenemos el mismo interés en un desarrollo económico lo más rápido posible. Pero allí nuestra situación es diferente: nuestro interés no es común e incluso hay una razón que nos debe empujar a hacer un esfuerzo mayor que lis demás partidos; hay para todos nosotros un interés fundamental [en juego]: es que el alcoholismo

está en nuestra contra, actúa como un mal obrero; no es malo para el capitalismo sino una consecuencia del capitalismo y malo para la clase obrera.
Así, mientras la cuestión surge en todas partes y con nosotros de esta forma y de esta manera, lamentamos ver que nos negamos a discutir y que nos negamos a indicar otro medio. (Jaurès.- ¡Muy bien!)
No guarden sus métodos infalibles para los Congresos Socialistas; dígnense sacarlos a la Cámara donde parlamentan, donde tienen autoridad, y de allí brotarán las fuerzas para la acción y la lucha. No basta hablar por nosotros, frente a nosotros, predicar a los conversos, a los camaradas que creen en ustedes: hablen por los que no creen en ustedes porque no los oyeron hablar.
Es lamentable que se pueda decir que hubo una razón allí que determinó a los diputados burgueses y que no los determinó a ustedes, a la mayoría -no lo creo para todos-, esa razón es el miedo a los bistrós. Yo creo que la mayoría de ustedes han actuado por otras causas, pero digo claramente que algunos han actuado por esta causa y que es una vergüenza que aparezcan socialistas, en un momento en que una cuestión de tanta trascendencia que dependes, no de su conciencia, de su partido, sino de sus electores, ¡y de qué electores! (SFIO 1912, pp. 281- 291)

En este punto del debate intervino el principal representante de la tendencia opuesta, Jules Guesde, para defender la posición adoptada por la mayoría de la bancada socialista en la Cámara de Diputados:

GUESDE.- Para responder al camarada Lafont y a sus amigos, me bastará con indicar las razones que tuvimos que llevar a la tribuna en apoyo de nuestro voto en contra de la propuesta de Reinach, devuelta del Senado.
Rechazamos -y tuvimos que rechazar como socialistas- esta propuesta porque, se haya dicho lo que se diga al respecto -y ninguno de los ejemplos citados desde entonces es válido por sí mismo, rodeado como está de circunstancias particulares que quitan todo significado a esta supuesta atenuación del daño [que causa el alcohol]- no se ha demostrado en modo alguno que la limitación de licorerías conduzcan a la disminución del consumo, más aún cuando estos puntos de venta han sido limitados en tales condiciones que no se atrevieron a responder en la Cámara de Diputados cuando se hizo la siguiente pregunta, a modo de interrupción: "Díganos cuántos establecimientos habrá en Francia el día en que su ley entre en pleno funcionamiento". Y no se atrevieron a contestar, ¿saben por qué? Porque la cantidad de licorerías que existirán entonces excederá la cantidad de las que existen hoy.
¡Tal es la mistificación con la que querían asociar al Partido Socialista y a sus diputados electos! Por nuestra parte, jamás aceptaremos participar en semejante comedia, precisamente porque estamos decididos a votar con las dos manos cualquier medida que pueda ser eficaz, en cualquier propuesta, contra el alcoholismo.
Otra razón, del mismo orden, que tuvimos que dar, es ésta: ¡Cómo! declaras que el alcohol es un veneno, que está matando a Francia, y

después de haber enumerado los males incalculables que esparce por doquier, solicitas ¿qué? autorizar a unos a vender este veneno con exclusión de otros... ¿Entonces el alcohol ya no engendraría alcoholismo, se volvería inofensivo simplemente porque vertido por Pierre ya no sería vertido por Paul? ¡Nuevo engaño, les digo, por no decir nueva farsa!

Compère-Morel se los dijo, y lo repito, el día en que se nos presente un proyecto de ley que prohíba la fabricación y venta de absenta (ajenjo), que prohíba la venta de alcohol, tal propuesta reunirá la unanimidad de nuestros votos... (…) Pero no cuenten con nosotros para chistes malos como ese, al que queríamos ponerle fin.

La tercera razón de nuestro voto es aún más grave. Y lamento que los camaradas la hayan tratado con tanta ligereza: tienen una excusa, es verdad; ninguno conoce la vida obrera, ni vive en centros obreros; ignoran de cuánta energía y heroísmo necesitan los trabajadores de la primera hora para continuar con su labor de propaganda y organización. Cuando vuelvo al pasado, ¿a quién veo abriendo una taberna en Anzin? al minero Basly, echado de todos los pozos tras el aplastamiento de la gran huelga, a la que se entregó de cuerpo entero. Allí quedó de pie esta taberna que había de servir de centro y de medio para la reorganización de los vencidos. ¡Y el vendedor de Basly será el Basly de Decazeville! Si me vuelvo hacia otro lado, ¿a quién sigo viendo? En Lille, a Delory, expulsado de todos los oficios, de todas las fábricas, sin cobijo, sin refugio en ninguna parte porque es socialista, porque reclutaba socialistas: podía y tenía que abrir una posada también porque no cuesta un centavo; él está allí, continuando su trabajo, a pesar de las proscripciones de los patrones. No es alcohol lo que vende: es socialismo, es sindicalismo; es el ejército obrero que, detrás de su mostrador, recluta y organiza para la revolución social...

En otro lugar, en Roubaix, está Henri Carrette, quien, tras las persecuciones y condenas al periódico *Le Forçat*, del que es director, es privado del derecho a vivir; para trabajar, es decir, para comer, tendrá que salir de Roubaix, dejar de estar en pie y, de enfrentarse al enemigo, en la gran ciudad obrera. Le abrieron un bar, e inmediatamente Carrette volvió al trabajo [partidario], a ese trabajo que todos conocen por haberlo admirado.

Y no es solo por Carrette, Delory o Basly, es por miles de los nuestros, de los mejores de los nuestros, entiéndanlo bien, que la taberna se convirtió en el único refugio y el único medio de acción contra los patrones homicidas… ¡Ah! ¡Ustedes hablan fácilmente! Dicen, sin duda pensando en nuestras cooperativas: ¿y la solidaridad obrera? ¿No tenía ella otra forma de intervenir? Pero inicialmente esta solidaridad no podía preceder, ¡sólo podía seguir a la organización obrera! Y aún hoy, en donde el refugio cooperativo no existe, el trabajador de la primera hora estaría perdido estaría perdido y su obra sería destruida, desaparecería ante los patrones feroces encarnizados contra él si se le privara, con nuestro concurso, del refugio de la taberna.

Pero había algo más en la ley que se nos acusa de haber hecho fracasar: no se prohibían las nuevas licorerías, sino que se convertían en un privilegio,

> un privilegio en dinero que se sometería a adjudicación. Las licorerías hubieran quedado en manos de los más ricos. Parece que no habría envenenamiento si hubieran estado en manos de quienes hayan podido pagar la mayor suma. Éstos eran los nuevos puntos de venta monopolizados, no necesito indagar con qué fin, en beneficio de las criaturas de la Prefectura, los amigos del gobierno, y lo que es peor, los agentes de la patronal.
> ¿Y se supone que teníamos que poner nuestra firma socialista al pie de tal arbitrariedad para uso del enemigo? Me consideraría deshonrado si hubiera sido capaz de tal política.
> Queda la última acusación, que rechazo de plano: haber cedido a fines electorales... Tal sería la razón de nuestro voto, seríamos el partido de los "bistrós"... Es todo lo contrario. La ley se presentó para los comerciantes calificados como "bistrós" con todas las ventajas posibles: duplicó el valor de sus fondos... eliminando toda competencia y concentrando en estos establecimientos devenidos privilegiados una clientela ampliada. Y si quisiera responder en su propio idioma a quienes han utilizado tal argumento contra nosotros, diría: el partido de los bistrós es el de nuestros amigos que querían votar por el proyecto Reinach, ya que, al darle así un mayor valor, reconocidos por el propio Sr. Reinach, a los puntos de venta que permanecerían, hacían el negocio de los bistrós (…)
> No fuimos nosotros los que tomamos la iniciativa de la insinuación, de la acusación contra los compañeros. Y digo que, haciéndose eco de *Le Temps*, la burguesía hecha periódico, que nos denunciaba como "el partido de los bistrós", como "habiendo asegurado el triunfo de los bistrós", recogen del arsenal enemigo un arma para atacar a los socialistas: ¡la mayoría de los diputados socialistas hemos cometido no sólo una falta sino un verdadero crimen contra el socialismo! (SFIO 1912, pp. 291-294)

El Congreso de Lyon de la SFIO demostró que la cuestión del alcoholismo podía generar un debate largo y amargo (además de inconcluso), y que ponía en carne viva las larvadas diferencias existentes dentro de la estructura partidaria, desde su unificación. Mientras que algunos instaban al partido a apoyar los proyectos legislativos de temperancia, Guesde y sus seguidores rechazaron cualquier acción inmediata y continuaron sosteniendo que sólo la tan esperada revolución socialista podría resolver el problema. En el caso de los primeros, puede observarse que la prédica abstencionista de Émile Vandervelde daba algún que otro resultado. Pero también, la acción política en sincronía con las sociedades de temperancia burguesas se amalgamaba con la estrategia postulada por Jean Jaurès: que las fórmulas y declaraciones de principios no debían entorpecer la acción parlamentaria. En otros términos, la tan mentada alianza entre socialistas y republicanos radicales. Justamente esto es lo que rechazaba la mayoría *guesdista,* supuestamente cada vez más atada a la rigidez doctrinaria. Estos, de su parte, consideraban que la lucha antialcohólica liberada por las organizaciones de temperancia era un peligro

para la cohesión social y, su ataque contra los bistrós y *cabaratiers* como una tentativa burguesa por disociar el espíritu de cuerpo de la clase obrera.

Si el antialcoholismo en Francia estaba teniendo algún impacto en la clase trabajadora, el éxito fue lento y difícil de conseguir. No sólo los prejuicios populares estaban firmemente arraigados, sino que aquellos militantes que estaban comprometidos en la lucha contra el alcohol no podían desembarazarse de las condiciones materiales existentes y de la posible influencia de "elementos hostiles" al movimiento obrero. El estallido de la Gran Guerra en 1914, y el aprovechamiento de la III República del discurso temperante para regimentarlo en la retaguardia, provocó el *impasse* del debate sobre el alcoholismo en el socialismo francés.

Capítulo 5
La cuestión del alcohol en la Revolución Rusa. El colapso de la Segunda Internacional en agosto de 1914

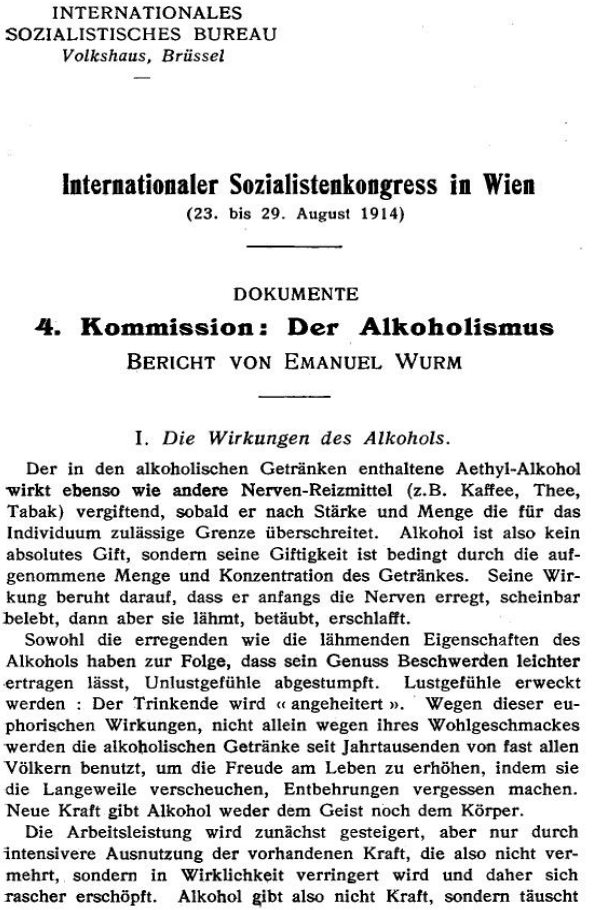
El Décimo Congreso Internacional Socialista de Viena estaba previsto para los días comprendidos entre el 23 y el 29 de agosto de 1914. Pero en julio el Partido Socialdemócrata Austriaco se dio cuenta que, debido a la inminente amenaza de guerra y al riesgo que esto supondría para los participantes, el congreso no podría celebrarse en Viena, por lo que sugirió que el congreso se celebrase en otro país. Los preparativos para el congreso de Viena se habían completado en gran parte y la mayoría de los informes de los diferentes comités y de las organizaciones afiliadas estaban disponibles en forma impresa. Algunos de ellos, eran los informes de Émile Vandervelde y Emanuel Wurm sobre la cuestión del alcoholismo, en los tres idiomas oficiales de la Internacional: alemán, inglés y francés.[68]

En sus informes de Émile Vandervelde, el líder del Partido Socialista belga, y de Emanuel Wurm por el socialdemócrata alemán, ambos repitieron los argumentos que habían expuesto en sus respectivos congresos partidarios (Vandervelde 1914 y Wurm 1914). Vandervelde afirmó "Nuestra opinión personal ya es conocida: en un estudio publicado en 1906, en respuesta a un discurso pronunciado en el Congreso de Mainz [del Partido Socialdemócrata de Alemania] por nuestro co-ponente, el camarada Wurm, tuvimos la oportunidad de desarrollar el punto de vista de los socialistas a favor de la abstinencia total" (una referencia a Vandervelde 1906) y Wurm incluyó en su informe una referencia a dos de sus trabajos anteriores (Wurm 1908 y Wurm 1912), el primero de los cuales era una reedición del informe que había presentado en 1907 al congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Essen en 1907.

Finalmente, ni la moción de Vandervelde ni la de Wurm pudieron ser debatidas y votadas, ya que el Décimo Congreso Internacional Socialista de Viena, tan esperado y cuidadosamente preparado, finalmente no se llevó a cabo. Fracasó debido al estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, que provocó el colapso de la Segunda Internacional. El internacionalismo retórico no resistió la prueba. Las resoluciones adoptadas por los congresos anteriores fueron ignoradas. En Alemania, el 4 de agosto de 1914, la facción socialdemócrata del Reichstag votó a favor de los créditos de guerra; el presidente de la Internacional, Émile Vandervelde, fue

[68] Las versiones de los informes de Émile Vandervelde y Emanuel Wurm sobre el alcoholismo, en alemán, inglés y francés, están disponibles online en *Quellen zur Entwicklung der sozialistischen Internationale (1907-1919): Der X. Internationale Sozialistische Kongress in Wien* (1914) http://library.fes.de/cgi-bin/populo/zweiint.pl?f_ABC=w&t_showde=x

nombrado Ministro de Estado por el rey de Bélgica; y en Francia triunfó la política de conciliación de clases conocida como la "Unión Sagrada" (*Union sacrée*), como resultado de la cual el líder histórico del socialismo francés, Jules Guesde, se transformó en ministro del gobierno burgués presidido por Raymond Poincaré (Haupt 1965, p. 10).



INTERNATIONALES
SOZIALISTISCHES BUREAU
Volkshaus, Brüssel

—

Internationaler Sozialistenkongress in Wien

(23. bis 29. August 1914)

DOKUMENTE

4. Kommission: Der Alkoholismus

BERICHT VON EMANUEL WURM

I. *Die Wirkungen des Alkohols.*

Der in den alkoholischen Getränken enthaltene Aethyl-Alkohol wirkt ebenso wie andere Nerven-Reizmittel (z.B. Kaffee, Thee, Tabak) vergiftend, sobald er nach Stärke und Menge die für das Individuum zulässige Grenze überschreitet. Alkohol ist also kein absolutes Gift, sondern seine Giftigkeit ist bedingt durch die aufgenommene Menge und Konzentration des Getränkes. Seine Wirkung beruht darauf, dass er anfangs die Nerven erregt, scheinbar belebt, dann aber sie lähmt, betäubt, erschlafft.

Sowohl die erregenden wie die lähmenden Eigenschaften des Alkohols haben zur Folge, dass sein Genuss Beschwerden leichter ertragen lässt, Unlustgefühle abgestumpft. Lustgefühle erweckt werden : Der Trinkende wird « angeheitert ». Wegen dieser euphorischen Wirkungen, nicht allein wegen ihres Wohlgeschmackes werden die alkoholischen Getränke seit Jahrtausenden von fast allen Völkern benutzt, um die Freude am Leben zu erhöhen, indem sie die Langeweile verscheuchen, Entbehrungen vergessen machen. Neue Kraft gibt Alkohol weder dem Geist noch dem Körper.

Die Arbeitsleistung wird zunächst gesteigert, aber nur durch intensivere Ausnutzung der vorhandenen Kraft, die also nicht vermehrt, sondern in Wirklichkeit verringert wird und daher sich rascher erschöpft. Alkohol gibt also nicht Kraft, sondern täuscht

Emanuel Wurm, *Der Alkoholismus* : Internationaler Sozialistenkongress in Wien (23. bis 29. August 1914); Dokumente, 4. Kommission. Bericht. Brüssel : Internationales Sozialistisches Büro, 1914. 34 S.

La primera página del informe de Emanuel Wurm, *Alcoholismo*, al Congreso Socialista Internacional en Viena (23-29 de agosto de 1914); Documentos, 4ª Comisión. Informe. Bruselas: Buró Socialista Internacional, 1914. 34 p.

BUREAU SOCIALISTE
INTERNATIONAL
Maison du Peuple
Bruxelles

Congrès Socialiste International de Vienne

(23-29 août 1914)

DOCUMENTS

4e COMMISSION : L'ALCOOLISME

RAPPORT VANDERVELDE

On ne se propose pas de décrire, dans ce rapport, le mal immense que l'alcool fait à la classe ouvrière en absorbant une notable partie de ses ressources, en peuplant d'alcooliques les hôpitaux, les prisons, les asiles d'aliénés, en l'atteignant, à la fois, dans sa force de travail, dans son énergie combative, dans la valeur collective des générations qu'elle procrée.

Dans l'état actuel de l'opinion socialiste, cette description serait inutile. Personne ne soutient plus que la démocratie socialiste puisse se désintéresser du problème de l'alcoolisme, et, d'ailleurs, le seul fait que le Bureau Socialiste International a été unanime à mettre la question à l'ordre du jour du Congrès de Vienne nous dispense d'insister.

Mais si l'on s'accorde à reconnaître le mal, des divergences de vue se manifestent sur les moyens de le combattre et, une fois de plus, sans doute, nous trouverons aux prises, dans notre Congrès, les « modérés » et les « abstinents ».

Notre opinion personnelle est connue déjà ; dans une étude publiée en 1906 (1), répondant à un discours prononcé au Congrès de Mayence par notre co-rapporteur, le camarade Wurm, nous avons eu l'occasion de développer le point de vue des socialistes partisans de l'abstinence totale.

Nous nous permettons d'y renvoyer, en nous réservant d'apporter au Congrès quelques faits et arguments nouveaux à l'appui des thèses suivantes :

---

(1) *Essais socialistes : L'Alcoolisme, la Religion, l'Art*. Paris, Alcan, 1906.

Émile Vandervelde, *L'alcoolisme* : Congrès Socialiste International de Vienne (23 - 29 août 1914) ; documents, 4e commission. Rapport. Bruxelles : Bureau Socialiste International, 1914. 8 p.

Émile Vandervelde, *El alcoholismo*: Congreso Socialista Internacional de Viena (23 - 29 de agosto de 1914); documentos, 4ª Comisión. Informe. Bruselas: Buró Socialista Internacional, 1914. 8 p.

El triunfo de la revolución bolchevique el 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre en el calendario juliano de la iglesia ortodoxa rusa) consiguió rescatar los ideales del socialismo del fango al que habían sido arrastrados por los líderes que Lenin denunció como "social-imperialistas", al menos temporariamente. El gobierno bolchevique intentó implementar el conjunto de reformas sociales que constituían el programa de la Segunda Internacional, incluyendo las referentes a la cuestión del alcohol, aunque lamentablemente el atraso de Rusia y el aislamiento de la revolución a sus fronteras a menudo condujeron a resultados casi caricaturales, como veremos a continuación.

La revolución bolchevique en Rusia y la cuestión del alcohol

El alcohol de grano destilado, o "vodka", apareció por primera vez en Rusia en el siglo XVI. Iván IV, quien gobernó desde 1533 hasta 1547, fue el primer zar en comprender el potencial fiscal de la nueva bebida y declaró el privilegio del gobierno sobre su producción y venta. Desde el siglo XVII, el gobierno zarista logró crear un monopolio sobre la producción y el comercio de bebidas alcohólicas, prohibiendo toda destilación y venta de vodka sin licencia. Durante la década de 1890, el control del zarismo sobre la distribución de vodka se endureció aún más cuando el gobierno asumió el control directo de gran parte del comercio mayorista y minorista de licor destilado. Este monopolio fue tan efectivo que en Rusia no existía una tradición significativa de destilación doméstica ilegal antes de 1914. Esto hizo que el gobierno obtuviera ingresos sustanciales de la venta de vodka, a una población que había comenzado a considerar a esta bebida como un acompañamiento esencial de los rituales principales de la vida religiosa, familiar y social. En el siglo XIX, los ingresos provenientes del vodka representaban el 30% del presupuesto estatal, por lo que los críticos de la autocracia zarista, incluyendo los socialdemócratas, lo denominaban el "presupuesto de los borrachos" (Christian 1995, pp. 98-99, 89).

La prohibición de la venta de alcohol fue puesta en la agenda del zarismo por el movimiento de templanza que surgió en Rusia a fines del siglo XIX. Después de la revolución de 1905, los defensores de la templanza lograron afianzarse en la Duma y el Consejo de Estado, las asambleas legislativas creadas por primera vez en 1906, y pronto surgió dentro de estos órganos un vociferante lobby pro-temperancia. Este lobby no tenía raíces profundas en el pueblo, pero sí una influencia considerable dentro de la élite rusa, en particular en el entorno más cercano al zar. La prohibición de la venta de vodka, introducida el 16 de julio de 1914, cuando el gobierno emitió las órdenes de movilización que condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial, representó un sacrificio financiero sustancial para el estado, que ascendió a más de 900 millones de rublos, equivalentes

al 28% de los ingresos ordinarios del estado en 1913. En agosto de 1915, un grupo significativo de diputados presentó un proyecto de ley que establecía la prohibición de manera permanente, y la Duma dio su apoyo a dicha ley el 16 de junio de 1916. La ley nunca llegó al Consejo de Estado, pero finalmente fue aprobada el 27 de marzo 1917, después de la revolución de febrero que condujo al derrocamiento del gobierno zarista, como uno de los primeros actos del nuevo gobierno provisional (Christian 1995, pp. 90, 98, 92, 94-95).

Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, los bolcheviques tuvieron una demostración gráfica del potencial explosivo del alcohol. En noviembre y diciembre de 1917, Petrogrado fue convulsionada por una serie de disturbios por el licor, en los que participaron principalmente, aunque no exclusivamente, los soldados. En su libro *Diez días que estremecieron al mundo*, John Reed describió cómo León Trotsky, el dirigente bolchevique, declaró ante el soviet de Petrogrado: "¡La pequeña burguesía, para derrotar a los obreros, soldados y campesinos, se uniría al mismísimo diablo!". En los últimos dos días se habían observado muchos casos de embriaguez. "¡No beber, camaradas! Nadie debe estar en las calles después de las ocho de la noche, excepto los guardias regulares. Todos los lugares sospechosos de tener tiendas de licor deben ser registrados y el licor destruido. No debe haber piedad para con los vendedores de licor" (Reed 1977, p. 189). Lenin también detectó el accionar de las fuerzas contrarrevolucionarias detrás de los disturbios por el alcohol; el 6 de diciembre de 1917 escribió al jefe de la policía política, Felix Dzerzhinsky: "La burguesía comete los crímenes más atroces, sobornando a la escoria de la sociedad y a los elementos desclasados, emborrachándolos para que realicen pogromos" (citado en Stone 1986, p. 359).

El gobierno bolchevique respondió enérgicamente a esta amenaza. A instancias de Dzerzhinsky, el Comité Militar Revolucionario anunció una serie de medidas drásticas, incluyendo la destrucción de almacenes de bebidas alcohólicas en el Palacio de Invierno y en otros lugares. La Orden emitida por el Comité Militar Revolucionario rezaba:

> 1. Hasta nuevo aviso, está prohibida la producción de alcohol y bebidas alcohólicas.
> 2. Se ordena a todos los productores de alcohol y bebidas alcohólicas informar, a más tardar el día veintisiete del presente mes, del sitio exacto de sus instalaciones.
> 3. Todos los culpables de violar esta orden serán juzgados por un Tribunal Militar Revolucionario. (Reed 1977, pp. 321-322)

Vladimir Antónov-Ovséyenko, el dirigente del asalto al Palacio de Invierno, recuerda en sus *Notas acerca de la guerra civil*:

> Donde mayor gravedad adquirió el problema fue en las bodegas del Palacio de Invierno. El regimiento de Preobrajenski, encargado de su custodia, se emborrachó, y no sirvió ya para nada. El regimiento de Pavlovski, que era nuestra base revolucionaria, tampoco resistió. Se enviaron destacamentos de hombres escogidos de diferentes regimientos: se embriagaron. Tampoco resistieron los propios Comités. Se ordenó a los automóviles blindados que dispersasen a la muchedumbre; pero muy pronto empezaron también a titubear sus servidores. Al caer la tarde, aquello era una bacanal. "Bebamos lo que queda de los Románov", gritaban alegremente algunos entre la multitud. Se logró finalmente restablecer el orden gracias a los marinos llegados de Helsinki, hombres de carácter férreo, que habían jurado matarse antes que beber. En el barrio de Vasili-Ostrov, el regimiento de Finlandia, dirigido por los elementos anarcosindicalistas, resolvió fusilar en el acto a los saqueadores y volar las bodegas de vino (citado en Serge 2017, p. 108).

La Orden Número 2 emitida por el Comité de regimiento del Regimiento de la Guardia de Finlandia decía lo siguiente:

> *Del Comité del Regimiento de Reserva de la Guardia de Finlandia a todos los Comités y a los ciudadanos de la Isla Vasílievski.*
> La burguesía ha optado por un método muy siniestro de luchar contra el proletariado; ha establecido en varios puntos de la ciudad enormes depósitos de vino, y distribuye licor entre los soldados, intentando así sembrar el descontento en las filas del ejército revolucionario.
> Por la presente se ordena a todos los comités que, a las 3 en punto, la hora fijada para publicar esta orden, notificarán en persona y en secreto al presidente del Comité del Regimiento de la Guardia de Finlandia sobre la cantidad de vino en sus instalaciones.
> Aquellos que violen esta orden serán arrestados y juzgados ante un tribunal despiadado, sus propiedades serán confiscadas y las existencias de vino descubiertas serán
> HECHAS SALTAR CON DINAMITA
> *dos horas después de esta advertencia*
> porque medidas más indulgentes, como ha demostrado la experiencia, no producen los resultados deseados.
> RECUERDEN, NO HABRÁ NINGUNA OTRA ADVERTENCIA ANTES DE LAS EXPLOSIONES
> Comité de regimiento del Regimiento de la Guardia de Finlandia (Reed 1977, p. 322, énfasis en el original).

El Soviet de Petrogrado nombró a Georgii Blagonravov "comisario especial para combatir la borrachera y los pogroms" y estableció un comité antidisturbios presidido por Vladimir Bonch-Bruevich. Mientras reinaba la ley marcial en la ciudad, la lucha por el control de los suministros de licor a veces se transformaba en batallas campales, como en la fábrica de vodka Petrov a principios de diciembre de 1917, cuando los guardias rojos

tuvieron que utilizar un vehículo blindado contra los soldados del regimiento de la guardia de Semenov, y tres guardias rojos y ocho soldados murieron (Wade 1984, p. 316). Se produjeron disturbios similares debidos al alcohol en todo el país, que obligaron a las autoridades a utilizar unidades de la Guardia Roja especialmente leales para restablecer el orden.

Un componente del esfuerzo del gobierno bolchevique para detener los disturbios relacionados con las bebidas alcohólicas fue la reafirmación de la prohibición adoptada a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Durante los disturbios de Petrogrado, se emitieron decretos para restringir la producción y venta ilícitas de alcohol, y se adoptaron medidas similares en otras localidades.

La lucha contra la destilación ilegal de alcohol durante el comunismo de guerra

La prohibición de la producción y venta de vodka en 1914 dio el ímpetu original a la destilación casera, pero en 1918, luego de la introducción de la política conocida como el comunismo de guerra, la requisa estatal de granos se convirtió en la razón dominante para la destilación ilegal de alcohol. Desde 1917 hasta 1921, debido a los imperativos de la guerra civil, el gobierno soviético buscó eliminar el mercado y reemplazarlo con un sistema centralizado de recolección y distribución de alimentos. El gobierno creó comités de campesinos pobres en todo el país, quienes, entre otras cosas, recopilaban información sobre la cantidad de alimentos producidos por cada familia campesina, a partir de los cuales los destacamentos de requisas de alimentos confiscaban por la fuerza todo lo que consideraban excedente. Los campesinos de todo el país elegían conscientemente destilar grano o alimentar con él al ganado en lugar de "regalárselo a los vagos de la ciudad". La proliferación de licor destilado ilegalmente era parte del círculo vicioso de problemas engendrados por el comunismo de guerra.

En protesta contra las requisas, los campesinos comenzaron a cultivar menos grano -a fines de 1920 la cantidad de hectáreas sembradas en la Rusia europea era sólo de las tres quintas partes de la cifra correspondiente a 1913, que fue el último año normal antes del comienzo de la guerra (Avrich 2014, p. 16)- o a destilarlo para convertirlo en alcohol. Así, la destilación casera de vodka, ya desarrollada durante la Primera Guerra Mundial debido a la política de prohibición impuesta por el zarismo, fue potenciada por las políticas agrarias del comunismo de guerra. Ya a principios de 1918, los agentes del gobierno soviético en las provincias constataron que la producción ilegal de alcohol era una forma de protesta contra el monopolio estatal de los cereales. En enero de 1918, el Congreso Extraordinario de Abastecimiento de Alimentos de Siberia Occidental

declaró a los contrabandistas y destiladores clandestinos enemigos de la revolución, por sabotear la política de abastecimiento de alimentos.

El gobierno bolchevique legisló formalmente por primera vez contra el uso de cereales para la destilación ilegal en mayo de 1918, en un decreto que otorgaba poderes extraordinarios a los comisarios del pueblo para las provisiones. El 26 de octubre de 1918 el gobierno nacionalizó la producción de bebidas alcohólicas y de todas las reservas existentes. El presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets y secretario del Comité Central del Partido Comunista, Yakov Sverdlov, estaba convencido de que la destilación casera de vodka representaba un desafío político al gobierno, y culpó a los campesinos ricos (*kulaks*) de la destilación ilegal de alcohol. El 20 de mayo de 1918, Sverdlov dijo al Comité Ejecutivo Central: "Los elementos *kulak* (...) atraen a los estratos pobres a su lado (...) invitándolos a participar de las ganancias del licor destilado ilegalmente (...) Pueblos enteros, distritos rurales enteros son capturados por el espíritu de la borrachera. (...) El gobierno debería imponer el más severo castigo por desperdiciar cereales, destilar vodka ilegalmente y levantarse contra el poder soviético". Sverdlov pidió al Comité Ejecutivo Central que "se envíen (...) expediciones punitivas desde las ciudades" para detener la destilación casera (citado en Stone 1986, pp. 360).

El draconiano decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de 19 de diciembre de 1919, titulado "Sobre la prohibición dentro del territorio de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia de la fabricación y venta de bebidas espirituosas, bebidas alcohólicas y otros productos que contenga etanol", formalizó la existencia en territorio soviético de una situación cercana a la prohibición total. El artículo 1 de este decreto decía: "La destilación de alcohol, en lugares no autorizados, a partir de cualquier materia prima, por cualquier método, en cualquier cantidad y de cualquier concentración, se castiga con (a) la confiscación del alcohol, materias primas, alambiques y equipo relacionado; (b) la confiscación de todos los bienes del infractor, y (c) el encarcelamiento con trabajo forzados durante no menos de 5 años". Los cómplices de un delito y los que compraban, almacenaban o transportaban alcohol ilegal debían recibir el mismo castigo. El artículo 2 prohibió la venta de bebidas espirituosas y de sustancias que contuviesen alcohol, y el artículo 3 las definió como "aquellas que contienen más de 1,5 de etanol en la escala de Tralles" (es decir, 1,5% de alcohol puro). Además, aquellos que construyeran, transportaran o compraran alambiques hechos de "samovares, calderos o cualquier otro recipiente", y aquellos que bebieran *samogon* (licor ilegal destilado en casa) o aparecieran borrachos en público, debían ser encarcelados por no menos de un año (Stone 1986, p. 361).

De esta manera, el gobierno bolchevique extendió el experimento del gobierno zarista con el control del alcohol. Pero sería, estrictamente hablando, incorrecto referirse a esto como una "ley seca", ya que el artículo

3 permitía la producción y venta de vino con un contenido de alcohol no superior al 12%. Aunque el gobierno soviético estaba en principio a favor de la prohibición, la ley de diciembre de 1919 estaba dirigida principalmente a conservar las existencias de cereales y el suministro de alcohol industrial (necesario para el transporte después de la interrupción del suministro de petróleo del Cáucaso y para la fabricación de explosivos), más que a la templanza.

Durante el mismo período, el gobierno reafirmó su determinación de castigar a quienes continuaran destilando vodka. El 20 de enero de 1920, el Comisariado del Pueblo de Justicia instó a los comités ejecutivos provinciales y a los poderes judiciales locales a combatir sin tregua la obtención ilegal de alcohol; en octubre de 1920, ordenó a los tribunales que tomaran medidas enérgicas contra los delitos que frustraban la campaña de requisa de alimentos, en particular el ocultamiento de cereales y la destilación ilegal de vodka (Stone 1986, pp. 361).

Pero todas estas medidas coercitivas no pudieron impedir el derrumbe de la producción en el marco del comunismo de guerra, tanto agrícola como industrial. A fines de 1920 la producción industrial total había bajado a alrededor de un quinto de los niveles de 1913 (Avrich 2014, p. 26). El colapso económico condujo a la hambruna de 1921–22 y a una serie de revueltas campesinas como la que sacudió a la región de Tambov, hasta que la revuelta de Kronstadt en marzo de 1921 forzó al gobierno soviético a abandonar el comunismo de guerra y a adoptar la Nueva Política Económica (NEP).

La NEP fue básicamente una política de concesiones al campesinado, comenzando por la abolición de las requisas de cereales y la restauración del comercio privado entre la ciudad y el campo. Como consecuencia, aumentó la producción agrícola y la superficie cultivada. Surgió un estrato de campesinos ricos, conocidos como *kulaks*, en una sociedad que seguía siendo abrumadoramente rural: 84% de la población eran campesinos a fines de la década del 1920. En el marco de la NEP tuvo lugar una descentralización de las industrias estatales, que fueron agrupadas en *trusts* regulados por los principios de la contabilidad comercial y la generación de ganancias. Esto implicó una ola de despidos y un renacimiento del desempleo. Como consecuencia de esto, reaparecieron las diferencias sociales abolidas durante el comunismo de guerra y su concomitante inevitable, la prostitución. En 1922 había 7,5 millones de niños sin hogar (*besprizorniki*) en Rusia. Esta especie de capitalismo de estado se erigía sobre una economía atrasada, caracterizada por la exportación de productos primarios y la importación de maquinarias y manufacturas.

La introducción de la Nueva Política Económica y la prohibición

Después de la introducción de la NEP en marzo de 1921, el gobierno reemplazó la requisa de cereales por un impuesto en especie equivalente a un porcentaje de la cosecha, dejando que los campesinos dispusieran libremente de los excedentes de producción. La mejora de las cosechas en algunas zonas, junto con los precios prohibitivamente altos de los pocos productos industriales disponibles, alentaron a muchos campesinos a recurrir a la destilación casera de bebidas etílicas. La Junta Central del Monopolio Estatal de Alcohol (*Tsentrospirt*)[69], la agencia estatal responsable de la producción de destilados, afirmó que existía una fabricación a gran escala de bebidas espirituosas caseras para la venta comercial en los centros industriales y a lo largo de los ferrocarriles, pero un énfasis aún mayor en el consumo privado en áreas más rurales. Según los informes, en las aldeas funcionaban no menos de un millón de alambiques, que a menudo pasaban de familia en familia, con una décima parte de todas las familias campesinas participando activamente. Otros estudios más localizados produjeron estimaciones sustancialmente más altas, según las cuales la mayoría de las familias campesinas destilaban en forma casera bebidas alcohólicas (Weissman 1984, p. 351).

La causa de la epidemia de licor destilado ilegalmente en la década de 1920 fue la llamada "crisis de las tijeras". Este fue el nombre acuñado por León Trotsky para designar un período en la historia soviética en el que la NEP condujo a una brecha cada vez mayor entre los precios industriales y agrícolas. Como las hojas de un par de tijeras abiertas, los montos de los productos industriales y agrícolas divergieron, alcanzando un pico en octubre de 1923, cuando los precios industriales fueron 276% más altos que sus niveles de 1913, mientras que los agrícolas fueron sólo 89% más altos. Esto significó que los ingresos de los campesinos cayeron y les resultó difícil comprar productos manufacturados. Como resultado, comenzaron a dejar de vender sus productos y volvieron a practicar una agricultura de subsistencia, lo que generó temores de una hambruna. En ese marco, los campesinos comenzaron también a utilizar parte de la cosecha para destilar vodka ilegalmente, tanto para el autoconsumo como para la venta.

Existía una relación directa entre la fabricación de vodka destilada ilegalmente y la disparidad en los precios de los productos agrícolas e industriales. Siempre que se ensanchaba la brecha, como sucedió en 1922-1923, el volumen de licor destilado ilegalmente crecía. Si se toman los precios de 1913 como una base de 100, en octubre de 1922 los índices de precios industriales y agrícolas se situaban en 140 y 101, respectivamente. La brecha entre los dos índices se abrió más en septiembre de 1923: 273 a 90. Esto significaba que en 1923 se necesitaba tres veces más cereales para

[69] Центрального правления государственной спиртовой монополии (Центроспирт)

comprar un bien de consumo determinado que en 1913. Sin embargo, si los cereales se convertían en vodka, los términos de intercambio se volvían más favorables. El licor destilado podía venderse ilegalmente por un precio varias veces más alto que los cereales a partir de los cuales producía.

Desde el punto de vista del gobierno, el problema de la brecha entre los precios industriales y agrícolas se vio agravado por la existencia del sector privado. En los mercados estatales y cooperativos, el gobierno, como comprador de los cereales, fijaba los precios de los granos a un nivel bajo. En el comercio privado, los cereales se vendían mucho más caro, y la diferencia entre los precios estatales y los del mercado siguió creciendo. Naturalmente, los campesinos buscaron maximizar sus ingresos vendiendo granos en el mercado, y, en la medida en que el gobierno restringía los mercados privados autorizados, los campesinos convertían su cosecha en un producto muy buscado, no perecedero y de fácil almacenamiento: el alcohol (Stone 1986, p. 374).

Ya el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de 19 de diciembre de 1919 había autorizado la producción estatal de bebidas alcohólicas que contuviesen hasta un 8% de graduación alcohólica, lo que representaba una retirada silenciosa de la prohibición impuesta por el gobierno zarista en 1914. Poco después, una serie de decretos aumentaron el contenido alcohólico máximo del licor producido por el estado. La graduación alcohólica máxima se elevó al 12% el 3 de enero de 1920, al 14% el 9 de agosto de 1921 y al 20% el 8 de diciembre de 1921 (Stone 1986, p. 361).

El aumento del contenido alcohólico de las bebidas manufacturadas por el estado, sin embargo, no eliminó el incentivo para producir vodka destilada ilegalmente. En promedio, cada aldea de la Unión Soviética convertía 3.276 kilogramos de cereales al mes en de licor destilado ilegalmente. Los destiladores rurales llevaban sus productos a las ciudades. Una vez en la ciudad, los vendedores ambulantes de vodka se metían en las fábricas y ofrecían las botellas a los trabajadores. Los destiladores urbanos, en cambio, eran muy conocidos en sus barrios, por lo que preferían vender vodka ilegal en sus propias casas. Pequeños restaurantes, cafés y puestos de shish kebab desempañaban un papel importante en la comercialización de bien de consumo.

El 1 de junio de 1922, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia introdujo su primer Código Penal. El artículo 140 del nuevo Código Penal redujo el castigo para los delitos relacionados con la destilación ilegal de alcohol, de una pena uniforme de cinco años a una pena de tres años para los reincidentes y de un año para quienes delinquían por primera vez. El artículo 140 rezaba:

> 140. La fabricación con fines de comercialización y venta de vino, vodka y, en general, bebidas alcohólicas sin la debida autorización o con una

> concentración superior a la establecida por la ley, así como el almacenamiento ilegal con el fin de vender dichas bebidas, se sanciona con pena privativa de la libertad de al menos un año, con confiscación de parte de la propiedad.
> 140a. Las personas que se dedican a la fabricación y almacenamiento ilegal de bebidas alcohólicas en forma comercial (reincidentes) son sancionadas con prisión por un período de al menos 3 años, con la confiscación de todos los bienes.
> 140b. La fabricación de bebidas alcohólicas y sustancias que contienen alcohol sin el propósito de la venta, así como el almacenamiento de bebidas y sustancias no gravadas por impuestos especiales, se castiga con una multa de hasta 500 rublos oro o con trabajos forzados hasta 6 meses.[70]

A pesar de esta aparente indulgencia, el gobierno estaba a punto de lanzar una ofensiva contra la fabricación casera de alcohol, en el marco de la hambruna de 1921-1922.

Hemos visto que la campaña soviética contra el alcohol tuvo raíces únicas, distintas de las de los movimientos de templanza que condujeron a la adopción de la "ley seca" en los Estados Unidos en 1920-1933 (la Decimoctava Enmienda a la Constitución y la Ley Volstead). El motivo inmediato de la represión de la destilación casera de vodka por parte del gobierno soviético fue un problema que no existía en otros lugares: la dificultad del gobierno para garantizar el suministro de cantidades adecuadas de cereales a los habitantes de las ciudades y, en general, para alimentar a la población. La campaña de represión de la destilación privada en 1922 estuvo muy influenciada por el temor ocasionado por el suministro de alimentos en una época de hambruna (Adamets 2003).

Un comisionado de la *Cheka* describió un cuadro de desolación en un informe del 27 de enero de 1922 sobre la República de Bashkiria, de población musulmana: "A pesar del declive de la agricultura y de la falta de pan de la que sufre la población, la embriaguez y la elaboración de *samogon* florecen y afectan a todas las capas de la población. Los individuos en puestos de responsabilidad, milicianos y comunistas, se emborrachan". La población de esta república de 2.050.000 habitantes se distribuía en 500 explotaciones que, en conjunto, dedicaban, cada año 3 millones de *poods* [unas 48.000 toneladas] de trigo a producir un millón y medio de cubos de *samogon* consumidos en el lugar, lo que, señalaba el chekista amargado,

[70] Уголовный кодекс Российской Социалистической Федеративной Советской Республики 1922 года (Código Penal de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia de 1922)
http://www.consultant.ru/cons/cgi/online.cgi?rnd=899EEBDA32610ABBCEFB8B533E3C9B2E&req=doc&base=ESU&n=42193&div=LAW&diff=42602&from=42602-492#13eb9qllvwi

"supera el consumo de vodka de antes de la guerra en 12 cubos de vodka [es decir, más de 50 litros] por persona" (Marie 2020, p. 44).

La respuesta inicial del gobierno al crecimiento de la destilación ilegal en la primavera de 1922 fue alentar a las autoridades locales a incrementar la represión. Una circular del Comisariado de Justicia a los tribunales del 14 de junio de 1922 afirmaba: "De la información que llega de los órganos locales se desprende que la producción de licor ilegal (...) con intención de vender se ha convertido en un emprendimiento de gran escala en varias zonas de la República; esto daña la salud nacional y provoca un despilfarro insensato de cereales y otros alimentos, por lo que la lucha (...) debe ser decidida y severa". Se alentó a los comités ejecutivos de los soviets provinciales a aprobar ordenanzas que castigaran conductas no prohibidas por el Código Penal. Como resultado, la Municipalidad de Moscú emitió una ordenanza que prohibió la producción de alcohol ilegal exclusivamente para uso doméstico. La Municipalidad de Moscú también respondió enérgicamente a la circular del Comisariado de Asuntos Internos (NKVD) de mayo de 1922 pidiendo que la policía provincial incrementase la lucha contra la destilación casera de vodka, lanzando en agosto de 1922 una campaña de choque como resultado de la cual, durante los siguientes cinco meses, la policía llevó a cabo más de 10.000 redadas sólo en la ciudad (Stone 1986, pp. 362-363).

A pesar de tales esfuerzos, en otoño de 1922 el gobierno central decidió intervenir para reforzar la prohibición de manera más directa. El 19 de septiembre de 1922 la NKVD ordenó a los comités ejecutivos de los soviets provinciales que promulgasen ordenanzas estrictas contra la embriaguez. De manera similar, el Comisario de Justicia D. I. Kursky, el 8 de septiembre de 1922, ordenó a los funcionarios judiciales locales que castigaran la destilación ilegal hasta el límite máximo permitido por la ley y que procedieran con las acusaciones incluso en ausencia de pruebas directas de venta.

Además, el gobierno central aprobó en noviembre de 1922 una importante revisión de los artículos del Código Penal que trataban de la elaboración casera. Las sanciones contra la destilación "para el enriquecimiento personal" fueron elevadas a tres años de prisión como mínimo y a la confiscación de todos los bienes. Más importante aún, la destilación casera de vodka para consumo doméstico fue explícitamente prohibida, y fue castigada con multas de hasta quinientos rublos oro.

Un decreto del Comité Ejecutivo Central Panruso promulgado el 1 de septiembre de 1924 introdujo nuevos cambios en la penalización de la producción y comercialización de vodka. Los párrafos relevantes del Código Penal ahora decían lo siguiente:

> 140. La preparación con miras a la venta, o la venta, de vinos, vodka, licores espirituosos en general y sustancias que contengan alcohol (barniz,

abrillantador, etc.), sin la autoridad requerida o por encima de la concentración establecida por la ley; asimismo, el almacenamiento ilegal, con miras a la venta, de dichos licores y sustancias, se castiga, en los casos en que los artículos 140A y 140B del Código Penal no sean inaplicables, con pena de prisión por un período de al menos un año, con confiscación parcial de la propiedad.

140A. La fabricación o almacenamiento de licores espirituosos caseros con miras a la venta, así como el comercio de tales licores para el enriquecimiento personal, se castiga con pena de prisión de al menos tres años con aislamiento estricto, confiscación de todos los bienes y privación de derechos (artículo 40 del Código Penal) hasta por cinco años.

140B. La fabricación o almacenamiento de licores espirituosos caseros con miras a la venta, así como el comercio de tales licores como medio de vida, bajo la presión de la pobreza o el desempleo o por falta de comprensión, con el objeto de proporcionar la mera satisfacción de las necesidades cotidianas del infractor o de su familia, se sanciona con pena de prisión de hasta tres años, con o sin confiscación parcial de la propiedad.

140C. La fabricación, almacenamiento, reparación o venta, como medio de subsistencia, de aparatos especialmente utilizados para la fabricación de licor ilegal, se castiga con pena de prisión de al menos un año, con la confiscación de parte de la propiedad.

140D. La producción de bebidas alcohólicas (artículo 140 del Código Penal), incluyendo el vodka casero [*samogon*], así como de sustancias que contengan alcohol (barniz, abrillantador, etc.), sin fines de venta o si la venta es de naturaleza accidental, así como el almacenamiento de dichas bebidas y sustancias sobre las que no se paga ningún impuesto especial, se castiga con una multa administrativa de hasta quinientos rublos oro (*Russian Socialist Federative Soviet Republic* 1922, p. 35).

Por supuesto, la legislación formal no garantizaba por sí misma la cooperación de los funcionarios locales en el esfuerzo represivo. El 14 de diciembre de 1922, la NKVD emitió una circular en la que pedía la adopción de "medidas decisivas" contra la producción y el consumo de alcohol. El documento recordó a los funcionarios provinciales los artículos relevantes del Código Penal, pero también les indicó que promulgaran e implementaran ordenanzas locales adicionales contra la embriaguez y la venta ilegal de bebidas espirituosas en restaurantes y cafés (Weissman 1984, pp. 351-352).

Más importante aún fue el hecho de que, el 29 de diciembre de 1922, el gobierno soviético creó un sistema de incentivos mediante el cual las multas cobradas a los destiladores ilegales de vodka se pagaban directamente a los involucrados en la recolección: los agentes de policía recibían el 50%, mientras que los informantes y los comités ejecutivos locales recibían cada uno el 25%. El derecho a recibir una parte de las multas recaudadas fue hecho extensivo a los funcionarios del Departamento de Investigación Criminal en marzo de 1923 y a los del

Departamento de Transporte de la Administración Política Estatal (GPU) en junio de 1923 (Stone 1986, pp. 365).

De esta manera, las autoridades soviéticas se prepararon para iniciar un esfuerzo nacional contra la destilación casera de vodka en las "campañas de choque" de Navidad y Pascua de 1922. La policía llevó a cabo más de 40.000 redadas en 52 provincias, descubrió más de 23.000 operaciones de destilación casera y confiscó más de 16.000 alambiques. En la Pascua de 1923, la campaña contra la destilación ilegal de vodka se reanudó con mayor intensidad. En el transcurso de un mes, la milicia lanzó unas 78.000 redadas en 46 provincias, descubriendo nuevamente una gran cantidad de operaciones de destilación casera. Las campañas de Navidad y Pascua de 1922-23 marcaron el comienzo de un esfuerzo sistemático del nuevo gobierno soviético para imponer cierto control sobre la fabricación, venta y consumo de vodka por parte de la población. Aunque las formas de imposición de la ley variaron, la lucha contra la destilación casera (*samogon*) siguió siendo una de las principales preocupaciones de las autoridades soviéticas durante la década de 1920 (Weissman 1984, p. 349).

Durante el verano de 1923, más de la mitad de los presos en las cárceles de Moscú eran destiladores caseros; los precintos de la milicia apestaban literalmente a alcohol confiscado. A finales de dicho año, la policía de la provincia estaba persiguiendo la destilación ilegal casera en el campo. Según un recuento oficial, nada menos que el 47% de las operaciones de las milicias en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia entre abril y junio de 1924 estuvieron destinadas a combatir la destilación ilegal de vodka (Weissman 1984, pp. 353-354).

Боритесь с двуногими вредителями! / Тот деревню разоряет / вносит пьянство и разврат / кто зерно свое ссыпает / в самогонный аппарат.
Чита, Сибири: Тип. Чит. железной дороги, 1920-е гг.
¡Lucha contra las plagas bípedas! / Arruina el pueblo / introduce la embriaguez y el desenfreno / quien vierte su grano / en el alambique de alcohol ilegal.
Chita, Siberia: Tipografía del ferrocarril de Chita, años 1920s.

El debate en el gobierno soviético sobre la reintroducción de la venta estatal de vodka

Las propuestas para la legalización de al menos algunas bebidas alcohólicas comenzaron a surgir dentro del gobierno soviético con la introducción de la NEP. Aunque los argumentos presentados contra la prohibición de la venta de alcohol variaron, la consideración principal era financiera, incluyendo la necesidad de aumentar la recaudación impositiva para combatir la inflación, porque gran parte del presupuesto estatal se financiaba mediante emisión monetaria. Ya en agosto de 1921 se legalizó la venta de vino y seis meses después se extendió el permiso a la cerveza.

Tales opiniones provocaron una fuerte oposición dentro del propio gobierno soviético. Los sentimientos de la línea dura fueron expresados por Nikolai Semashko, el Comisario del Pueblo para la Salud Pública. El Comisariado dirigido por Semashko era un bastión de los partidarios de la templanza. Escribiendo en *Izvestia* el 8 de octubre de 1922, Semashko contrastó explícitamente el monopolio zarista de la producción y venta de bebidas alcohólicas con el prohibicionismo soviético. "En esta cuestión", insistió, "las consideraciones fiscales no deben preponderar en modo alguno por sobre el interés de la población en la preservación de la salud y en el desarrollo socialista adecuado". Refiriéndose a la legalización de ciertos vinos en 1922, Semashko rechazó cualquier debilitamiento de las leyes de prohibición, argumentando que el consumo de bebidas alcohólicas "suaves" conduciría inevitablemente al consumo de bebidas espirituosas "fuertes", y pidió una aplicación más enérgica de los decretos existentes. Según Semashko, "la lucha debe ser firme y despiadada. Debemos detener la reflexión jurídica y las vacilaciones que ocurren en los tribunales. Debemos castigar a todo destilador casero sin importar si quiere envenenarse a sí mismo o a los demás" (citado en Weissman 1984, pp. 354-355).

El debate dentro del gobierno soviético en torno a la legalización del alcohol fue prolongado e intenso, aunque poco del proceso de toma de decisiones se hizo público. En su correspondencia de 1923, Trotsky indicó que el sentimiento en el Politburó a favor de un monopolio estatal se equilibraba con una fuerte oposición en el Comité Central y entre las bases del partido. En un artículo publicado en *Pravda* el 12 de julio de 1923, titulado "El vodka, la iglesia y el cine", recopilado en su libro *Problemas de la vida cotidiana*, Trotsky se posicionó decididamente entre los oponentes a la restauración del monopolio estatal de la producción y venta de vodka, afirmando:

> Hay dos grandes hechos que han dado una nueva orientación a la vida de la clase trabajadora. Uno es el advenimiento de la jornada laboral de ocho horas; el otro, la prohibición de la venta de vodka. La liquidación del

> monopolio [estatal de la producción y venta] de vodka, del que la guerra fue responsable, precedió a la revolución. La guerra exigió medios tan enormes que el zarismo pudo renunciar a los ingresos por bebidas como una cantidad insignificante, mil millones de rublos más o menos no suponían una gran diferencia. La revolución heredó la liquidación del monopolio estatal del vodka como un hecho; adoptó el hecho, pero al hacerlo fue impulsada por consideraciones de principio. Sólo con la conquista del poder por parte de la clase obrera, que se convirtió en la creadora consciente del nuevo orden económico, la lucha contra el alcoholismo en el país, mediante la educación y la prohibición, pudo cobrar su debido significado histórico. La circunstancia de que el "presupuesto de los borrachos" fue abandonado durante la guerra imperialista no altera el hecho fundamental de que la liquidación de la degradación del pueblo, por la cual se lo animaba a beber, hay que acreditársela a la revolución. Extender, consolidar, organizar y culminar el régimen antialcohólico en el país de la renovación del trabajo, he ahí nuestra tarea. Nuestros éxitos, tanto económicos como culturales, serán directamente proporcionales a la disminución del porcentaje de alcohol en las bebidas. No es posible hacer concesión alguna en esta materia (Trotsky 1923, p. 31).

Tratando de buscar una alternativa a la restauración del monopolio estatal de la producción y venta de vodka, Trotsky sugirió que éste podría ser reemplazado, como fuente de ingresos para el estado y de esparcimiento para la población, por un monopolio similar de la producción y distribución de películas en los cinematógrafos:

> Por el solo hecho de ser atractivo y entretenido, el cine le hace la competencia a la taberna. No sé si actualmente hay en París o en Nueva York más bares que cines, ni qué categoría de esas empresas reporta más dinero. Es evidente que el aspecto en que el cine compite particularmente con la taberna es en el de saber cómo y con qué ocupar las ocho horas de tiempo libre. ¿Es posible apoderarse de este incomparable instrumento? ¿Por qué no? El régimen de los zares creó en algunos años una inmensa red de tiendas de venta de alcohol que dependían del estado. Éstas le reportaban un ingreso anual de aproximadamente mil millones de rublos oro. ¿Por qué el estado obrero no puede crear una red de cines estatales capaz de introducir cada vez más profundamente la distracción y la educación en la vida popular? Sería no solamente un buen negocio, sino un excelente contrapeso al atractivo del alcohol. ¿Es esto factible? ¿Por qué no? Evidentemente no es nada fácil. En todo caso, sería normal y correspondería mejor a la naturaleza, a las fuerzas de organización y a las capacidades del estado obrero que, digamos, el restablecimiento… del circuito del alcohol (Trotsky 1923, p. 33).

El mantenimiento de la prohibición de la venta de vodka se reveló crecientemente imposible, sin embargo, y no solamente debido a

consideraciones financieras. En su llamado inicial a la acción contra la destilación ilegal, así como en la revisión de noviembre de 1922 del Código Penal para incluir sanciones contra la destilación para el consumo doméstico, las autoridades soviéticas hicieron relativamente poco esfuerzo para diferenciar entre los distintos tipos de destiladores caseros.

Este enfoque de línea dura ciertamente contribuyó al vigor de la aplicación, pero también produjo problemas imprevistos. El más inmediato de ellos fue una drástica sobrecarga de los incipientes sistemas judicial y penal del régimen. La avalancha de juicios contra destiladores caseros, que llegó a casi un tercio de los casos judiciales en 1924, estaba más allá de la capacidad de los tribunales. Lo mismo ocurrió con las cárceles, como en Moscú en 1923, donde más de la mitad de la población carcelaria estaba conformada por destiladores caseros.

Igualmente inquietante era el origen social de la masa de quienes violaban este decreto. Las incursiones de la milicia típicamente no capturaban a campesinos ricos (*kulaks*) y comerciantes, sino a ciudadanos pobres. En las ciudades, estos incluían trabajadores desempleados, elementos desclasados y, especialmente, mujeres empobrecidas que luchaban por mantener a sus familias. Casi lo mismo sucedía en el campo, donde la gran mayoría de los destiladores caseros procedían de los estratos más bajos del campesinado, los *bednyaks* (Weissman 1984, pp. 355-356).

El alto porcentaje de desempleo y de personas sin ocupación definida entre los destiladores clandestinos de vodka reflejaba sin duda la alta tasa de desempleo urbano en la primera mitad de la década de 1920, como consecuencia de la introducción de la NEP. *Pravda* manifestó que, para eliminar la destilación clandestina de alcohol en las ciudades, el gobierno debía aliviar el desempleo o proporcionar un apoyo adecuado a los desempleados. Los campesinos, a su vez, hacían hincapié en que el alcohol ilegal era un bien de intercambio indispensable, afirmando que "por dinero nadie ayuda [con las tareas rurales], pero por licor destilado ilegalmente ayudan todos". "Si necesito madera tengo que pagar 491 kilogramos de cereales o dos cubos de licor destilado ilegalmente". (Se podían producir dos cubos de licor destilado ilegalmente con sólo 66 kilos de papas). "Un campesino necesita licor destilado ilegalmente o vodka, no importa cuál. Por ejemplo, si se necesita construir una casa nunca se encuentran trabajadores; pero si hay vodka, o licor destilado ilegalmente, como ahora, invitas a los vecinos y la casa pronto estará lista" (citado en Stone 1986, pp. 368-370).

Las autoridades reconocieron rápidamente los problemas creados por la aplicación de la legislación contra la destilación casera de alcohol. Una revisión de la administración de investigación policial realizada por el Comisariado de Inspección Obrero-Campesina en 1923 reveló tanto la congestión crónica en los tribunales como la gran proporción de pobres entre los encarcelados. El gobierno respondió creando una comisión

especial, presidida por Aaron Solts, para evaluar más el sistema judicial, principalmente en la provincia de Moscú. La seriedad del esfuerzo fue indicada por la composición del grupo (tres miembros de la Comisión de Control Central del partido y uno del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, la GPU y el soviet de Moscú) y por su autoridad para amnistiar a los prisioneros. Las comisiones de control locales y las inspecciones de trabajadores y campesinos emprendieron investigaciones similares en Petrogrado, Vyatka, Novocherkask y otros lugares.

Estos esfuerzos introdujeron cambios en los procedimientos judiciales, destinados a aplicar un "enfoque de clase" y a aligerar la represión de los delitos "cotidianos" (*bytovye*). Ya en julio de 1923, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ordenó a los funcionarios judiciales que pusieran en libertad condicional a los trabajadores y campesinos que habían cometido delitos de destilación casera "como resultado de una ignorancia secular". En enero de 1924, las autoridades suavizaron las sanciones contra quienes se habían dedicado a la destilación ilegal como resultado del desempleo o de una necesidad familiar apremiante. Finalmente, para aliviar la carga de los tribunales, el Comité Ejecutivo Central transfirió, el 16 de octubre de 1924, el manejo de varias categorías "menos peligrosas" de delitos menores a los órganos administrativos. Con respecto a la destilación, la milicia y otros funcionarios locales se hicieron responsables de manejar los casos de elaboración casera para uso doméstico o venta ocasional, y sólo se dejó a cargo de los tribunales la destilación destinada al mercado.

Esta transferencia de responsabilidad ciertamente ayudó al poder judicial. Según un cálculo, solo el 4,1% de todos los casos judiciales en 1926 involucraban la destilación ilegal. Pero esta nueva política simplemente trasladó la carga de la aplicación de un conjunto de instituciones a otro. El alivio para los tribunales significó una presión adicional sobre el ya sobrecargado aparato de la milicia. En el primer trimestre de 1925, por ejemplo, un 45% de todos los casos registrados por la policía involucraban la destilación casera, más del triple del número de la siguiente forma más frecuente de delito, el robo simple. Además, al no poder distinguir entre la destilación para uso personal o la venta debido a la ausencia de un juicio, la policía comenzó a castigar arbitrariamente todos los casos (Weissman 1984, pp. 356-357).

Finalmente, los estudios gubernamentales mostraban repetidamente las grandes cantidades de cereales que se consumían en la destilación privada. Por el mismo motivo, la capacidad de las fábricas estatales de depender de las papas (en lugar de centeno o trigo) y de producir bebidas espirituosas de manera más eficiente, se convirtió en un poderoso argumento para la reintroducción del monopolio estatal de la producción y distribución de vodka en 1925. Como consecuencia de todas estas consideraciones, reforzadas por una sensación de fracaso en la lucha contra la destilación casera de vodka, el gobierno soviético reintrodujo

gradualmente el monopolio estatal de la producción y comercialización de vodka. Ya en agosto de 1921, se había legalizado la venta de vino y seis meses después se extendió el permiso a la cerveza. En enero de 1923, el gobierno aprobó la producción y venta de licores destilados con un contenido alcohólico no superior al 20%; en diciembre de 1924 aumentó aún más el contenido alcohólico permitido. El proceso culminó en agosto de 1925 con la decisión de restaurar el monopolio estatal de producción y distribución de vodka vigente antes de la guerra, con un 40% de graduación alcohólica.

El vodka (apodado "Rykovka" en honor al primer ministro soviético Alexei Rykov, a quien, según se rumoreaba, le gustaba mucho la bebida) llegó a las tiendas el 5 de octubre de 1925, cuatro días más tarde de lo previsto. El reclutamiento militar caía los primeros días del mes de octubre, y el gobierno pensó que las acostumbradas fiestas de despedida serían menos destructivas sin vodka. Los delitos relacionados con licor destilado ilegalmente fueron reclasificados como infracciones leves y apartados de la competencia de los tribunales penales. Esto marcó el final de la prohibición que había comenzado en julio de 1914 (Christian 1995, pp. 95-97).

La reintroducción del monopolio estatal de la producción y venta de vodka en 1925

Según E.H. Carr: "El presupuesto de 1925-1926, que finalmente se equilibró en 4000 millones de rublos, marcó el punto más alto de la influencia del *kulak* en la política fiscal". En el marco de la política de reducción de los impuestos directos al campesinado, propugnada especialmente por Zinoviev, en los impuestos recaudados en 1925-1926, los ingresos provenientes de impuestos indirectos al consumo aumentaron a 840 millones de rublos, de los cuales los ingresos provenientes del monopolio estatal de la producción y distribución de alcohol representaron 364 millones; el consumo de vodka se cuadruplicó en dicho año (Carr 1958, pp. 468-469). En 1927-28, la venta estatal de bebidas alcohólicas representaba el 12% de los ingresos totales del estado.

Aunque los ingresos del estado fueron el motivo principal para restablecer el odiado sistema de patrocinio oficial del comercio de vodka, las autoridades soviéticas esperaban que la reintroducción del monopolio estatal de la producción y venta de alcohol eliminara la destilación casera, pero la nueva legislación no pudo lograr dicho objetivo.

El esfuerzo por desplazar la destilación casera se encontró con dificultades desde el principio. El precio inicial de una botella de vodka oficial era razonable, de un rublo, pero en diciembre de 1925 la imposición de un impuesto especial añadió cincuenta kopeks. Las autoridades estatales redujeron el precio en julio de 1926 para impulsar las ventas, pero el vodka oficial pareció haber perdido su ventaja competitiva. Incluso cuando los

ciudadanos deseaban comprar bebidas alcohólicas legales, los puntos de distribución a menudo estaban distantes y los suministros eran limitados, especialmente en el campo. Aunque la reintroducción del monopolio estatal de la producción y distribución de vodka redujo drásticamente la destilación privada en las ciudades más grandes, especialmente en Moscú y Leningrado, en otros lugares la destilación casera siguió floreciendo.

Otro efecto de la reintroducción del monopolio estatal de la producción y venta de vodka en octubre de 1925 fue un aumento importante del consumo de alcohol, acompañado de escenas públicas de embriaguez. El observador inglés William Henry Chamberlain describió los eventos en la capital de la siguiente manera:

> La reciente reanudación de la venta de vodka con un grado alcohólico de 40%, como la que existía antes de la guerra, fue la señal para una orgía salvaje de una parte considerable de la población moscovita. Se han formado largas colas fuera de las tiendas donde se vende vodka, y no es raro ver a un cliente sacar el corcho de su botella y tragarse todo el contenido en medio de un círculo de espectadores envidiosos y entusiastas... El uso excesivo del nuevo estimulante ha provocado varias muertes y la policía se tiene que ocupar de los casos de embriaguez y alteración del orden público. (Chamberlain 1934, p. 351)

Estos excesos marcaron el comienzo de una ola sostenida de embriaguez en las ciudades rusas. Entre 1924 y 1927, el número anual de arrestos por ebriedad pública en Leningrado aumentó de 11.000 a 113.000; en ciudades como Rostov y Kostroma, los arrestos alcanzaron una media de uno por cada tres hombres adultos.

Uno de los motivos de este aumento abrupto en las tasas de alcoholismo fue el cambio drástico operado en la composición de la clase obrera rusa como resultado de la guerra civil y de la NEP. A principios de 1917, el proletariado industrial de Rusia, incluidos los trabajadores de las regiones no rusas, comprendía alrededor de tres millones y medio de miembros, con un millón adicional de obreros ferroviarios (sobre una población total de 164 millones en 1914). Al final de la guerra civil en 1921, el número total de trabajadores industriales se había reducido a poco más de un millón. Entre octubre de 1917 y agosto de 1920, la población de Petrogrado disminuyó de casi 2.500.000 habitantes a más o menos 750.000, lo cual equivale a una baja de casi dos tercios. Durante el mismo período Moscú perdió casi la mitad de sus habitantes, mientras que la población urbana total de Rusia declinó en alrededor de un tercio. Una buena parte de esta migración interna de la ciudad al campo estaba constituida por trabajadores industriales que volvían a sus aldeas nativas y reanudaban su anterior forma de existencia campesina. En agosto de 1920, Petrogrado tenía tan solo un tercio de los 300.000 obreros fabriles que la habitaban tres

años antes, y el decrecimiento total de obreros en toda Rusia excedió el 50 % (Avrich 2014, p. 28).

Con el inicio de la recuperación industrial en 1923, oleadas de nuevos trabajadores de las aldeas y de campesinos *otjodniki* (campesinos que abandonaban la aldea por las ciudades y fábricas en busca de trabajo durante la temporada baja agrícola) se unieron a la fuerza laboral industrial, alterando radicalmente la composición social de la clase obrera y "ruralizando" las ciudades. De hecho, los campesinos migrantes y *otjodniki* constituían la mayoría de los trabajadores que ocupaban los nuevos puestos de trabajo creados bajo la NEP. Los patrones de bebida rurales, especialmente la costumbre campesina de beber hasta perder el conocimiento (*zapit*), comenzaron a filtrarse en la cultura de la nueva fuerza laboral industrial (Transchel 2006, p. 6).

Los borrachos no eran los únicos infractores de la ley. La enorme demanda de la oferta limitada de vodka oficial dio lugar a una clase de especuladores de licor (*shinkari*), que revendían ilegalmente licores estatales a precios inflados. Los corresponsales locales de la Administración Central de Estadística informaron desde la provincia de Moscú que no menos de una cuarta parte de todos los hogares rurales estaban involucrados en la práctica. En Ivanovo-Voznesensk, aproximadamente la mitad de todo el vodka estatal pasaba por las manos de los especuladores en licor. El alcance de la venta ilegal al por menor colocó una pesada carga de control sobre los hombros de la milicia, que redujo considerablemente sus esfuerzos por eliminar la destilación casera de vodka, particularmente en las zonas rurales (Weissman 1984, pp. 357-359).

Cuando las autoridades renovaron la campaña contra la destilación casera en 1928, en el marco del "tercer periodo" y de la colectivización forzosa de Stalin, que finalmente condujo a la hambruna de 1932-1933, sumaron a la represión un llamado a la población para que entregara voluntariamente sus alambiques. Pero de los 22.558 aparatos reunidos por la milicia en el centro de Rusia durante el primer mes de la campaña, sólo 3.960 fueron entregados voluntariamente. Como antes, la policía se quejó de la pasividad y hostilidad de la gente, que se extendía de las masas hasta los funcionarios rurales e incluso los sindicatos (Weissman 1984, pp. 361-362). No hay, por ende, motivos para creer que la prohibición de la venta de alcohol en Rusia entre 1914 y 1925 logró cambiar de manera significativa las actitudes populares hacia la bebida.

Девушка, не дружи с пьющим! Москва, Улица Волхонка, 1925-1930 гг.
¡Chica, no seas amiga de un bebedor! Moscú, calle Voljonka, años 1925-1930.

Conclusión

En 1891 Kautsky analizó la conexión entre el alcoholismo y el desarrollo del capitalismo, y su análisis sirvió de puntapié inicial para un debate sobre el tema que involucró a representantes del movimiento obrero y socialista alemán e internacional. De la misma manera, los marxistas contemporáneos deberíamos analizar la conexión entre la decadencia del capitalismo y la epidemia de "muertes por desesperación" ligada al consumo de drogas y alcohol, e involucrar las organizaciones obreras en el

debate acerca de sus causas y de cómo combatirla. Este trabajo ha intentado ser un aporte en ese sentido, reseñando los principales momentos del debate en torno al alcoholismo en la Internacional Socialista y en la Revolución Rusa.

¿Qué lecciones podemos extraer los marxistas del siglo XXI de dicha experiencia? Es difícil contestar a dicha pregunta debido a la enorme diversidad de las experiencias nacionales, que ha sido potenciada por la transición del capitalismo a su fase imperialista, y porque la magnitud del flagelo de las adicciones, así como su letalidad, se han incrementado exponencialmente como resultado de la decadencia del capitalismo. Baste mencionar el hecho de que alrededor de 841.000 personas han muerto en los Estados Unidos desde 1999 hasta 2021 por sobredosis de drogas (incluyendo los opioides), según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades[71], mientras que alrededor de 350.000 personas han sido asesinadas y más de 72.000 continúan desaparecidas en México de enero de 2006 a mayo de 2021, según cifras oficiales, desde que el gobierno desplegó al ejército en la "guerra contra las drogas".[72] Es difícil encontrar una expresión más concentrada de descomposición social que estas cifras, equivalentes al número de muertos de una guerra civil.

En tal sentido, cabe rescatar del debate clásico sobre el alcoholismo la idea de que las adicciones, como fenómeno social, son producto de las condiciones generadas por la explotación capitalista, y que mientras no se reduzca la jornada laboral, mientras no existan condiciones de trabajo seguras y dignas, mientras siga habiendo carencias en materia de nutrición, vivienda, salud y educación (es decir, mientras no se combatan las causas sociales de las adicciones), cualquier intento de combatir sus efectos por medios represivos está condenado al fracaso. Las adicciones no se pueden combatir con castigos, sino que deben ser tratadas como cualquier otra enfermedad, con tratamiento médico, y a tal fin las organizaciones obreras y socialistas deben entablar, como lo hicieron los marxistas hace ya más de un siglo, un diálogo con la comunidad científica acerca de los mejores medios

[71] Centers for Disease Control and Prevention: The Drug Overdose Epidemic: Behind the Numbers
https://www.cdc.gov/opioids/data/index.html

[72] Según la fuente de la que extrajimos estas últimas cifras: "Cuando uno investiga en los municipios mexicanos lo que ve no es una guerra entre Estado y criminales, sino pactos donde los grupos ilegales se confunden con la política en una frágil simbiosis donde la violencia siempre es un recurso al que acudir." El mismo artículo señala que la "guerra contra el narco" tiene "poco que ver con las drogas", y que en realidad es "el episodio mexicano de una política que el expresidente estadounidense Richard Nixon inauguró por razones políticas internas, que Ronald Reagan llevó a su máxima expresión cuando los grupos insurgentes y el comunismo se extendían por América Latina en medio de la Guerra Fría, y que todas las administraciones de ese país han seguido financiando." (*Washington Post*, June 14, 2021).
https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos/

para prevenirlas y para rehabilitar a las personas que han caído víctimas de estas.

Al mismo tiempo cabe destacar, en las experiencias de las organizaciones socialistas en la lucha contra el alcohol reseñadas en este libro, dos eventos: el boicot al aguardiente organizado por la Socialdemocracia alemana y el intento del gobierno bolchevique temprano de mantener la prohibición de la venta de vodka (tanto el aguardiente como el vodka eran el equivalente de aquel entonces a las drogas duras de hoy en día). Aunque ambas experiencias culminaron en un fracaso, son sintomáticas de la actitud de las organizaciones obreras en torno a la lucha contra las adicciones: una posición de principio a favor de la descriminalización del consumo de sustancias psicoactivas, combinada con una lucha librada, no desde la policía y el resto de las instituciones represivas del estado burgués, sino desde las organizaciones obreras y socialistas para reducir en la medida de lo posible su consumo entre los trabajadores, en el marco de una lucha más general para eliminar la causa primordial de las adicciones las condiciones sociales generadas por el modo de producción capitalista.

Finalmente cabe rescatar de los debates clásicos sobre el alcoholismo, la noción, a primera vista "idealista", de que dos de las principales fuentes de la drogadicción y del abuso la bebida en las masas trabajadoras son la desesperación y el indiferentismo resultante de ella, que hacen que sólo presten atención a las cuestiones más inmediatas. El trabajador desesperado o el pequeño burgués que considera su situación sin salida no tiene otro refugio que las drogas o el alcohol para apagar la conciencia de su miseria y de su falta de esperanza. La situación es diferente para el trabajador a quien el socialismo ha imbuido con el ideal de un futuro más brillante para él (o ella) y sus hijos. Trabajar por dicho futuro, mantenerse a sí mismo y a sus hijos mental y físicamente capaces de luchar y disfrutar, se convierte en la tarea de su vida. Si quiere hacer justicia a dicha tarea, no puede malgastar su salario en drogas o en el consumo excesivo de alcohol, sino sólo destinar un poco para su consumo moderado. La lucha contra el alcoholismo sólo puede librarse, por un lado, a través de la orientación científica ofrecida por la medicina y, por otro lado, inspirando a los trabajadores con una causa por la que luchar, es decir, con un ideal superior de vida como el que ofrece el socialismo.

Referencias

Adamets, Sergueï 2003, *Guerre civile et famine en Russie : le pouvoir bolchevique et la population face à la catastrophe démographique 1917-1923*, Paris : Institut d'études slaves.

Avrich, Paul 2014, *Kronstadt 1921*, Buenos Aires: Libros de Anarres.

Bär Dr. Abraham Adolf 1878, *Der Alkoholismus. Seine Verbreitung und Wirkung auf den Individuellen und Sozialen Organismus, Sowie die Mittel Ihn zu Bekämpfen*, Berlin: Hirschwald.

Bär Dr. Abraham Adolf 1890, *Die Trunksucht und ihre Abwehr. Ein Beitrag zum derzeitigen Stand der Alkoholfrage*, Wien und Leipzig Urban & Schwarzenberg.

Blocher, Hermann 1892, *Die Trinksitten und die Socialdemokratie : ein Wort der Erwiderung an Herrn Kautsky (Umarbeitung eines in Basel im Oktober 1891 gehaltenen Vortrages)*, Bremerhaven: Ch. G. Tienken. 15 p. Flugschriften-Sammlung der Internationalen Monatsschrift zur Bekämpfung der Trinksitten : Nr. 3

Bonneff, Léon et Maurice 1913, *Marchands de folie : cabaret des halles et des faubourgs, cabaret-tâcheron, cabaret-cantinier, cabaret-placeur, cabaret de luxe, l'estaminet des mineurs, au pays du "Petit sou" sur les quais de Rouen, au pays de l'absinthe, de l'infirmerie spéciale du dépôt à la maison de fous* (2e éd.), Paris : Marcel Rivière.

Bonnell, Andrew G. 2020, *Red Banners, Books and Beer Mugs: The Mental World of German Social Democrats, 1863-1914*, Leiden: Brill.

Bracke, Alexandre 1912, « Les Débits de Boissons et l'Alcoolisme », *L'Humanité*, 9 février 1912.

Brunon, Raoul 1889, *L'alcoolisme ouvrier en Normandie*, Paris : Masson et Cie Editeurs.

Bunge, Gustav von 1886, *Die Alkoholfrage*, Basel: F. Reinhardt.

Bunge, Gustav von 1891, "Ein Wort der Erwiderung an Herrn Dr. Max Bylo", *Die neue Zeit*, 1891. - 9. 1890-91, 1. Bd., H. 15, S. 483.

Burns, John 1904, *Labour and Drink*, London: Kent & Matthews.

Bylo, Max 1891, "Für und wider den Alkohol", *Die neue Zeit*, 1891. - 9.1890-91, 1. Bd., H. 3, S. 77-82.

Campos Marín, Ricardo 1998, "El obrero abstemio: Salud, moral y política en el discurso antialcohólico del socialismo español a principios de siglo", *Historia Social*, No. 31, pp. 27-43.

Carr, Edward Hallett 1958, *Socialism in One Country, 1924-1926*, Vol. I, New York: The Macmillan Company.

Chamberlain, William Henry 1934, *Russia's Iron Age*, Boston: Little, Brown.

Christian, David 1995, "Prohibition in Russia 1914-1925", *Australian Slavonic and East European Studies*, Vol. 9, No. 2, pp. 89-118.

Confédération générale du Travail 1898, *Le Congrès de Rennes (Fédération des Bourses du Travail et Confédération générale du Travail)* VIIe Congrès national, Rennes du 21 au 24 septembre 1898, "L'alcoolisme", pp. 51-60.

Congrès général des organisations socialistes françaises 1899, *Congrès général des organisations socialistes françaises, tenu à Paris du 3 au 8 décembre 1899, compte rendu sténographique officiel*, Paris : Société nouvelle de librairie et d'édition, 1900.

Cossart, Paula et Julien Talpin 2012, « Les Maisons du Peuple comme espaces de politisation : Étude de la coopérative ouvrière la paix à Roubaix (1885-1914) », Revue française de science politique, Vol. 62, No. 4, pp. 583-610.

Deaton, Angus y Anne Case 2020, *Muertes por desesperación y el futuro del capitalismo*, Barcelona: Deusto.

Ducange, Jean-Numa 2017, *Jules Guesde : L'anti-Jaurès ?* Paris: Armand Colin.

Engels, Friedrich 1845, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en Engels, *Escritos de juventud*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 279-553.

Engels, Friedrich 1876, "Preußischer Schnaps im deutschen Reichstag", *Der Volksstaat*, Nr. 23 vom 25. Februar 1876, in Karl Marx und Friedrich Engels, *Werke*, Berlin: Karl Dietz Verlag, 1962, pp. 37-51. ["Prussian Schnapps in the German Reichstag", *Der Volksstaat*, Nr. 23 vom 25. Februar 1876, in *Marx-Engels Collected Works*, London: Lawrence & Wishart, 1989*,* Vol. 24, pp. 109-127.]

Geary, Dick 2000, "Beer and Skittles? Workers and Culture in Early Twentieth-Century Germany," *Australian Journal of Politics and History,* Vol. 46, No. 3, pp. 388-402.

Gordon, Ernest 1913, *The Anti-Alcohol Movement in Europe*, New York: Fleming H. Revell Company. Chapter V. The Growth of Anti-Alcohol Sentiment in Continental Socialism, pp. 157-208.

Granet, Marcel 1911, *Contre l'Alcoolisme, un programme socialiste*, Les Cahiers du Socialiste, N° 11, Paris : Librairie du Parti Socialiste.

Grotjahn, Alfred 1898, *Der Alkoholismus, nach Wesen, Wirkung und Verbreitung*, Leipzig: Wigand.

Grotjahn, Alfred 1899, "Alkoholgenuß und Alkoholmißbrauch", *Die neue Zeit*, 17.1898-99, 2. Bd., H. 49, S. 716-720.

Grüttner, Michael 1991, "Die Alkoholfrage im 19. Jahrhundert [Sammelrezension]", *Archiv für Sozialgeschichte*, Band 31, pp. 457-463.

Hanauer, J. 1911, "Die sozialistischen Parteien und die Alkoholfrage : vorläufiges Ergebnis einer Rundfrage", *Die neue Zeit*, 1911. - 29. 1910-1911, 2. Bd., H. 49, S. 828-833.

Handbuch der Sozialdemokratischen Parteitage 1910, "Alkoholfrage", pp. 26-32. *Handbuch der Sozialdemokratischen Parteitage von 1865 bis 1909*, Bearbeitet von Wilhelm Schröder, München: G. Birk, 1910.

Handbuch der Sozialdemokratischen Parteitage 1914, "Alkoholfrage", pp. 16-22. *Handbuch der Sozialdemokratischen Parteitage von 1910 bis 1913*, Bearbeitet von Wilhelm Schröder, München: G. Birk, 1914.

Hardy-Hémery, Odette 1996, *L'envers d'une fusillade : Fourmies, 1er mai 1891 : un patron face à la grève* ; préface de Marcel Gillet, Paris : L'Harmattan.

Haupt, Georges 1965, *Le Congrès manqué. L'Internationale à la veille de la première guerre mondiale. Étude et documents*, Paris : Maspéro.

Helenius-Seppälä, Matti 1903, *Die Alkoholfrage. Eine soziologisch-statistische Untersuchung*, Jena: Verlag von Gustav Fischer.

Jaurès, Jean 1912, « Alcoolisme et Proportionnelle », *L'Humanité*, 8 février 1912, p. 1.

Kantorovitz, Myron 1940, "Alfred Grotjahn as a Eugenist," *The Journal of Heredity*, Vol. 31, Issue 3, 1 March 1940, pp. 155-159.

Katzenstein, Simon 1907a, "Die sozialen Beziehungen des Alkoholismus", *Sozialistische Monatshefte*, 11 - 13, H. 6190706, S. 463-471.

Katzenstein, Simon 1907b, "Die deutsche Sozialdemokratie und die Alkoholfrage", *Sozialistische Monatshefte*, 11 - 13, H. 9190709, S. 760-767. Katzenstein, Simon 1905, *Wofür kämpfen wir?* Berlin: Deutscher Arbeiter-Abstinenten-Bund.

Katzenstein, Simon 1905c, *Wofür kämpfen wir?* Berlin: Deutscher Arbeiter-Abstinenten-Bund.

Katzenstein, Simon 1907, *Moderne Jugendbewegung und Alkoholfrage*, Berlin: Deutscher Arbeiter-Abstinenten-Bund, 1907.

Kautsky, Karl 1891a, "Der Alkoholismus und seine Bekämpfung", *Die neue Zeit*, 9. 1890-91, 2. Bd., H. 27, S. 1-8, H. 28, S. 46-55, H. 29, S. 77-89, H. 30, S. 105-116.

Kautsky, Karl 1891b, "Noch einmal die Alkoholfrage: Schlußwort", *Die neue Zeit*, 1891. - 9. 1890-91, 2. Bd., H. 37, S. 344-354.

Kautsky, Karl 1906, "Der amerikanische Arbeiter", *Die neue Zeit*, 24. 1905-1906, 1. Bd., H. 21, S. 676-683, H. 22, S. 717-727, H. 23, S. 740-752, H. 24, S. 773-787.

Lefebvre, Rémi 2001, « 'Le conseil des buveurs de bière' de Roubaix (1892-1902) : Subversion et apprentissage des règles du jeu institutionnel », *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, vol. 14, n°53, Premier trimestre 2001. *Le temps des mairies*, pp. pp. 87-115.

https://doi.org/10.3406/polix.2001.1139

Lenin, Vladimir I. 1915, "Los Südekum rusos", en Lenin, *Obras escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, 1984, tomo 26, pp. 123-130.

Marie, Jean-Jacques 2020, *Vivre dans la Russie de Lénine*, Paris : Vendémiaire.

May, Max 1899, "Zur Alkoholfrage", *Die neue Zeit*, 1899. - 17. 1898-99, 2. Bd., H. 42, S. 498-501.

Mehring, Franz 1909a, "Der Schnapsboykott," *Die Neue Zeit*, (20. November 1909), 28. Jg., 1. Band, Heft 9, pp. 289-291.

Mehring, Franz 1909b, "Gegen den Sektenfanatismus," *Die Neue Zeit*, (11. Dezember 1909), 28. Jg., 1. Band, Heft 12, pp. 385-388.

Morlat, Patrice 2019, *La République des frères*, Paris : Perrin.

Nourrisson, Didier 1990, *Le buveur du XIXe siècle*, Paris : Albin Michel.

Nye, Robert A. 1984, *Crime, Madness and Politics in Modern France: The Medical Concept of National Decline*, Princeton University Press.

Pannekoek, Anton 1909, "Schnapsfragen", *Leipziger Volkszeitung*, 4. Dezember 1909.

Parti socialiste français 1902, *4e Congrès général du Parti socialiste français, tenu à Tours, du 2 au 4 mars 1902, compte rendu sténographique officiel*, Paris : Société nouvelle de librairie et d'édition.

Pelloutier, Fernand et Maurice 1900, *La vie ouvrière en France*, Paris : Schleicher frères.

Prestwich, P.E. 1980, "French Workers and the Temperance Movement", *International Review of Social History*, vol. 25, no. 1, pp. 35-52.

Parti Socialiste de France 1902, Parti Socialiste de France (Unité Socialiste Révolutionnaire), *Compte-rendu du 1er Congrès National tenu à Commentry*, 26, 27 et 28 septembre 1902.

Reed, John 1977, *Ten Days that Shook the World*, London: Penguin.

Reinach, Joseph 1911, *Contre l'alcoolisme*, Paris : Bibliothèque-Charpentier, 1911.

Roberts, James S. 1980, "Der Alkoholkonsum deutscher Arbeiter im 19. Jahrhundert", Geschichte und Gesellschaft, 6. Jahrg., H. 2, pp. 220-242.

Roberts, James S. 1982, "Drink and the Labour Movement: The Schnaps Boycott of 1909," in Richard J. Evans (ed.), *The German Working Class 1888-1933*, London-Totowa, N.J.: Croom Helm.

Roberts, James S. 1984, *Drink, Temperance and the Working Class in Nineteenth Century Germany*, Boston: George Allen & Unwin.

Russian Socialist Federative Soviet Republic 1922, *The Criminal Code of the Russian Socialist Federative Soviet Republic, No. 15, Article 153 of the Collection of Laws, 1922, supplemented by Amendments issued up to December 31, 1924*, translated by O.T. Rayner, London: H.M. Stationery Office.

Saint-Victor, Paul de 1871, *Barbares et Bandits : La Prusse et la Commune*, Paris : Michel Lévy Frères, Éditeurs.

Section française de l'Internationale ouvrière (SFIO) 1912, Congrès national [du Parti socialiste (SFIO)]. 9, *9e Congrès national* [du Parti socialiste (Section française de l'Internationale ouvrière)] : *tenu à Lyon les 18, 19, 20 et 21 février 1912 : compte rendu sténographique*, Paris, 1912, « L'alcoolisme », pp. 272-295.

Serge, Victor 2017, *El año I de la Revolución rusa*, Madrid: Traficantes de Sueños.

SFIO 1912, Parti socialiste (Section Française de l'Internationale Ouvrière), *Congrès national, tenu à Lyon, les 18, 19, 20 et 21 février 1912 : Compte*

rendu sténographique, Paris : Au Siège dix Conseil National, 37, Rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie, 1912.

Simon, Ferdinand Max Adolph 1891a, "Zur Alkoholfrage", *Die neue Zeit*, 1891. - 9. 1890-91, 1. Bd, H. 15, S. 483-490.

Simon, Ferdinand Max Adolph 1891a, "Herrn Kautsky zur Entgegnung", *Die neue Zeit*, 1891. - 9. 1890-91, 2. Bd., H. 36, S. 309-315.

Sombart, Werner 1906, *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?*, en *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 71-72, 1995, pp. 277-372.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1899, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands: abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. Oktober 1899*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1900, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Mainz vom 17. bis 21. September 1900*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1901, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Lübeck, vom 22. bis 28. September 1901*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1902, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu München vom 14. bis 20. September 1902. Mit einem Anhang: Bericht über die 2. Frauenkonferenz am 13. und 14. September in München*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1904, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Bremen vom 18. bis 24. September 1904*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1905, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands: Abgehalten zu Jena, vom 17. Bis 23. September 1905*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1906, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Mannheim vom 23. bis 29. September 1906*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1907a, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Essen vom 15. bis 21. September 1907*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1907b, "Resolution zur Alkoholfrage", *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der*

Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Essen vom 15. bis 21. September 1907, Berlin: Buchhandlung Vorwärts, pp. 172-173.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1909, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten zu Leipzig vom 12. bis 18. September 1909*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1910, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten in Magdeburg, vom 18. bis 24. September 1910*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1911, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten in Jena vom 10. bis 16. September 1911 sowie Bericht über die 6. Frauenkonferenz am 8. und 9. September 1911 in Jena*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Sozialdemokratische Partei Deutschlands 1912, *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, abgehalten in Chemnitz, vom 15 bis 21 September 1912*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Stone, Helena 1986, "The Soviet government and moonshine, 1917-1929", *Cahiers du monde russe et soviétique*, vol. 27, n°3-4, Juillet-Décembre 1986. pp. 359-379.

Südekum, Albert 1899, "Der Alkoholismus", *Die neue Zeit*, 1899. - 17. 1898-99, 1. Bd. (1899), H. 26, S. 812-816.

Transchel, Kate 2006, *Under the Influence: Working-Class Drinking, Temperance, and Cultural Revolution in Russia, 1895-1932*. (Pitt Series in Russian and East European Studies.) Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press. 2006.

Trotsky, Leon 1923, "Vodka, the Church, and the Cinema", in *Problems of Everyday Life, and Other Writings on Culture & Science*, New York: Monad Press, 1973, pp. 31-35.

Vandervelde, Émile 1899, « L'alcoolisme et les conditions du travail en Belgique : Rapport présente au Congrès antialcoolique de Paris (1899) par M. Vandervelde, membre de la Chambre des représentants (Belgique) », *VIIe Congrès International Contre l'Abus des Boissons Alcooliques*, Vol. 1 : Session de Paris 1899. Sous le Haut Patronage de M. Leygues, Ministre de l'Instruction Publique. Compte-rendu publié par Dr. Legrain, Président du Congrès et Dr. Boissier, Secrétaire général, Paris : A. Coueslant, 1899, pp. 323-346.

Vandervelde, Émile 1901, « Le socialisme et l'alcool », *La Grande Revue*, 1er mars 1901, en Vandervelde, *Essais socialistes, l'alcoolisme--la religion--l'art*, Paris : Félix Alcan, 1906, pp. 27-101.

Vandervelde, Émile 1902, *Le parti ouvrier et l'alcool*, Bruxelles : Imprimerie-Lithographie Veuve Désiré Brismée, 1902.

Vandervelde, Émile 1906, “Le socialisme et l‘alcool”, en Vandervelde, *Essais socialistes : L'alcoolisme, la religion, l'art*, Paris : Alcan, 1906, pp. 27-102.

Vandervelde, Émile 1910, *Les Socialistes et les Bons Templiers*, Collonges-sous-Salève (Haute-Savoie) : Grande Loge franco-belge.

Vandervelde, Émile 1914, *L'alcoolisme : Congrès Socialiste International de Vienne (23 - 29 août 1914) ; rapport*, Bruxelles : Bureau Socialiste International, 1914.

Vorwärts 1909a, "Vom Bierkrieg", *Vorwärts*, 27 August 1909.

Vorwärts 1909b, "Vom Bierkrieg", *Vorwärts*, 8 September 1909.

Vorwärts 1909c, "Zum Schnapsboykott", *Vorwärts*, 8 September 1909.

Vorwärts 1909d, "Zwei Kulturaufgaben", *Vorwärts*, 15 September 1909.

Vorwärts 1909e, "Die Leipziger Tagung", *Vorwärts*, 19 September 1909, pp. 1-2.

Vorwärts 1909f, "Ist Kognak Schnaps?", *Vorwärts*, 7 November 1909.

Vorwärts 1909g, "Der Branntweinboykott", *Vorwärts,* 20 November 1909.

Wade, Rex A. 1984, *Red Guards and Workers' Militias in the Russian Revolution*, Stanford: Stanford University Press.

Weissman, Neil 1986 “Prohibition and Alcohol Control in the USSR: The 1920s Campaign against Illegal Spirits,” *Soviet Studies*, Vol. 38, No. 3 (July 1986), pp. 349-368.

Willard, Claude 1965, *Les guesdistes : Le mouvement socialiste en France (1893-1905),* Paris : Éditions sociales.

Wlassak, Rudolf 1897, *Gegen den Alkohol. Ein Wort für die Totalabstinenz. Vortrag. gehalten [...] am 10. Februar 1897*, Wien: Perles.

Wlassak, Rudolf 1899, "Der Nährwerth des Alkohols", *Die neue Zeit*, 1899. - 17. 1898-99, 2. Bd. (1899), H. 38, S. 363-365.

Wollina, Markus 1906, *„Menschen, die von Alkohol durchtränkt sind“. SPD und „Alkoholfrage“, 1890 – 1907*. (April 2006)

Wurm, Emanuel 1902, "Dr. Wilhelm Bode, Studien zur Alkoholfrage. 1. Heft: Das Gothenburgische System in Schweden. Mit 5 Illustrationen. 32 S. 8·. Preis 80 Pfennig. - 2. Heft: Das staatliche Verbot des Getränkehandels in Amerika. 40 S. 8·. Preis 80 Pfennig. Weimar, W. Bodes Verlag: [Rezension]", *Die neue Zeit*, 1902. - 20. 1901-1902, 2. Bd., H. 10=36, S. 315- 317.

Wurm, Emanuel 1907, "Alkoholfrage und Sozialdemokratie. Referat auf dem sozialdemokratischen Parteitag zu Essen, den 20. September 1907", in *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands: Abgehalten zu Essen vom 15. Bis 21. September 1907*, Berlin, pp. 344-379.

Wurm, Emanuel 1908, *Alkoholfrage und Sozialdemokratie, Referat auf dem sozialdemokratischen Parteitage zu Essen, 1907*, Berlin: Buchhandlung Vorwärts.

Wurm, Emanuel 1912, *Die Alkoholgefahr, ihre Ursache und ihre Bekämpfung*. Nebst: *Die alkoholischen Getränke und ihre Besteuerung*, Hamburg: Dubber.

Wurm, Emanuel 1914, *Der Alkoholismus: Referat auf dem Internationaler Sozialistenkongress in Wien* (23. bis 29. August 1914)

Wurm, Emanuel 1914, *Alcoholism* - International Socialist Congress at Vienna (August 23 - 29, 1914).

Xaintrailles, Marie 2017, « Le mouvement ouvrier anti-alcool : une lutte contre l'aliénation », *Critique sociale*, n° 41, septembre/octobre 2017, pp. 7-9.

Este estudio sobre los debates acerca de la cuestión del alcohol en los partidos socialistas pertenecientes a la Segunda Internacional (1889-1914) y en los primeros años de la Revolución Rusa tiene como objetivo mostrar cómo las organizaciones socialistas intentaron abordar la lucha contra las adicciones en el seno de la clase obrera. Los socialistas argumentaban que las adicciones, como fenómeno social, son producto de las condiciones generadas por la explotación capitalista, y que por ende no se pueden combatir con castigos, sino que deben ser tratadas, por un lado, mediante reformas sociales, y por el otro, como cualquier otra enfermedad, con tratamiento médico. Al mismo tiempo, sostenían que una de las principales fuentes del abuso de la bebida en las masas trabajadoras eran la desesperación y el indiferentismo resultante de ella, y que lucha contra las adicciones sólo puede librarse inspirando a los trabajadores con una causa por la que luchar, es decir, con un ideal de vida superior como el que ofrece el socialismo.

9 789566 095743